

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
AREA DE ANTROPOLOGIA

**Enfrentamientos y violencias juveniles en la ciudad de
Guatemala (1985-1993)**

MARIA GABRIELA ESCOBAR URRUTIA

Nueva Guatemala de la Asunción
Guatemala, C.A. Julio 2,005

INTRODUCCIÓN.....3

CAPÍTULO I ¿CÓMO PENSAR A LOS JÓVENES?7

- 1. Las ciencias sociales y el estudio de la juventud..... 7
- 2. La propuesta latinoamericana..... 14
- 3. Los estudios de juventud en Guatemala..... 19

CAPÍTULO II BREVE HISTORIA DE LA JUVENTUD URBANA EN GUATEMALA. EL ESPACIO ESCOLAR, LA POLÍTICA Y LAS TRANSGRESIONES.26

- 2. Extensión de la condición juvenil y politización de los jóvenes 30
- 3. El rock, otra forma de contestar el orden 32
- 4. El terremoto lo cambió todo: guerra y radicalización estudiantil..... 36
- 5. El terremoto lo cambió todo, incluso el rock. 43

CAPÍTULO III LA JUVENTUD GUATEMALTECA EN TIEMPOS DE AJUSTE Y TRANSICIÓN CONTRAINSURGENTE.....47

- 1. Transición política y ajuste 47
- 2. Resultado: Ciudad pobre, segmentada, insegura y represiva 50
- 3. Los jóvenes en la transición, políticas y visiones gubernamentales..... 52
 - 3.1. Una tipología socio-geográfica y moral de la juventud:..... 55
 - 3.2 La lucha contra las patologías sociales..... 57
- 4. Otros elementos para pensar a los jóvenes de la transición en la ciudad de Guatemala:..... 58
 - 4.1 Nuevas formas de socialización juvenil 59
 - 4.2 La crisis de la escuela pública y la despolitización. 60
 - 4.3 Las maras como un nuevo actor social..... 62

CAPÍTULO IV ENFRENTAMIENTOS Y VIOLENCIAS JUVENILES65

- 1. Los inicios 65
 - 1.1 La fuerza del breakdance..... 67
 - 1.2 Las cacerías 69
 - 1.3 Grupos paramilitares e hijos de militares 71
- 2. De las cacerías a los enfrentamientos 73
 - 2.1 De breaks a choleros 74
 - 2.2 Las cacerías como arma defensiva 76
 - 2.3 El papel del rock..... 77
 - 2.4 La estigmatización contra los estudiantes 79
 - 2.5 El fin..... 81

CAPÍTULO V UN ACERCAMIENTO A LOS PROTAGONISTAS Y SUS PERSPECTIVAS86

- 1. Breaks 88
 - a) “Me gritaron break culero y me dieron una gran cumbia” La historia de Juan Suárez 89
 - b) “Yo fui antes break más que antibreak”, la historia de Gabriel Pérez: 92
 - c). “Yo fui breakero a morir, sigo siendo breakero a morir, y no soy ningún ladrón,” la historia de José Flores 96
 - d). “Entonces a esos, nosotros les llamábamos burgueses” la historia de Pedro Estrada 101
- 2 Antibreaks 106
 - a) “Verguear breaks te ponía en la posición de burgués” la historia de Andrés Gómez 106
 - b) “Salfás a matar gente” la historia de Arturo Soto: 113
 - c) “Era defender tu vida de los cholebreaks” la historia de Jorge Sánchez 118

CONCLUSIONES.....	126
BIBLIOGRAFÍA.....	133
ANEXOS	138
Anexo I.....	138
Anexo II Resumen de notas periodísticas ilustrativas.....	140
Anexo III Testimonios recopilados por Manuela Camus en su libro “Ser indígena en la ciudad (2002).....	142
Anexo IV Fotografías.....	144

Introducción

Ocho años después del fin de una guerra interna que duró más de tres décadas, la sociedad guatemalteca aún se encuentra reflexionando sobre los orígenes y manifestaciones de la conflictividad incesante que ha caracterizado su historia. Las consecuencias sociales que tantos años de guerra y desigualdad social han traído para las generaciones más jóvenes están aún por discutirse. En los medios periodísticos y en informes académicos se ha dicho que la herencia de estos procesos en los jóvenes ha sido la interiorización de sentimientos de miedo y apatía, así como de actitudes violentas y desinterés por la vida política nacional. Sin embargo, no se ha investigado a profundidad al respecto y desconocemos a ciencia cierta, cuáles han sido sus implicaciones en la vida cotidiana, la cultura política y la identidad de este segmento poblacional.

Unos meses después de firmada la paz en el país inicié mis estudios universitarios y junto a otros jóvenes de la llamada “generación de posguerra,” empezamos una discusión informal sobre estos temas. Nuestra preocupación giraba en torno a comprender si las claves de nuestro tiempo eran la desmovilización, la despolitización y la desmemoria. Al inicio, yo me interesaba por las posibilidades de sacar adelante el desde entonces decaído movimiento estudiantil pero mis perspectivas cambiaron cuando, junto con Fernando Rendón iniciamos en el 2,000 una investigación referida a aspectos culturales de la juventud urbana del país. El proceso de investigación amplió nuestros horizontes, llevándonos a poner atención en la diversidad de expresiones juveniles –no necesariamente políticas- que tenían presencia desde décadas atrás en Guatemala. Al final de cuentas, lo que nos interesó fue encontrar los hilos que unen a estas expresiones con los procesos históricos más generales vívidos en el país.

En el presente trabajo he intentado hacer algo similar, siguiendo la hipótesis de que la combinación de los cambios políticos, sociales y económicos ocurridos en Guatemala a lo largo de la década de los ochenta, dieron lugar a la transformación y surgimiento de identidades juveniles en la ciudad de Guatemala, lo que propició fuertes tensiones el mundo juvenil urbano. Estas tensiones se expresaron en un largo enfrentamiento físico y simbólico entre jóvenes de diferentes condiciones sociales. Mientras que antes de 1981, las expresiones juveniles se mantuvieron predominantemente en tensión con el Estado, después de ésta fecha fue preponderante el enfrentamiento entre ellas mismas.

Buscando desarrollar estas ideas he estudiado un caso de conflictividad protagonizada por grupos juveniles urbanos, primordialmente estudiantes de educación secundaria, que se desarrolló aproximadamente entre 1987 y 1994, el marco de la llamada “transición a la democracia.” En el conflicto estuvieron implicados jóvenes de clase alta, clases medias y pobres, quienes se identificaban a sí mismos principalmente a partir de su relación con alguna una cultura juvenil y/o un espacio escolar particular. Fundamentalmente el enfrentamiento estuvo mediado

por diferencias de clase y estatus, por ello, en el trabajo se busca comprender la inserción de los protagonistas, analizando sus posiciones en el espacio social guatemalteco, así como sus interpretaciones sobre estas posiciones y sobre el conflicto.

El interés por tratar esta temática parte de la convicción de que su seguimiento e interpretación puede darnos claves para comprender las amplias fracturas en que se encuentra dividida la sociedad guatemalteca y este caso particular, evidenciadas en los jóvenes capitalinos. Me interesa mostrar la forma en que este sector experimenta, crea y recrea las rígidas fronteras y jerarquías en las que está estructurada la sociedad guatemalteca, en términos de género, generación, clase, posición política, orígenes culturales geográficos y habitacionales, etc. Como podremos ver, a partir de ello se han generado múltiples formas de etiquetaje y autoetiquetaje social entre los jóvenes, que trascienden (pero también incluyen) los clásicos binomios en los que comúnmente nos imaginamos nuestra sociedad. Queda aún por pensar, en qué momento estos posicionamientos generan tensiones, nutren solidaridades y/o dan lugar a conflictos.

Capitulado

Capítulo I ¿Cómo pensar a los jóvenes? En este capítulo se resumen y analizan algunas de las corrientes teóricas de las ciencias sociales que se han dedicado a estudiar “lo juvenil,” específicamente los que se consideran aportes para la problemática de la tesis. También se recopilan las principales investigaciones realizadas sobre el tema en Guatemala, las cuales retoman los temas y teorías extranjeras. La discusión central del capítulo gira en torno a la génesis (países industriales) y extensión de la condición juvenil (países “tercermundista”) propuesta por el antropólogo Carles Feixa. Así, aunque la antropología ha estudiado desde siempre grupos de edad, el autor se refiere al concepto “moderno” de juventud, el cual se retoma en el estudio. También se abordan algunos conceptos referidos a la juventud moderna: subculturas juveniles, contraculturas, movimientos, culturas juveniles y tribus urbanas.

Capítulo II Breve historia de la juventud urbana en la ciudad de Guatemala. El espacio escolar, la política y las transgresiones. Aquí se retoman los estudios realizados en Guatemala sobre las prácticas y expresiones juveniles desde finales del siglo XIX hasta principios de los ochenta. La mayoría de las expresiones comentadas se concentran en el espacio escolar y universitario (movimientos estudiantiles) y en relación a la política (juventudes partidistas, juventudes de organizaciones guerrilleras). Pero también se toman en cuenta otras expresiones como culturas juveniles vinculadas a la música (rock), que son menos conocidas pero que también han tenido impacto. En la medida de lo posible, se intenta mostrar expresiones generadas desde distintas las distintas clases sociales.

Capítulo III La juventud guatemalteca en tiempo de ajuste y transición contrainsurgente. Aquí se presenta el contexto espacial y temporal en el que se

desarrolla el conflicto estudiado. Se hace una descripción de los principales procesos políticos, económicos y sociales vividos en el país en la década de los ochenta y principios de los noventa y se abordan algunos cambios sociales y espaciales sucedidos en la ciudad a raíz de estos procesos. También se habla sobre la situación experimentada por la juventud citadina en ese momento, algunas políticas estatales dirigidas hacia ésta, y se continúa con el abordaje del capítulo anterior, presentando las principales expresiones juveniles de este período.

Capítulo IV Conflictos y violencias juveniles: entre cacerías y enfrentamientos

En este capítulo, se realiza una descripción cronológica de la serie de conflictos y enfrentamientos físicos suscitados entre cientos de jóvenes desde mediados de los ochenta hasta mediados de los noventa. A lo largo de esta descripción se caracteriza a los actores, se explican los principales elementos en disputa y las diversas formas que tomó el enfrentamiento y se presentan algunas percepciones e interpretaciones que los actores dan a la disputa. El capítulo se divide en dos partes: la primera se centra en lo sucedido en la segunda mitad de los ochenta, tiempo durante el cual, más que un enfrentamiento entre dos o más sectores, se dio el ataque unidireccional de jóvenes adinerados hacia jóvenes pobres, caracterizadas como cacerías; y la segunda, abarca la primera mitad de los noventa, momento en el cual se continuaron realizando cacerías por parte de jóvenes adinerados, pero también por jóvenes clasemedios y de sectores populares; y además, se dieron respuestas defensivas y de ataque por parte de los jóvenes pobres y de clase media baja.

Capítulo V Un acercamiento a los protagonistas y sus perspectivas En este último apartado se presentan 7 historias de vida de jóvenes protagonistas del conflicto. En éstas se describe su origen y posición social y se muestran con especial énfasis la forma en que experimentaron el período de juventud: particularmente su relación con el espacio escolar, la calle, el grupo de pares y culturas o modas juveniles transnacionales. También se presentan las explicaciones que los entrevistados dieron al conflicto, y a su incorporación como agentes pasivos o activos en el mismo. Finalmente se incluye –en los casos en que fue posible- sus percepciones sobre las razones por las que terminaron los enfrentamientos.

Consideraciones metodológicas

Como podrá notarse una parte importante del trabajo se concentra en resumir los pocos referentes históricos y estudios que existen sobre la juventud guatemalteca, independientemente de su relación directa con conflictos entre jóvenes, esto se debe a dos razones: 1) Me interesa articular en un solo marco las diversas expresiones juveniles que han tenido presencia en el país, las cuales generalmente se visualizan como disociadas las unas de las otras. 2) Me interesa mostrar las continuidades y rupturas que las juventudes de la “transición” mantienen respecto a sus antecesoras. Por lo tanto visualizo este trabajo como una pequeña pieza de un trabajo mayor sobre el papel de las juventudes urbanas a lo largo de la historia moderna del país.

Aunque los primeros antecedentes que retomo en el trabajo datan de finales del siglo XIX –con la formación de las primeras organizaciones juveniles-, el estudio

antropológico en sí toma como marco temporal la segunda mitad de la década de los ochenta y la primera de los noventa. Mientras que su marco espacial se limita a la ciudad de Guatemala.

Respecto al trabajo de campo, se basa fundamentalmente en las conversaciones informales y entrevistas que realicé a 17 personas de entre 25 y 35 años, entre el año 2001 y 2003.¹ De éstas, escogí siete para presentarlas como relatos de vida en el capítulo final². El criterio básico para seleccionar a los entrevistados fue el haber participado como testigo o protagonista de los diversos enfrentamientos juveniles suscitados en la ciudad a finales de los ochenta y/o la primera mitad de los noventa. No se puede considerar a ninguno de ellos como representativo de los bandos que entraron en disputa, ya que el principal criterio que se utilizó para escogerlos fue su disposición a hablar sobre el conflicto y no su nivel de protagonismo en el mismo.

Además al estar dispersos por toda la ciudad, las posibilidades de contactar a los protagonistas de esta historia, estuvieron determinadas por mi propio contexto social, lo cual seguramente se refleja en el hecho de que casi todos los entrevistados estudien o hayan estudiado en la Universidad de San Carlos, aún cuando otros protagonistas pueden no haber estudiado nunca en la universidad o lo han hecho en universidades privadas. Varios de los entrevistados ya tenían una relación de amistad conmigo antes de realizar las entrevistas, lo que definitivamente facilitó el que expresaran sin mayores dificultades recuerdos de su participación en actos claramente racistas, clasistas y extremadamente violentos. La impresión que me causó este tipo de relatos u opiniones fue tan fuerte que en la mayoría de ocasiones provocaron mi negativa a ahondar en el tema con más preguntas. Esta debilidad se refleja seguramente en el trabajo.

Además de las entrevistas y el análisis bibliográfico, una importante fuente de apoyo fue la consulta de revistas políticas y material bibliográfico, los cuales fueron muy útiles en los capítulos III y IV. Estas se consideraron herramientas secundarias por lo cual, la consulta no se realizó de forma detallada; los índices y ficheros de la Hemeroteca Nacional facilitaron en buena medida la búsqueda ya que contaban con entradas como: estudiantes, delincuencia y violencia juvenil. Del diseño, organización y redacción del informe asumo toda la responsabilidad, sin embargo quiero agradecer muy especialmente la sistemática serie de comentarios, revisiones y cuestionamientos que me hizo Manuela Camus, los cuales me ayudaron a darle un mejor orden al documento y en muchas ocasiones me sacaron del profundo hoy de confusión en que me encontraba. A lo largo de todo el proceso, Manuela ha sido mi asesora de tesis pero que por nuevas disposiciones administrativas está vedada de cumplir este papel.

¹ Algunas de las entrevistas se llevaron a cabo en el marco de la beca de investigación "Identities juveniles en la posguerra en Centroamérica" auspiciada por la Fundación Rockefeller y el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica; otras en el marco del proyecto de investigación de Manuela Camus ¿Qué sienten ser las clases medias? desarrollado en FLACSO, y otras de forma independiente.

² Los nombres de todos los entrevistados han sido cambiados, en los anexos I y II pueden verse sus principales características.

Capítulo I ¿Cómo pensar a los jóvenes?

1. Las ciencias sociales y el estudio de la juventud.

Las ciencias sociales se interesaron por el estudio de la juventud desde principios del siglo XX y de acuerdo a los cambios que se fueron registrando posteriormente, enfatizaron sus análisis en diferentes aspectos. En términos generales, su preocupación por los jóvenes proviene de visibilizarlos como actores propulsores del cambio y como agentes problemáticos; la pregunta constante ha sido el papel que éstos han jugado en el mantenimiento, impugnación o desestabilización del orden social. Las distintas condiciones sociales e históricas han dado lugar a la existencia de diversas juventudes, sin embargo, ciertas formas de ser joven han sido identificadas como emblemáticas de cada época o sociedad. El mostrar estas distintas realidades ha sido uno de los principales objetivos de investigadores como el antropólogo catalán Carles Feixa, quien propone historizar el concepto de juventud y ha desarrollado toda una línea teórica y metodológica denominada “antropología de la juventud”. En este apartado realizaré un breve recorrido por algunas de las corrientes teóricas que han seguido el tema de la juventud, apoyándome fundamentalmente en la información recopilada por Feixa.³

Según este investigador, el concepto occidental de juventud se desarrolló a partir de la revolución industrial; en un primer momento, la juventud como condición social e imagen cultural sólo se registró entre los varones de la burguesía, extendiéndose a las diversas clases sociales y a las mujeres hasta finales del siglo XIX⁴. El proceso de extensión de la condición juvenil en las áreas urbanas, se registró a partir de transformaciones en la escuela, el trabajo y la familia; un ejemplo de estos cambios fue la difusión de los colegios secundarios, que propició la permanencia de los jóvenes fuera de sus hogares, que a la vez les permitió compartir experiencias con sus pares y desarrollar cierta conciencia generacional. También hubo quienes no accedieron a la educación secundaria y quedaron ligados al trabajo asalariado, otros fueron excluidos de estas dos esferas, siendo expulsados a la calle por el propio sistema (29-32).

Estas diferencias, permitieron que a finales del siglo XIX se configuraron dos imágenes culturales opuestas sobre la juventud: la primera fue la del joven conformista identificada con el sector burgués, y la segunda, la del joven delincuente relacionada con el proletariado. Esta oposición suponía que para los burgueses la juventud representaba un período de moratoria social que incluía el aprendizaje escolar y el ocio recreativo; mientras que para los proletarios representaba su

³ A menos que se indique, este apartado ha sido elaborado a partir del texto “El reloj de Arena. Culturas juveniles en México” (Feixa: 1998). Otros textos que se pueden consultarse del autor son: “La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles” (1998) y “Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles” (2000).

⁴ Por su parte, Gillis (1981 citado en Feixa:1998:31) argumenta que el concepto de adolescencia se democratizó realmente hasta la primera mitad del siglo XX, extendiéndose sus rasgos a las mujeres, los obreros, las zonas rurales y los países no occidentales.

expulsión del mundo laboral, el ocio forzado y el supuestamente consecuente involucramiento en actividades delictivas. De la búsqueda de explicaciones a las expresiones juveniles registradas en sectores proletarios, nacieron nuevas teorías psicológicas y sociológicas que se preocuparon por comprender “la inestabilidad y vulnerabilidad de la adolescencia” que resultaba en *gamberrismo* y en crimen juvenil. Estas teorías ayudaron a fundamentar la creación de cárceles, tribunales y legislaciones especiales para los jóvenes, así como servicios de ocupación y bienestar especializados (32).

En la segunda mitad de los años veinte, la antropología retoma el interés por la temática de la juventud, a partir de la crítica que Margaret Mead realizó en 1926 hacia las ideas de Stanley G. Hall, quien a principios del siglo XX había postulado que la adolescencia era experimentada por todas las culturas y a lo largo de toda la historia como una fase de crisis. Este psicólogo norteamericano, también había planteado que la adolescencia abarcaba de los 12 a los 22 años, período durante el cual se producía una turbulencia emocional de base fisiológica⁵. Con las críticas de Mead, se generaron diversos cuestionamientos sobre las formas en que interactúan naturaleza y cultura en la definición social de las edades.⁶ Como lo plantea Feixa la perspectiva antropológica aportó a la discusión la idea de que la juventud es una construcción cultural relativa en el tiempo y en el espacio.⁷ Sin embargo, por razones prácticas o por sostener una visión universalista, algunos investigadores utilizan los rangos de edad como herramienta principal para medir el período de juventud, eludiendo así, las diferencias y desigualdades existentes entre los jóvenes.

Durante los años treinta, los jóvenes también se convirtieron en un tema importante de reflexión para la sociología, principalmente con el interés que la Escuela de Chicago prestó a las investigaciones sobre bandas juveniles, surgidas a principios de siglo en esta ciudad. La Escuela se propuso investigar sus formas de conducta surgidas en el marco del crecimiento urbano originado por el desarrollo industrial y por los flujos de grandes masas rurales a la ciudad. Uno de sus principales aportes fue desechar la idea de que el fenómeno era una cuestión patológica y a la vez plantear que tenía una explicación sociológica, siendo su causa la anomia

⁵ Por otra parte, Hall aseguraba que algunas de las tendencias del comportamiento juvenil como el sentido del grupo, la agresividad y la defensa del territorio eran hereditarias. También L. Buffer en 1912 propuso que la agrupación de los jóvenes en bandas era una recapitulación de la conducta primitiva que se manifestaba en su comportamiento depredador (Feixa: 38).

⁶ Mead fundamentó esta crítica a partir de sus investigaciones en la sociedad samoana, cuyos resultados aparecen en el libro: “Coming of age in Samoa”.

⁷ El autor reconoce que este proceso tiene una base biológica, pero señala que lo importante desde el punto de vista de la antropología es la percepción social de estos cambios (18). De la misma forma, P. Bordieu (1990:165) anota que si bien, la edad es un dato biológico, este puede ser “socialmente manipulado y manipulable” y por ello toma distinto significado en cada época histórica y para los distintos grupos sociales. Un ejemplo de ello es la valoración positiva que tienen los ancianos en las sociedades agrícolas/tradicionales, en oposición a la valoración negativa que tienen estos en las sociedades modernas/occidentales. Para los primeros, los ancianos representan la concentración de conocimientos y experiencia que les da el derecho de ejercer autoridad y aconsejar a los más jóvenes; para los segundos, representan improductividad y desfasamiento.

predominante en ciertas áreas de Chicago⁸. Para Robert Park el ambiente de libertad y soledad de las grandes ciudades permitía comportamientos desviados anteriormente reprimidos en las comunidades de origen, y estos se difundían mediante un mecanismo que generaba regiones morales donde prevalecían normas y criterios desviados⁹ (citado en: Feixa: 37).

Otro de los aportes de esta corriente fue adaptar la metodología de la antropología al estudio de la ciudad, lo que le permitió enfocarse en los elementos de solidaridad interna, la vinculación al territorio y la constitución de una tradición cultural distintiva como eje de la agrupación de las bandas. De esta forma se distanció del énfasis en el carácter delincencial de las mismas, como lo hacía las autoridades y otras disciplinas. Sin embargo, la búsqueda de los investigadores adscritos a esta corriente también estaba guiada por la preocupación de corregir la situación de los suburbios a través de medidas resocializadoras e instrumentos eficaces de control social; y sus investigaciones también estaban fundamentadas en criterios autoritarios, que supuestamente les autorizaban para decidir qué expresiones juveniles podían ser calificadas como normales y cuáles como anormales.

Las conductas de los grupos organizados territorialmente en diferentes ciudades del mundo, continúan hoy siendo objeto de interés por parte de las ciencias sociales, y muchos de los postulados de la Escuela de Chicago siguen considerándose vigentes hoy. Sin embargo, estos fueron enriquecidos y superados por enfoques posteriores; en el lenguaje académico se fue haciendo menos común el uso de términos como desviación y anomia, a la vez que empezó a utilizarse el concepto subcultura para referirse a viejas y nuevas expresiones juveniles. Muchas las actividades que antes se consideraban como anormales, empezaron a ser consideradas como formas de regular el tiempo libre y producir valores distintivos¹⁰. Entre los años cuarenta y sesenta, el debate sobre la juventud continuó desarrollándose en los Estados Unidos desde el estructural-funcionalismo y más tarde en Europa, desde diversos enfoques (40).

Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos vivió un proceso de expansión acelerada, que alargó la permanencia de los jóvenes en las instituciones educativas. Como parte de estos cambios, surgió la imagen del consumidor adolescente, difundida a nivel mundial por las industrias culturales, junto a las imágenes de los héroes cinematográficos y musicales norteamericanos. En este contexto, Ralph Linton y Talcott Parsons observaron que en su país, los adolescentes estaban formándose en un mundo cada vez más alejado de los

⁸ El primero en proponer este término fue Emile Durkheim, para quien la anomia consistía en una situación de desorganización y de falta de eficacia en la división y la captación de cometidos. Este término también ha sido utilizado comúnmente para referirse a la ausencia o deficiencia de organizaciones sociales y por tanto de reglas que aseguren la uniformidad de los acontecimientos sociales (Ver: Rodríguez: 1991; Abbagnano: 2000: 76).

⁹ Park fue el máximo exponente de la Escuela, otros investigadores que trabajaron en esta línea fueron: Stanley Hall y Frederick Thrasher, quienes publicaron sus investigaciones entre 1915 y 1926.

¹⁰ En esa línea, el trabajo de William Foote White “Street Corner Society” en 1943 fue precursor.

adultos. Parsons planteó que el desarrollo de los grupos de edad expresaba una nueva conciencia generacional, que cristalizaba en una cultura autónoma e interclasista, centrada en el consumo hedonista, y cuya función era favorecer la transición entre la sociedad agraria y la industrial, resolviendo los problemas de la integración social (41).

Así, este sociólogo legitimó científicamente el surgimiento de una "cultura juvenil",¹¹ sosteniendo una visión idealizada de la juventud estadounidense al concluir que los rasgos que la caracterizaban eran su afán de aprender, aceptar responsabilidades y adaptarse al sistema, más que luchar contra él. La cultura juvenil, fue analizada como un todo homogéneo producida por una generación que consumía sin producir y que al permanecer en las instituciones educativas se alejaba del trabajo y de la estructura de clases. De esta forma, se llegó a plantear el surgimiento de una "nueva clase ociosa" personificada en los jóvenes¹². Sin embargo, estos autores no se fijaron en el desigual acceso a los recursos y en las diferencias de gustos entre los jóvenes; además de que concentraron su atención en jóvenes de clases medias quienes constituían su identidad alrededor de la escuela, a diferencia de los jóvenes investigados en Chicago que constituían su identidad en la calle (42).

En Europa también se reflexionó sobre el surgimiento de la cultura juvenil. En 1961 el filósofo español José Luis Arenguen registró una tendencia a la "juvenilización" de la sociedad, expresada en la "cultura juvenil" y en el culto a lo joven y caracterizó a la juventud europea de la posguerra como marcada por la despolitización, la privacidad, el escepticismo y el consumismo. A principios de los sesenta surgió el "rebelde sin causa", un nuevo modelo de juventud opuesto al "conformista" analizado por Parsons, que preocupó a la sociedad por su inconformismo individual, su rechazo del consumo y la moral burguesa, y su potencial antisistema. Durante los años sesenta y setenta, diversas expresiones juveniles y estudiantiles continuaron preocupando a la sociedad por su inconformismo, pero en muchos casos este inconformismo se hizo menos individualista y se tradujo en activismo político. Una de las expresiones que adquirió mayor fama fue el movimiento hippie registrado en Estados Unidos y Europa (33).

El movimiento hippie y los movimientos estudiantiles, por sus críticas a los valores dominantes de la sociedad occidental, su oposición a la guerra contra Vietnam y su fuerte presencia pública, representaron un desafío para las posiciones más conservadores de la derecha y la izquierda tradicional. Sus planteamientos antiautoritarios cobraron auge en distintas partes del mundo -aunque los momentos más recordados son el "Mayo del 68" en París y el "68 mexicano"- y obtuvieron respuestas represivas similares, aunque en algunos contextos se tornaron más

¹¹ Este concepto fue desarrollado en sus artículos: "Age and sex in the social structure of USA" (1942) y "Youth in the context of American Society" (1963).

¹² A principios de los sesentas James Colemas (1961) radicalizaría estas ideas proponiendo que se estaba creando una sociedad adolescente con su propio lenguaje, símbolos y sistemas de valores, una cultura que tendía a ser uniforme ya que el mercado juvenil, a través del consumo, convertía en irrelevantes las diferencias sociales y étnicas.

violentas. La importancia que tomó la juventud en estas fechas, le hizo pensar a varios teóricos que ésta se había convertido en un sujeto central de lucha contra el poder.

Así, Herbert Marcuse la interpretó como vanguardia de la sociedad futura y como una nueva clase social, mientras Theodore Roszak hablaba de contracultura juvenil refiriéndose a las manifestaciones que los jóvenes desarrollaban en oposición a la racionalidad tecnocrática, como los movimientos pacifistas, la liberación sexual, el uso de drogas que amplían los sentidos, la prensa *underground*, etc. (Rodríguez: 2002:137-150; Pérez: 1998: 49) En cierta forma estos teóricos, compartían con Parson la idea de una juventud homogénea aunque contrario a éste enfatizaron su potencial contestatario. Una visión más equilibrada se desarrolló en Europa también durante los años sesenta y setenta, pero a partir de la realización de toda una serie de estudios que introdujeron la dimensión de clase en el análisis de las bandas y las culturas juveniles. Investigadores como el etnólogo francés Jean Monod (1969) y otros agrupados en la Escuela de Birmingham, mostraron el alto grado de heterogeneidad en estas expresiones y llamaron la atención sobre su carácter conflictivo. De esta forma se distanciaron de los antiguos enfoques criminalistas y se opusieron a interpretaciones funcionalistas como las planteadas por Parsons.

Desde una perspectiva estructuralista, Monod se dedicó a estudiar a quienes llamó "los nuevos salvajes", identificados por la sociedad dominante con las bandas juveniles de la periferia parisina. En primer lugar, se interesó por estudiar las representaciones sociales transmitidas por los medios de comunicación sobre estos grupos, encontrando que, éstas se asemejaban a las dos imágenes tradicionales sobre el "primitivo": el buen salvaje y el bárbaro peligroso. Partiendo de estas dos imágenes, los medios colocaban a la juventud como "la edad más bella de la vida" a la vez que como un síntoma de agresividad y degeneraciones sociales. En segundo lugar, Monod exploró la lógica interna de las bandas, ya que consideraba que era ésta, la que fundaba su significado y no su traducción a "nuestro" lenguaje o su reducción a nuestros mitos. Reconstruyó esta lógica, a partir de su trabajo de campo con varias de bandas, realizando un análisis estructural en el que comparó sus estilos de vida y sistemas simbólicos¹³ (47).

Para Monod las bandas se constituyen en una subcultura juvenil, la cual integra un conjunto de comportamientos, vestimentas, gustos musicales, ídolos cinematográficos, accesorios, lenguajes, representaciones del espacio y el tiempo, combinados jerárquicamente para dotarlos de significado. Desde esta perspectiva, el estilo de cada subcultura, no es únicamente un fenómeno de moda inducido por el mercado o la pasiva imitación de los ídolos del cine y rock, sino que conlleva cierta capacidad creativa por parte de las bandas. En esa línea, plantea que las subculturas juveniles funcionarían como un contrapeso a los procesos de homogenización registrados a escala planetaria, e insiste que su carácter conflictivo

¹³ Los resultados de sus investigaciones aparecen recogidos en su libro "Los Barjots. Etnología de bandas juveniles" (1968). La metodología fue adaptada de la utilizada por su profesor Levi-Strauss para analizar la mitología de los indios americanos.

no es más que un reflejo y una expresión de las contradicciones de la sociedad en la que surgen¹⁴ (48-50).

La Escuela de Birmingham se desarrolló a partir de la creación del Centro de Estudios de la Cultura Contemporánea en 1964¹⁵. Esta es la corriente que mayor atención ha puesto en el estudio de las subculturas juveniles, trazándose como uno de sus objetivos, el articular un marco teórico que explicara sus raíces históricas, sociales y culturales. Para ello, la Escuela promovió publicaciones teóricas y estudios de campo sobre las subculturas juveniles británicas surgidas después de 1950; utilizando un enfoque que integraba la tradición marxista inglesa heterodoxa con el interaccionismo simbólico, el estructuralismo, la semiótica, la literatura contracultural y el marxismo gramsciano. Con un interés similar al de Jean Monod, se estudiaron los procesos de etiquetaje social de las subculturas juveniles promovidos por los medios de comunicación, y se determinó que las sociedades aparecen sujetas a períodos de pánico, seguidos a su vez, de campañas que promueven la ley y el orden (53).

Otro de sus objetivos fue criticar la tesis de que la cultura juvenil constituye un conglomerado homogéneo e interclasista que puede ser analizada en términos de conflicto generacional. La postura de la Escuela fue que el surgimiento de las culturas juveniles debía analizarse desde la categoría de clase social y no desde la edad. Así, se explica que las formas de disidencia y bohemia juvenil sean características de los sectores medios, mientras que las subculturas propiamente dichas, surjan en distintos estratos de la clase obrera urbana, aunque posteriormente sus estilos sean adoptados por la clase media. Desde esta perspectiva, las subculturas juveniles son intentos simbólicos elaborados por los jóvenes para abordar las contradicciones de clase no resueltas en la cultura parental, así como formas de "resistencia ritual" frente a los sistemas de control cultural impuestos por los grupos en el poder. Por lo tanto la subcultura no resuelve las problemáticas de clase como el desempleo o el desigual acceso a la educación, sino que proporciona espacios de autonomía y autoestima para los jóvenes (54).

Para finalizar este recorrido por los enfoques interesados en las expresiones juveniles nos referiremos brevemente al período ubicado entre los ochenta y noventa. En este lapso, la imagen de la juventud europea y estadounidense fue vinculada al conformismo social, la desmovilización política, el uso de drogas y la violencia. En los años noventa, el consumismo, la influencia de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación también se consideraron como factores relevantes para comprender a las generaciones más jóvenes. Fue en este contexto que empezó a utilizarse popularmente la noción de "generación x", mientras que en

¹⁴ Dice Monod: "El orden de las subculturas más "alarmantes", hacia las cuales la sociedad se gira con sorpresa como un espejo demasiado verdadero de ella misma, no el fruto del azar sino el producto de una óptica interna según la cual la sociedad expresa sus contradicciones e intenta suprimirlas en sectores localizados, y los ve resurgir en otros lados bajo nuevas formas". (Citado en Feixa: 50)

¹⁵ Algunos investigadores de sus principales investigadores fueron Phil Cohen (1972), Stand Cohen (1972), Paul Willis (1977) y Dick Hebdige (1977).

el lenguaje académico, el concepto de tribus juveniles tomaba el lugar de viejos conceptos como los de bandas y subculturas juveniles. Al parecer el concepto de tribus juveniles fue tomado de Michelle Mafesolli (1998) quien ha trabajado sobre el tribalismo en las megalópolis contemporáneas, que a su vez son parte de una “cultura del sentimiento” en la que se pone el acento sobre lo estético.¹⁶

Para este autor, en la tribu urbana no hay una historia contraída contractualmente en asociación con otros individuos racionales sino que se participa alrededor de un mito. En este mito existen héroes, santos y figuras emblemáticas que funcionan de alguna manera como “formas” vacías o matrices que permiten que cada uno se reconozca y se comunice con otros. El acento puesto en la sensación colectiva y no en un proyecto racional común, da lugar a que los individuos no se adhieran a una banda, una familia, una comunidad, una institución o un partido determinados sino que vayan y vengan de un grupo a otro. Lo momentáneo, lo fluido y lo disperso, serían las características principales de estas tribus (1998: 17-18).

Para Mafesolli, en esta época de posmodernidad se constata el funcionamiento de una lógica opuesta al individualismo y que actúa como una forma de narcisismo colectivo. Esta lógica contrastaría con la de la modernidad “individualista, abstractiva y racional” en la que existían identidades muy precisas y en la que cabían los sujetos históricos. La posmodernidad es caracterizada como empática, dominada por la “pérdida” del un sujeto colectivo y en la que las distintas formas de agregación social superan la simple lógica de la identidad. En esta no existe la “asignación de residencia” que localice al sujeto a partir de su pertenencia a una profesión, un sexo, una ideología o una clase, y que le confieran una identidad y un domicilio propios, sino una socialidad mucho más confusa, heterogénea y cambiante (21).

El concepto de tribus urbanas ha tenido mayor recepción en los países centrales, mientras que en los países latinoamericanos donde el impacto de las nuevas tecnologías, la publicidad y la moda, han sido mucho menores, su uso ha sido menor. Sin embargo encontramos que esta perspectiva ha sido utilizada en Argentina, Chile y Colombia¹⁷, mientras que en México se trabaja principalmente con los conceptos de nuevos movimientos sociales y de culturas juveniles. Este grupo de países ha sido el que mayor desarrollo han logrado en cuando a los estudios académicos sobre juventud; la variedad de temáticas que han abordado van desde los estudios puntuales que buscan medir los niveles de acceso de los jóvenes hacia los servicios básicos como la salud o la educación, hasta las compilaciones

¹⁶ Mafesolli hace notar que en este contexto el cuerpo es utilizado para destacar y es “construido” únicamente para que sea visto y se le teatraliza hasta su punto más alto, como en la publicidad y la moda.

¹⁷ Para el caso de Argentina se pueden consultar el trabajo de Ana Wortam “Usos de Durkheim en el análisis de las sociedades postajuste: las investigaciones sobre juventud en América Latina” (1998); en Chile encontramos el trabajo de Juan Carlos Molina “Juventud y tribus urbanas”; y en Colombia “El ansia de identidad juvenil y la educación. Del narcisismo mediático contemporáneo y las estrategias educativas” (1998) de Juan Manuel Pérez Tornero.

históricas de las diversas expresiones juveniles, pasando por los estudios detallados de un movimiento estudiantil o una subcultura juvenil particular.

2. La propuesta latinoamericana

Si bien, en América Latina ha sido común retomar los enfoques diseñados en Europa o Estados Unidos, la particular realidad de este continente ha hecho necesaria la construcción de enfoques propios. Las condiciones sociales experimentadas aquí son muy distintas a las de los países del “primer mundo” y tanto su reciente historia política convulsa, como sus ancestrales altos índices de pobreza y desigualdad, le han impuesto intereses muy propios, como el estudio de la juventud rural, la represión política de los jóvenes, la violencia y la delincuencia juvenil en las ciudades. Este último tema empezó a destacarse en la década de los ochenta y parece estar relacionado con la crisis económica mundial que afectó gravemente a la población latinoamericana.

Una de las tantas manifestaciones de esta crisis fue la emergencia de un nuevo sujeto en el imaginario público del continente americano: el joven violento y pobre¹⁸. Los científicos sociales buscaron explicar la violencia juvenil que los medios de comunicación presentaban insistentemente, y entre esa época y la actualidad varios investigadores se han dedicado a reflexionar sobre las causas y manifestaciones de violencia entre jóvenes de la misma condición social, contra sí mismos y contra otros ciudadanos. Fue también en esta coyuntura que se retomó el uso del concepto de anomia, el cual había sido abandonado durante varias décadas, vinculado a este y otros conceptos se intentaba comprender la disputa de territorios locales entre las bandas, la drogadicción, la delincuencia, el sicariato, etc. La mayor parte de trabajos dedicados a esta temática se concentran en los jóvenes de sectores populares, bajo la idea de que en éstos se concentran esas problemáticas.

Desde otros ángulos, existe toda una serie de investigaciones que se han ocupado de desentrañar los mecanismos y formas de criminalización que el Estado, los medios de comunicación y los académicos han hecho de los jóvenes, y particularmente de los jóvenes pobres¹⁹. Lamentablemente se ha descuidado el

¹⁸ Según Alonso Salazar y para el caso colombiano: a partir de los años ochenta la violencia creció como una espiral a modo de pandemia que ha generado a la mayoría de víctimas y victimarios entre los jóvenes (1998:161) Por su parte, el también colombiano Jesús Martín Barbero (1998:) señala que fue a partir de esta década cuando los jóvenes empezaron a ocupar importancia en los titulares periodísticos, los editoriales y proyectos de investigación. Otros autores que trabajan el tema de la violencia o relacionan esta con la década de los ochenta son: Valenzuela:1988; Wortman:1992; Ramos: El Salvador:1998.

¹⁹ En el caso de América Latina encontramos el trabajo del venezolano Luis Umbría (1992) “Juventud y drogas. Extremos de una relación distorsionada”; la argentina Laura Gingold (1992) “Feos, sucios y malos. El poder de sentencia de las etiquetas sociales” y la estadounidense Leonore Anderson (2000) sobre el abuso policial en la ciudad de Guatemala¹⁹. Varios de estos autores resaltan igualmente el papel que ha tenido el Estado en la generación de la violencia al interior de las comunidades pobres al implementar políticas neoliberales.

estudio de los vínculos de los jóvenes de sectores populares con el ámbito laboral, educativo, religioso o deportivo. Al mismo tiempo que no se han tomado como tema de interés académico las expresiones de los jóvenes de las clases medias y altas -a menos que presenten formas explícitamente politizadas o contestatarias- y ni se les ha analizado respecto al tema de la violencia. Las únicas referencias encontradas sobre esta problemática son hechas por Feixa (1998: 48, 54) en las que comenta brevemente el conflicto suscitado en Inglaterra a mediados de los sesenta, entre dos bandas pertenecientes a clases sociales distintas: los "mods" y los "rockers"; y también sobre las actividades de los skinhead en la Francia de los noventa. por el que los medios de comunicación tuvieron en este conflicto.

Por otra parte, algunos estudios etnográficos se han preocupado por las expresiones juveniles en su conjunto, enmarcándolos en contextos nacionales particulares pero vinculándolas a los procesos de globalización y enfatizando su carácter creativo e incluso contestatario. Un ejemplo de esta perspectiva lo encontramos en el trabajo "A la brava ese" (1988) de José Manuel Valenzuela en el que analiza la historia de los cholos y específicamente su desarrollo en Tijuana; también el trabajo "En la calle otra vez. Las bandas juveniles. Identidad Urbana y usos de la comunicación" (1995) de Rosanna Reguillo, donde se estudia el papel de la comunicación en la producción, reproducción, innovación y defensa de un discurso propio, por parte de una banda de Guadalajara²⁰. Ambos autores consideran que tanto las bandas como las culturas juveniles que tienen presencia en las ciudades latinoamericanas, forman parte de los nuevos movimientos sociales en tanto que son:

"formas de acción social que participan de una manera más amplia en la disputa por la construcción de sentidos colectivos y por la conformación o preservación de campos identitarios (...) Buscan incidir en la organización y representaciones sociales, cuestionan las formas de organización dominantes y sus formas de legitimación, incluyendo sus mecanismos de dominación cultural" (Valenzuela: 1998:43). De esta forma se muestran como "micro disidencias comunitarias" (Reguillo: 1995:248-249).²¹

Esta visión contrasta con la sostenida por la socióloga Ana Wortman, quien retoma el concepto de anomia para explicar "los nuevos fenómenos de desintegración social" registrados en América Latina y a partir del cual analiza las identidades juveniles. Wortman considera a las bandas, pandillas y "grupos de corte primario" como parte de estos fenómenos de desintegración, a la vez que los entiende como una

²⁰ Valenzuela ha investigado también sobre el movimiento funky en Brasil. Reguillo, además del trabajo mencionado, ha realizado análisis comparativos de distintas culturas juveniles en México y Puerto Rico: gótico, razzcas, ravers, taggers, punks. Sobre esto último consúltese: "El año dos mil, ética, política y estéticas, imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano (1998) y "La invención del territorio. Procesos globales, identidades locales" (s.f.)

²¹ Por otra parte, también se están realizando investigaciones que retratan la emergencia de "microculturas juveniles" que han adoptado formas no necesariamente contestatarias: El artículo de Javier Auyero (1992) "Juventud Popular Urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación". Y "La privatización afectiva de los espacios comerciales por las y los jóvenes" de Maritza Urteaga (1995).

respuesta al quiebre del lazo social registrado a partir de los años ochenta. Según su planteamiento, durante esta década la creencia en las posibilidades de movilidad social a través del sacrificio -estudiar y trabajar- por parte de los jóvenes comenzó a resquebrajarse. En este proceso tuvieron un papel protagónico, el crecimiento de la importancia de los medios de comunicación, así como las aplicación de políticas de ajuste y la crisis del sistema educativo formal, que trajeron desempleo, subempleo, empleo informal, etc.²²

Para la autora el contexto de la desaparición de ideas centrales, imaginarios y significaciones que definieron proyectos colectivos políticos y culturales, es una situación fecunda para retomar categorías como las de anomia, desintegración social y falta de cohesión social. Según ella, el potencial anómico subyace en sociedades autoritarias como las latinoamericanas, ya que éstas no promueven la internalización de los objetivos culturales (105). Por lo tanto, los jóvenes desarrollarán formas de sociabilidad similares a las de las sociedades premodernas, que toman la forma de tribu o comunidad y que presentan características homogéneas en Occidente²³. Como vemos, la autora retoma aquí las ideas de Michell Mafesolli sobre tribalismo, que han sido comentadas más arriba, pero dándoles un matiz negativo. A tal punto que según ella los jóvenes de hoy:

“...como imagen de lo nuevo, de lo por venir, están asociados a un mundo detestable y difícil de comprender, impugnador de los valores en los que fuimos socializados y de nuestros proyectos de vida. (...) son entonces los depositarios de la acentuación del racismo (skinheads) del desinterés por la política, las utopías, la apatía, el consumismo, la delincuencia y el crecimiento de la drogadicción. De ahí la demanda fuerte de la sociedad por seguridad, mayor control policial, siendo los jóvenes muchas veces las víctimas de esta desazón generalizada” (Wortman: 1998: 93-108).²⁴

Me parece importante destacar que tanto José Manuel Valenzuela como Rosanna Reguillo comparten con Ana Wortman la idea de que fue el hecho de que las instancias tradicionales de socialización (escuela, trabaja, barrio y política) dejaran

²² Aquí hay una coincidencia con lo planteada por Reguillo, en cuanto a que considera que las agrupaciones juveniles de hoy, deben estudiarse en el contexto de la inserción de América Latina en los procesos de mundialización de la cultura a través de las industrias culturales; el triunfo del neoliberalismo y la reducción del Estado; el empobrecimiento creciente de grandes sectores de la población y, el descrédito y deslegitimación de las instancias y dispositivos tradicionales de representación (1998:59).

²³ Wortman señala que si bien, la homogeneización acentuada por la globalización cultural no negaría los imaginarios y estéticas culturales locales, sí posibilita la utilización de conceptos comunes para entender éstos fenómenos.

²⁴ En uno de sus artículos Wortman cita a un investigador peruano que comparte su visión pesimista al hacer referencia a la incorporación de los jóvenes peruanos a Sendero Luminoso: “ El presente angustiante marcado por una ya inocultable situación de anomia, donde las normas y valores se derrumban para dar paso a la ley de la selva y donde el discurso de la violencia y el fanatismo puede cautivar a una población juvenil medianamente instruida pero crecientemente marginada” (Gastelumendi: 1990).

de ser centrales, lo que transformó las identidades juveniles en Latinoamérica. Y que todos ellos, atribuyan ese cambio, a las transformaciones políticas, económicas y culturales experimentadas durante los ochenta. Sin embargo, la diferencia entre sus planteamientos reside en que los mexicanos -Reguillo y Valenzuela- no se posicionan por una sociedad en la que todos sus miembros internalicen unos objetivos culturales comunes, más bien rescatan lo “disidente” como forma de contestar el poder y la dominación, incluyendo la dominación cultural²⁵. Por otra parte, estos autores no hacen referencia a los jóvenes en términos generales sino que insisten en rastrear y comprender sus múltiples posicionamientos.

Por otra parte, aunque me parece acertado señalar a la década de los ochenta como un parteaguas en las identidades juveniles latinoamericanas, esto no significa que en la época anterior éstas se construyeran -todas- alrededor de un mismo proyecto societal ni optaran por las mismas vías para alcanzarlo. Al menos para el caso de Guatemala, es muy difícil pensar que la escuela ha constituido un eje de socialización central para todos los jóvenes de los setenta, ni aunque tomáramos únicamente las áreas urbanas-. Por otra parte, el racismo, la delincuencia y el desinterés por la política no son “males” del presente, sino que han sido parte de nuestra realidad desde muchas décadas o siglos atrás, aunque no constituyeran temas de interés para los investigadores en épocas anteriores. Además de que no pueden ser vistas como problemáticas relacionadas propiamente con los jóvenes sino de la sociedad en su conjunto. En todo caso lo interesante es analizar la forma en que el racismo y la violencia están siendo reproducidas por las nuevas generaciones²⁶.

La discusión de lo que se entiende por juventud y sobre qué indicadores pueden utilizarse para caracterizarla aún está vigente. Desde el punto de vista de algunos investigadores, la juventud es una condición exclusiva de los sectores dominantes; así el sociólogo argentino Mario Margulis la interpreta como:

“una capa social que goza de ciertos privilegios, de un período de permisividad... (que) le permite postergar su ingreso a la vida productiva y la formación de una familia.” Esta sería “una característica reservada para sectores sociales con mayores posibilidades económicas”, mientras los de los sectores populares “carecerían de juventud” (1998:4).

Pero por otra parte, el mismo autor señala que un buen porcentaje de jóvenes pobres cuenta con tiempo libre debido a la imposibilidad de encontrar trabajo, no siendo este un “tiempo legítimo para el goce y la ligereza, (sino) de culpa y de

²⁵ Un planteamiento que va en esta línea es el de Susana Devalle, quien nos habla de la “violencia de la desesperación” que hace referencia por ejemplo a saqueos de almacenes, y que estaría ligada al apareamiento del “estatismo neoliberal” y que más que un mal de estos tiempos “es expresión de una cultura de la resistencia en el ámbito cotidiano”.

²⁶ Este es el caso de la investigación de Ramón González “Percepciones y expectativas de la juventud guatemalteca sobre el racismo, el autoritarismo y la interculturalidad” (2001) y las recientes exploraciones de campo sobre este tema por parte de Manuela Camus.

congoja, (...) de impotencia, una circunstancia desdichada que empuja hacia la marginalidad, la delincuencia y la desesperación” (1998:6). En esta concepción prima la idea de que todos los jóvenes de sectores populares están integrados al mundo laboral, han formado un hogar desde muy temprana edad y/o están involucrados en actividades delictivas. Habría que considerar que una parte de los jóvenes de sectores populares sí logra acceder a la educación secundaria e incluso superior, apoyados en el esfuerzo de sus familiares, en la visión que éstos tienen sobre la educación como medio de ascenso social y en los pocos espacios que dispone el sistema.

No podemos olvidar que el estudio es un elemento fundamental de reproducción en las sociedades capitalistas complejas y que frecuentemente proporciona mayores probabilidades de obtener empleos mejor remunerados y otro tipo de recursos. Además está el hecho de que las actividades de ocio que realizan los jóvenes “desocupados” son muy variadas y presentan formas que no necesariamente son delictivas. Por otra parte, actualmente poseer tiempo libre de forma impuesta, puede ser una condición compartida con los jóvenes de sectores medios ya que a pesar de que tienen mayores facilidades para acceder a la educación secundaria, ésta no les garantiza su inmediata incorporación al mundo laboral.

Resultado de esta coincidencia, encontremos en América Latina que, tanto en los barrios y colonias populares, como en las de clase media, una forma organizativa juvenil común sean los “grupos de esquina”, que reúnen durante muchas horas del día a jóvenes varones desocupados en áreas públicas cercanas a sus espacios habitacionales. La vivencia de experiencias semejantes entre jóvenes de distintas clases sociales también ha dado lugar a la creación de lazos de comunicación entre unos y otros, como por ejemplo redes de consumo e intercambio de música y drogas.

A pesar de estas consideraciones, es claro el hecho de que muchos jóvenes no atraviesan o experimentan un período de juventud en la medida en que el tránsito entre la infancia y la adultez apenas está marcado por rasgos biológicos, un rito de paso o una designación formal. Comúnmente los jóvenes de sectores populares y campesinos integrados desde su infancia al trabajo, no pueden dedicar tiempo a los estudios ni cuentan con suficiente tiempo libre para relacionarse con sus pares por un tiempo prolongado. Las intensas y largas jornadas de trabajo, su paso efímero por la escuela y sus múltiples responsabilidades en el hogar apenas les permiten desarrollar una conciencia generacional propia. Margulis intenta resolver la “carencia de la juventud” en estos sectores, argumentando que el sólo hecho de pertenecer a una generación más nueva que otra, les permitiría vivir su propia juventud; el autor nos dice que los jóvenes son:

“Todos aquellos que gozan de un plus de tiempo, un excedente temporal, es posible distinguir claramente los jóvenes de los no jóvenes, con independencia del sector social. Jóvenes son todos aquellos que gozan de un plus de tiempo, un excedente temporal, que es considerablemente mayor que el de las generaciones mayores coexistentes. Ese capital temporal

expresa simultáneamente una doble extensión, la distancia respecto al nacimiento... y la lejanía respecto a la muerte, constituyéndose ambos en ejes temporales de toda experiencia subjetiva” (1998:10).

Otra de las formas en que todos los sectores sociales y bajo cualesquiera condiciones supuestamente experimentan el “ser jóvenes”, se plantea en la esfera del consumo. La modernidad ha traído nuevos rasgos o imágenes que funcionan como marcadores de juventud y con ellos, toda una serie de productos comerciales dedicados a los jóvenes como ropa, calzado y música. El hecho de que cada vez sea más común que jóvenes de sectores populares luchen por acceder a este tipo de productos les conferiría este estatus. Sin embargo, esto sólo puede interpretarse en un plano simbólico, el cual percibe homogeneidad entre jóvenes de distintas clases y orígenes, al mismo tiempo que elude las desigualdades interpretándolas como diferencias.

Un ejemplo de esto podría ser el de una mujer de 16 años, que trabaja en una industria textil durante doce horas diarias, no recibe prestaciones laborales y se ve obligada a trabajar en el lugar porque necesita sostener a sus hijos u otros familiares. El hecho de que escuche música y vista de forma “juvenil”, no puede catalogarla como joven, o en todo caso, según nuestro planteamiento estaría viviendo una juventud restringida. Los jóvenes de sectores populares sobreexplotados pueden compartir con sus semejantes la experiencia de haberse socializado en un mismo período histórico y les configuraría cierta identidad generacional. Sin embargo, les sería casi imposible construir una identidad juvenil colectiva y su posición de clase adquiriría un peso mayor que su condición generacional.

Desde mi punto de vista, puede hablarse de juventudes para referirse a las distintas formas de ser joven que se generan a partir de las múltiples formas de combinación entre distintas condiciones sociales como la generación, el género, la clase, el nivel educativo y la etnia, pero tomando en cuenta que esta multiplicidad encierra desigualdades más que diversidades. Por ello, la sola utilización del concepto de generación o el de globalización del consumo, no nos explica las enormes diferencias que separan a los jóvenes latinoamericanos, al punto que como señala Bourdieu, “sólo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen nada en común” (165). Es por ello que no parece descabellado pensar que muchos jóvenes no atraviesan por un período de juventud.

3. Los estudios de juventud en Guatemala

En Guatemala no existe una tradición académica de estudios sobre juventud; desde la perspectiva de las ciencias sociales, esta apareció como tema de estudio a mediados de los años ochenta. Este nuevo interés coincidió con la declaración de la ONU en 1985 del "Año Internacional de la Juventud", y con la creciente preocupación que para América Latina empezaron a representar los jóvenes en esa

década, al ser señalados como violentos y problemáticos. A partir de este momento, los trabajos desarrollados por los investigadores nacionales pueden agruparse así: 1) Los de carácter general 2) Los que abordan las formas de participación política de los jóvenes y 3) Los que se enfocan al tema de la violencia y delincuencia juvenil. Una gran parte han sido desarrollados desde la sociología, y aunque los enfoques y metodología son muy variados, predomina el uso de encuestas, el análisis estadístico y la investigación hemerográfica.

Entre los trabajos de carácter general encontramos en primer lugar el "Estudio preliminar sobre la juventud guatemalteca" publicado en 1988 como parte del Plan Nacional de Juventud del gobierno de la Democracia Cristiana, y que recibió el apoyo del PNUD. La investigación fue encargada al Dr. Antonio Gallo de la Universidad Rafael Landívar y desde una perspectiva sociológica, este es el primer y único intento por parte del Estado, de rastrear las múltiples y heterogéneas condiciones sociales de los jóvenes guatemaltecos. En el texto aparecen compilados una serie de datos demográficos sobre la población juvenil del país, desagregados en distintas regiones humanas.²⁷

Como objetivo del trabajo se planteó realizar un diagnóstico sobre la juventud guatemalteca para la formulación de políticas públicas que permitieran mejorar las condiciones de vida de los jóvenes, satisfacer sus aspiraciones y sus derechos básicos. Al final del diagnóstico se formulan algunas recomendaciones interesantes como la creación del Instituto de Investigación Juvenil y la realización de una Encuesta Nacional de la juventud por parte del mismo. Ni el Instituto fue creado ni se llevó a cabo la encuesta, pero en alguna medida, otras de recomendaciones más puntuales si se pusieron en marcha durante el gobierno de la DC o posteriormente: la atención descentralizada y regionalizada, la promoción de la autogestión y las microempresas, así como la implementación de cursos breves y especializados para los jóvenes, y el impulso de la educación bilingüe (Gallo: 151-154).

Otra de las recomendaciones -quizás la más importante- que presenta el informe, es la promoción de la organización, considerada como una forma de favorecer la solución gradual de los problemas juveniles y como una manera de lograr "una convivencia no conflictiva con la población adulta" (155). Los autores manejan una visión centralista en la promoción de la organización que se refleja en la siguiente frase: "(...) nos permitimos sugerir la coordinación y el apoyo a las diferentes organizaciones juveniles públicas y privadas, teniendo en cuenta los objetivos parciales y unilaterales que generalmente limitan su efectividad." (Ibíd.) Y su propuesta concuerda con la política llevada a cabo por el gobierno demócrata cristiano a través del Consejo Nacional de la Juventud, que durante varios años

²⁷ El estudio concibe al país dividido en 6 regiones humanas, según un "eco-modelo" que se basa en los recursos ecológicos y estadísticas. Las regiones son: 1.Urbana 2.Altiplano 3.Costera 4.Intermedia 5.Oriental 6.Norte. Aquí nos referimos únicamente a la información relacionada con la región urbana, subdividida así: a) metropolitana b) mixta c) marginal. Tanto la utilización del eco- modelo como sus ideas reformistas nos recuerdan los postulados de la Escuela de Chicago.

promovió la reunión de organizaciones juveniles de todo tipo, bajo la intención de cooptar e incorporar a una buena cantidad de jóvenes a su proyecto político.

Seis años después de realizado el “Estudio Preliminar” -en 1994- se presentó una nueva investigación sobre juventud de carácter general con el título "Organización Juvenil en Guatemala. Del compromiso político en los setenta a la protesta social en los noventa" elaborada por Eduardo Díaz Reyna y presentada bajo la iniciativa de la Fundación Friedrich Nauman y la asociación CIVICA. Este es un libro esclarecedor que ilustra de manera general pero muy coherente, la diversidad de expresiones juveniles que han surgido en Guatemala desde los años sesenta hasta principios de los noventa. Lo más valioso del texto es que hace una revisión histórica de la participación juvenil en el país, que aunque centrada en el campo político toma en cuenta también a organizaciones juveniles de otro carácter. De esa cuenta encontramos información sobre movimientos estudiantiles de educación media y universitaria, juventudes de partidos políticos, juventudes religiosas, la juventud maya, la juventud trabajadora y las pandillas juveniles.

En el texto se va situando el florecimiento y decaimiento de cada una de estas expresiones de acuerdo a las diferentes épocas por lo que ha atravesado el país, presentándonos una contextualización histórica fundamental para su comprensión. El autor, al igual que los investigadores latinoamericanos mencionados en el apartado anterior, hace un corte en la década de los ochenta en cuanto al carácter de las organizaciones juveniles. Para Díaz, en el caso de Guatemala, el cambio se debe a factores similares a los mencionados por Reguillo, Valenzuela y Wortman, como la agudización de la pobreza, la adopción de políticas neoliberales y el crecimiento de la importancia de los medios de comunicación. De estos factores se derivan el surgimiento de una cultura juvenil de masas, la aparición de los jóvenes guatemaltecos como consumidores, el abandono de la escuela pública por la escuela privada o el trabajo y el “violentismo” en los movimientos estudiantiles (42-47).

Por otra parte, constata el desinterés general que en los ochenta y noventa, los jóvenes tienen hacia la política tradicional, conformando grupos con énfasis en aspectos cotidianos como el sexo, la religión o el ambiente, pero sin comprometerse con cambios estructurales. Precisamente ha sido el interés por impulsar la participación política de los jóvenes en el contexto del proceso democratizador, el que guió esta investigación y otras posteriores como las desarrolladas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-. En 1997, poco tiempo después de la firma de los Acuerdos de Paz, esta Facultad inició una serie de cursos para impulsar el liderazgo joven en el país, y como parte de este proyecto ha presentado tres textos: “Perspectivas de los jóvenes en la democracia” (Cazali, et al.: 1998), “Los jóvenes guatemaltecos a finales del siglo XX” (Poitevin, et al.; 2000) y “Nadie quiere soñar despierto. Ensayos sobre juventud y política en Guatemala (Poitevin: 2001).

El informe realizado en 2002 abarca una extensa cantidad de temáticas que se consideran asociadas a los jóvenes como: migración, educación, trabajo, salud,

sexualidad, participación social, delincuencia, participación política, familia, interculturalidad, deporte, ocio, uso de drogas, etc. Las mismas fueron indagadas a través de una encuesta a 2,000 jóvenes y una serie de grupos focales realizados en todas las regiones del país. Según las conclusiones del informe, la aspiración de todos los encuestados era constituirse en ciudadanos, a la vez que se mostraban pesimistas sobre el futuro del país ya que no vislumbraban cambios positivos guiados por los gobiernos y la sociedad. Un ejemplo de esta contradicción se presenta en que la mayoría considera la educación como una prioridad para conseguir un trabajo y mejorar su nivel de vida, pero encuentra muchas dificultades para acceder a ella y en general la consideran de mala calidad, tanto en el sector público como el privado (124-127).

Por otra parte, el informe presenta un apartado en el que se compilan una enorme cantidad de datos que permiten hacer una caracterización general sobre la población juvenil del país en términos de clase, género, etnia, área geográfica, así como datos más específicos sobre educación, salud, participación política, criminalidad, etc. El aporte de este trabajo no está en la sistematización de las respuestas dadas en las entrevistas o en las más de 50 gráficas y cuadros estadísticos, sino en los análisis que posteriormente se puedan hacer de éstos. Hacia esta dirección se dirige el texto “Nadie quiere soñar despierto” un conjunto de ensayos presentados cuyas preocupaciones giran en torno al papel que los jóvenes están jugando en la transformación de las esferas política, social, cultural y económica del país, y en ese sentido, tiene conclusiones similares a las de otros pensadores latinoamericanos: ve a los jóvenes de hoy como conformistas y sin proyectos, carentes de utopía, al igual que la sociedad (2001:44).

En Guatemala, una de las constantes en el discurso sobre el joven de “hoy” es presentarlo como despolitizado, en contraste con el joven de las décadas anteriores, visto desde distintas ópticas como revolucionario, crítico del sistema, portador del cambio, comunista o guerrillero²⁸. En realidad, ninguna de estas imágenes abarca la diversidad de expresiones juveniles que se dieron en los cincuentas, sesentas o setentas, tampoco es preciso afirmar que la mayoría de jóvenes se encontraban politizados. Sin embargo, la fuerte presencia pública que mantuvieron los estudiantes durante los años de guerra, marcó fuertemente la memoria de los guatemaltecos y la vida política nacional. El poder que este sector llegó a tener, le permitió establecer negociaciones, ejercer presiones e incluso movilizar a la población; teniendo como principales fuerzas a enfrentar, el Estado y las autoridades educativas.

²⁸ Como lo explican Taracena, et. al. (2000:94) “En el objetivo del discurso dominante ha sido evidente el uso de una serie de estereotipos contra el movimiento estudiantil organizado tales como: comunistas, subversivos, haraganes, etc. (...) Estos estereotipos han terminado por formar un prejuicio, el cual ha sido altamente interiorizado por sus creadores (...) La lógica derivada de este prejuicio es la que ha actuado como dominante en las acciones gubernamentales contra el movimiento estudiantil.” Pero como dice este autor este mismo prejuicio es reconocido por los propios estudiantes como positivo (99).

Es así que en los últimos años se han escrito varios trabajos que recogen testimonios y experiencias sobre la génesis, desarrollo, consolidación y represión del movimiento estudiantil universitario y de educación media –aunque se ha prestado mayor atención al primero-²⁹. Los trabajos nos muestran que a lo largo de las primeras ocho décadas se dio un alto nivel de organización de los estudiantes - fundamentalmente de los matriculados en instituciones públicas- alrededor de demandas internas y externas. Esta participación, unida al establecimiento de alianzas con otros movimientos sociales y revolucionarios, mantuvo en constante tensión al gremio estudiantil con los diferentes gobiernos de turno y los convirtió en un blanco de ataque constante por parte de los aparatos represivos. Durante muchos años el “joven contestatario del orden político”, constituyó el principal símbolo de amenaza al sistema pero a mediados de la década del ochenta éste dio lugar al “joven delincuente”.

En realidad no se dio una ruptura tan drástica, en el sentido de que “el joven delincuente” había estado presente desde varias décadas atrás como uno de los principales agentes de desestabilización social. Además de que por varias décadas, la prensa y el Estado fusionaron éstas dos imágenes y las hicieron aparecer como una sola. Una muestra de la alta preocupación que años atrás representaba la delincuencia juvenil para el Estado y los académicos, puede encontrarse en las memorias del I Congreso Nacional sobre “La familia, infancia y juventud y su participación en el desarrollo³⁰”, organizado con carácter de urgencia en 1970. La realización del mismo se planteó como una respuesta ante el alto crecimiento poblacional y los cambios en la estructura de la sociedad guatemalteca -como el desempleo, el alto costo de la vida, la falta de vivienda, etc.- que estaban transformando la escala de valores de la sociedad, por lo que debían ser investigados.

En la reunión se presentaron 21 ponencias y varias de éstas hacían referencia a la delincuencia juvenil, la legislación de menores y el consumo de alcohol y otras drogas. Las disciplinas a partir de las cuales se abordaron estos temas fueron la medicina, la psicología y el trabajo social; algunas con enfoques represivos mientras que otras con posiciones más progresistas. Es interesante que las ponencias no

²⁹ Sobre investigación del movimiento estudiantil universitario puede consultarse: Kobrak, P. (1999) “En Pie de Lucha. Organización y represión en la Universidad de San Carlos, Guatemala, 1944 a 1996”; Taracena, et. al (2000) “Tres décadas dos generaciones. El movimiento estudiantil universitario, una perspectiva desde sus protagonistas”; Álvarez, V. (2002) “Conventos, aulas y trincheras” Tomo I y II. En el caso del movimiento estudiantil de educación media, ver los trabajos: Álvarez, R. (1998) “Jornadas de marzo 1962”; y Del Valle, R. (1998) “El movimiento de los estudiantes en la década de los 70”. También los informes de la Comisión del Esclarecimiento Histórico y del Proyecto Interdiocesano para la Recuperación de la Memoria Histórica.

³⁰ Llevado a cabo del 26 al 30 de abril de 1971. Fue auspiciado por el Consejo de Bienestar Social de Guatemala y con la asesoría de UNICEF y el Instituto Interamericano del Niño. Entre los miembros honorarios del congreso se encontraban el Presidente de la República Manuel Arana Osorio; el Presidente del Congreso Mario Sandoval Alarcón, el Cardenal Mario Casariego y varios ministros de gobierno; el alcalde Manuel Colom Argueta; el rector de la Universidad Rafael Cuevas del Cid y otros funcionarios. Además participaron 93 instituciones y organizaciones juveniles y estudiantiles.

mencionen el clima de confrontación que se vivía en Guatemala en esa época, ni hablen respecto a la participación política de los jóvenes o las acciones represivas del ejército y la policía contra éstos. Como una muestra de la imagen autoritaria y negativa que ya se tenía en esa época de los jóvenes pobres, citamos las reflexiones de la ponente Noemí Salinas en su ponencia sobre el “uso del tiempo libre” por parte de los niños y jóvenes de las áreas marginales:

“(…) Aumenta el número de chicos adictos a las drogas baratas por curiosidad, imitación funesta o por degeneración. Se oyen noticias alarmantes de pandillas de pequeños ladrones que infestan los mercados y otros lugares. Es incontable el número de infantes que piden limosna... deambulan niños despreocupados, atrevidos e incorrectos, destruyendo árboles, pintarrajeando y apedreando edificios, con insultos y desafían a quienes quieren y pueden, o interrumpiendo el tráfico con juegos de pelota por las calles... los unos, más los otros vagando por basureros, barrancos y rincones despoblados sin vigilancia, cómplices del vicio -absorción de alucinógenos como el más común entre los varones- cómplices del pecado con la prostitución entre las mujeres; pero todos candidatos al Centro de Tratamiento y Orientación de Menores y la cárcel (...)
(233)

Hoy como hace treinta y tres años, la drogadicción, las pandillas y la prostitución continúan siendo objeto de reflexión por parte de los académicos y relacionándose con el mismo tipo de factores: pobreza, desintegración familiar, carencia de espacios físicos recreativos o deportivos, falta de control policial o pérdida de valores morales. Sin embargo, raramente se hace un esfuerzo consistente por explicar esta problemática y más bien se utilizan etiquetas morales para referirse a las mismas. En un reciente texto publicado por AVANCSO (2001) , encontramos por ejemplo, que la prostitución, la drogadicción, la violencia intrafamiliar y delincuencia, las maras, el alcoholismo, el crimen organizado, la ingobernabilidad, el narcotráfico y la violencia represiva son entendidas bajo una misma categoría que puede: “manifestaciones de anomia”, “males sociales” o “flagelos.”³¹ Otra de las categorías que se repiten tanto en el lenguaje académico como en el periodístico es la de grupos o personas “antisociales”, que interpretan a cierto tipo de actores como ubicados fuera de lo social o contrapuestos la sociedad.

³¹ Otras categorías mencionadas como similares o relacionadas con el concepto de anomia son: “expresiones anómicas”, “comportamientos anómicos”, “hecho anómico” “patrones anómicos de comportamiento”, “grados de anomia”, “condiciones anómicas,” “convivencias anómicas” y “desviación”. En el documento se entiende la anomia como desorganización global de la vida personal, social y cotidiana, y se le considera causa y consecuencia de ciertas conductas adictivas, así como causa de la desintegración familiar, laboral y de la salud. Además se considera que la migración y la violencia también favorecerían la anomia, y que sus formas de expresión son: el conformismo, la alienación en sí, indiferencia, y desvalidez aprendida (28). Un enfoque similar se encuentra en otro texto de AVANCSO que trata la delincuencia juvenil como fenómeno disfuncional (Martínez: 2000:73).

Las pandillas juveniles constituyen una de las agrupaciones supuestamente integrada por antisociales y a éstas se refieren constantemente en las investigaciones sobre juventud, seguridad, violencia urbana y comunidades populares urbanas³². Pero hasta el momento sólo se ha realizado una investigación en las que constituyen el tema central: "Por sí mismos. Un estudio preliminar de las "maras" en las ciudad de Guatemala" de la historiadora Debora Levenson y publicada por AVANCSO en 1988. En los quince años siguientes no se ha vuelto a realizar un trabajo con esas características, y el más reciente está basado en el libro de Levenson y se enfoca más a las percepciones que tienen los medios de comunicación y la ciudadanía sobre las pandillas que a éstas últimas³³.

Si bien, esta tesis no está dirigida específicamente al tema de las pandillas en la ciudad de Guatemala, en buena medida ha sido pensada en relación a preocupaciones planteadas por Levenson a finales de los ochenta. Entre éstas la falta de atención del Estado hacia los jóvenes, el impacto de los medios de comunicación y la moda en este sector social y la criminalización de los jóvenes pobres por la prensa y el Estado. Pero, más específicamente me ha llamado la atención el breve comentario e interpretación que la autora hace respecto a la conflictividad generada entre jóvenes de distintos sectores sociales en la ciudad de Guatemala, a finales de los ochenta. Este es el único antecedente académico que he encontrado respecto al tema que trataré aquí.

³² Por ejemplo: Jiménez, A. (1993) "Aquí corre la bola. Organización y relaciones sociales en una comunidad popular urbana" p. 83-95; Núñez, J. (1996) "De la ciudad al barrio: Redes y tejidos urbanos. Guatemala, El Salvador y Nicaragua"; Martínez, J. C. (2000) "Heridas en la sombra. Percepciones sobre violencia en áreas pobres urbanas y periurbanas de la ciudad de Guatemala" p. 53-57 y Vela, M. (2001) "El lado oscuro de la eterna primavera: violencia, criminalidad y delincuencia en la posguerra" p 368-380. Los textos citados al principio de este apartado dedican algunos espacios al tema.

³³ Ver: Merino, J. (2001) "Las maras en Guatemala".

Capítulo II Breve historia de la juventud urbana en Guatemala. El espacio escolar, la política y las transgresiones.

1. Las primeras imágenes de juventud

En países como Guatemala el proceso de extensión de la condición juvenil se dio de manera tardía y dispareja, quedando aún inconcluso. Las transformaciones que según Feixa propiciaron este proceso en Europa a finales del siglo XIX, empezaron a registrarse en Guatemala entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo veinte. Por primera vez se organizaron grupos de carácter juvenil a finales del siglo XIX, leyes específicas para los menores delincuentes a finales de los años treinta, y la ampliación de cobertura de las escuelas secundarias entre los años cuarenta y sesenta. A lo largo de este tiempo también fueron ampliándose los espacios de ocio y recreación dirigidos a los jóvenes.

A finales de 1890 se fundaron en Guatemala las organizaciones juveniles “Juventud Médica” y “Asociación El Derecho”- constituidas alrededor del espacio universitario y que tenían como objetivo primordial la realización de actividades académicas y culturales. También en esa fecha se fundó en la escuela de medicina la agrupación “Juventud Guatemalteca”, con el objetivo político de apoyar la candidatura para presidente de Manuel Estrada Cabrera. Los integrantes de estas “juventudes” eran hijos de burócratas, altos funcionarios de gobierno o grandes y medianos terratenientes³⁴ y por lo tanto representaban diversos intereses de esta reducida elite. Las influencias liberales y positivistas los descubrieron como ciudadanos y en algunas ocasiones les sirvieron para enfrentarse con el poder central (Álvarez: 125-127).

Otro antecedente importante fue el intento de conformación de la Federación de Estudiantes Centroamericanos que se llevó a cabo a finales del siglo XIX, como parte de las resoluciones del Congreso Centroamericano de Estudiantes Universitarios³⁵. La organización del Congreso recibió el apoyo por parte del presidente de la República, Manuel Estrada Cabrera, quien consideraba el tema de la educación como uno de los más importantes en el país y por ello fue llamado “padre de la juventud estudiosa guatemalteca”. Sin embargo, su política hacia los estudiantes fue contradictoria ya que en el año de 1,900 emitió un decreto que los obligaba a recibir instrucción militar. Una medida similar tomó Jorge Ubico en 1939 para contrarrestar las movilizaciones estudiantiles de oposición (Álvarez:2002:

³⁴ Antes de la Revolución liberal sólo los hijos de españoles y criollos tenían acceso a la universidad mientras que a partir de esta, nuevos sectores pudieron entrar: por ejemplo los hijos de las nuevas elites cafetaleras, comerciantes y sectores acomodados del interior del país (Álvarez: 127).

³⁵ En el debate de su constitución, algunos propusieron que en lugar de crearse una Federación de Estudiantes se creara una Federación de Jóvenes, para que pudiera incluirse a otros sectores como los jóvenes obreros. Pero la iniciativa no prosperó ya que los estudiantes optaron por cerrar su propio círculo y así remarcar así su status diferenciado.

Díaz:1992:15) y muchos gobiernos posteriores también impulsaron políticas educativas de doble cara: autoritarias y reformista a la vez.

Las organizaciones juveniles-estudiantiles formadas a finales del siglo XIX continuaron funcionando a principios del siglo XX junto a otras más recientes, pero siempre integradas por jóvenes de los sectores hegemónicos aunque ya no de forma exclusiva. Este fue el caso del Club Unionista de Estudiantes Universitarios –ala estudiantil del partido unionista- y de la Asociación de Estudiantes Universitarios - AEU- .³⁶ Esta última tuvo un papel protagónico en la caída de los dictadores Estrada Cabrera y Jorge Ubico, y se constituyó en la organización estudiantil más importante del país a lo largo de los siguientes sesenta años. Con la caída de Ubico inició el proceso electoral y se formaron varios partidos, entre éstos el de los estudiantes y profesionales jóvenes: Frente Popular Libertador –FPL-. Junto al Partido Renovador Nacional –PRN- integrado por maestros, apoyaron la candidatura de Juan José Arévalo quien resultó ganador e inauguró la “década revolucionaria” (1944-1954)³⁷.

Mientras el FPL apoyó directamente la gestión de Arévalo, éste paralelamente recibía la oposición del Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas –CEUA- que fue creado en 1950. El CEUA tenía importantes espacios en varias facultades de la Universidad, tanto que en 1950 el presidente de la AEU era miembro activo de ésta y años más tarde, varios de sus ex miembros ocuparon puestos políticos clave a nivel nacional. Las siguientes elecciones presidenciales fueron ganadas por el militar progresista Jacobo Arbenz, quien fue testigo de la agudización de la disputa entre los universitarios que apoyaban su decisión de continuar y profundizar el proyecto revolucionario, y los que lo repudiaban. Los primeros estaban organizados alrededor del Frente Unido Democrático –FUD- y los segundos, en el CEUA, se oponían a Arbenz con el argumento de que el proyecto revolucionario estaba tomando un carácter anticristiano y era enemigo de los derechos individuales y de la propiedad.

La profundización de la disputa ideológica al interior de la Universidad, estuvo relacionada con el crecimiento y diversificación de la población estudiantil,³⁸ que a su vez, tuvo relación con el proceso de extensión y consolidación de las clases medias durante la época (Álvarez: 2002: 267) El cambio en la matrícula estudiantil también

³⁶ Tras la derrota de Estrada Cabrera, la AEU se integró por jóvenes del Club que se separaron de éste ya que, fueron marginados por parte de las autoridades debido a su status como estudiantes. Sus miembros provenían de la clase media, la “alta sociedad” o de familias campesinas ricas. Ninguno era de extracción artesana, indígena o campesina pobre. “Dados sus orígenes sociales y sus posibilidades de pertenencia a la intelectualidad del país...” buscaron sus propios espacios políticos. Álvarez: 2002:148,161.

³⁷ Álvarez (229) llama la atención sobre el hecho de que en 1920 la juventud de la clase media fue marginada del proceso político después del derrocamiento de Estrada Cabrera, mientras que en 1944 fue “eje y motor” del gobierno de Arévalo. Incluso muchos estudiantes pasaron directamente a formar parte de las distintas instancias estatales.

³⁸ La población universitaria representaba el 4% en las primera tres década del siglo XX, mientras que en los siguientes veinte años pasó al representar el 11%. En 1904 había 311 alumnos, en 1924 habían 661 y en 1948 la Universidad llegó a tener 2,009.

reflejaba la demanda de un mayor número de profesionales calificados, a partir de las transformaciones de la estructura productiva del país³⁹. Pero no sólo en la Universidad cambió la matrícula, también en la secundaria –y de forma más impactante- creció y se modificó el perfil de los estudiantes, con un mayor ingreso de jóvenes provenientes de clase media y sectores populares. Algunos factores que facilitaron este proceso fueron: la anulación de las cuotas de pago por parte del presidente Arévalo, el apoyo al sector magisterial y el aumento al presupuesto de educación, área que pasó a ocupar el primer lugar dentro del presupuesto general, mientras que en el período de Ubico se encontraba en el quinto (González: 1997: 370).

En cuanto a la politización registrada durante esta época, vemos que era parte de la “lógica” de la Revolución, la cual buscaba formar ciudadanos activos desde el espacio escolar. Tanto en educación media como en la universidad, se promovió la participación de los estudiantes en el gobierno interno y se modificaron los pensum de estudios enfatizando en las materias de historia y la geografía del país. Fue en ese contexto que se multiplicaron las asociaciones estudiantiles y el periodismo escolar (Orellana: 1997: 369-370). Si bien la mayoría de estudiantes no estaban politizados, las reformas educativas promovidas en ese momento rindieron sus frutos en los años que siguieron a la contrarrevolución, materializados en los cientos de estudiantes y trabajadores que exigían un espacio en las discusiones y decisiones sobre el desarrollo del país. La negación de este espacio sería un factor de radicalización en las siguientes dos décadas.

Por otra parte, desde la llegada de los sectores anticomunista a las diferentes esferas del poder, se inició la persecución de todos los sectores organizados en torno a las propuestas de la Revolución. Esta persecución tomó como uno de sus tantos objetivos a los estudiantes universitarios y de educación media, y se basó en la consideración de que éstos se habían formado en escuelas infiltradas por el comunismo. El nuevo presidente, Carlos Castillo Armas, justificó la persecución argumentando que el comunismo había pasado de la escuela normal a la secundaria y de ahí a las facultades, formándose “bajo el disfraz de *asociaciones*, verdaderas escuelas de comunismo” (Castillo Armas en Álvarez: 2002:289). Bajo su gobierno, toda forma de oposición fue entendida como parte de la lucha por imponer el comunismo en el país y en las siguientes décadas las autoridades vieron a los estudiantes como agentes peligrosos para el orden social.

Hasta mediados del siglo XX, la casi totalidad de referencias que tenemos sobre los jóvenes están relacionadas con organizaciones estudiantiles –primordialmente universitarios- e integradas exclusivamente por estudiantes provenientes de las élites y las clases medias. Los únicos espacios organizativos integrados por jóvenes de otras clases sociales y lejos del ambiente estudiantil y la política, fueron los “clubes

³⁹ La creación de nuevas carreras seguramente pretendía responder a esta demanda, un ejemplo es la carrera de profesorado en enseñanza media que se abrió en la recién creada Facultad de Humanidades, atrayendo a buena cantidad de estudiantes quienes tenían nuevas oportunidades de trabajo al extenderse la cobertura de la educación secundaria en todo el país.

deportivos juveniles” formados durante los años cuarenta en zonas pobres de la ciudad de Guatemala. Por otra parte, encontramos lejanas referencias a niños y jóvenes pobres a partir de su vínculo con el sistema penal y de su caracterización como delincuentes juveniles. Así, a finales de los años treinta la preocupación por éstos, dio lugar a la emisión de las primeras leyes específicas para los sancionar a los “menores transgresores”⁴⁰.

Las nuevas medidas penitenciarias fueron impulsadas por el presidente Jorge Ubico, encajando con su espíritu de extremo orden social sustentado en el castigo y la represión. Probablemente estuvieron ligadas a la “ley de vagancia”, emitida unos años antes por éste y en la que se instituyó la vagancia como delito. No se cuenta con información sobre la forma en que se aplicó esta ley en la ciudad o si tuvo algunas consecuencias específicas para los jóvenes ciudadanos pobres, pero es posible que los que se encontraban desocupados hayan sido sancionados por la misma, siendo enviados a trabajar en la reconstrucción de la ciudad, uno de los castigos aplicados a los presos y a los casos de vagancia (Pinto:1990:66). La atención que Ubico prestó a los menores a través de la creación de leyes contrastó fuertemente con su política educativa, ya que no creó ninguna escuela y más de la mitad de los niños en edad escolar no accedieron a la primaria⁴¹.

Como hemos visto, hasta el período revolucionario, los jóvenes de elite eran los únicos asociados a los estudios y a la política, mientras que la imagen de los jóvenes pobres, o no aparecía o se vinculaba a la delincuencia, el trabajo y el deporte. Esta imagen probablemente se empezó a modificar durante la Revolución; en el caso del campo político, encontramos que algunos jóvenes obreros y campesinos se agruparon en torno a las ramas juveniles de la Confederación Nacional Campesina CNC y de la Central General de Trabajadores, aunque al parecer estas iniciativas no se consolidaron (Díaz: 1994:16); y en el caso del campo educativo, hemos visto que el perfil de la población secundaria empezó a modificarse con el ingreso de jóvenes provenientes de sectores populares en la aulas.⁴²

Pero las transformaciones más importantes se concentraron en la educación primaria, principalmente a través de la construcción de escuelas tipo federación en casi todas las cabeceras y municipios de importancia. Eso supuso que una década más tarde se diera una, aún mayor expansión de la educación media y un “boom” en

⁴⁰ En 1937 se emitió por primera vez una “Ley de Tribunales de Menores⁴⁰” y se creó la Corrección de Menores, aboliendo la “costumbre” de sancionar de la misma forma a los adultos y los menores, encarcelar a ambos en la misma penitenciaría, y castigar a los menores enviándolos a la sección de mayores (Lemus: 1972: 459)

⁴¹ Incluso, en 1936, el número total de niños inscritos en la primaria se derrumbó respecto a 1926, disminuyendo en un 20% (Taracena: 2002: 257) En contraposición a la política ubiquista, los gobiernos revolucionarios que le sucedieron, sustituyeron el régimen semicarcerario para menores por centros con programas “reeducativos” (González:1997: 372). Sin embargo, la intención de Arévalo, de emitir un “Código de Menores” de carácter progresista quedó frustrada, y éste fue aprobado 24 años después.

⁴² El cambio fue tan drástico que durante la década revolucionaria la población estudiantil de nivel medio creció en un 281% (Taracena: 2001:20).

el magisterio.⁴³ En este contexto y a pesar de los avances, la mayoría de jóvenes urbanos de sectores populares quedaron excluidos de la secundaria y casi completamente, los jóvenes indígenas y campesinos. Además de que quienes sí lograron ingresar a ésta, no quedaron necesariamente separados del ámbito laboral, lo cual se evidencia en la creación de escuelas vespertinas y nocturnas para niños y jóvenes. Encontramos aquí la norma que hasta la actualidad rige para los sectores pobres, de la vivencia de una juventud “moderna” a un nivel severamente restringido.

2. Extensión de la condición juvenil y politización de los jóvenes

Tras la contrarrevolución, los estudiantes y jóvenes tuvieron dificultades para reorganizarse, pero entrada la década de los sesenta se convirtieron en protagonistas de la lucha juvenil más importante del siglo XX en Guatemala, conocida como las “Jornadas de marzo y abril.” Este movimiento se desarrolló en 1962 pero tuvo su inicio a finales de 1961, cuando los universitarios demandaron al presidente -general Miguel Ydígoras Fuentes- la disolución del Congreso, al considerar que la elección de sus miembros había sido fraudulenta. Los estudiantes también se expresaron por la libertad de organización y participación política, y se quejaron de que el agravamiento de la situación económica les impedía continuar sus estudios universitarios al verse obligados a trabajar. Estas y otras demandas estudiantiles posteriores, expresaban claramente las contradicciones del proceso de modernización del país.

La respuesta a estas quejas y demandas fue la instauración de un estado de sitio que limitó las garantías constitucionales, a lo que la AEU y la recién fundada organización de educación media Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizadas -FUEGO- contestaron con manifestaciones de protesta. En estas también participaron vecinos y jóvenes de distintos puntos de la ciudad, enfrentando a la policía, con palos, piedras y bombas molotov, la que a su vez respondió con balas, gases lacrimógenos y batones.⁴⁴ El saldo de los enfrentamientos fue de 100 muertos, 3,000 heridos y miles de detenidos (ODHA: 1998: 30), siendo la primera vez que en el país sucedía una protesta con esos niveles de violencia (Del Valle: 1999: 104). Pero a pesar de la larga y sangrienta lucha, los estudiantes no consiguieron sus objetivos: el presidente conformó un gabinete militar, las protestas se apaciguaron y un año después Ydígoras fue derrocado por medio de un golpe de Estado que llevó al poder al coronel Enrique Peralta Azurdia.

⁴³ Después del período de la Revolución la educación secundaria pública continuó creciendo progresivamente hasta la década de los ochenta, cuando se estancó. Entre 1956 y 1966 este incremento se dio en un 145% y entre 1967 y 1975 la población estudiantil se duplicó (Menéndez: 2002: 221-222).

⁴⁴ Sandoval da sus impresiones sobre la participación estudiantil en ese momento: "Fue realmente impresionante ver a institutos de jovencitas como el INCA o BELEN organizar la paralización del tránsito en las calles de la ciudad, con sus cuerpos tendidos en el suelo... y ver a (los) adolescentes... improvisar discursos en las calles y mercados, aprender en días y horas la técnica de los cócteles molotov, las formas de organización más ágiles en medio de la represión más brutal" (1997:165).

Peralta disolvió el autogobierno estudiantil implementado durante la Revolución, suprimió las asociaciones estudiantiles y militarizó la educación secundaria,⁴⁵ a lo que los estudiantes respondieron con una huelga sin lograr el freno de las medidas. La participación abierta de los jóvenes también se vio limitada por la suspensión de las garantías constitucionales y la instauración de un estado militar contrainsurgente en respuesta a la conformación de las primeras guerrillas. Con ello no se destruyó por completo al movimiento estudiantil pero éste se concentró más en demandas sectoriales como la petición del nombramiento de catedráticos, la dotación de materiales y la mejora de la infraestructura educativa. En los siguientes años se dio un reflujo del auge popular y la mayoría de jóvenes volvió a sus actividades rutinarias. Sólo algunos continuaron organizados alrededor de la AEU y el FUEGO, y otros empezaron a involucrarse en actividades clandestinas antiestatales vinculadas a grupos guerrilleros.

A principios de los años sesenta se inició la lucha armada en el país, como respuesta a la instauración de un estado anticomunista y represivo en 1954, pues las posibilidades de oposición dentro de la actividad política legal habían quedado casi abolidas. Las organizaciones sociales buscaron formas de defender sus derechos y promover la modernización política y social del país, mientras otros sectores optaron por la lucha armada. En los primeros meses de 1962 se formaron las llamadas "primeras guerrillas" y a finales de este año, se fundaron las Fuerzas Armadas Rebeldes -FAR-, con las que se consideró formalmente iniciada la guerra de guerrillas.⁴⁶ Este contexto sirvió de base para que muchos jóvenes se nutrieran con ideas de rebeldía y contestación hacia los valores dominantes: los militares que apoyaron el primer levantamiento contra el gobierno en 1960 eran jóvenes, también quienes nutrieron la filas del partido comunista a través de su ala juvenil -JPT-, y los que se integraron a la efímera guerrilla estudiantil "12 de abril" o a la guerrilla urbana conocida como "La Resistencia"⁴⁷.

En 1966, a través de elecciones llegó a la presidencia el civil Julio Méndez Montenegro, abriendo expectativas para los sectores democráticos debido a su trayectoria y a su ofrecimiento de respetar a quienes habían sido perseguidos en los gobiernos anteriores. Sin embargo, la firma de un pacto secreto entre Méndez y el

⁴⁵ Estas medidas quedaron establecidas en el Decreto Ley de abril de 1963 y también incluyeron la imposición del uso de uniforme, el corte al rape y la disciplina militar, además de cancelar la matrícula estudiantil a 200 jóvenes acusados de pertenecer a FUEGO (Del Valle:1999:126). Hasta finales de los ochenta, la militarización e intervención militar de la universidad y los institutos públicos fue una práctica utilizada por los gobiernos de turno para acallar las voces de los estudiantes.

⁴⁶ Dos años antes, en noviembre de 1960, se había dado un levantamiento golpista dentro del ejército, de carácter nacionalista y anticorrupción, que en pocos días fue derrotado. Algunos de sus líderes, después de refugiarse fuera del país, regresaron a la capital y establecieron contacto con miembros de diferentes sectores políticos. Finalmente se aliaron al Partido Guatemalteco del Trabajo, que desde 1960 había aprobado la lucha armada como medio para tomar el poder, y de esta alianza nacieron las FAR.

⁴⁷ Este proceso se desarrolló a lo largo de los sesenta en un marco más general, de tensión política y social mundial dominada por la guerra fría; el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el surgimiento de las guerrillas en América Latina y el apoyo de Estados Unidos a la lucha contrainsurgente se constituyeron en factores influyentes en la vida nacional.

ejército impidió toda posibilidad de respeto a la oposición. En esas fechas el movimiento estudiantil universitario se mantuvo disperso y con poca actividad⁴⁸, a la vez que el de educación media dio muestras de rearticulación, en gran parte gracias a la desmilitarización de los institutos decidida por el gobierno y al incremento y cambio de perfil de sus estudiantes matriculados. De todas formas, la desmilitarización no supuso total libertad, ya que el principal medio de organización estudiantil -el periodismo escolar- era controlado y censurado por las autoridades (Del Valle: 1999: 127).

Diez años después los universitarios se mantuvieron concentrados en demandas gremiales como la autonomía, la reforma universitaria, la mejora del presupuesto, la democratización de la enseñanza, la búsqueda de la participación estudiantil en las instituciones del poder universitario y la extensión.⁴⁹ Pero al entender la extensión universitaria como prestación de servicios hacia la población en general y como democratización del acceso a la Universidad para los sectores populares, se plasmaban preocupaciones menos gremiales. Por ello, según Luis Pedro Taracena y otros autores, la “búsqueda del pueblo” fue el nuevo planteamiento de la época, que coincidió con un significativo incremento de la matrícula estudiantil, dándole a la universidad cierta apariencia de “popularización” (2000: 26-27). Además, se empezaron a incorporar planteamientos indigenistas y propuestas de alianzas con el campesinado para realizar un cambio radical en las estructuras del país. Antes de referirnos a esta nueva etapa, haremos mención de otro importante espacio juvenil desarrollado entre finales de los sesenta y mediados de los setenta: el rock.

3. El rock, otra forma de contestar el orden⁵⁰

Durante los sesenta y setenta, Guatemala vivió un crecimiento constante en su economía, que si bien no benefició a la mayoría de la población, impactó en la transformación socio espacial de la ciudad y en la composición social de su población. Mientras la guerra visibilizó a los jóvenes como actores políticos, el crecimiento económico los mostró como un segmento particular de consumidores. El país -principalmente la capital- vivió a su manera el proceso que Feixa (34) llama “emergencia de la cultura juvenil internacional,” sustentado para el caso de Europa

⁴⁸ A pesar de lo cual fue objeto de represión. A inicios del gobierno de Méndez algunos estudiantes organizados realizaron actividades de apoyo a los familiares de los más de 28 militantes del PGT que fueron desaparecidos por autoridades militares poco antes de la toma de posición de Méndez. Estas acciones fueron castigadas con el asesinato de varios estudiantes, entre ellos algunos miembros de la AEU.

⁴⁹ También peticiones más particulares como: obtención de becas, reducción de costos, derecho de alojamiento, ampliación de servicios, acceso a laboratorios, bibliotecas, etc. Por su parte, los estudiantes de educación media continuaban demandando mejoras en la infraestructura y en la formación de los maestros. Ambos niveles estudiantiles coincidían en sus demandas y se contactaban entre sí, realizaban pronunciamientos antiimperialistas y mantenían relación con otras organizaciones populares (Del Valle: 1999: 129).

⁵⁰ Este apartado está basado en el trabajo “La construcción de identidades juveniles a partir del rock” (2002) realizado por Fernando Rendón y Gabriela Escobar.

en cinco factores fundamentales: 1) La emergencia del Estado de Bienestar que permitió un crecimiento económico sostenido 2) La crisis de la autoridad patriarcal 3) El nacimiento del “teenage market” 4) La emergencia de los medios de comunicación de masas y 5) La modernización en el plano de las costumbres.

Estos cinco factores se experimentaron en la ciudad de Guatemala de una forma dispersa e impactaron en la población de manera dispareja. Puede decirse que el bajo nivel de protagonismo que las culturas juveniles han tenido a lo largo de la historia cultural guatemalteca se explica a partir de estas limitaciones, y en relación al alto nivel de protagonismo que tuvieron los movimientos políticos juveniles. La apropiación del rock por los jóvenes capitalinos se dio en el contexto de un Estado reducido, y una sociedad urbana pequeña dentro de la cual coexistían una pequeña elite, unas muy reducidas clases medias y unos amplios sectores empobrecidos. Tanto las clases medias como los sectores populares mantuvieron una capacidad de consumo muy baja y una situación laboral muy precaria, a pesar del alto crecimiento económico acelerado que el país experimentó durante por lo menos tres décadas⁵¹.

A finales de los cincuenta, la llegada del rock and roll a Guatemala coincidió con el proceso de modernización el país y la ya mencionada extensión de la condición juvenil hacia nuevas capas de la sociedad urbana. Fue posible entonces la emergencia de la juventud como un nuevo segmento del mercado, lo que junto al desarrollo de una incipiente industria cultural nacional y la masificación de los medios de comunicación a nivel mundial, facilitaron la recepción del rock and roll. La distribución de esta música y su imagen asociada, se realizó a través de la radio, el cine, las revistas, la televisión y la publicidad, seguida del inicio de su producción en el país, principalmente por jóvenes de clase media y media alta. Alrededor de 1965 existían en la ciudad decenas de conjuntos de rock and roll que se mantenían activos tocando en sus casas, y en las fiestas y *repasos* juveniles, de los cuales algunos se formaron en barrios populares. Esto fue posible gracias a la tecnología, la creciente capacidad (aunque precaria) adquisitiva de las clases medias y parte de los sectores populares.

⁵¹ El crecimiento económico estuvo vinculado a la introducción de nuevos cultivos (algodón y azúcar), el desarrollo de la ganadería y el del Mercado Común Centroamericano, que se desarrolló a partir de una incipiente industrialización, basada en la política de sustitución de importaciones y en la intermediación financiera. En la década de los cincuenta el PIB creció a un promedio del 3.9% anual, y en la década de los sesenta se elevó al 5.1%, hasta llegar a situarse en 5.8% entre 1970 y 1979 (URL:1997:1) Según Figueroa (1998:28-30) durante la década de los sesenta, el desarrollo capitalista en el país observó un avance notable que implicó cambios en el cuadro de las clases sociales del país. La vieja oligarquía terrateniente se aburguesó, se desarrollaron las cúspides monopólicas, se profundizó la desaparición de formas serviles de trabajo en el campo como el colonato. El capital monopolista extranjero cambió las áreas de la economía nacional en las cuales preferentemente invertía (ferrocarriles, banano, electricidad) para orientarse hacia la industria y el comercio. Esta serie de procesos trajo como consecuencia un aumento en la capacidad de consumo de la población, una relativa expansión de las capas media urbanas y la generación de expectativas de ascenso social en distintos sectores.

La asunción de esta nueva música no supuso un fuerte cuestionamiento a los valores e instituciones tradicionales como la familia, la escuela y el trabajo. Más bien representó un símbolo de adhesión a las formas de vida relacionadas con la modernización social y cultural de la sociedad, y por ende a la cultura del consumo, así como un símbolo de lo norteamericano, lo fresco y lo juvenil⁵². En ese momento, el rock and roll tuvo cierta aceptación por parte de los adultos, lo que se evidencia en que la mayoría de eventos en los que se tocaba y bailaba eran al interior del espacio familiar y escolar, donde éstos cumplían una función de vigilancia y legitimación a la vez. De todas formas funcionó como un marcador de distancia respecto a los adultos y al mismo tiempo como un marcador de distinción de los jóvenes “modernos” respecto de los “no modernos”. Además se posicionó frente a otras músicas populares o tradicionales que se producían y escuchaban en el país como la marimba, los boleros y la cumbia, y muchos jóvenes buscaron desligarse de éstas, precisamente por no tener un carácter específicamente *juvenil*.

Mientras que gran parte de las prácticas relacionadas con el rock and roll se adhirieron a los modelos oficiales de juventud en el país, algunos músicos rocanroleros desarrollaron otras, que sí se oponían a estos modelos. El dedicarse a la música, implicó que dejaran la escuela y se negaran a buscar (temporal o definitivamente) otro tipo de trabajos; rompiendo así, con las vías legítimas de movilidad social ascendente. Los músicos rocanroleros fungieron también como enlace y germen de una nueva generación de jóvenes que surgiría a finales de los sesenta, los cuales se identificaron con la nueva mercancía importada por las industrias culturales internacionales: el rock, conocido en Guatemala como rock de onda, dentro del que se incluía al rock pesado.

Al igual que el rock and roll, este fue primeramente recibido por los jóvenes de clases altas, pero gracias a la mayor importancia que tomaron los medios de difusión masiva en el país y a la profundización de la extensión de la condición juvenil en los centros urbanos, fue prontamente apropiado por jóvenes de sectores medios y populares. La escena roquera en la ciudad se desarrolló entre 1970 y 1976 a partir de la confluencia de una buena cantidad de músicos, público, casas disqueras nacionales y centroamericanas, así como empresarios particulares, la mayoría de los cuales eran jóvenes y adolescentes. Los espacios en los que generalmente se presentaban los grupos eran conciertos, fiestas y festivales realizados en institutos públicos, teatros, discotecas y salones. El rock de onda producido en Guatemala experimentó cierto avance respecto de los modelos dictados por las industrias culturales, ya que en este predominó el rock pesado, que se opuesto en buena medida a la música de moda. Esta distinción se reflejó en la actividad de dos tipos

⁵² En ese sentido, la adhesión al rock and roll contrasta marcadamente con las posiciones asumidas por otro sector juvenil que en esa época conforma la sociedad capitalina: los jóvenes que se vinculan a los movimientos revolucionarios, quienes se organizan de distintas maneras (movimiento estudiantil, movimiento guerrillero) para demandar cambios en la política nacional.

de grupos musicales: los comerciales que tocaban la música más popular y másailable, y los grupos de onda que tocaba rock pesado⁵³.

Como en el período rocanrolero, el rock nacional estuvo marcado por su dependencia respecto a modelos internacionales (interpretación de covers) pero algunos grupos comenzaron a desarrollar proyectos creadores propios, a partir de la composición e interpretación de canciones originales, y en algunos casos, de la búsqueda de estilos propios. Un ejemplo de ello puede verse en el trabajo del grupo Cuerpo y Alma, que creó el sonrock, buscando combinar la música autóctona guatemalteca con el rock, pero a pesar de que algunas de sus canciones más famosas llevaron este ritmo, no pudieron desarrollarlo debido a la desintegración del grupo⁵⁴. Otros grupos también comenzaron a experimentar con nuevos sonidos pero tampoco lograron un mayor desarrollo y/o aceptación.

Equivalente a la oposición entre grupos de onda y grupos comerciales, se dio la división del público entre los autodenominados hippies o chavos de onda, y los llamados cuadrados o fresas⁵⁵. Muchos de quienes se identificaban como chavos de onda crearon una cultura propia, que recogía elementos de la tradición hippie norteamericana pero que tomó sus características particulares en Guatemala. Desarrollaron un lenguaje propio –mezcla de caló nacional, vocablos mexicanos y términos en inglés-, construyeron una apariencia particular –ropa “típica”, pelo largo, collares, caites, etc.-, y desarrollaron los valores clásicos del hipismo, como la solidaridad entre sí, el rechazo a la autoridad, el contacto con la naturaleza, la libertad sexual, el rechazo a la violencia, el consumo de drogas y la negativa a formar parte de instituciones que consideraban reforzadoras del status quo como el matrimonio, el trabajo y la educación formal.

De esta forma, la versión chapina de los hippies se opuso en el discurso y en la práctica a las definiciones oficiales de juventud –al igual que los movimientos juveniles pero desde otra óptica- adoptando nuevos valores y llevando a cabo prácticas consideradas desviantes por parte del Estado, la Iglesia, la escuela y la familia. Esta fue la razón por la que fueron estigmatizados, perseguidos y reprimidos. El principal actor represivo contra los roqueros de los setenta fue la policía judicial, que en esa época dependía directamente del ejército y tenía funciones contrainsurgente. Esto se explica el por qué muchos roqueros sufrieron tratamientos similares a los recibidos por estudiantes, líderes sociales y guerrilleros.

⁵³ Algunos de los grupos más importantes de la onda fueron: S.O.S, Apple Pie, Pastel de Fresa, Plástico Pesado, Cuerpo y Alma, Caballo Loco.

⁵⁴ Maco Luna, uno de los integrantes del grupo expresa así las ideas subyacentes a esta reivindicación de hacer música propia: “... la melancolía del son se abrazaba fuerte a la energía y dinamismo del rock. Era la presencia de la juventud en decidida lucha por reivindicar al indio (...) ya basta de interpretar sonidos extranjerizantes, tenemos que buscar nuestras raíces, el son es buena onda, además lo llevamos en la sangre, es el hondo sonido de nuestras tierras y lamento de toda la raza por la opresión que se ha vivido y sufrido desde la llegada de los tonatiúh.” (...) Una década después el grupo Alux Nahual trabajaría con intenciones y supuestos similares, al igual que la Tona a mediados de los noventa.

⁵⁵ Menos comunes eran los términos “fufurufu” y “burguesito”.

Uno de los momentos en que sufrieron mayor represión fue a principios de los setenta cuando el gobierno era presidido por el Coronel Arana Osorio. Durante el estado de sitio que éste impuso se llevaron a cabo constantes redadas, registros policiales en las calles, cateos domiciliarios, desapariciones forzadas y asesinatos en plena vía pública. En medio de este clima, la policía realizó redadas en antros roqueros, donde capturó a muchos jóvenes, a quienes golpeó, rapó y incluso torturó. Por su parte, a las mujeres que transitaban en la vía pública con minifalda, les marcaban las piernas con sellos⁵⁶.

A finales de 1975 se había generado un importante escenario cultural en la ciudad, dentro del que mantenía una presencia importante el rock y los jóvenes de sectores medios y populares, quienes de alguna forma se habían apropiado de espacios públicos y mantenía sus propias reivindicaciones, no necesariamente políticas. Esta escena se había convertido en tema de interés periodístico y en objeto de políticas gubernamentales, que buscaban frenar la conformación de un modelo juvenil contracultural, a través de la intervención policial y campañas antidrogas. Sin embargo, por causas ajenas a la lógica interna de la escena roquera (el terremoto de principios de 1976, la agudización de las contradicciones políticas y económica en el país) y por cuestiones propias del campo internacional del rock y la dinámica de las industrias culturales, esta escena quedó completamente destruida desde 1976.

En un apartado posterior se discutirá esta ruptura, pero antes se pretende caracterizar a un nivel general lo sucedido en el país a partir de este año, y también continuar con la historia de los jóvenes ligados a la política. Durante los setenta, en los medios periodísticos los jóvenes aparecieron frecuentemente ligados a la cultura pero como veremos más adelante, a finales de la década y en la primera mitad de los ochenta, disminuirá este vínculo. Son los años en que los jóvenes aparecerán como subversivos, desaparecidos, asesinados, etc.

4. El terremoto lo cambio todo: guerra y radicalización estudiantil

En 1976 Guatemala cumplía casi quince años de permanecer en guerra, pero ésta aún no había llegado a permear todas las esferas y regiones del país; ese año quedó inaugurada su etapa más intensa y el inicio de la crisis económica que se mantuvo por lo menos hasta la primera mitad de los ochenta. El acontecimiento que comúnmente se identifica como el inicio de nuevos tiempos fue el terremoto de febrero, el cual tomó importancia política debido a la incapacidad y corrupción del Estado para hacerle frente a sus consecuencias: muerte de 23,000 personas,

⁵⁶ Esto fue documentado por la REMHI (1998:76) y aunque se supone que la principal razón de las capturas era el consumo de marihuana y otros estupefacientes, la siguiente cita de la CEH nos da el marco general en que se dieron estas prácticas: "Durante el largo período del enfrentamiento armado, el simple hecho de pensar críticamente se constituyó en Guatemala en un acto peligroso (...) La opinión de los ciudadanos, escritores, artistas, poetas, políticos y periodistas, estuvo sujeta a los riesgos que la represión y la polarización ideológica les imponían al ejercer el derecho de expresarse" (1998: 30).

destrucción de 258,479 viviendas,⁵⁷ llegada a la ciudad de entre 100,000 y 150,000 personas provenientes del campo y aumento del déficit de vivienda (Gellert: 1994:58). Además, a partir de 1977 la economía empezó a decaer, terminándose un largo período –más de dos décadas- de crecimiento económico constante⁵⁸. Paralelo a ello, el poder adquisitivo del quetzal experimentó una sensible baja y aumentó la desocupación; situación que llegó a su punto más crítico en 1982, pero que mantuvo a lo largo de toda la década, afectando principalmente a los sectores populares y la clase media.

El clima post- terremoto provocó la toma de conciencia y el brote de organización independiente en el área urbana (Levenson-Estrada:1994 en Kobrak:1999:46) y también fue aprovechado como elemento organizativo por parte del movimiento estudiantil, que a través de brigadas de solidaridad se contactó con barrios, colonias populares y departamentos afectados (Del Valle: 2002: 132). Al destruir muchos de los establecimientos educativos de educación media, el terremoto se constituyó en un factor de consolidación de la organización de los estudiantes, ya que éstos debieron recibir clases en un mismo edificio, dándose mayor comunicación éstos y ampliándose su audiencia⁵⁹. A partir de estas condiciones surgió la Coordinadora de Estudiantes de Educación Media -CEEM-, después de FUEGO la organización de estudiantes de educación media más fuerte y más consistente que se desempeñó durante el siglo veinte.

Aunque las principales demandas de ese momento eran de tipo gremial, al establecer alianzas con otros sectores organizados, los estudiantes se vincularon a demandas más amplias. En el caso de educación media, fue notorio su contacto con los pobladores urbanos, y en el caso de los universitarios, su participación en la organización del Comité Nacional de Unidad Sindical -CNUS- que trabajaba fuertemente por la unidad del movimiento obrero. También en la integración del Frente Nacional contra la Violencia fue incluida la representación estudiantil junto a una diversa gama de organizaciones sociales, lo cual mostraba que desde 1976 se estaba dando una importante rearticulación del movimiento social. Una cuestión importante de anotar es que, como señala Álvarez (133) desde este año el papel de los estudiantes cambió dentro del movimiento popular al dejar de ser “la vanguardia de la lucha política como lo habían sido en momentos pasados” y pasar a ser una pieza más de éste “en el marco del movimiento revolucionario.”

Si bien en 1976 se habían registrado algunos asesinatos a estudiantes y algunos atentados contra funcionarios universitarios y políticos fue a mediados de 1977 cuando se inauguró una ola represiva en el país. En junio fue asesinado el abogado

⁵⁷ En la ciudad de Guatemala, sólo el 43% de las viviendas quedaron en buen estado y una parte importante de la infraestructura fue dañada (Orellana:1976:13). La mayoría de daños los sufrieron los más pobres.

⁵⁸ En realidad los problemas económicos ya habían empezado a presentarse desde la crisis del petróleo en 1973.

⁵⁹ Más detalles sobre la organización de los estudiantes para el terremoto pueden verse en Álvarez: 113-116.

Mario López Larrave, quien era el máximo vínculo de la Universidad con el efervescente movimiento obrero; y un mes después los dirigentes estudiantiles Robín García y Aníbal Caballeros fueron secuestrados y asesinados por el Ejército Secreto Anticomunista⁶⁰. García había sido dirigente de la Escuela de Comercio y estaba vinculado al Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP-, Caballeros era vicepresidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto Rafael Aqueche; ambos participaban en los grupos estudiantiles considerados más radicales y críticos de las posiciones de la CEEM. Estos asesinatos provocaron algunas de las marchas de protesta más grandes de la época⁶¹ y en la actualidad son recordados como momentos “límite” en la toma de conciencia por parte de la población.

En este contexto se enmarca una de las más importantes luchas estudiantiles y juveniles de la segunda mitad de los setenta: “las jornadas de agosto,” consistentes en una serie de acciones realizadas para pedir por el apareamiento con vida de Robín García, luego de que su compañero Aníbal Caballeros apareciera asesinado y con señales de tortura. Las acciones incluyeron manifestaciones en el centro de la ciudad, paros y asambleas estudiantiles, una caravana, un paro general de labores, una huelga de hambre, y siete días después de su secuestro, se planificó una manifestación popular pero antes de que iniciara apareció su cadáver con señales de tortura. La prensa de la época hizo referencia a su sepelio como “una marea de jóvenes, hombres y mujeres, de difícil cuantificación, no menor a 50,000 o 60,000... la inmensa mayoría de entre 16 y 25 años” que acompañaron al cadáver del estudiante y ocuparon veinte cuadras del centro de la ciudad.

Para muchos jóvenes este momento fue el inicio de un período de persecución, muerte, protesta e inconformidad, y para el caso de muchos estudiantes organizados el inicio de acciones más comprometidas. Por ejemplo el apoyo a las luchas obreras, de los campesinos y de los pobladores, pero especialmente el recibimiento y apoyo a la marcha de los mineros de Ixtahuacan hacia la capital en octubre de 1977. El inicio de esta ola represiva coincidió con el hecho de que el movimiento popular y el movimiento guerrillero, se encontraran para esta fecha, mejor organizado y más beligerante. Por el contrario, el movimiento estudiantil tenía cada vez más dificultades para posicionarse de manera unificada debido a sus diferencias ideológicas internas.

A finales de 1978 es cuando el movimiento social, urbano y rural -magisterio, pobladores, estudiantes, campesinos, etc.- se radicalizó en mayor grado y coincidió con el movimiento insurgente a partir de distintos niveles de coordinación, influencia, conducción y fusión (Sáenz). Desde este momento y hasta 1982 se produjo una creciente movilización social y oposición política a la continuidad del orden

⁶⁰ Quienes, por cierto contaban con su ala juvenil, el Ejército Juvenil Anticomunista de la que se conoce muy poco (Álvarez: 154).

⁶¹ Al entierro de López Larrave acudieron 15,000 personas y al de Robín García, 50,000. Por otra parte el saldo de la represión había dejado sólo en ese año 227 muertos, de los cuales más de la mitad no fueron identificados (Álvarez: 161).

establecido que se manifestó en el movimiento social de distintas formas, una de las más importantes en la creación del Frente Democrático contra la Represión -1979- que aglutinaba a por lo menos 300 organizaciones de tipo partidista, sindical, gremial, estudiantil, intelectual, etc. La presencia del movimiento guerrillero en 16 de los 22 departamentos del país, la intensificación de su trabajo en la ciudad y la mayor frecuencia de sus enfrentamientos con el ejército a lo largo de 1981, también mostraron otro ángulo de la polarización social.

Como respuesta a las distintas formas de oposición y crítica del sistema, el Estado organizó una estrategia represiva de largo alcance que tuvo como resultado concreto la desarticulación -entre 1978 y 1981- de los sindicatos, el movimiento de pobladores y las organizaciones estudiantiles. En 1981 aniquiló también a la mayoría de la dirigencia guerrillera urbana, desarrolló una campaña de asesinatos selectivos en el área rural e inicio el terror masivo en el altiplano central, el noroccidente y las verapareces.⁶² La represión afectó a una gran cantidad de jóvenes, ya que muchos de ellos eran simpatizantes, colaboradores, líderes o militantes de los diferentes movimientos sociales y/o de la guerrilla. En ese momento las posibilidades de organizarse eran variadas, pero en el caso concreto del movimiento estudiantil, ideológicamente las opciones estaban entre la llamada “izquierda radical” y la “izquierda democrática.” A estas dos vertientes correspondían los grupos políticos FERG -Frente Estudiantil Robín García- y la Alianza de grupos democráticos y progresistas FRENTE, respectivamente.

FRENTE surgió en 1975 dentro de la Universidad, dirigió la AEU desde 1977 hasta 1984 y hegemonizó varias asociaciones universitarias y la CEEM. FERG surgió en mayo de 1978, en buena medida para hacerle frente a los planteamientos de FRENTE. Tuvo el control de varias asociaciones universitarias -principalmente en las facultades humanísticas- pero nunca llegó a la AEU, mantuvo presencia en casi todos los institutos públicos aunque su bastión principal fue la Escuela de Comercio, finalmente se extinguió en 1982. Las principales diferencias entre ambos grupos fueron según Álvarez (2002, Tomo II) que FRENTE buscaba la amplitud del movimiento estudiantil, no tenía una organización vertical y no dependía de ninguna organización revolucionaria, mientras que FERG dependía de la organización revolucionaria Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP- y tenía una organización vertical que en algún momento llegó a armar a sus miembros⁶³.

⁶² Con el golpe de Estado de 1982, llegó el general Ríos Montt a la presidencia y continuó la represión pero principalmente dirigida contra la población civil del norte y noroccidente del país. Desde este momento el ejército implementó una estrategia contrainsurgente que combinaba operaciones brutales de combate, tortura, asesinatos y masacre, con operaciones psicológicas y control de la población (Schirmer: 80) Según la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, entre 1978 y 1984 se concentraron el 91% de las violaciones conocidas por ésta.

⁶³ Sin embargo, es difícil pensar que para estas fechas alguna organización estudiantil se mantuviera completamente autónoma respecto a las organizaciones guerrilleras, que como lo reconoce Álvarez (129) mantenían una intensa lucha entre sí por liderar el movimiento popular. En el ambiente estudiantil ingresaron las discusiones internas de las organizaciones guerrilleras y dentro del movimiento estudiantil, cada vez se consideró más importante definir sus posiciones ideológicas. Si no puede decirse que FRENTE tuviera una relación orgánica con el partido comunista clandestino

Para 1978 se veía que cada vez más estudiantes se identificaban e incorporaban a los grupos estudiantiles que se disputaban la AEU, la CEEM y las asociaciones estudiantiles de los institutos públicos y las facultades de la universidad. Con el paso de los años las disputas entre estos grupos se fueron agudizando, mientras las organizaciones de derecha iban quedando cada vez más al margen. En el momento en que FERG abogaba por el establecimiento de la alianza obrero- campesina-estudiantil, FRENTE propugnaba por la vigencia del estado de derecho y la lucha por los derechos humanos; mientras la primera organización pensaba que el movimiento debía existir en función de la lucha armada, la segunda mantenía una posición ambigua sobre el tema. FERG acusaba a FRENTE de ser “poco revolucionario” y sostener demandas burguesas, y recibía para sí críticas por su “radicalidad.” En varias ocasiones estas diferencias provocaron enfrentamientos entre ambos grupos,⁶⁴ sin embargo también hubo momentos en que realizaron actividades en conjunto.

Por su parte, el movimiento estudiantil de educación media, se encontraba para principios de 1978 protestando contra las autoridades por no poder resolver los altos niveles de sobrepoblación estudiantil y manifestándose en contra de la zonificación de los institutos. Pero al mismo tiempo iban desarrollando un constante proceso de politización, que los involucró junto con los universitarios en otro tipo acciones. Por ejemplo, las protesta contra la masacre de Panzós y contra el asesinato de varios dirigentes populares y la conmemoración del aniversario de la muerte de Robín García. Por otra parte, en agosto de este año, los estudiantes participaron en una marcha contra la violencia y la represión, en la que fueron reprimidos con bombas lacrimógenas, vapuleos y detenciones. Esta marcha representó un “quiebre en el proceso de movilización popular” ya que FERG interpretó los enfrentamientos como una muestra de que se estaba alcanzando el nivel preinsurreccional, mientras FRENTE y AEU los consideraron un retroceso en la lucha (Álvarez:245).

Dos meses después de la marcha se registraron nuevas jornadas de protesta, con niveles de violencia mucho más altos. El conflicto inició desde el anuncio a finales de septiembre, del incremento del costo de la canasta básica y del pasaje de transporte urbano. Esto provocó que el movimiento popular se aglutinara y generara una serie de protestas, que fueron protagonizadas en su mayoría por jóvenes organizados alrededor de sus centros de estudio y de sus barrios. Éstos construyeron barricadas en diferentes partes de la ciudad, incendiaron camionetas y oficinas de transportistas, y fueron seguidos por cientos de personas, lo que desencadenó en una huelga general de empleados públicos y el paro de trabajadores de la empresa

PGT, si puede decirse que muchos de sus miembros militaban en este. Es probable que la postura ambigua de FRENTE respecto a la lucha armada, proviniera de las constantes discusiones tenidas al interior del PGT respecto a la lucha armada.

⁶⁴ El enfrentamiento entre el FERG y FRENTE provocó en algunos casos, “verdaderas batallas campales entre miembros de ambos grupos” (Barillas: 2000: 115) degenerando en “un peligroso enfrentamiento casi fratricida en el que se dio la persecución y agresión física entre pequeños grupos y militantes fuera de la Universidad (246).

privada. Las protestas duraron todo el mes de octubre y los dirigentes no lograban mantener control sobre la fuerza que tomaron.

Como en las Jornadas de Marzo y Abril de 1962, jóvenes de sectores populares y capas medias se enfrentaron con bombas molotov, mientras la policía los reprimía con gases, les disparaba -en total hubo 100 heridos de bala- y encarcelaba a varios de los manifestantes⁶⁵. Sin embargo, el saldo de muertos fue mayor -40 personas- y esta vez el objetivo de las protestas sí se logró, ya que el gobierno suspendió la tarifa del transporte, otorgando un subsidio a los empresarios del servicio (Álvarez: 248). Por otra parte, es importante señalar que esta fue la más importante y última lucha protagonizada por estudiantes y jóvenes en el período más intenso de la guerra. En el mismo mes de octubre apareció una lista de amenazados de muerte que incluía el nombre del Secretario General de la AEU, Oliverio Castañeda de León, y el 20 de octubre durante la conmemoración de la Revolución, el máximo líder estudiantil fue asesinado a una cuadra de la Plaza Central. El descabezamiento de los líderes estudiantiles continuó con rapidez; casi 15 días después su sucesor Antonio Ciani fue secuestrado y desaparecido.

Tanto Castañeda como Ciani eran miembros de FRENTE y a pesar de estos duros golpes, continuó haciéndose cargo de la AEU hasta 1984. Sin embargo, la figura del Secretariado fue sustituida por la de una Coordinadora Estudiantil Ejecutiva haciendo totalmente clandestinos a los dirigentes para protegerlos de la represión. De todas formas, el ataque contra estudiantes y autoridades universitarias continuó dándose de forma paralela al ataque contra los máximos líderes socialdemócratas del país,⁶⁶ y a otros líderes y antiguos dirigentes sociales. Ante la oleada represiva, desde febrero de 1979 se había creado el Frente Democrático contra la Represión, que no había logrado frenar la ola de asesinatos, secuestros y amenazas.

En enero 1980 el FERG había cobrado relevancia por su participación en la toma de la Embajada de España, junto a campesinos de Quiché que protestaban por la represión contra líderes de sus aldeas y pueblos. Esta acción culminó trágicamente con el asalto de la sede diplomática y la quema de la misma, por parte de las fuerzas policíacas. En total fueron asesinadas 39 personas, de las cuales, 4 eran estudiantes militantes del FERG; en el masivo entierro de las víctimas participaron alrededor de 40,000 personas, y dentro del mismo, fueron asesinados otros dos miembros del FERG. (Kobrack:1999:67; Álvarez: 288). A pesar de los golpes, esta organización continuó creciendo, en gran parte gracias a su convicción y propaganda de que el triunfo revolucionario estaba cerca. Ese año, los resultados de la disputa por la AEU

⁶⁵ Otra forma de represión más sutil fue la decisión del Ministro de Educación Coronel Clementito Castillo de dar por terminado el ciclo escolar antes de lo previsto, con el objetivo de desmovilizar a los estudiantes. El gobierno trató a los estudiantes como “bandoleros” y “bochincheros.”

⁶⁶ El 25 de enero era asesinado Alberto Fuentes Mohr de 1979 y el 22 de marzo de ese año Manuel Colom Argueta. Eran los principales dirigentes de la izquierda no revolucionaria.

dieron un número similar para FERG y FRENTE, pero el último quedó como ganador⁶⁷.

Si bien, este fue un año de gran efervescencia del movimiento popular, también fue el de su descabezamiento. Los datos recopilados por Kobrak (1999:70-71) sobre estudiantes, profesores y administrativos de la Universidad, asesinados o desaparecidos entre 1979 y 1985, lo ilustran ya que 1980 se presenta como el más cruento. El autor constató 86 casos de estudiantes en 1980, en contraste con los 9 para 1979 y los 27 de 1981.

Una de las fechas con más desaparecidos durante el conflicto armado fue el 1 de mayo de 1980, que dejó como saldo 32 personas desaparecidas al terminar la marcha de conmemoración del día de los trabajadores. Uno de ellos fue un importante militante de FERG; se considera que entre mayo y julio, comenzó la represión dirigida hacia esta agrupación, la cual no había sufrido tan fuertemente como FRENTE. Por ello, los miembros de FERG habían empezado a movilizarse armados, operando con autodefensa en la Universidad y en la última marcha del año, celebrada el 1 de mayo⁶⁸. También buscaron proteger a sus miembros, enviándolos a los frentes militares del EGP.

Tras años de amenazas, asesinatos, desaparecimientos, violaciones, persecuciones y torturas, muchos estudiantes dejaron de presentarse en las actividades políticas y en las aulas, por miedo a ser considerados blancos de escuadrones de la muerte o de las fuerzas estatales. Las agrupaciones estudiantiles comenzaron a tener dificultad para acercarse a las bases, mientras la violencia crecía. No es posible establecer aquí un perfil estricto de los universitarios atacados entre 1980 y 1982, pero en términos generales puede decirse que: habían militado en organizaciones estudiantiles de izquierda y/o habían tenido una participación activa en alguna lucha social varios años atrás –ex miembros de FUEGO, CEEM, AEU, líderes de las Jornadas de Marzo y Abril-; eran militantes de FERG o FRENTE; eran militantes de alguna organización revolucionaria; y/o tenido un papel protagónico en la Huelga de Dolores.

Cuando el general Ríos Montt llegó al poder a través de un golpe de Estado en marzo de 1982, el nivel de represión en la ciudad estaba bajando mientras que iba escalando en el área rural. Sin embargo, los ciudadanos se conmocionaron con el estado de sitio impuesto a su llegada y finalizado poco más de un año después. Sufrieron así mismo, el establecimiento de tribunales secretos de fuero especial y la

⁶⁷ Desde este momento el liderazgo de AEU fue asumido por Alfredo Baiza y Héctor Interiano, manteniéndose con dificultades hasta 1982, debido a que varios de sus compañeros de lucha fueron asesinados en ese lapso. En 1984, Baiza e Interiano también fueron desaparecidos.

⁶⁸ Ese año, la represión no permitió que se celebrara la Huelga de Dolores en las calles de la ciudad sino adentro de la Universidad, y tampoco que se realizara la marcha el 20 de octubre. La negativa a marchar en esta última fecha estuvo especialmente condicionada por el asesinato de 27 trabajadores y dirigente de la Central Nacional de Trabajadores y de otros del CNUS, unos meses antes.

abolición del Congreso, los partidos políticos y todas las libertades constitucionales⁶⁹. Aunque continuaron los secuestros de estudiantes ciudadanos seguidos del apareamiento de sus cadáveres en las orillas y barrancos de la ciudad, se dieron a menor escala. Kobrak registró 33 casos para 1982 y 11 casos en 1983, varios de ellos eran ex miembros y simpatizantes de FERG. De hecho, en octubre de 1982 esta situación aparentemente causó su desintegración. FRENTE logró mantenerse hasta 1984 pero actuando bajo la clandestinidad y con pocos militantes.⁷⁰ Como señala Álvarez (361) “los estudiantes y profesores, tanto universitarios como de educación media, habían sido reducidos a las salas de aula...”

Resultado de la política represiva de los gobiernos militares, el movimiento sindical, campesino y estudiantil quedó completamente desarticulado. Pasaron varios años para que éstos lograran un nivel organizativo y una capacidad de presión más o menos cercana a los alcanzados antes de 1981. Las luchas sociales fueron escasas hasta la segunda mitad de 1985, con la huelga de maestros y las protestas juveniles callejeras contra el aumento al transporte urbano. Pero la extrema represión de que fueron víctimas miles de personas, dejó en la población sentimientos de miedo, frustración e impotencia, factores claves en inhibir la politización y organización de diferentes sectores de la población, incluyendo a los jóvenes.

5. El terremoto lo cambió todo, incluso el rock.

Como vimos en los apartados anteriores, a partir de 1976, la actividad de los movimientos sociales y revolucionarios adquirió más fuerza que nunca en la historia política guatemalteca, al mismo tiempo que la violencia política llegó a sus niveles más altos. Desde de este año y hasta 1981, la actividad juvenil pública se concentró principalmente en los procesos vinculados a la guerra interna a partir de diversas formas de confrontación hacia el Estado. En el caso de la cultura juvenil roquera desarrollada en la ciudad de Guatemala en la primera mitad de los setenta, 1976 significó una ruptura drástica en su trayectoria; su amplio desarrollo se frenó completamente y el período que sobrevino puede clasificarse como la “etapa oscura del rock”, que duró aproximadamente hasta 1985. En 1976 desaparecieron la mayoría de grupos de rock, se hicieron cada vez menos frecuentes los conciertos,⁷¹ disminuyó la cantidad de espectadores en éstos, y se cerraron los lugares especializados de socialidad roquera –bares y antros- o cambiaron su carácter. Sin embargo, en 1980 aparecieron algunos grupos de rock, formando dos escenas distintas: una ligada a la incipiente industria cultural guatemalteca, elitista y vinculada

⁶⁹ También militarizó la educación y el transporte.

⁷⁰ En la segunda mitad de 1983 y en 1984, los aparatos de inteligencia militar volvieron su vista hacia la ciudad. Aniquilaron tanto a las pocas expresiones de apoyo para el movimiento revolucionario que quedaban como a los primeros intentos de recrear un movimiento popular militante (CEH:47). En junio de 1984, se dio un repunte de asesinatos de los escuadrones de la muerte en contra de sindicalistas y estudiantes universitarios.

⁷¹ Entre otros factores, esto se dio al inicio por la prohibición después del terremoto de la realización de reuniones en edificios que se consideraban de riesgo por los daños que habían sufrido.

a las definiciones legítimas de juventud, representada por Alux Anual (1979). La otra, de carácter subterráneo ligada a sectores medios y populares, con grupos de heavy metal y rock pesado como Sangre Humana (1979), Machine (1980), Crucifix, San Isidro, Rocks y Panivers, muchos de los cuales habían sido parte de “la onda” participando como público.

Alux Nahual estaba influenciado por rock progresivo, rock comercial y trova. Entre 1979 y 1980 se presentaba en un café ubicado en una zona exclusiva de la ciudad y en 1981 grabó su primer disco larga duración con DIDECA, la productora más importante de discos en el país. Después de ello, comenzó a hacer sus propios conciertos, a los cuales asistían gran cantidad de jóvenes de clase media, media alta y alta. Así inició una carrera que lo convirtió oficialmente en el “grupo de rock” más importante del país, en medio de la invisibilidad de otros grupos musicales. Después de grabar su segundo LP en 1983, continuó haciendo giras y aseguró su programación en la radio, durante al menos diez años.

En la escena subterránea el grupo más importante fue Sangre Humana, que rompió estética y musicalmente con la cultura juvenil de la onda. El nombre, temáticas, títulos y letras de sus canciones hacían énfasis en el satanismo y la maldad, y su imagen visual reflejaba esta temática, ya que sus miembros utilizaban pelo largo combinado con ropa negra y/o de cuero, y los músicos eran llevados al escenario en ataúdes. Esto era parte de la cultura juvenil internacional “heavymetalera” y se valoró positivamente junto con el uso de alcohol y drogas, así como de conductas violentas y oscuras que exacerbaban la imagen masculina. En contraste con sus antecesores “hippies,” no aprobaban la violencia ni lo oscuro, aunque sí el uso de alcohol y drogas.

Los conciertos de los grupos subterráneos se realizaban aproximadamente una vez al año entre 1980 y 1985 y en su mayoría se daban en el marco de festivales organizados por instituciones benéficas para recaudar fondos, aunque otros eran organizados por empresarios particulares en pistas de patinaje. Los grupos se veían limitados a tocar en sus casas ante grupos de amigos y a buscar los medios para presentarse en los pocos eventos musicales que se producían. Además de los antiguos roqueros, en la época surgió una pequeña generación de jóvenes que se identificaron con el rock, a partir del contacto que tuvieron con los “viejos” en sus familias, colonias y barrios. Esta nueva generación escuchaba rock progresivo, rock fusión, new age, rock pesado y heavy metal, géneros difíciles de obtener en el país por la poca distribución que tenían en la radio y las tiendas de discos nacionales. Por ello, la forma más común de acceder a esta música eran las redes de amistad, nutridas por colecciones de jóvenes con posibilidades de viajar al extranjero y/o de la elite.

La escasa difusión del heavy metal y el rock pesado hizo que sólo una minoría de jóvenes compartiera el gusto por esta música. Entre mediados de los setenta y principios de los ochenta, las nuevas generaciones de jóvenes que, por su origen social (clase media y sectores populares) y geográfico (ciudad capital y otros centros urbanos) podrían haber integrado un movimiento roquero similar al de los setenta, se

vincularon masivamente a la moda o cultura juvenil vinculada a la música disco y/o a los movimientos sociales. Otros no se adscribieron a ninguna colectividad particular y centraron su vida en espacios legítimos como el colegio, la familia, el deporte, el mundo laboral y la religión, dentro de lo que puede caracterizarse a grandes rasgos como “la normalidad”.

Además de la crisis económica y la agudización del enfrentamiento armado, una de las principales razones de la caída del movimiento rockero fue el ingreso de la música disco al país, la cual tomó mayor auge en 1976 pero que empezó a desplazarlo desde 1974. Esto se hizo evidente en el cambio de programación musical y visual del cine, radio, televisión, fiestas y antros roqueros, así como en la oferta de las tiendas de discos. La música disco se asoció a una nueva tecnología, que implicó el pasar de escuchar música interpretada en vivo a escucharla grabada, lo que resultó más barato y permitió repertorios más amplios. Al ser sustituidos por los nuevos equipos de amplificación y reproducción de sonido y las “discotecas rodantes,”⁷² los grupos de rock tuvieron mayores dificultades para obtener empleos.

Por otro lado, es importante destacar que la música disco implicó mayor solidaridad con la “cultura de consumo” que el rock por lo que en la mayoría de países no dio lugar a un movimiento juvenil sino a una moda o conjunto de expresiones gregarias (Valenzuela1988:50). Esta música cambió el sentido de la socialidad juvenil al estar mucho más asociada al baile en pareja, las discotecas y las fiestas, y no tanto a los antros, donde el baile no era lo más importante y se practicaba de manera más informal. Además trajo consigo valores de competitividad –mostrada principalmente a través del baile-; consumo –con la sobrevaloración de los objetos materiales y las prendas que le eran asociadas-; en algunos casos violencia -a través de enfrentamientos entre pandillas o grupos de amistad en fiestas o conciertos -; y se desarrolló en ambientes fragmentados socialmente, a diferencia del hippismo que unía a distintos estratos sociales en un mismo espacio.

Como veremos en el siguiente capítulo, en la segunda mitad de los ochenta y principios de los noventa, el cuestionamiento del status quo a nivel político y cultural por parte de los jóvenes será poco notorio. Difícilmente podrá hablarse en esos años de un movimiento juvenil organizado y con presencia pública destacable. Tendrán más peso redes de amistad ancladas en el ámbito local vinculadas en torno al baile, la música y el delito, en algunas ocasiones el delito, como el caso de las pandillas. O grupos de jóvenes unidos a través de la música pero que trascienden el territorio como la cultura juvenil heavymetalera, y finalmente, las organizaciones estudiantiles -especialmente la CEEM y la AEU- con su constante participación en protestas pero sin la fuerza de los años anteriores. Lo más relevante del período será que el Estado deja de ser el principal enemigo de los jóvenes organizados, ya que éstos últimos se ocuparán en batallas entre sí: roqueros contra pandilleros, pandilleros contra pandilleros, colegios contra institutos, etc. Pero a pesar de ello, el

⁷² Medianas y pequeñas empresas dedicadas a la “amenización” de fiestas y bailes, alquilando equipo, discos y disc jockey. También conocidas como “sonidos”, “discos rodantes” o “discos.”

Estado continuará concibiendo a varios sectores juveniles como blancos de represión.

Capítulo III La Juventud guatemalteca en tiempos de ajuste y transición contrainsurgente

1. Transición política y ajuste

Antes de iniciar la descripción de la situación en que se encontraban los jóvenes capitalinos durante la segunda mitad de los ochenta y principios de los noventa, presentamos el panorama socio- político que vivió el país en lo que se conoce como el período de transición desde “el autoritarismo hacia la democratización”. La misma fue dirigida por los militares y puede considerarse que inició en 1983 con el golpe de estado dado por el general Humberto Mejía Víctores al también general golpista Efraín Ríos Montt. Con su llegada se realizaron una serie de cambios en la institucionalidad política guatemalteca como: la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que dio como resultado la creación de una nueva Constitución y la programación de elecciones presidenciales para finales de 1985 (CEH: 1999:209-212); la remodelación del ejército y la implementación de un plan de retiro progresivo de los militares en el gobierno.⁷³

El principal resultado de los primeros pasos de la transición fue la llegada a la presidencia del demócrata cristiano y civil Vinicio Cerezo Arévalo, quien tomó posesión en enero de 1986 y terminó su período en 1990 con muchas dificultades. Su llegada generó fuertes expectativas en la población, la cual mostró su voto de desconfianza hacia los militares, quienes habían ocupado la presidencia ininterrumpidamente desde 1970, a través de golpes de Estado y elecciones fraudulentas. Uno de los puntos de interés para la población fue el inicio de las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla dirigidas a lograr un Acuerdo de Paz. Sin embargo, las negociaciones no supusieron un freno a los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército, ni a los ataques de este último contra las bases de apoyo de la guerrilla y líderes del movimiento social.

Además, el gobierno de Cerezo se desarrolló en medio de fuertes y múltiples tensiones entre fuerzas políticas legales, algunos sectores sociales y los militares (CEH:1999:210). Entre los factores de tensión estuvieron los por lo menos tres intentos de golpe de estado organizados por la cúpula económica y militar, y las constantes protestas de los movimientos sociales, que empezaron a recuperar fuerza en 1984. A partir de esa fecha se dan varios movimientos sindicales, se renuevan las discusiones político- estudiantiles en la Universidad y surge un nuevo

⁷³ Estas acciones se realizaron con el objetivo de convertir al ejército en una institución jerárquica y disciplinada, no implicaron un plan progresista sino que representaron una reacción al viejo orden. También se llevaron a cabo múltiples asesinatos de oponentes al Estado con el fin de preparara el “ambiente” para la apertura electoral (Schirmer: 275).

tipo de organización política conformado por víctimas de la violencia de Estado.⁷⁴ Como en años anteriores, los movimientos sociales y los militantes de las organizaciones guerrilleras, fueron blanco de políticas represivas despiadadas. Durante el gobierno de Cerezo continuó elevándose la fuerza de algunos movimientos sociales, que lo presionaban por su incapacidad para detener los efectos de la crisis económica de la primera mitad de los ochenta. La guerra y la crisis habían dejado un importante déficit en los indicadores sociales básicos, al mismo tiempo que habían generado un fuerte clima de “inseguridad ciudadana.” Después de 1982, la inflación y desocupación crecieron, mientras el poder adquisitivo del quetzal decayó, y entre 1982 y 1984 el desempleo abierto pasó del 4.7% de la PEA al 10.5%, llegando hasta el 45.5% en 1985. En los siguientes tres años se dio cierta recuperación del consumo privado, y a finales de la década mejoraron los indicadores de inflación y desocupación⁷⁵. Sin embargo, las transformaciones generadas al interior de la estructura económica crearon grandes desajustes en la estructura distributiva del país, afectando principalmente a la clase media y a los pobres.

A pesar del descenso del desempleo, incrementó el subempleo ocupando el 41.8% de la población económicamente activa; a esto se sumó la liberación de los precios de algunos productos básicos y el aumento de la tasa de inflación que llegó al 19.1%, acercándose a la proporción de los años más graves de la crisis. El proceso creciente de pauperización de la sociedad guatemalteca no se detuvo y según varios autores (URL:1998:68; Pérez:1991:15; Ramírez:1998:8) la pobreza aumentó progresivamente al punto que en 1989 el 76% de familias vivían en esta condición, respecto del 61% de principios de la década (URL:1996:68).⁷⁶ Por otra parte, puede decirse que a partir de la segunda mitad de los ochenta, la pobreza tomó un carácter distinto en el contexto de la implementación de políticas económicas de carácter populista y neoliberal a la vez. El gobierno enfrentó constante oposición de la elite empresarial a sus intentos de reformar el sistema tributario del país, y no logró que se incrementaran sustantivamente sus inversiones en capital fijo, se generaran empleos ni se incrementaran los salarios.

Aunque los empresarios exigían la aplicación de políticas de libre comercio y de privatización del sector público, éstas sólo fueron implementadas a medias desde 1988, cuando se redefinió la estrategia económica del gobierno. Entonces se inició la

⁷⁴ Con los años, se formaría derivado de ésta, el llamado movimiento de derechos humanos, el cual fue adquiriendo cada vez mayor protagonismo. Una de sus organizaciones fue el Grupo de Apoyo Mutuo – GAM- que realizó una marcha pública el 1 de octubre de 1984, la primera actividad pública de un movimiento social desde el 1 de mayo de 1980 (Kobrak:1999: 99).

⁷⁵ La recuperación del consumo privado se apoyó en el aumento de salarios en el sector público y en el ajuste de éstos en el sector privado. La recuperación continuó en 1988 gracias a factores como: 1. La mayor disponibilidad de divisas debido a mejores precios en los productos de exportación, la repatriación de capitales por la relativa calma política, el uso de reservas nacionales y el apoyo crediticio de organizaciones internacionales. 2. El inicio de un incremento sostenido de inversión renta fija (Pérez:15 en base a datos de la CEPAL).

⁷⁶ Otros datos indican cifras más altas, como (Ramírez:8:1998: para finales de los ochenta) quien estimaba la pobreza en 87% y Pérez en un 83.4% para los años de 1986 a 1987.

privatización de empresas estatales, la liberación de los precios, las tasas de interés, y el tipo de cambio. Los costos sociales de estas políticas recayeron principalmente sobre los grupos de población más pobres y las capas medias,⁷⁷ por el aumento de las tarifas públicas y de algunos productos básicos, así como por la reducción del gasto en las esferas de salud, educación y vivienda (URL: 1998:68). Reducción que no fue novedosa, ya que los gobiernos militares de Ríos Montt y Mejía Víctores también lo hicieron como supuesta solución a la crisis.⁷⁸ De esa forma, un Estado pequeño como el guatemalteco fue progresivamente disminuyendo sus responsabilidades sociales, lo que indudablemente contribuyó a una mayor fragmentación del cuerpo social.

El sucesor de Vinicio Cerezo fue el ingeniero Jorge Serrano Elías (1990-1993) quien también llegó a la presidencia a través de elecciones consideradas transparentes y quien profundizó las políticas de ajuste estructural iniciadas en el gobierno anterior. Serrano implementó una política de racionalización que pretendió eliminar los subsidios a la prestación de servicios sociales básicos como energía eléctrica y transporte, y también intentó privatizar algunas empresas públicas como FEGUA y el INDE pero esto sólo sucedió en gobiernos posteriores. Durante el ajuste y hasta 1993, la economía tuvo un crecimiento constante de 3.9% (Ramírez: 35-37), pero no repercutió en mejoras en el nivel de vida de la población ni en una mayor tranquilidad política. La sociedad civil, la prensa y el Congreso se mantuvieron en pugna constante con el gobierno debido a su carácter autoritario y sus altos índices de corrupción. La confrontación fue más evidente en 1993, cuando el país entró en un clima de ingobernabilidad.

Este clima se manifestó principalmente en: el fracaso de las pláticas de paz; el alza a la tarifa eléctrica en más de un 89% que provocó manifestaciones callejeras; las protestas y motines callejeros protagonizados por estudiantes de secundaria; las protestas violentas de los estudiantes universitarios; la inconformidad de algunos sectores del ejército ante el clima de antimilitarismo en el país; y el enfrentamiento de la prensa con el gobierno. (Poitevin: s.f.: 20). Todo ello desembocó el 25 de mayo, en un autogolpe de estado por parte del presidente, quien disolvió el Congreso, la Corte Suprema de Justicia y amenazó con aplicar similares medidas al Procurador General de la Nación y al Procurador de los Derechos Humanos, además de suspender 46 artículos de la Constitución y censurar a la prensa. Con ello, Serrano buscaba eliminar los obstáculos de la gobernabilidad y pretendía apoyarse en los militares, pero un sector importante de éstos le dio la espalda.

Los sectores civiles (empresarios, políticos, grupos profesionales, sindicatos, ONGS y organizaciones sociales) protestaron en las calles contra el golpe y menos de una semana después la Corte de Constitucionalidad desconoció las facultades del

⁷⁷ Además, la economía estaba afectada por el incremento de la deuda y la reducción del financiamiento de ONGs internacionales (Pérez:1991:17 en base a Morales, Solís y Hernández).

⁷⁸ En el caso de Mejía, se dio una reducción del 25% en la inversión pública. Esto en el marco del descenso de la recaudación tributaria y el permanente quiebre industrial, que en 1983 fue de uno cada tres días.

presidente, y el Tribunal Supremo Electoral se negó a aceptar la reforma de la Constitución. Esta decisión separó a Serrano del poder, después de lo cual el Congreso eligió a Ramiro de León Carpio como nuevo presidente.

2. Resultado: Ciudad pobre, segmentada, insegura y represiva

En la ciudad los procesos mencionados anteriormente se vieron reflejados en la transformación de su estructura productiva, su organización socio-espacial y el surgimiento de nuevos actores políticos. Una de las evidencias más claras de la pobreza y la desigualdad fue el crecimiento de los asentamientos precarios en las áreas centrales y marginales, así como el crecimiento del empleo informal en las calles. En general la ciudad creció en su conjunto, como consecuencia del crecimiento vegetativo de la población, de las migraciones internas que resultaron del terremoto de 1976 y de la huida desorganizada de miles de personas de las áreas de conflicto a principios de los ochenta⁷⁹. Frente a la incapacidad y falta de voluntad por parte del Estado para desarrollar políticas de vivienda adecuadas a la nueva realidad, las únicas opciones que tuvieron los pobladores fue la toma de terrenos baldíos, áreas verdes y barrancos de la ciudad.

Como parte de estos procesos, el área metropolitana vio el nacimiento de un nuevo centro en las zonas 9 y 10; el tradicional ubicado en la zona 1, se volvió casi exclusivo para los sectores populares, mientras el nuevo y moderno fue generado por y para las capas medias y la elite. El tradicional fue casi abandonado como espacio habitacional y en él se generaron un mayor número de actividades comerciales informales. Estos factores y su descuido por parte de la municipalidad apoyaron su fama de lugar sucio y peligroso⁸⁰. En cambio, el centro moderno concentró –y lo hace relativamente hasta la fecha- los principales hoteles, restaurantes, centros financieros y de diversión. A principios de los noventa se descentraron este tipo de actividades, con el auge de la construcción de centros comerciales en otras partes de la ciudad, especialmente en la zona 7 (Mega Centro, Peri Roosevelt) y más recientemente en la carretera a El Salvador.

La conversión del centro tradicional en un espacio predominantemente popular fue uno de las tantas muestras de la intensificación de barreras sociales durante la época, pero en general los espacios interclasistas de interacción social desaparecieron. Uno de los ejemplos más claros fueron la escuela y el instituto público. El sociólogo Manolo Vela (83:2001) considera que esta fragmentación social, junto a otros factores puede entenderse como una de los determinantes del

⁷⁹ La ciudad se extendió hacia los municipios como Villa Nueva y Villa Canales en el sur; y Mixco en el noroccidente, y hacia el oriente en la zona 18. A finales de los ochenta, las zonas de mayor concentración poblacional fueron: 5, 6, 7, y 18. Sólo en las dos primeras habitaban dos tercios de la población capitalina. Mientras los asentamientos elitarios continuaron extendiéndose al este.

⁸⁰ Además en el centro tradicional empezaron a tener mayor presencia las pandillas juveniles, niños de la calle y travestis, los tres considerados como personajes detestables y peligrosos sociales. Ver: Revista Crónica, 3 de septiembre de 1993.

incremento de la delictividad violenta en la segunda mitad de los ochenta y en la actualidad:

“Tras la crisis económica que estalló en 1982, las generaciones subsiguientes entraron en una espiral de empobrecimiento que en algunas regiones hasta la fecha aún no puede llegar a compararse el nivel de vida de aquellos años. La recuperación macroeconómica y el estricto control de la inflación mejoraron de alguna forma las características constitutivas de la pobreza, a la vez que agudizaron las desigualdades en materia de distribución de ingresos (...) El cierre de los mecanismos legales de movilidad social vertical ascendente – estudios, profesión, trabajo, empresariado- hace que las opciones tengan que buscarse en otros entornos que se ubican ya afuera de la legalidad. Además de ello, los lugares sociales de la interacción entre los distintos grupos sociales ya no existen.”

A finales de los ochenta, la intensificación de las barreras sociales fue un proceso acompañado del crecimiento del sentimiento de inseguridad en una parte importante de los capitalinos, y probablemente también resultó ser uno de sus factores causales. Tanto el incremento de la violencia común como la continuación de la violencia selectiva, fueron características importantes de la transición, y la diferencia entre los casos relacionados con cada tipo de violencia se hizo confusa, al igual que la autoría de la misma. El gobierno de Cerezo reconocía este incremento pero descartaba que tuviera connotación política y se excusaba declarándola consecuencia normal del proceso democrático⁸¹. Aunque en otras ocasiones atribuía la “inseguridad y el desorden público” a las acciones guerrilleras, manifestaciones y huelgas de sindicatos y estudiantes. En todo caso, siempre se declaró incapaz de controlarla⁸² (Schirmer: 2001: 65).

Efectivamente el gobierno no tenía completa responsabilidad frente al aumento de la violencia, pero sí conocía quiénes eran sus autores, y según Schirmer varios hechos de violencia eran dirigidos y desencadenados por militares pertenecientes al ala dura del ejército, quienes desconfiaban de la llegada de un civil a la presidencia y del nuevo papel que éste quería darle a la institución militar⁸³. Al parecer, uno de los

⁸¹ Aunque también se dieron momentos en que algunos funcionarios negaron el incremento de la violencia, como puede verse en las declaraciones del Ministro de Gobernación Valle Valdizón en la revista *Crónica* #23 (1988:13).

⁸² Un funcionario de Estado ilustró esta postura al afirmar que cuando terminaba una dictadura la delincuencia común aumentaba porque: “los delincuentes comunes saben que un gobierno democrático tiene que sujetarse a una serie de procedimientos legales lo cual hace que (...) piensen que cuentan con más espacio para actuar.” Otros funcionarios adjudicaron el alto número de muertes de la época, al alcoholismo y los accidentes de tránsito (Schirmer: 322). Años después, el ex Presidente Cerezo y su ex Ministro de la Defensa, declararon que inteligencia del Estado era la responsable de la mayoría de asesinatos cometidos en Guatemala (Ibíd.: 292, 321).

⁸³ Vinicio Cerezo y su ministro de Defensa tomaron algunas medidas que molestaron a los militares más conservadores como: disolver el escuadrón de la muerte Mano Blanca, prohibir poner atención a las “provocaciones” de los grupos pro- derechos humanos, y disolver el organismo militar y policial CRIO, que desde 1978 era el encargado de accionar contra la subversión y la delincuencia común en

objetivos de los “innumerables” asesinatos que se cometían durante el período de Cerezo, era avergonzar y minar al ala institucionalista del ejército porque trabajaban junto al gobierno civil y por lo tanto, se les consideraba del “otro bando”. Este mismo grupo de militares junto a otros civiles, fue el promotor de los intentos de golpe de Estado, varios asesinatos políticos y otros sucesos de violencia descontrolada después de 1987.

Con el paso del tiempo, la inseguridad se convirtió en un factor político importante, en tanto la población le dio mayor atención y empezó a considerarla, como una de sus mayores problemáticas, junto al desempleo y la pobreza. En la actualidad la seguridad continúa siendo una de las demandas más fuertes de la población, que incluso trasciende las clases sociales y el ámbito metropolitano. El clima de inseguridad se constituyó en un elemento de cambio que repercutió en la organización espacial y la composición física de los barrios y colonias de la ciudad, los cuales se “enriquecieron” con cercos, balcones, rejas, garitas, muros, cámaras y guardias de seguridad, por lo que la fisonomía de la capital quedó impresa con un fuerte aire de hostilidad y peligro. A nivel de relacionamiento social, los ciudadanos tendieron a tener mayor desconfianza entre sí, y más aún quienes provenían de distintas clases y orígenes sociales. Además cambiaron su relación con los espacios públicos, entre otras formas, limitando sus horarios de permanencia en la calle y su movilidad por ciertas áreas⁸⁴.

3. Los jóvenes en la transición, políticas y visiones gubernamentales⁸⁵

Ante el incremento de la presión por el tema de la violencia y la inseguridad, en 1988 el presidente Vinicio Cerezo creó el Sistema de Protección Ciudadana –SIPROCI-, organismo integrado por 26,000 agentes militares y policiales⁸⁶ que cumplía funciones amplísimas como controlar actividades subversivas, movimientos sociales, delincuencia común e incluso proteger al gobierno de los militares inconformes. La intervención del ejército se consideró una necesidad, bajo la concepción de que la policía era incapaz de luchar contra el crimen⁸⁷ (Schirmer: 323). El presidente Serrano Elías también creó su propia patrulla combinada, la llamada Fuerza de Tarea Hunapú y los siguientes gobiernos civiles -Álvaro Arzú, Alfonso Portillo y

la ciudad. También fue disuelto el DIT debido a su implicación en violaciones y abuso de poder, sin embargo, muchos de sus miembros fueron reincorporados al recién creado Departamento de Investigaciones Criminológicas –DIC- (Schirmer: 282).

⁸⁴ Hay que tomar en cuenta que la confianza entre los guatemaltecos, ya había sufrido un grave deterioro desde la guerra, lo mismo que la sensación de inseguridad.

⁸⁵ Este apartado referido principalmente al período democristiano, por falta de información únicamente se comentan brevemente los gobiernos siguientes.

⁸⁶ Proveniente de la inteligencia militar, las Patrullas Civiles, la Policía Nacional, la Guardia de Hacienda, la Dirección General de Migración y otras.

⁸⁷ De hecho, Schirmer (1) considera que parte de las razones por las que el ejército continuó manteniendo en su poder en los asuntos de inteligencia y defensa, fue que se “aprovechó” del pánico que el gobierno civil le tenía al desorden público y a la inseguridad.

Óscar Berger- siguieron adjudicándole un poder central a las fuerzas militares en el combate a la delincuencia.

Si bien durante la guerra el sentimiento de inseguridad y miedo era principalmente atribuido a las acciones del ejército, la policía, los escuadrones de la muerte o incluso la guerrilla –según quién tuviera este sentimiento-, después del inicio de la transición, fue más frecuente que se atribuyera a la delincuencia común. Una buena parte de los acusados por cometer este tipo de delitos eran jóvenes pobres, principalmente quienes se encontraban organizados alrededor de pandillas barriales. Las mismas recibieron un trato extremadamente represivo durante la transición; en el caso de Serrano, la Fuerza de Tarea Hunapú decidió “limpiar” la ciudad asesinando a muchos de sus miembros,⁸⁸ (Schirmer: 326-327) y en su época, el ejército infiltró algunos barrios para desmantelarlas.

El caso de Cerezo fue más complicado ya que a finales del período democristiano también se dieron ese tipo de operaciones de limpieza social, apareciendo asesinados -y en algunas ocasiones con señales de tortura- en áreas baldías y barrancos, decenas de pandilleros y jóvenes pobres. Pero, aparentemente esta campaña de asesinatos fue ejecutada por grupos paramilitares dependientes del ala dura del ejército.⁸⁹ A nivel oficial el gobierno de Cerezo diseñó una política menos represiva hacia los jóvenes y como parte de su novedosa visión creó un Plan Nacional de Juventud, un Consejo Nacional de la Juventud y el proyecto regional-centroamericano “Jóvenes por la Paz”⁹⁰. El único antecedente que a este tipo de proyecto se había sido diseñado durante el gobierno del general Arana Osorio (1970-74), quien incluyó programas para la juventud en su plan de desarrollo y creó el Instituto Nacional de Juventud. Irónicamente su gobierno fue uno de los más represores de los jóvenes capitalinos organizados en torno a la política, la música y el arte.

Como lo explica Levenson (1988:42) históricamente el Estado guatemalteco ha dependido más de la fuerza física que de su persuasión y capacidad de administrar la vida cívica, desarrollándose una tradicional falta de relación del Estado con los jóvenes. Este distanciamiento se rompió relativamente al crearse el Plan Nacional de Juventud durante el gobierno de Cerezo, y del que se derivó un interesante

⁸⁸ También tenía el objetivo de atacar huelgas y manifestaciones estudiantiles.

⁸⁹ Según varias entrevistas a jóvenes de diferentes colonias y a un ex pandillero de la zona 6, quienes responsabilizan a la G-2 del asesinato de pandilleros en sus colonias. Estas versiones coinciden con el informe REMHI (277) que señala que el 15 de marzo de 1988 el escuadrón de la muerte Jaguar Justiciero se atribuyó el asesinato de 5 pandilleros, pero en abril el grupo desapareció. El informe también afirma que en noviembre de ese año, se dio una campaña de asesinatos contra pandilleros en barrios marginales.

⁹⁰ En este último proyecto se realizó una peregrinación por la paz con 1,500 jóvenes centroamericanos que subieron al volcán de Agua, junto al presidente (Crónica: 18/05/1989).

diagnóstico sobre la situación de los jóvenes de todo el país.⁹¹ En el mismo se recopilan datos demográficos y socioeconómicos de este segmento poblacional y se reflexiona sobre sus características culturales y sus intereses. Además se hacen propuestas sobre las formas en que se podría mejorar su calidad de vida en las distintas regiones humanas.⁹² (Ver cuadro 2)

Los resultados del diagnóstico mostraron una gran heterogeneidad de la población juvenil en el país, al igual que su rápido crecimiento, correspondiente también al crecimiento de la población juvenil en espera de empleo⁹³. El diagnóstico señala que en 1988 la población nacional de entre 10 y 24 años era de 2, 500 000 personas, de los cuales una proporción importante se encontraba inserta en el ámbito laboral. Sin embargo según el informe, la relación de los menores con el trabajo sufrió modificaciones entre 1980 y 1985, porque la crisis económica llevó a que más jóvenes “en edades prematuras” se insertaran al trabajo. En cambio, en la región urbana y para las edades de 15 a 24 años, se incrementó el desempleo. A partir de estos datos, el informe manifiesta preocupación por las consecuencias que traería para el país, la desatención de los problemas económicos, sociales y educativos en los jóvenes (11, 90, 95-100).

Tipo de información recopilada en el estudio

1. Problemas por rangos de edad, género y situación geográfica, política y económica.
2. Tipo de educación que necesitan en el contexto de su comunidad y en el sistema económico en que se desenvuelven.
3. Disposición frente a las oportunidades de trabajo e implementación del empleo de acuerdo a su preparación, cultura y planes de desarrollo de su región.
4. Aceptación de cambios culturales. Orientación de sus costumbres y pensamiento.
5. Organizaciones juveniles que existen en cada región.
6. Forma de obtener su participación activa en la vida social y política.

El documento reconocía que el Estado no estaba respondiendo a la demanda de empleo por parte de los jóvenes y lo adjudicaba a que la economía del país se encontraba sumida en el estancamiento. A partir de esta interpretación, el informe

⁹¹ El trabajo se titula “Estudio preliminar sobre la juventud guatemalteca”, fue publicado en 1988 y tuvo el apoyo del PNUD. Fue elaborado por el Dr. Antonio Gallo y la licenciada Luisa María de Molina a través de la Universidad Rafael Landívar.

⁹² Los datos se desagregan en 6 “regiones humanas” las cuales se basan en un "eco-modelo" que toma en cuenta los recursos ecológicos y datos estadísticos de cada lugar, éstas son: 1.Urbana 2.Altiplano 3.Costera 4.Intermedia 5.Oriental 6.Norte.

⁹³ En Guatemala, en 1960 el porcentaje de jóvenes era del 9.5 % el cual se elevó al 12.0% y alcanzó el 17% durante los años 70 y 80 respectivamente. En los años de la recesión (1980-1985) siguió creciendo hasta alcanzar en 1987 el 32.32 % de la población total (94).

pronosticó que en los siguientes años se generaría un fuerte “malestar social” en este segmento poblacional, que incluso llegaría a constituir una amenaza para el país. La siguiente cita expresa claramente esta preocupación:

“La escalada de desempleo es un timbre de alarma que debe poner en movimiento todas las energías del país para salvar un obstáculo que sume a la juventud en la desesperación y genera violencia y delincuencia... La planificación compartida con la juventud, es hoy una condición necesaria para la participación activa de los jóvenes en la evolución y el crecimiento del país.”

Ante esta situación el estudio propuso como principal respuesta, la educación orientada a la formación de personal especializado en artesanía de tipo industrial, comercio y oficinas. En segundo lugar, sugirió establecer “movimientos democráticos descentralizados en las áreas marginales (y) crear centros de intereses y de formación intelectual... (que orientaran) esta juventud hacia la definición de su propia identidad y (desarrollaran) por sus medios de producción, núcleos urbanos independientes” (40). Así se evitaría que la población juvenil marginada se convirtiera en un elemento desestabilizador de la economía y la paz social y se frenaría la posibilidad de un desequilibrio conflictivo que degenerara en acciones ilegales y patologías sociales (Ibíd.).

3.1. Una tipología socio-geográfica y moral de la juventud:

En el marco de las reflexiones anteriores y bajo la concepción de que los jóvenes guatemaltecos vivían en condiciones sociales distintas, el informe los clasificó de la siguiente manera:

a) Juventud residente en el área metropolitana: accede a educación de nivel medio, técnico y/o universitario; cuenta con centros de salud y áreas deportivas; tiene posibilidades de integrarse a organizaciones juveniles y accede a diferentes tipos de lecturas, espectáculos y medios de comunicación. Se encuentra inmersa en una sociedad diferenciada de acuerdo a diversas ramas económicas, por lo que se vincula a empleos burocráticos-administrativos, en instituciones financieras, gobierno, empresas exportadoras, importadoras, actividades profesionales, artes, medios de comunicación, negociación y servicios técnicos de varios niveles. Habita en las zonas 1, 2, 3, 4, 9, 10, 13, 14 y 16 de la ciudad capital y en el centro de algunos departamentos.

b) Juventud residente en el área urbano-mixta: accede a niveles educativos básicos o carreras universitarias, se emplea en la pequeña administración, manufactura, venta, comercio, y mecánica artesanal, como propietaria o dependiente. Su familia se emplea en el pequeño comercio, servicios básicos, industria y artesanía industrial, con salarios bajos acompañados por niveles de vida a veces insuficientes, escasa asistencia social y graves dificultades de servicios. Habita en las zonas 3, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 17, 18 y 19 de la ciudad capital, en zonas

periféricas, pequeños o grandes anexos capitalinos, suburbios, pequeños centros y también en algunos pueblos.

c) Juventud del área marginal: se concentra en conjuntos habitacionales informales y vive hacinada en barrancos o terrenos baldíos en un nivel de pobreza total, sin una estructura urbanizada correspondiente. Le es casi imposible asistir a la escuela, lugares de recreo o centros de asistencia debido a la distancia y la pobreza. En el centro busca trabajo no especializado, comercio menudo o servicios de ínfima categoría. Está “generalmente desnutrida, abandonada a sí misma, sin perspectivas que la estimulen y desarrollen sus intereses... sometida al espectáculo diario de la impotencia, el hambre, la promiscuidad, el alcoholismo, el robo y la desintegración familiar” (39).

d) Juventud espiritual: tiene facilidad para negarse a la utilización de drogas y alcohol, no presenta resentimiento social y se muestra como “la más abierta a una perspectiva de vida democrática, de iniciativa y de cambio”, siendo “la más conciente de la situación del país y posiblemente la mejor reserva de energías del futuro”.

e) Juventud situada: pertenece a la clase media superior donde hay estabilidad económica y se transmiten los “grandes valores del humanismo,” lo que permite que sus jóvenes no ingresen a las maras. La escuela les proporciona una situación relativamente sólida y conformista, aunque necesitan promoción e información que complemente sus “estrechas visiones”. Además se muestran poco dispuestos a participar en la transformación del país.

f) Juventud emergente: se ubica en áreas marginales y está formada por inmigrantes a la capital que provienen de regiones campesinas, tienen difícil acceso a la escuela y no poseen centros de entrenamiento para aprender oficios y habilidades técnicas, “a pesar de lo cual buscan trabajo”. Generalmente no adquieren un nuevo status social sino se suman a la población marginal, algunos buscan soluciones en la lucha armada y la emigración a Estados Unidos⁹⁴.

g) Jóvenes que contradicen los requerimientos e intereses de la sociedad adulta: aquellos que presentan problemas patológicos de toda clase como la formación de grupos antisociales, abuso de drogas y alcohol, prostitución y delincuencia. Esto, como consecuencia del “malestar social de la juventud o búsqueda de un espacio social, una crítica a la sociedad corrompida, y una reacción a favor de las agrupaciones juveniles agresivas sin ninguna ideología fija, como las maras y los niños de la calle”⁹⁵ (27).

Queda claro que el informe hace un considerable esfuerzo para captar la diversidad juvenil en Guatemala; diversidad que en múltiples ocasiones ha sido ignorada al utilizar el término “generación joven” para referirse a un mundo inmenso y muy

⁹⁴ El informe las considera situaciones patológicas amenazadora de la “estabilidad democrática y la paz de la sociedad adulta” (112).

⁹⁵ El informe estimaba en 2,000 los jóvenes que vivían en la calle y en casi 3,000 los integrantes de maras.

heterogéneo. Sin embargo, la tipología resumida en el apartado anterior, es distorsionada ya que está no está elaborada únicamente con base en las condiciones socio- económicas y culturales de los jóvenes, sino también en juicios morales y opiniones sin fundamento. En el texto aparece de manera sutil, una división entre jóvenes normales -los que estudian, los que trabajan-, y jóvenes anormales -los que por distintas razones no tienen trabajo o no han logrado insertarse a la escuela-, encontrando anormalidades o patologías únicamente en los jóvenes pobres.

Por otra parte es interesante que a los jóvenes indígenas recién inmigrados a la capital, se les valore positivamente por sus decididos intentos de integrarse al mercado laboral pero se les valore negativamente por emprender cierto tipo de estrategias de sobrevivencia –migrar a Estados Unidos- o de resistencia –integrarse a la guerrilla-. Por el contrario, los jóvenes de clase media alta son visualizados como humanistas y benéficamente domesticados, aunque desinformados y poco participativos. Ellos no aparecen en relación con las drogas, la violencia o el alcohol, como sí lo hacen los pobres; esto contrasta con otras informaciones en las que se señala a este sector social como un importante consumidor de marihuana y cocaína (Crónica # 37:1988).⁹⁶ Por último, la más importante base social del partido gobernante en la ciudad -los jóvenes católicos- son señalados como el verdadero potencial del país, lo cual resulta tendencioso y auto justificativo.

3.2 La lucha contra las patologías sociales

Ante el supuesto crecimiento del número de jóvenes conflictivos, se propuso una “lucha organizada contra las patologías sociales” a través de dos vías: la religión y la política. En el primer caso se recomendó la “reunión de todas las energías, sobre todo los valores espirituales que fundamentan la moralidad social, la fe en Dios la comprensión y el espíritu de fraternidad.” En el segundo, caso, la organización juvenil a nivel local y regional, la cual se consideraba además de necesaria, posible gracias al nuevo contexto de “democracia, libertad política y participación activa” aportado por la transición. Aunque se respetaba la iniciativa propia de los jóvenes, se recomendó dirigirla y guiarla:

“Están a la expectativa de que se les de una acto de confianza y se les abra el camino a la organización (...) la juventud es un conjunto viviente (...) que pide ser liberado de los obstáculos y organizado para afirmarse y realizarse (...) De esta masa juvenil surgen las esperanzas del conglomerado social y las preocupaciones para las autoridades nacionales que sienten la obligación de dirigir su acción política hacia esta muchedumbre, de tomarla en consideración como una de las fuerzas del equilibrio nacional y una de las unidades depositarias de derechos y deberes”.

⁹⁶ El artículo también habla de las variadas posibilidades de obtener estas drogas en zonas ricas de la ciudad.

El producto de estas reflexiones y propuestas fue la incorporación de jóvenes de todo el país al Instituto Nacional de la Juventud -INJ-, al bloque universitario de la DC y al ala juvenil del partido gobernante⁹⁷. Una proporción importante de los captados eran estudiantes de colegios católicos de clase media, aunque también fueron incorporados jóvenes de sectores populares y al INJ se integraron varios grupos de pandilleros.⁹⁸ Además los músicos de rock -otro sector juvenil tradicionalmente proscrito- recibieron apoyo, concretamente instrumentos musicales y promoción de su música a través de giras, algunas de las cuales realmente eran campañas gubernamentales⁹⁹. Vemos aquí, que lo juvenil adquirió nuevamente fuerza en esta época, y que el partido gobernante consideró a la juventud como población estratégica. Dos de las recomendaciones finales del informe parecen dejar clara esta visión: a) La creación del Instituto de Investigaciones Juveniles con dos campos de investigación: mundo laboral y patologías juveniles b) La realización de una Encuesta Nacional de Juventud que permitiera planificar proyectos más pertinentes para los esta población.

Ninguno de los proyectos llegó a concretarse y quince años después ningún gobierno los ha retomado a pesar de que los jóvenes continúan siendo uno de los sectores que supuestamente más preocupan a las autoridades y la sociedad en general. Tampoco se han vuelto a realizar un diagnóstico similar por parte del Estado, ni existe un plan para llevarlo a cabo. Quizás la única política que ha continuado es la de nombrar como secretario general del Consejo Nacional de la Juventud a un familiar o hijo del presidente, o al familiar de otro funcionario público - con la excepción del gobierno de Berger-. De todas formas, sólo el gobierno de la DC tuvo éxito en la manipulación política de esta instancia y es interesante que aunque previó la generación de un “malestar social” en la juventud pobre y urbana, no brindó ninguna respuesta efectiva para frenarlo. Doce años después nos encontramos más bien con que ha crecido.

4. Otros elementos para pensar a los jóvenes de la transición en la ciudad de Guatemala:

A lo largo de la segunda mitad de los ochenta y como producto y reflejo de las transformaciones que se dieron en la economía, la política y la vida cotidiana de la ciudad, muchos aspectos relacionados con la vida de los jóvenes sufrieron cambios

⁹⁷ Esta agrupación organizó el Foro de Juventudes Políticas en las que participaron las juventudes de los partidos MAS, UCN, PSD y DC. Entrevista a Pablo Rodas Martini, ex secretario de la Juventud de la Democracia Cristiana.

⁹⁸ Conversación con el periodista Carlos Arrazola, quien participó en estos grupos y comentarios de Levenson (1988:41) quien afirma que el interés de la DC en incorporar a las pandillas a su proyecto se dio a partir de la considerarlos una fuerza organizada que tenía el “potencial de apoyar al Estado o volverse en su contra”.

⁹⁹ Incluso el tercer año del gobierno se celebró con un concierto masivo de rock al que asistieron alrededor de 40,000 personas, la mayoría jóvenes. Los grupos invitados eran de Argentina, México, Colombia y Guatemala.

importantes. Entre éstos, la transformación de sus relaciones con la escuela pública, los movimientos políticos, los medios de comunicación y las autoridades. Además de ello, se hicieron visibles nuevos actores juveniles. Si bien aquí no se profundizará en cada uno de éstos elementos, intentaré proporcionar algunos datos al respecto.

4.1 Nuevas formas de socialización juvenil

Uno de los aspectos que resalta de la época es la creciente importancia que tomaron algunas industrias culturales en la vida de los jóvenes capitalinos, especialmente las radios juveniles, la televisión por cable y el alquiler de videos¹⁰⁰. Según Crónica (#23:29; #24:27; #80) a finales de los ochenta se incrementaron las emisoras radiales y la cantidad de publicidad en este medio; además se expandió rápidamente la televisión por cable, el cual se había hecho visible alrededor de 1984, mientras la prensa, el cine y la televisión nacional sufrían una reducción de sus audiencias¹⁰¹. En el caso del cine, el público se redujo de 100,000 asistentes semanales a finales de 1970, a 60,000 en 1988, a pesar de que la población de la ciudad creció en ese período.¹⁰² Otras formas de entretenimiento también comenzaron a tomar importancia entre los jóvenes, por ejemplo los video juegos; en su versión doméstica dirigida a las clases medias y altas que podían darse el lujo de tener uno propio en casa, y en su versión más popular, "las maquinitas," a las que se accedía en locales comerciales.

Los centros comerciales también se constituyeron en lugares de ocio de creciente importancia para las familias guatemaltecas y para los jóvenes. Dos de los más importantes fueron la Plaza Vívar y el Centro Comercial Capitol, ambos ubicados en la sexta avenida de la zona 1. Al parecer estos lugares, al igual que el centro de la ciudad eran espacios en los que -aunque con ciertas distancias- se daba cierta convivencia interclasista, al menos entre las capas medias y la población pobre. En ese momento el único centro comercial dedicado exclusivamente a la clase alta era probablemente Montúfar ubicado en la zona 9. A los Capitol y a la Plaza asistían

¹⁰⁰ El estudio de la DC llama la atención sobre este tema, señalando la importancia creciente de prácticas como escuchar radio, formar conjuntos, reunirse en discotecas y fiestas populares, así como el uso de prendas de vestir y objetos simbólicos de carácter exclusivamente juvenil. También comenta la "literatura juvenil" ofertada en el país, principalmente secciones especializadas de los periódicos -como el suplemento Gente Joven de Prensa Libre- adjudicándoles la función de "penetración del consumismo" e importación de modos extraños. Según su visión este tipo de literatura fomentaba el aumento de la ruptura generacional, estimulaba la violencia y exaltaba actitudes de "contracultura". Esta referencia a los medios de comunicación como causantes de los males de la juventud, es ya, un lugar común en los artículos informativos de la prensa, los estudios académicos y los discursos religiosos de Guatemala.

¹⁰¹ Para 1987 habían 49,000 personas suscritas al cable y para 1989 sólo el 64% de la población contaba con televisión, únicamente 14% leía el periódico y el 90% escuchaba un promedio de tres horas diarias de radio (Crónica#23:29; #24:27).

¹⁰² Se habla de la reducción del número de cines dirigidos a los sectores populares debido al bajo nivel de asistencia a éstos, que se habría derivado de los constantes conflictos generados en su interior - "gritos y peleas"-, la carencia de transporte público nocturno y la inseguridad en las calles. Los peores años del cine se sitúan entre 1982 y 1985 (Crónica #24:27).

muchísimos jóvenes para encontrarse con amigos, comprar ropa y música, ver películas y/o jugar maquinitas. Con el tiempo y como veremos en el capítulo siguiente, estos comerciales fueron apropiados por jóvenes de distintos sectores – roqueros, pandilleros- hasta convertirse cada uno en un territorio exclusivo.

Es importante anotar también, que por lo menos desde mediados de los ochenta, las marcas comerciales tomaron una importancia inusitada en los jóvenes de las capas medias y los sectores populares. Estos últimos tuvieron desde este momento, menos dificultades para acceder a productos “de marca,” en parte porque se acrecentó la piratería, en parte porque aumentó el comercio de mercadería robada y quizás también, porque algunos optaron por invertir en este tipo de objetos suntuosos, dado su potencial de brindar un status social superior.

Desde el punto de vista de Eduardo Díaz en esta época se dio una explosión de la cultura del consumo en la que tuvieron un impacto importante los medios de comunicación masiva (especialmente los programas musicales y otras series de canales estadounidenses y mexicanos).

4.2 La crisis de la escuela pública y la despoltización.

Como vimos en el capítulo anterior, desde finales de los años setenta y en los inicios de los ochenta, el auge del movimiento popular y de la guerra atrajo a miles de jóvenes a participar en una diversidad de organizaciones políticas y guerrilleras. La represión sistemática que se aplicó contra los sectores opositores tuvo sus puntos más altos en los primeros tres años de la década del ochenta y dejó como saldo miles de jóvenes muertos, desaparecidos, exiliados y amedrentados por constantes amenazas. La mayoría de ellos, se encontraban militando en alguna organización revolucionaria aunque otros más, fueron víctimas de ataques indiscriminados. Una de las causas por las que en los siguientes años la organización juvenil decayó fue la imposibilidad de romper con el miedo que generó la experiencia de la muerte, aplicada como lección inmovilizadora a quienes querían impulsar cambios en la sociedad guatemalteca.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que aún cuando los niveles de violencia política contra los movimientos sociales descendieron drásticamente después de 1983, los ejercidos contra las organizaciones estudiantiles universitarias muchas veces se mantuvieron en los rangos anteriores. Durante el régimen de Mejía Víctores la principal forma de represión contra los universitarios (estudiantes o funcionarios) fue la desaparición forzada, que sumó un total de 20 desaparecidos y tres asesinados sólo entre febrero y mayo de 1984. Este fue el año en el que se llevaron a cabo más desapariciones a lo largo del conflicto armado (Kobrack:98) Uno de los hechos que más conmovieron al estudiantado fue la desaparición de 7 miembros del Comité Ejecutivo de la AEU y miembros de la JPT –varios de ellos- en la segunda semana de mayo, con lo que nuevamente quedó destruida la dirigencia universitaria.

Desde 1985 y hasta 1989, la AEU, cobró cierta presencia con sus actividades en demanda de la reforma universitaria, lo cual tuvo nuevamente graves consecuencias para sus miembros. En septiembre de 1985 continuó el ataque contra la Universidad de San Carlos, cuando 500 soldados tomaron sus instalaciones durante 4 días, destruyendo y saqueando la rectoría y la sede de AEU.¹⁰³ Hasta 1989 esta organización se vio forzada a actuar en la clandestinidad, pero que ese año, aprovechando la coyuntura de las negociaciones de paz y buscando salir de la marginalidad, dio públicamente los nombres de sus integrantes. La nueva postura fue en parte, reflejo de la recomposición del movimiento popular iniciada en 1987 con la formación de la Unidad de Acción Sindical y Popular –UASP- y a la que se había integrada la AEU.

En 1989 –y poco tiempo después del intento de golpe a Cerezo- alrededor de 60 universitarios fueron amenazados de muerte por los escuadrones de la muerte “el Ejército Secreto Anticomunista” –ESA-, el “Jaguar Justiciero” y “La Dolorosa”, a lo que siguió el asesinato y desaparición de 10 estudiantes organizados alrededor de la AEU, el exilio de 6 de ellos y el abandono de la actividad política estudiantil otros tantos más. Estos hechos fueron producto de la infiltración por parte del ejército de esta agrupación, la cual nunca logró recuperarse de ese tráfico golpe. En los siguientes diez años, mantuvo su posición crítica frente a los gobiernos y cierta presencia pública, pero se dedicó primordialmente a actividades recreativas, culturales y deportivas y fue bajando cada vez más su perfil dentro de la política del país. En 1992 se registró uno de los últimos actos represivos hacia universitarios cuando una patrulla combinada, asesinó a un estudiante e hirió a otros cinco, en respuesta a insultos de los estudiantes.

Luego, a finales de 1994 el alza del precio del transporte trajo nuevos enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas de seguridad, que duraron más de ocho días. En una de las manifestaciones realizadas por los universitarios, varios de ellos fueron blanco de disparos, en respuesta de lo cual se realizó otra protesta al siguiente día, donde los estudiantes se enfrentaron contra agentes de la Fuerza de Reacción Inmediata -FRI- y del Cuarto y Quinto Cuerpo de la Policía Nacional. Cuando algunos de ellos huyeron, la policía les disparó e hirieron a un estudiante, que mientras se desangraba en una calle de la Universidad fue vapuleado por la policía, por lo que falleció al día siguiente.

Respecto a las organizaciones estudiantiles de educación media existe muy poca información, los años más intensos de la guerra las dejaron casi totalmente desarticuladas y las que sobrevivieron fueron objeto de desprestigio constante. Durante el gobierno de Serrano y de Ramiro de León, los estudiantes de institutos públicos se mantuvieron en constante conflicto con el Estado y aunque la mayoría de veces sus demandas justas eran justas, recibieron un trato abusivo por parte de la prensa y el gobierno, que los desprestigió llamándoles vándalos y bochincheros, y

¹⁰³La Auditoría de Guerra se refirió a la ocupación militar a la Universidad como un acto no ilegal porque “las leyes entonces vigentes obligaban al gobierno a combatir la delincuencia para mantener el orden público”. Según ACEN- SIAG, citado por Schirmer: 232.

los vinculó excesivamente con las maras, el consumo de drogas y la guerrilla. Para comprender la etapa crítica en que entraron los institutos en ese momento, debe tomarse en cuenta el papel jugado por la política contrainsurgente y la nueva política de ajuste, que promovieron el ataque y abandono de la educación media pública¹⁰⁴.

Como señala Eduardo Díaz (1994: 45), los estudiantes de secundaria se vieron impactados negativamente por la represión hacia los universitarios, quines eran sus referentes políticos más importantes. También señala que ante el empobrecimiento del Estado y su pérdida de capacidad de satisfacer los elementos mínimos para el adecuado funcionamiento de la educación pública, sus protestas fueron cada vez más desorganizadas y casi perdieron totalmente el apoyo popular. Además, nuevas modalidades educativas y procesos de ajuste aplicados al presupuesto educativo redujeron la cobertura y calidad del nivel básico, por lo que los padres empezaron a trasladar a sus hijos a la educación privada¹⁰⁵ o prefirieron que se dedicaran a trabajar, ya que la educación dejó de ser un instrumento de ascensión social.

4.3 Las maras como un nuevo actor social

A lo largo de este período uno de los principales actores señalados de protagonizar la violencia y la delincuencia fueron los jóvenes de sectores populares, principalmente quienes se organizaron alrededor de pandillas juveniles. Éstas existían en barrios y colonias de la ciudad desde por lo menos los años cincuenta y habían mantenido cierta presencia hasta mediados de los setenta, cuando fueron desapareciendo progresivamente del ámbito público debido a la creciente politización de la juventud y a la represión de que fue objeto ésta¹⁰⁶. Al parecer (Levenson:1988:10) aún durante el período de Ríos Montt (1982-1983) habían algunas pero no tuvieron mayor visibilidad, debido a la política represiva aplicada contra los delincuentes comunes en ese momento.

¹⁰⁴ En el período 1990-1993 la población experimentó un retroceso en sus indicadores sociales (salud, vivienda, educación y empleo), el índice de desempleo fue del 40.5%. La economía sufrió un fuerte freno, y el gobierno contuvo la inflación mediante la depresión del consumo y una fuerte política de recesión (REMHI: 310; Poitevin:15). Según FLACSO (citado por Poitevin: 15), el nivel de pobreza para 1992 era del 89%. En 1991 el PIB fue de 3.2, y se dio un deterioro de sueldos y salarios de -5.1. Uno de los aspectos más graves fue la vivienda ya que el Estado abandonó los programas vivienda popular, dándose un déficit de más de un millón de viviendas lo que se expresó en la toma de 16 terreno entre 1990 y 93 hubo 16 tomas de terrenos, y en incremento de asentamientos precarios urbanos en el Área Metropolitana (Martínez: 1999: 31)

¹⁰⁵ Según un estudio de FLACSO (a partir de datos del Ministerio de educación 2000: 27) sobre la evolución de la matrícula del nivel básico entre 1992 y 1999, la inserción en la educación privada ha ido creciendo paulatinamente respecto a sí misma y respecto a la matrícula de educación estatal, esta última prácticamente no ha crecido en ese período.

¹⁰⁶ Estaban integradas únicamente por varones, quienes se organizaban en torno a un territorio (calle, avenida, colonia) y luchaban para defenderlo de otras pandillas cercanas geográficamente. Entrevistas y Levenson (1988:9).

Se conoce poco sobre la historia de estas agrupaciones pero según datos de Levenson (9) en septiembre de 1985 se dio su reaparición pública, en el contexto de las jornadas de protesta contra el alza al transporte público.¹⁰⁷ En éstas participaron jóvenes organizados y otros lo hicieron espontáneamente, siguiendo a los primeros; aparentemente los pandilleros formaban parte del segundo grupo y fueron quienes protagonizaron los saqueos masivos de almacenes, un hecho que no era común en las protestas. Sin embargo, la prensa registró su aparición hasta octubre de 1986 en el contexto de diferentes tipos de delitos; a partir de ese momento se convirtieron en noticia de todos los días, apareciendo como ejecutoras de robos, asaltos a mano armada, posesión de drogas y escándalo en la vía pública, y en algunas ocasiones de violaciones y asesinatos¹⁰⁸. Pero no todas las maras ni todos sus miembros estaban implicados en actividades delictivas y muchas funcionaban únicamente como grupos amplios de amistad, unificados alrededor de la música, el baile (disco, breakdance), y un territorio particular.

En 1988, las investigaciones de Levenson le permitieron catalogarlas como organizaciones voluntarias compuestas por jóvenes nacidos y crecidos primordialmente en la ciudad, provenientes de familias pobres y de capas medias. Así mismo, los resultados de su encuesta, determinaron que la mayoría de sus miembros habían asistido a la escuela secundaria pública, no trabajaban aunque lo habían hecho en algún momento de su vida y mantenían un sentimiento positivo acerca de su participación en la mara. Se consideraban católicos “de palabra,” asumían las drogas como parte importante pero no central de su socialidad, se percibían a sí mismos como rebeldes y no creían tener futuro en este país. Las pandillas más famosas y que aún hoy son recordadas como las más importantes fueron: “la Plaza Vivar”, “la five”, “la 33” y “la ADI”, que tenían como territorios las zonas 1, 5, 6 y 8 respectivamente. Otras mantuvieron presencia en las zonas 3, 7, 12, 18 y 19 y la mayoría también consideraron sus respectivos centros de estudio - institutos públicos- como áreas de acción.

En esa época el actuar polifacético de las pandillas, dificultó su posicionamiento en el esquema político nacional; para unos eran parte de los escuadrones de la muerte y mantenían relación con el ejército, para otros, un brazo de la izquierda armada, y para algunos otros, tenían vínculos con el partido gobernante. Estas tres interpretaciones tenían cierto nivel de validez aunque ninguna de ellas explicaba el fenómeno en su conjunto. Por ejemplo, fue público que la DC intentó cooptarlas y en alguna medida logró incorporarlas a su proyecto juvenil; en el caso del ejército también se constata que su órgano de inteligencia –G-2- las contrató como informantes y con el fin de provocar disturbios;¹⁰⁹ y al mismo tiempo se sabe del

¹⁰⁷ Incluso en estas protestas empezaron a autonombrarse “maras” a partir del etiquetamiento que la policía y los periodistas habían puesto sobre éstas, llamándoles “marabunta” en referencia a un tipo de hormigas rojas brasileñas.

¹⁰⁸ En la encuesta realizada por Levenson ellos reconocieron que cometían delitos pero no asesinatos ni violaciones.

¹⁰⁹ Según entrevistas realizadas por Schirmer (2001: 257) algunos miembros de las maras fueron pagados por la G-2 para que realizaran acciones violentas en las manifestaciones contra la policía y

vínculo de la mara “33” con la izquierda organizada¹¹⁰. Esto no significa que algunas pandillas no mantuvieran altos niveles de autonomía y estuvieran desligadas de organizaciones políticas o militares.

En su estudio Levenson (35) concluyó que las maras eran una expresión de clase, que presentaba rasgos de las antiguas pandillas delincuenciales y de los grupos políticos juveniles anteriores a los ochenta. Según la autora, el hecho de que hubieran aparecido cuando la escalada de terror estatal ya había destruido los proyectos sociales urbanos, les imprimió un carácter ambiguo y contradictorio. Carácter que según la autora, las expondría en el futuro a ser manipuladas por grupos políticos o a ser usadas por redes criminales de adultos, y al ser portadoras parciales de sus antecesores altamente politizados, se convertirían en destructoras de esta tradición. De hecho, ya en esa época, la investigadora señala que los jóvenes que podían haberse involucrado en los grupos estudiantiles políticos que “apenas subsistían”, se integraban a las maras y sus miembros optaban por el robo antes que por la organización, expresando así las contradicciones de la clase trabajadora urbana que no buscaban resolver.

Por otra parte, la autora está en desacuerdo con interpretar a las maras como producto del mal y de los medios de comunicación y señala que algunas de sus características -como el recurso a la violencia- se derivan del contexto guatemalteco. Además interpreta a estas agrupaciones como una forma de expresión y sobrevivencia, y no sólo como medio de agresión a la sociedad.¹¹¹ Finalmente explica que una de los grandes responsables de las problemáticas juveniles, era el Estado, el cual no mantenía contacto con los jóvenes más que a través de la policía y algunos ministerios. Y especialmente señala la carencia de un sistema desarrollado de educación que no permitía que se inculcara en los jóvenes, ideas que normaran y legitimaran la estructura social. Desinterés que como para Levenson, se tradujo en la apropiación de la iniciativa privada, las ONGs y los evangélicos, de la labor educativa.

proporcionaran información sobre cómo se desarrollaba cierta huelga. También el informe REMHI (1998:192 Tomo II) refiere la infiltración de AEU en 1989, dirigida por la inteligencia militar pero a través de un joven vinculado a una pandilla de la zona 18, quien años después trabajó en el Estado Mayor presidencial y en el Ministerio Público.

¹¹⁰ Entrevista al ex pandillero Luis Camey que formó parte de esta agrupación, y a otro informante indirecto.

¹¹¹ Explicaciones más conservadoras de las pandillas las ven como consecuencia de la pérdida de valores de la sociedad guatemalteca, la desintegración familiar, el descuido de los hijos por parte de la familia y la influencia de la televisión. Por lo tanto obvian los efectos que la crisis económica y el abandono de la función social del Estado provocaron en los jóvenes, como las dificultades para acceder a la educación formal y al mercado laboral. Además, al analizar las actividades delincuenciales como problemas patológicos y de carácter antisocial, se obvia su función económica y dejan a un lado su componente cultural.

Capítulo IV Enfrentamientos y violencias juveniles

En este apartado buscaré mostrar cómo, la serie de factores señalados anteriormente contribuyeron a transformar las identidades juveniles tradicionales de la ciudad, a crear otras nuevas y a generar un clima de tensión que estalló en una serie de enfrentamientos violentos entre diferentes sectores juveniles. A través de la descripción cronológica de estos enfrentamientos intentaré ir mostrando sus diferentes aristas y tomando en cuenta elementos del contexto histórico (racismo, autoritarismo y represión), sociopolítico (transición contrainsurgente, crisis económica, desmoronamiento de la educación pública) y juvenil (transnacionalización de la cultura musical juvenil). Los enfrentamientos analizados tuvieron lugar entre 1985 y 1995 en la ciudad de Guatemala, y fueron protagonizados por una gran cantidad de jóvenes estudiantes de nivel medio, provenientes de distintas clases y orígenes sociales.

1. Los inicios

En 1984 las industrias culturales internacionales difundieron por toda América Latina una de sus nuevas mercancías juveniles: la música y baile break dance, practicado desde finales de los setenta en barrios negros pobres de Estados Unidos, y en ese momento adaptado a un formato comercial. Las películas “Flashdance” y “Breaking” fueron muy importantes para su difusión ya que en ellas se mostraba la imagen característica de los bailarines de break dance y los principales movimientos del baile. Según Valenzuela (1988:51) estos movimientos eran: 1) El pop: un movimiento en forma de olas que recorren el cuerpo y que también puede ejecutarse con rupturas del movimiento a modo de imitar un robot; 2) El lucky: movimiento rápido de manos y piernas, y 3) El break: ejercicios gimnásticos mezclados con acrobacia rítmica.

En la ejecución del break dance se representa una riña entre dos bandas y resulta ganador el grupo que demuestre mayor habilidad para bailar. Al centro del grupo, el primer bailarín inicia de forma individual sus movimientos y al terminarlos, señala a un bailarín del bando contrario, quien pasa también al centro para demostrar sus habilidades corporales. Este último debe superar los movimientos del primero, retar a otro del bando opuesto, y así sucesivamente hasta que un bailarín es incapaz de superar al último y termina el enfrentamiento. Mientras se desarrolla la competencia, los otros compañeros forman una rueda alrededor, apoyando a los bailarines al compás de la música pero desde sus lugares¹¹².

¹¹² En Los Ángeles y Nueva York, al break dance se le adjudicó la capacidad de reducir la violencia entre los jóvenes, gracias a la canalización de la misma a través del baile. En Guatemala durante la primera mitad de los ochenta, la mara “33” y la mara “de la Plaza” también arreglaban sus disputas a través del baile.

En varios países de América Latina jóvenes de distintos sectores sociales retomaron este baile pero su paso fue efímero, en cambio en Guatemala permaneció con fuerza durante más o menos diez años. Desde 1984, jóvenes guatemaltecos acomodados y de sectores populares empezaron a practicarlo en colonias y barrios de la ciudad, tomando como modelo a los bailarines de las películas estadounidenses que se presentaban en el cine y que se apreciaban en videos musicales transmitidos por la televisión nacional. Pero en cada uno de estos sectores juveniles las vías de acceso y las formas de recepción fueron distintas; la posesión de mayores recursos les facilitó a los jóvenes acomodados un acceso más rápido y legítimo, que a los de sectores populares.

Esta diferencia del tiempo de acceso es descrita por Andrés Gómez, un antiguo bailarín proveniente de sectores acomodados así: “Primero empezó en los círculos de alto nivel y después fue bajando al lugar donde tenían que estar... Los choleros agarraron el break como parte de ellos, llegó un momento en que el break lo usaba sólo la gente pura mierda, no era bien visto.” En cuanto a la legitimidad del acceso al breakdance, esta se basó en que los jóvenes acomodados obtenían los discos y la indumentaria “originales” en tiendas especializadas de Estados Unidos o en Guatemala.¹¹³ En cambio los jóvenes pobres tendían a obtener estos elementos a través de vías menos legítimas, como la elaboración de las prendas por ellos o sus familiares, el robo de accesorios, la compra del vestuario en tiendas de ropa usada o de contrabando, e incluso incorporando accesorios no “originales”.

Pero a pesar de que el breakdance aparentemente fue retomado primero en las capas medias y la elite, en pocos meses, cientos de jóvenes de los sectores populares se volvieron seguidores del mismo y se hicieron visibles en la ciudad, a partir de su particular forma de apropiárselo. El principal factor que les facilitó el contacto con el break dance fue la creciente expansión de las industrias culturales durante la década de los ochenta, -especialmente la televisión, el video, el cable y las discotecas rodantes, que conectaron a miles de jóvenes guatemaltecos con las modas juveniles mexicanas y estadounidenses, pero también en el comercio informal, la piratería y las migraciones a Estados Unidos. La unión de estos factores determinó un cambio importante en el proceso de difusión de los productos culturales estadounidenses en el país, ya que en las décadas anteriores el tiempo que tardaban en “descender” hacia las clases sociales más desposeídas era mucho mayor.¹¹⁴

Un ejemplo de ello puede verse en la lentitud con que se difundió el rock and roll durante los años sesenta. Quienes accedieron primero a éste fueron jóvenes

¹¹³ Según Valenzuela (1988:52) el atuendo completo de un break dancer costaba entre 1987 y 1988 alrededor de 150 dólares.

¹¹⁴ De ninguna manera puede interpretarse que el resultado de este proceso ha sido el acceso indiferenciado a los bienes culturales por parte de todos los sectores sociales, porque las condiciones de recepción son muy desiguales, variando de acuerdo a las proporciones de capital cultural adquirido previamente.

acomodados a través de sus viajes a Estados Unidos y Europa, y hasta algunos años después lo hicieron las capas medias bajas y los pobres, en gran medida gracias al fortalecimiento de la industria radial y el impulso del mercado juvenil. En décadas anteriores el tiempo que transcurría para que los productos importados perdieran distinción era mayor, ya que eran mayores las dificultades que tenían los sectores dominados para acceder a los mismos, y mayor el tiempo que pasaba para que ingresaran al mercado nacional, nuevos productos exclusivos. En el caso del break dance esta pérdida de distinción se dio casi inmediatamente, gracias a su rápida apropiación por parte de jóvenes de sectores populares, pero también gracias a la llegada de un nuevo producto musical juvenil: el heavy metal, en el que se interesaron jóvenes de sectores acomodados y de capas medias medias.

1.1 La fuerza del breakdance

Entre 1984 y 1993, cientos de jóvenes de sectores populares asumieron el break dance como una música y un baile propios, reinterpretándolo y convirtiéndolo en una bandera que los identificó entre sí y los posicionó de frente a los jóvenes de sectores acomodados. Los lugares en donde más comúnmente se reunían eran las aceras y esquinas de los barrios de las zonas 3, 5, 6 y 8, donde practicaban durante varias horas sobre cartones y con el apoyo de alguna grabadora casera. También realizaban competencias en centros comerciales del centro de la ciudad, patrocinadas por programas de televisión o emisoras radiales, y en algunas discotecas. Gabriel Pérez, un antiguo break dancer proveniente de los sectores populares, describe los pasos de baile y el duro proceso que requería su aprendizaje así:

“Mirá habían, habían varias, yo no muy me recuerdo de los nombres; me recuerdo que estaba el potro, los famosos mortales que le llamaban que es dar vuelta para atrás, ponerse de cabeza y dar vueltas con la espalda, con la mano; el helicóptero, posiciones con las manos en el piso y das como dos vueltas en el aire. O sea, tenía su grado de dificultad y peligroso, porque un mal movimiento podías terminar con un dolor en la espalda, en la nuca. O sea, requería práctica, más que todo práctica es el break dance. Mirá, en mi caso con mis primos practicábamos en la casa, pero practicábamos con colchonetas. Ya después que teníamos un poquito de experiencia fuimos quitando las colchonetas y ya lo hacíamos en el piso y de ahí en la calle. La mayoría de breakeros se reunían en las noches en las esquinas de sus cuadras a bailar break dance o simplemente a escuchar música break”.

Estos jóvenes también escuchaban la llamada música “disco” que incluía a grupos como Hombre Megatrón y Alta Energía; algunas canciones de Michael Jackson – que habían tenido su auge entre 1978 y 1983-; y el llamado rock “saltadito” que contaba entre sus exponentes a Rod Stewart, Tony Basil, Grupo Debo, Liga Humana y B -52. Junto a la música, uno de los elementos más importantes fue el atuendo, similar en los diferentes sectores sociales aunque como se explicó antes, con ciertas diferencias, las cuales explica Andrés Gómez a continuación:

“El break que empezó era vestimenta caquera, brazaletes de Q500.00 que se compraban en Estados Unidos, tenis caqueros de tiendas especiales. Los breaks¹¹⁵ usaban pantalones de paletón pachuchos y cortos, el original era con zapatos altos y elástico abajo. Los cholebreaks con camisa de fútbol americano o playeras cualquiera, calcetines blancos y mocasines. El cholo que es la evolución, utiliza pantalones cortos pero rectos, y por lo menos 3 o 4 tallas más, con cincho de cuero, generalmente playeras blancas y los tatuajes que los identifican.”

Después de la apropiación del breakdance por parte de sectores populares, esta música pasó a ser asociada con todos los jóvenes pobres y en consecuencia con los pandilleros. Incluso, algunos le atribuyeron la formación de las “maras”, ya que su auge en la ciudad de Guatemala coincidió también con la salida pública de éstas. Además, prácticamente la totalidad de pandilleros portaran el look asociado a esta música, generando la idea de que todos los jóvenes que tenían esta imagen eran integrantes de las pandillas y como tales, se dedicaban a delinquir. Pero muchos llevaban el atuendo break sin pertenecer a una pandilla, además, los llamados breaks no existieron como un grupo claramente identificable y generalmente no se nombraron a sí mismos de esa forma. Algunos se llamaron breakeros, mientras que para otros, su identidad incluía el gusto por ésta música pero estaba más determinada por la pertenencia a un territorio específico, una pandilla y/o a un establecimiento escolar público.

Ante su apropiación ilegítima y su asociación con pobreza y delincuencia, los jóvenes acomodados toman distancia del breakdance y en seguida, se opusieron al mismo, enfrentando a sus “representantes”. La oposición llegó a tal extremo que alrededor de 1986, algunos grupos de estudiantes de colegios privados de clase media y de elite, se organizaran en pequeños grupos autodenominados antibreaks. En 1987 fueron registrados por primera vez en la prensa escrita,¹¹⁶ el mismo año en que el poderío atribuido a “las maras” por parte del gobierno y la prensa nacional fue excepcional, como puede verse en los siguientes titulares:

“El acecho de las “maras”. Grupos de jóvenes dedicados a delinquir atemorizan varios sectores”; “Las maras o teología del crimen”; “Maras preocupan a la ciudadanía honrada. Pandillas de jóvenes incrementan los actos de vandalismo”; “Guerra a las maras efectuará la PN”; “Maras causan pánico en la ciudad. Pelotón antimotines persiguió a pandilleros”; “Guatemala de rodillas

¹¹⁵ Esta fue la forma en que los de sectores acomodados llamaron a los de sectores populares, en cambio no se colocaron un nombre a sí mismos.

¹¹⁶ “Antibreak: Organización que surge contra las maras” Prensa Libre 17 de septiembre de 1987 p 16.

ante maras declaró el Director de la Policía Nacional, Coronel Caballeros¹¹⁷,”
“Mano dura a la maras,”; “Las maras y la violencia”¹¹⁸.

Los grupos antibreak determinaron como sus principales blancos de ataque a los “breaks/mareros,” quienes eran identificados como tales, sí llevaban un estilo particular: pelo corto al frente y largo atrás; arete en la oreja izquierda, zapatos deportivos marca “all star” o mocasines y pantalón amplio tallado en el borde inferior. Tiempo después este tipo de rasgos dejaron de tener importancia central y tomaron su lugar, el vestir pobremente, el vivir en un barrio popular, el estudiar en un instituto público y/o el tener rasgos físicos atribuidos a la población indígena.

Los grupos antibreak tenían una organización similar a la de las pandillas populares y realizaban actividades parecidas: estaban integrados por estudiantes irregulares, tenían líderes claramente identificados, consumían drogas, asistían frecuentemente a discotecas, tenían saludos “de manos” propios y portaban armas blancas y de fuego. Muchos de sus miembros, también se identificaron con una música específica: el heavy metal, aunque en ese momento no se había consolidada una cultura juvenil alrededor del mismo. Además del heavy metal, escuchaban música pop y sus actividades de socialidad giraban alrededor del colegio -kermeses, fiestas- y discotecas de la “Zona Viva” como: Dash, Karaoke, Tops y Chinos. Los “breaks” también asistían comúnmente a discotecas pero ubicadas en la zona 4, como La Playa Disco y La Montaña Púrpura, o la Frankfurt y la Tucán en la zona 6. También acudían a fiestas organizadas por discotecas rodantes: “la Three, two, one” y “la Music power” generalmente organizadas en institutos públicos y en el Parque de la Industria.

1.2 Las cacerías

La actividad principal de los antibreaks era realizar cacerías, que consistían en propiciar golpizas colectivas contra un individuo a quien previamente identificaban como breaks. Su proceder habitual era reunirse en algún punto de la ciudad cercano a sus zona de habitación o estudio, montar uno o varios vehículos y enfilarse hacia las zonas donde habían más posibilidades de encontrarse con quienes consideraban sus enemigos. Al localizar a uno de ellos, estacionaban el carro y se bajaban a golpearlo o lo introducían al carro, donde era golpeado con el carro en marcha y posteriormente lanzado en otro punto de la ciudad. En el siguiente fragmento de la novela Ruido de Fondo (2002: 49) el escritor Javier Payeras relata una escena típica de cacería:

¹¹⁷ En esta declaración encontramos la justificación que tuvieron las fuerzas de seguridad para efectuar el asesinato de muchos pandilleros.

¹¹⁸ El Gráfico, 8 de enero de 1987 p.7.La Hora, 24 de abril de 1987 p 4; El Gráfico, 25 de mayo de 1987 p 5; El Gráfico, 5 de septiembre de 1987 p 6; El Gráfico, 20 de septiembre de 1987 p 3; Prensa Libre, 20 de septiembre de 1987 p 24; Gráfico, 22 de septiembre de 1987 p. 6; El Gráfico, 27 de diciembre de 1987 p 20.

“El centro hervía de violencia. Reagan mandaba sus películas: Rambo, Terminador, soldados, soldados, soldados, gringos, gringos, y gringos, en la tele: Vinicio Cerezo, Nicaragua, Salvador. Recuerdo que Donovan, un compañero de clase salía a matar breaks. Había que pegarle a alguien y los chavos que representaban las clases marginadas de la sociedad eran un blanco fácil, eran linchamientos en pleno centro y a la luz del día. Una vez Donovan, Chucho Bizco y yo íbamos en el carro de su papá (un diputado) por la novena calle y cuarta avenida de la zona 1. Vimos un break, un muchacho de instituto que iba seguramente a tomar un bus. Donovan le pidió al Chucho que se orillara, yo iba en el asiento de atrás, el muchacho iba completamente desprevenido en la acera, los instigué a que le diéramos un buen susto, eso pensé que haríamos hasta que el Chucho aceleró, las llantas rechinaron escandalosamente, el Donovan abrió la puerta. Vi una mochila volar por los aires y por la ventana de atrás de la Cherokee me quedé contemplando el cuerpo del infeliz tirado en la acera y a la gente tratando de levantarlo. El Donovan casi se cagaba de la risa y se felicitaban con el Chucho por la hazaña.”

Aunque en las cacerías generalmente se utilizaban los puños, cadenas o batones, hubo casos en las se utilizaron armas de fuego para balear desde el carro a algún joven. En varias ocasiones los jóvenes vapuleados quedaban inconscientes y en otras murieron, el siguiente párrafo muestra dos ejemplos de la práctica de la cacería llevada a los últimos extremos:

“Entonces andábamos (...) Matando chavitos, gente. Francisco Paredes¹¹⁹ también pasó esa etapa y pues él me contaba que tuvo un amigo que agarraron a un break y lo fueron a tirar a un pozo, se oían los gritos desde adentro del pozo, se iban alejando y se oían los gritos todavía en el pozo; lo han de haber matado, lo dejaron ahí y se lo comieron los animales. Ibas por ejemplo en la calle a un chavo, tal vez de un instituto que no fuera precisamente break pero que era del Aqueche o de la Normal con su mochila así atravesada, yo vi un chavito, es que iba a agarrar un bate y ¡pah! en la cabeza, solo mirabas la sangre y el cráneo que se rompía, quedaban ahí tirados ¿no? y todos pasaban encima de ellos. Estacionabas el carro, te bajabas, agarrabas un bate y al primer pisado que se te atravesaba le quebrabas el bate en la cara, aunque no estuviera haciendo nada, aunque estuviera ahí sentado, si tu creías que era break lo matabas.¹²⁰”

Según las entrevistas y conversaciones, esta práctica se llevó a cabo por parte de jóvenes adinerados más o menos hasta 1990, en los siguientes dos años hay pocas menciones, y nuevamente aparece referencias a claras a la realización sistemática de cacerías desde 1992 y hasta 1995. La pregunta es ¿De dónde surgió tanto odio social por parte de los jóvenes acomodados hacia los jóvenes de sectores

¹¹⁹ Nombre ficticio.

¹²⁰ Entrevista con Arturo Soto.

populares? Existen dos versiones al respecto: la primera¹²¹ asegura que alrededor de 1985 se realizaban concursos de breakdance en el centro comercial Capitol, a donde acudían jóvenes de sectores acomodados y populares, que competían entre sí. Al principio el número de jóvenes de sectores populares no era tan alto y las competencias eran ganadas por ambos bandos, pero después, los jóvenes de sectores populares eran muchos más y empezaron a ganarlos todos los concursos, impulsados porque los premios eran dinero en efectivo. En venganza por sus derrotas, los jóvenes acomodados habrían empezado a realizar las cacerías.

1.3 Grupos paramilitares e hijos de militares

Otras versiones señalan a hijos de militares y de funcionarios públicos – específicamente diputados- como los iniciadores directos de las cacerías. Uno de los principales señalados es “el Chino Leal”, hijo del diputado Héctor Leal; también se menciona al hijo del diputado ultraderechista Skinner Klee, al hijo del Coronel de línea dura y ex ministro de la Defensa de Serrano Elías, Jorge Roberto Perusina, y a “el negro Sandoval” hijo de Mario Sandoval Alarcón, conocido líder anticomunista y señalado de dirigir varios escuadrones de la muerte durante los años de la guerra.¹²² El contacto cercano con funcionarios y militares les habría posibilitado acceder fácilmente a armas de grueso calibre (como AK- 47) y vehículos, así como la tranquilidad de no ser apresados por ninguna autoridad. En palabras de Andrés Gómez la ciudad en ese momento:

“Era un territorio liberado. Lo que pasa es que recordate que también ahí se maneja mucha gente de pisto, y uno que estaba de shute ahí aspirando a. En muchas ocasiones yo vi cuates o conocidos haciendo clavos, llegaba la policía: *móntese, que no sé que* y se los querían llevar. *Shtt, denme su número de placa. -¿Y usted quien es?- Yo soy el hijo de tal y tal. -Disculpe”, y se iban.-*

Por su parte, Aruturo Soto, vincula al escuadrón de la muerte Jaguar Justiciero con la realización de “cacerías,” lo que coincide con información del capítulo anterior respecto a la participación de este escuadrón en una campaña de asesinatos a líderes de maras y a desconocidos entre 1988 y 1989¹²³. También coincide con el análisis de Schirmer respecto a la generación de violencia descontrolada por parte de grupos del ala dura del ejército, debido a su desconfianza hacia el gobierno civil. Por lo tanto existe la posibilidad de que las “cacerías” constituyeran parte de una estrategia diseñada por cierto grupo de militares para desestabilizar al gobierno civil y crear la sensación de “desorden social” que justificara su intervención directa en el gobierno o su no exclusión de los aparatos de seguridad. Pero también pudo ser

¹²¹ Conversación con Luis Gómez ex bailarín de breakdance y habitante de la zona 5 de la ciudad.

¹²² Otros jóvenes mencionados fueron: Donovan, Leonel Esponto, Rafita Hernández, Erick Dobías, Paúl Juárez, Gabriel Meneses, Manuelón, Otto Hernández y Mike Menchú, Milton Aldana y Salvador Hernández, los últimos cuatro asesinados.

¹²³ El 5 de enero de 1989 El Gráfico (p.6) hizo referencia a su aparición: “Surge nuevo grupo paramilitar JJ, la doble J y afirma que combatirá delincuencia.

simplemente una forma de distracción y entrenamiento¹²⁴ de personas involucradas en escuadrones de la muerte.

Una tercera posibilidad es que las “cacerías” hayan sido iniciadas espontáneamente por hijos de militares y de funcionarios públicos, buscando calmar su paranoia social y la de las elites ante el clima de “inseguridad”. Para ello se habrían apoyado en viejos esquemas y herramientas para resolver la conflictividad social del país. Esta especie de vigilantismo social habría sido el complemento perfecto a sus otras estrategias de seguridad de las elites como la transformación sus áreas de habitación en fortalezas e islas aseguradas, y el incremento de sus gastos en seguridad privada. Por otra parte, es importante tomar en cuenta que acciones como las cacerías u otras formas de limpieza social, probablemente tenían legitimidad en otros sectores de la población que también se sentían agobiados por la delincuencia –como hoy lo tiene la pena de muerte o los linchamientos-.

En una revista Crónica de 1988 (77) se afirmaba por ejemplo que "el ciudadano común y corriente que ha sido víctima de algún acto de violencia siempre piensa en la necesidad de implantar una política de mano dura contra la delincuencia." Y tres años antes, cuando supuestamente no se había agudizado tanto la violencia, el columnista Rubén España Rodas¹²⁵ mostraba su pánico y su conservadorismo a la hora de tratar el tema:

“Robo de cadenas, medallas de oro u otro metal preciado que arrebatan especialmente a mujeres... como una plaga que diariamente se acrecienta, que circulan en pleno centro de la ciudad. Desempleo o resentimiento contra la sociedad pero es injustificable. El raterismo. Las autoridades deben actuar con eficiencia, aplicando la ley contra la vagancia. Todos estos jovencitos, fácilmente reconocibles por la forma como se conducen deben ser recogidos y concentrados en centros especiales de recuperación en los que se les enseñará el oficio hacia el que tengan inclinación y retornarlos a la sociedad transformados en ciudadanos útiles. Si la policía no es eficiente, el ejército puede ser un eficaz colaborador”.

Para Arturo y Andrés los grupos antibreaks desaparecieron a finales de los ochenta debido a que se involucraron en una serie de actividades ilícitas y mafias. Años más tarde, muchos de ellos terminaron en la cárcel o fueron asesinados por líos entre mafias y otros: “son gente que ahora secuestran, bandas de roba carros, narcos.” Sin embargo, con sus actividades lograron hacerse fama en círculos menos elitistas, se convirtieron en importantes núcleos de poder en el mundo juvenil y para algunos pasaron a ser un ejemplo de masculinidad, valentía, justicia y honorabilidad. Es posible que esto explique el por qué, alrededor de 1992, la ideología antibreak se encontrara plenamente difundida y apropiada entre los jóvenes de las capas medias

¹²⁴ En una entrevista realizada por Schirmer (326, 327, 335) a un agente policial, relata que parte de sus actividades era torturar a “delincuentes callejeros”, niños de la calle y estudiantes, en cuarteles militares o casas particulares.

¹²⁵ Prensa Libre 8 de mayo de 1986 p. 28

urbanas. Como veremos a continuación, en ese momento el “antibreakismo” fue enriquecido a partir de su introducción en otros sectores sociales e incluso llegó a ser apropiado por jóvenes de sectores populares, que en un principio había sido exclusivamente “víctimas” del mismo. ¿Cómo fue posible esto? En el siguiente apartado se brindan algunos elementos para comprenderlo.

2. De las cacerías a los enfrentamientos

A principios de los noventa, la composición social de los grupos antibreaks cambió, al pasar de estar integrados principalmente por estudiantes de colegios de elite, a estarlo por estudiantes de colegios privados de estratos medios y medios bajos. Esto se dio a través de dos vías: en primer lugar, a partir del ingreso de algunos antibreaks a colegios de mucho menor costo que sus colegios originales, de donde habían sido expulsados. En segundo lugar, esta práctica se difundió entre estos mismos sectores, pero sin que necesariamente hubiera contacto directo miembros de los grupos antibreaks originales, sino sólo conocimiento de sus actividades a través de parientes, vecinos o conocidos. En ambos casos, la difusión de la práctica de las cacerías tuvo éxito, en parte, gracias al interés de los estudiantes de las capas medias bajas y sectores populares, por remarcar la distancia social que los separaba de los “breaks”, con quienes compartían algunas características. Pero también porque muchos se consideraban víctimas de agresiones por parte de los “breaks.”

Los nuevos grupos antibreaks eran más numerosos que en años anteriores, llegando a integrar a por lo menos cuatrocientos estudiantes de colegios privados. Continuaron estando armados, pero no tanto con armas sofisticadas sino con palos, bates, manoplas, “efes”, cadenas, cuchillos, y lograron cierto nivel organizativo. Estaban dirigidos por un pequeño número de líderes, tenían ubicados ciertos puntos de reunión periódica, planificaban sus recorridos y las formas de resguardarse de la policía, el ejército y los grupos de estudiantes de sectores populares, quienes ahora también buscaban confrontarlos. Las cacerías continuaron pero se empezaron a realizar a pie y se concentraron en el centro de la ciudad, donde estaban ubicados una gran cantidad de centros educativos públicos y privados, enfocados a jóvenes pobres y de estratos medios.

Las cacerías se hacían generalmente los viernes, durante el ciclo escolar (febrero a septiembre). Al terminar las clases, los antibreaks salían a reunirse con sus amigos, buscaban los baños de algún comercial o restaurante (como Mc Donalds de la sexta avenida) para cambiarse el uniforme del colegio por ropa negra que constituía su propio uniforme y ya “listos” se agrupaban en el parque San Sebastián o en la Plaza Vívar. En estos puntos acordaban a dónde se dirigirían para encontrar algún “cholero,” como también empezaron a sus blancos. Cuando lo encontraban, se lanzaban sobre él a golpearlo con sus armas, a puñetazos y/o a patadas, estas últimas lograban mayor daño gracias al uso de botas industriales con punta de acero marca Rhino, que eran parte indispensable del uniforme. Dentro de la cacería, una de las prácticas más extremas era “hacer comer banqueta” al atacado, lo que

implicaba abrirle la mandíbula de modo que mordiera el borde de la acera y empujarlo o patearlo en la cabeza, buscando destruirle los dientes.

A diferencia del período anterior cuando las acciones violentas se realizaban en su totalidad –según los testimonios- en una sola dirección, en esta época se llevaron a cabo enfrentamientos directos y en condiciones similares entre los grupos de antibreaks y los jóvenes que ellos consideraban sus enemigos: estudiantes de institutos públicos y pandilleros que se organizaron y empezaron a enfrentarse “mano a mano” con éstos o a perseguir a jóvenes con uniforme de colegio y/o con aspecto roquero. Esto último se dio porque muchos miembros de grupos antibreaks iniciaron a identificarse a sí mismos como roqueros y a vestirse como tales –de negro fundamentalmente-. José Flores, ex estudiante de la Escuela Comercio recuerda que para vengarse del linchamiento (cacería) de uno de sus compañeros, los alumnos de su centro educativo incendiaron la puerta del colegio Liceo Canadiense:

“Fue la gente de la Escuela de Comercio. Mirá, eso fue en venganza a un hecho que se da esa misma tarde, los periódicos de esa época me acuerdo yo exactamente, de Prensa Libre, en su portada saca tres fotos en secuencia de la gente del Infantes, de la gente del San Sebastián, de la gente del Liceo Canadiense, golpeando con un bate de aluminio, a un estudiante de la Escuela de Comercio en el Portón de la Escuela de Comercio, verdad, y entonces en venganza de eso, yo me acuerdo muy bien, yo llegué a la Escuela de Comercio como a las dos de la tarde, y la gente estaba “enfuriada” y armándose como que iba a la guerra, verdad, *estos burgueses, del Infantes no me van a... cómo va a ser eso, que a nosotros los de la Escuela de Comercio o los del Central nos van a ser esto*, entonces la gente se le subió la adrenalina, y fue ese día. (..) se llegó el momento en que eran grupos, no eran dos contra dos, eran grupos de 20, 25, de 50 y hasta 100 gentes, el día que se da ese conflicto, te digo, yo lo pude ver en el Parque Colón a la gente de los colegios, en el Parque Colón llegaron diciendo: *muerte a los estudiantes, muerte a los del Central, muerte a los del Aqueche*, con bates de aluminio, inclusive, por terceras personas nos enteramos de que repartieron armas entre ellos y todo, verdad, y eran grupos vandálicos fuertes¹²⁶”

2.1 De breaks a choleros

Aunque en esta etapa los enemigos de los antibreaks siguieron siendo identificados como breaks, a partir de los rasgos culturales externos descritos al inicio del capítulo, cada vez fue menos común la exteriorización de los mismos y más usual que los identificaran como tales sí llevaban uniforme de una escuela o instituto público. En otras ocasiones y al igual que en la década anterior, la etiqueta de break era puesta según el aspecto corporal de las personas –el color de la piel, la estatura, las

¹²⁶ En el apartado referido a las historias de vida y en los anexos también se relatan otras historias referidas a enfrentamientos y venganzas efectuadas por parte de jóvenes de institutos.

facciones del rostro- y/o en otras, en el aspecto de la ropa y el calzado, pero siempre en relación con símbolos que denotaran pobreza y/u origen indígena:

“Generalmente, por su status social y por su... me imagino descendencia, generalmente era gente pues morenita, chaparrita. Pero eso no quiere decir que no hayan habido chavos canchitos por ejemplo, unos tipos zacapanecos. El Gato Cricket era un tipo de ojos verdes canche canche canche. No, no tenía nada que ver”¹²⁷.

“Muco o break es cualquier indígena que viene de los pueblos que se visten como cholos, tal vez estaban trabajando en la calle y venía la turba de peludos a darles una gran paliza. Basados en la apariencia y es lo ilógico porque los rockeros quejándose de cómo la sociedad los trata por la apariencia y es contradictorio”¹²⁸.

Por otra parte en este momento fue frecuente que se utilizaran como sinónimos del término break, palabras como: mareros, choleros, cholebreaks, mucos, salseros y raperos. Esta última etiqueta se adecuaba más a los nuevos tiempos, ya que desde inicios de los noventa, el rap cobró importancia en el gusto de los jóvenes de sectores populares y para algunos, los raperos eran los “hermanos pequeños” del los breaks. El término salseros, probablemente haya sido heredado de la generación anterior, ya que a finales de los ochenta se dio un auge de los grupos de música salsa, quienes tenían como principal público a jóvenes de sectores populares. Por su parte, los jóvenes de institutos públicos llamaban burgueses a los jóvenes de colegios y a quienes se identificaban con el rock, y raramente se identificaron como breaks ni breakeros, aunque bailaran esta música.

En su estudio reciente sobre las categorías y estereotipos raciales entre los estudiantes guatemaltecos, Cecilia Garcés (2003: 54) refiere que el término cholero se utiliza como sinónimo de “shumo” y “muco” entre jóvenes de diversas clases sociales. Estos términos están relacionados con la posición económica, el grado de educación, los rasgos físicos y el comportamiento social. Al cholero se le adjudica un lenguaje y una ropa propios, así como cierto tipo de empleos: temporales, subalternos, y con un nivel educativo y una remuneración económica muy baja¹²⁹. En la encuesta realizada por la autora, En síntesis, la categoría cholero apareció asociada al empleo doméstico, las maras, la pobreza, la población indígena, la haraganería, la ignorancia, la ineptitud, la población trabajadora, el escándalo – alcoholismo, participación en bochinchas- el equipo de fútbol “rojo.” También se relaciona con un estilo de vida vulgar o corriente (comida, vestimenta, consumo) por ejemplo el consumo de música rap y la ropa holgada, y de marca “falsa”. De los choleros también se dice que buscan imitar a “la gente bien,” por lo que se les llama igualados y resentidos (51).

¹²⁷ Andrés Gómez

¹²⁸ Lucía Estrada.

¹²⁹ Clásicos empleos “choleros” serían: albañiles, empleadas domésticas, choferes y ayudantes de camioneta.

La autora encontró que los jóvenes de mayores ingresos generalmente se identifican como blancos y utilizan más frecuentemente estos términos, mientras que los de menores ingresos lo hacen con menor frecuencia y los del grupo de más bajos ingresos no lo hacen. Según Garcés esto se debe a que: “coinciden con la posición económica e incluso un cierto sentido de pertenencia con los grupos descritos como choleros, mucos y shumos.” A partir de ello concluye que la lejanía o cercanía que se tiene hacia un grupo crea la posibilidad de tener y reforzar estereotipos hacia el mismo (85- 56). Sin embargo, si pensamos en el segundo período de las cacerías y los enfrentamientos, podemos ver que sucedió lo contrario, ya que jóvenes cercanos socialmente se enfrentaron y manifestaron un odio extremo entre sí.

2.2 Las cacerías como arma defensiva

Según varios testimonios de participantes en ejecución de cacerías, en esta etapa, las mismas se realizaron como respuesta a los asaltos perpetrados por estudiantes de institutos públicos, contra estudiantes de colegios en las paradas de las camionetas y las afueras de sus establecimientos educativos. Por esta razón, argumentan que se vieron en la necesidad de utilizar la violencia organizada para defenderse. Sin embargo, las cacerías casi nunca estuvieron dirigidas contra ejecutores de robos sino contra quienes se consideraban potenciales ladrones debido a su apariencia. Jorge Sánchez muestra a continuación el argumento de las cacerías como defensa:

“Hubo como 10 cacerías en el 93, ya en el 94 empieza como de marzo a agosto, yo no estuve aquí en el 94 me echaron del colegio ¡para variar!, como en junio. Entonces yo me desaparecí como seis meses de Guatemala (originario de Petén), pero en el 95 cuando vine otra vez, ya estaba en el colegio de la zona 13 y ahí sí había un poquito más de mara gruesa, y ahí había mara que oía rollo más pesado, era mara que había ido a los primeros conciertos era un colegio tipo reposadera, el IBC, que está frente a la estatua de Tecún Umán, no en el Fishman (Instituto Público), por eso era el problema, que esa mara (los del Fishman) entrenaban en la Plaza de Toros, entonces nosotros teníamos que pasar frente al Fishman y entonces la mara decía puta me van a poner, me van a poner y había mara a la que si le ponían, teníamos que caminar un chingo para tomar camioneta para no irse por ahí porque te ponían. No todas las veces pero a más de alguno le pusieron y a todos les agarra el trip de que les van a poner a todos. Y como para ese tiempo ya se había recrudecido esa mierda de hueveo de chumpas de promoción... Como la chumpa de promoción valía entre novecientos y mil quetzales porque era de cuero. Era como un trofeo para ellos, y como no teníamos qué quitarles, venían los talegazos.”

Algunos jóvenes que estudiaron en institutos públicos en los primeros años de los noventa, afirman que efectivamente algunos de sus compañeros robaban a los

estudiantes de colegios, aunque consideran que era una pequeña parte de éstos, y que otros eran amigos de los estudiantes de los institutos. Para Carlos Escobar, ex estudiante de instituto, la diferencia entre los mareros y los estudiantes de su establecimiento era clara, pero recuerda que había una especie de solidaridad entre ambos sectores proveniente de su cercanía social:

“La gente por ejemplo de maras que robaban en el sector de la zona uno, cuando te iban a asaltar, algo que te podía servir para defenderte era decir: *Yo soy de Comercio, yo soy del Aqueche, yo soy del Central*, eso te podía servir para defenderte verdad, porque él sabía que en una fiesta te podías encontrar a esa gente adentro de los establecimientos.”

Sin embargo para José Flores un antiguo bailarín de break y ex estudiante de instituto, la gran mayoría de estudiantes de institutos públicos y los bailarines de break –fueran o no mareros- no se dedicaban a robar, o no era ésta una práctica central en sus vidas. Incluso, cuenta que en la época que fue dirigente estudiantil en Comercio, la asociación de estudiantes procuró expulsar a quienes cometían este tipo de actos. Veamos su comentario:

“Para la burguesía los breakeros (y) los mareros siempre han sido lo peor: ladrones y todo eso, cosa que es mentira. Ponete en mi caso, yo fui breakero a morir, sigo siendo breakero a morir y no soy ningún ladrón, pero fue la versión de los burguesitos”.

Por otro parte, algunos ex- estudiantes de institutos justifican los robos de los que eran objetos los colegiales porque poseían bienes que los instituteros anhelaban pero difícilmente podían obtener. Esto mismo implicó que los llamaran “burgueses”, en lugar de roqueros o anti breaks como ellos se autodenominaban. Los objetos más comúnmente robados a los colegiales eran relojes, cadenas y esclavas de oro, pero principalmente calculadoras científicas, tennis de marca y chumpas de promoción. Aunque también les robaban dinero en efectivo. La calculadora era una de las herramientas imprescindibles para cursar matemática y física en el nivel medio, pero era muy costosa y muchos estudiantes debían comprarla usada o prestarla. Los tennis de marca constituían un importante símbolo de distinción en el mundo juvenil de finales de los ochenta y principios de los noventa y al mismo tiempo eran inaccesibles para la mayoría. Las “chumpas de promoción” son prendas de vestir que las promociones salientes de los colegios mandan a fabricar con el logotipo del colegio, el número de promoción y en algunas ocasiones el nombre del alumno bordados. En esos años, además de tener un alto valor económico, poseían un altísimo valor simbólico ya que sólo los colegios de prestigio tenían la tradición de portarla.

2.3 El papel del rock

Como hemos señalado, muchos de los jóvenes que formaban parte de cacerías gustaban del rock, pero de éstos debe distinguirse a quienes no simplemente tenía un gusto por éste, sino que formaban parte de la cultura juvenil roquera que se estaba desarrollando en la ciudad desde hacía varios años. Este era un colectivo de jóvenes de clase media y media baja, cuyas concepciones y prácticas de vida giraban en torno al rock pesado: heavy metal, thrash y death metal y grindcore. Los miembros de este colectivo desarrollaban sus prácticas de socialidad – conciertos, fortalecimiento de sus redes de amistad e intercambio de música, etc.- principalmente en el centro de la ciudad, donde tenían como principal punto de reunión el centro comercial Plaza Vívar ubicado en la sexta avenida. Este comercial se había convertido en su principal punto de referencia porque dentro del mismo estaba localizada una de las únicas dos tiendas especializadas en rock en el país: Rock Shop.

Una parte de los por los menos 600 jóvenes adscritos a esta cultura juvenil transnacional, participó de la ideología antibreak y de las “cacerías.” Entre las razones de ellos, estarían las mismas que para otros estudiantes de colegios pero también otras más específicas. Una de ellas relacionada con el mercado de la música y la moda en el país: El rock pesado había logrado un espacio importante aunque pequeño en la programación de la radio y en la época más fuerte de las cacerías -1992 y 1993 -estaba siendo desplazado por el rap, de la cual gustaban principalmente los jóvenes de sectores populares. Algunos roqueros empezaron a decir que “los choleros” querían matar el rock, y esto unido a las complicadas relaciones entre colegios –donde estudiaban la mayoría de roqueros- e institutos, provocó que se unieran a los grupos antibreaks. Incluso según algunas versiones, fueron los roqueros quienes iniciaron en este período las cacerías. Fernando Paz, un antiguo líder y organizador de conciertos de la escena roquera pesada nos da su versión:

“El año 93 fue el año que marcó la diferencia del metal porque dos idiotas: Alan (del grupo de rock Extraña Procedencia), el fue el que empezó con que vergueáramos choleros. La división fue colegio- cholero, rockero- tropical. Surgió la guerra, las cacerías y también otros chavo, el negro (Edgar) después se zafaron y quedó otro montón de mulas y eso nos mató (...) El 94 fue un año pálido, sólo hice tres conciertos, pero ya no valía la pena hacer conciertos, se quedaba uno endeudado, se dejó de hacer toques en el 94 y 95. (...) El problema más grande que hemos tenido, además de la policía, aparte de todo, es la estupidez de la mara, algunos metaleros que empezaron con la mulada de estar vergueando mara en la calle, que no escuchaban metal, a cholos, breaks, chicleros, salseros; esos hijos de la gran puta la cagaron vergueando a medio mundo. Y sólo era un grupito que hacían esas famosas cacerías y que imbéciles los cerotes que se metieron a eso ojalá que lean esto y que chinguen a su madre hijos de la gran puta, porque ellos se cagaron en todo, antes de todo eso, el movimiento metal iba para arriba, cada vez llegaba más mara a los toques y cuando empezó eso de las cacerías, la mara ya no llegaba porque estaba eso de que los mareros nos iban a ir a tirar una granada y mierdas así que nada que ver, y todo se vino abajo en una picada horrible y todavía

estamos tratando de reconstruir lo que destruyeron estos idiotas, pero ha sido prácticamente imposible, seguimos comiendo mierda, eso fue el cáncer que desbalanceó todo lo que era el movimiento underground".

Como vemos, la campaña de cacerías y los enfrentamientos descritos con anterioridad, incluso repercutieron gravemente en el desarrollo del movimiento de rock pesado en el país.¹³⁰ Lo que debe quedar claro aquí, es que no todos los "metaleros" estuvieron de acuerdo con las cacerías y que no todos los participantes en las mismas lo eran. Y por otra parte, que la música fue un marcador de identidad importante entre colegios e institutos; la mayoría de jóvenes que estaban en colegios privados gustaban del rock, mientras que los de institutos preferían el rap. Pero dos entrevistados, uno ex estudiante del instituto Rafael Aqueche y otro del instituto Fishman relataron que "a pesar" de estudiar en allí preferían el rock, lo que debía ocultar por temor a ser molestados. También hay versiones que aseguran que en las cacerías participaban jóvenes pobres quienes se vestían como roqueros y antes de partir hacia sus barrios se cambiaban la ropa para no ser identificados como tales y sufrir represalias.

2.4 La estigmatización contra los estudiantes

En esta segunda etapa las "cacerías" se realizaron en un período en el cual se vivía en el país una situación de tensión constante, particularmente en 1993 cuando se dio un clima de ingobernabilidad y en que tuvieron bastante protagonismo los estudiantes de educación pública. Durante el gobierno de Serrano y de Ramiro de León, éstos se mantuvieron en constante conflicto con el Estado; según algunas interpretaciones esto se debió a que eran manipulados por la guerrilla y a que habían perdido completamente su capacidad de negociación. Esta situación habría motivado a que los institutos fueran constantemente desprestigiados por la prensa y el gobierno, llamándole a sus estudiantes vándalos y bochincheros, y relacionándolos con las maras, delincuencia, consumo de drogas y la guerrilla. Sin embargo, en la crisis vivida por los institutos públicos no debe olvidarse el importante papel que jugó la política contrainsurgente del Estado en las décadas anteriores y la nueva política de ajuste, que promovió el abandono de la educación por parte del Estado.

Aún cuando pueden señalarse causas concretas y directas del conflicto estudiado aquí, las cuales se han mostrado en el inciso anterior, también deben tomarse en cuenta otros factores menos evidentes. Uno de éstos fue la forma en que el gobierno y la prensa trataron a este sector durante décadas, como agentes desestabilizadores del orden y destructores de la propiedad privada. En la siguiente serie de citas de encabezados de noticias, podemos observar claramente, la forma

¹³⁰ Sobre el desarrollo de este movimiento y del rock en general, así como sobre otras causas que causaron su decaimiento poco antes de la mitad de los noventa, pueden consultarse: Rendón, F. y Escobar, G: "El rock en la ciudad" y de los mismos autores "La construcción de identidades juveniles a partir del rock".

en que durante varios años (1988, 1989, 1991, 1993, 1994) los estudiantes y los centros de educación pública fueron estigmatizados:

"Estudiantes son usados para crear problemas; Disturbios protagonizaron estudiantes del ICV, causan daños a la propiedad privada y al Congreso. El gobierno atribuyó el vandalismo a las maras; Estudiantes iniciaron protestas con bochinchas callejeras; Estudiantes realizaron manifestación el 25 de abril y fueron capturados por desórdenes públicos; La encrucijada de las negociaciones estudiantiles, los estudiantes siguen provocando disturbios. Informes de la policía señalan que en la capital operan bandas que ofrecen protección a los transportistas a cambio de fuertes sumas de dinero. Al parecer estarían vinculados con alumnos del Instituto Rafael Aqueche, Comercio y Central; ¿Qué hacer ante la infame educación pública?; Alumnos mantienen atemorizados a director y maestros de Comercio,¹³¹

“Resurge violencia estudiantil; alumnos se enfrentan a policías. Dos policías nacionales y varios transeúntes lesionados, así como daños a la propiedad privada, es el saldo de nuevas protestas estudiantiles ocurridas ayer en las inmediaciones del Instituto Nacional Central para Varones. Los estudiantes quemaron llantas y colocaron barricadas interrumpiendo el tránsito por varias horas, en protesta porque no quieren seguir usando el uniforme escolar, pues dijeron, por ese distintivo han sufrido agresiones. Denunciaron que por usar el uniforme de su establecimiento han sido vapuleados por grupos que ellos consideran son “mareros” que merodean por el sector o bien estudiantes de colegios privados con quienes han tenido algunas diferencias. En el transcurso de las protestas, los estudiantes comenzaron a gritar consignas contra varios agentes que cuidaban el edificio del Congreso, por la muerte del estudiante Abner Abdiel Hernández, ocurrida hace un año. Al grito de ¡asesinos! ¡asesinos!, varios estudiantes se acercaron al cordón policial por lo que la mayoría se metió al edificio del congreso, pero dos de ellos caminaron hasta la esquina de la novena calle y novena avenida. Allí fueron copados por los estudiantes, que les lanzaron botellas, palos y piedras; como resultas quedaron malheridos. Los objetos contundentes también acertaron a varios transeúntes. La gorra, batón e insignias de uno de los agentes quedó en poder de los estudiantes y fueron lucidos luego como trofeo. Según el Ministerio de Educación, sólo 24 estudiantes están inconformes con el uniforme.¹³²

En la última nota vemos cómo lo que se resalta son las acciones de los estudiantes contra la policía y no el hecho de que estén protestando por las agresiones que están sufriendo, entre éstas, las de los estudiantes de colegios privados. Los extremos a los que llegó la percepción de los estudiantes de institutos como

¹³¹ Diario de Centroamérica 22 de julio de 1988; Prensa Libre 11 agosto 88; Prensa Libre 4 de julio de 1989, p.4 ; 26 de abril de 1991; Prensa Libre Revista Domingo, agosto 1993; Prensa Libre 22 de mayo de 1994; La República, 6 de julio de 1995 p4.

¹³² Prensa Libre 10 de junio de 1994. pp 1, 2 y 3

terroríficos, pueden leerse en el fragmento del siguiente artículo de opinión, donde sin razón aparente, el comentarista relata el pánico sintió desde su carro al ver correr algunos estudiantes en la calle:

“Será difícil que lo olvide alguna vez, venían corriendo, subiendo por la calle Martí hacia el periférico o el Parque Morazán, en grupo, a media calle, dando gritos y esparciendo el temor hacia los cuatro puntos cardinales. Deben de haber sido estudiantes de unos 17 o 18 años y traían la mirada inyectada en rabia, en desesperación, gritando y viendo a todos lados. Y corrían todos y la gente se apretaba contra las paredes, y las puertas de los pequeños comercios parecía como si se encogían ante el asalto inminente. Eran las once de la mañana, un martes cualquiera y cuando les vi correr así, dueños de la calle, dueños de la gente, dueños de la impunidad, acelere y me alejé velozmente... y me puse a pensar que nunca antes había visto eso en una arteria de los inicios del centro citadino, en manos de una mara, a esas horas del día... y me dí cuenta entonces que desde hacía tiempo me venía preparando para ello y que por eso andaba en este carro Dodge 1967... el tanque que hay que usar en esta ciudad en manos de las maras y sin salida aparente¹³³”.

Por otra parte, es importante mencionar que 1993 fue uno de los años más activos en cuanto a realización de cacerías y a enfrentamientos, lo que también coincidió con una fuerte actividad de estudiantes de institutos públicos en protestas por la falta de catedráticos, escasez de agua y falta de electricidad en sus centros, así como la suspensión del bono escolar que se les brindaba para movilizarse gratuitamente en el transporte público. Estas demandas legítimas, no eran informadas por la prensa como tales sino que se resaltaban como actividades violentas sin sentido¹³⁴ (quema de llantas o buses y paro del tráfico). Además, las notas sobre las pandillas – vinculadas a los institutos- eran totalmente escandalosas, por ejemplo esta: “Maras atacan la ciudad¹³⁵” Señalados estos puntos, me parece que definitivamente, los colegiales y sus familias, también estuvieron influidos en su percepción negativa y violenta contra los estudiantes de instituto por las imágenes distorsionas que de ellos presentaba la prensa.

2.5 El fin

No esta claro exactamente el momento en el que las cacerías y los enfrentamientos entre colegiales e instituteros dejaron de ser una constante, pero alrededor de septiembre y octubre de 1994 empezaron a disminuir hasta que según un informante desaparecieron en 1995. La situación que se había generado por estos hechos, tuvo finalmente como resultado la intervención de los directores de los establecimientos educativos implicados, la policía y el ejército. En la prensa se publicó que un grupo de padres de familia de estudiantes de colegios privados

¹³³ La Revista, El Gráfico 15 marzo 92

¹³⁴ Crónica 20 de febrero de 1993.

¹³⁵ Crónica 30 de abril de 1993.

solicitó al gobierno la salida del ejército a las calles para proteger a sus hijos¹³⁶. Por su parte, Carlos Escobar, relató que al intervenir la policía en el conflicto, su tarea fue formarse afuera de los institutos públicos para evitar que los estudiantes de colegios los agredieran:

“Mirá, conflictos de tiempo, verdad, por lo menos esa época que yo estuve pasó 5 o 6 meses hasta que la policía llegó a cuidar específicamente a los establecimientos por ahí se fue calmando (...) A proteger, bueno no a proteger, a cuidarlos, verdad para que hubiera presencia policial y ninguno de los bandos se acercara, verdad.”

Por otra parte, para esa época, el panorama de las expresiones juveniles en la ciudad estaba cambiando drásticamente. En primer lugar, alrededor de 1994, las pandillas locales empezaban a ser sustituidas por pandillas transnacionales “cholas” como la Mara Salvatrucha y la Mara Dieciocho, las cuales fueron extendiendo su ámbito de acción muy rápidamente. A diferencia de las pandillas “break”, éstas no tuvieron –ni han tenido- mayor presencia en el centro de la ciudad, en las escuelas e institutos públicos, ni conformaron su identidad central alrededor de la música. Además de esto mostraron una cara muy violenta y orgullosa de sí misma, por lo que para los roqueros o para los jóvenes clasemedieros, no representaron más una posibilidad de burla o humillación, ni un rival fácil de enfrentar. Podríamos decir entonces que a mediados de los noventa, las expresiones juveniles sufrieron una clara separación y las fronteras que se encontraban difusas una década atrás, quedaron mejor demarcadas.

Desde el punto de vista de Javier Payeras el fin de las cacerías estuvo determinado por el surgimiento en 1990 del llamado rock alternativo el cual fue liderado por Giovanni Pinzón y su grupo Bohemia Suburbana. Para Payeras, este músico se convirtió en una especie de icono para los jóvenes de sectores medios y populares. A los primeros supuestamente los alejó de la música thrash (rock pesado) que los hacía proclives a la violencia, y a los segundos, los hizo dejar las armas:

“(Giovanni) Fue un líder de una juventud, o sea yo lo reivindico en la novela, porque lo pongo como alguien que hizo que los chavos de los institutos dejaran las pistolas, las cambiaran por morrales, por li... por Herman Hesse ¿me entendés? Por guitarras ¿me entendés? O sea, sí fue una revolución. Aún la gente que estaba matando breaks era gente que iba a conciertos de thrash pues, o sea el thrash lejos de darte esa aura espiritual te daba más violencia”.

También hubo otros factores que facilitaron la finalización del conflicto y el que no se iniciara de nuevo. En primer lugar, el clima político del país fue cambiando

¹³⁶ Prensa Libre 14 de junio de 1994. Las razones eran que sus hijos se encontraban “traumados” por los robos de que eran objeto por parte de los pandilleros.

progresivamente a partir de la firma de los diferentes acuerdos de paz; derivados de éstos, dos de los temas que más impactaron a los capitalinos fueron el respeto de los derechos humanos y los derechos de los pueblos indígenas.¹³⁷ Además el tema de discriminación y racismo comenzó a tener mayor cobertura en los medios periodísticos. Junto al discurso sobre la necesidad de construir una cultura de paz, estas temáticas empezaron a ser discutidas en las aulas y aunque seguramente no impactaron drásticamente en la mentalidad de las generaciones jóvenes probablemente iniciaron algunas reflexiones personales al respecto e influyeron en la finalización del conflicto presentado acá. Esto no quiere decir que la firma de la paz y el proceso de democratización excluyente hayan borrado el racismo y el clasismo en las generaciones jóvenes, ya que como señalan algunos estudios, continúan estando plenamente interiorizados en su mentalidad¹³⁸.

El impacto que este conflicto causó en la generación que vivió sus años de juventud durante la década anterior a la firma de la paz ha sido tan fuerte, que prácticamente no he encontrado a ningún joven ciudadano de clase media, de entre 25 y 35 años, que desconozca estos hechos. El sólo mencionar el tema hace brotar recuerdos y tomar posiciones; en algunos casos se muestra orgullo por este pasado “épico”, pero la mayoría de los participantes u observadores coinciden en que fue una situación absurda. En los siguientes párrafos podemos notar la desaprobación que provoca el recuerdo de estos hechos:

“Si... yo estuve participando un tiempo **en las cacerías de mucos** y todo eso. Ahora me cae mal esas mierdas porque pienso que la mara tiene derecho de andar y de meterse en lo que quiera”.¹³⁹

“Lo que pasa es que hay rockeros que son bien caqueros y **no pueden ver a los mucos** y por eso se empezaron a organizar cacerías. Pero eso ya pasó a la historia, no somos todos los rockeros. La rivalidad es porque también **los choleros que feos son vos**. Los dejaban muertos vos y no eran tanto rockeros, era estudiantes vos, con playera de rockeros y también habían ciertos roqueros. Había un satanismo un poco profundo relacionado con la violencia¹⁴⁰”.

“(los roqueros) se ponían a decirle a la mara: ¡mucha vergüémoslos!... así de que esa mara tiene que desaparecer. Ahí si que del aire vaaa, era puro trabe,

¹³⁷ En 1992 el otorgamiento del Premio Nóbel a Rigoberta Menchú Tum causó reacciones contrapuestas entre los capitalinos; una de las reacciones más comunes fue la sátira racista respecto a su persona, pero es probable que algunos sectores de la juventud hayan procesado el premio a partir de cierto “nacionalismo,” y la burla se haya convertido en orgullo.

¹³⁸ El estudio de Cecilia Garcés es una perfecta prueba de esto, al mismo tiempo que nos muestra que los jóvenes han aprendido a ser políticamente correctos.

¹³⁹ Entrevista a José León, líder y cantante de rock pesado, habitante de la colonia popular La Verbena zona 7.

¹⁴⁰ Entrevista a Rudy García, personaje de la escena del rock pesado en la ciudad, habitante de un barrio de la zona 6.

pura discriminación a los tipos. Yo si me juntaba con esa mara, pero ya cuando miraba que se iban, mejor me quedaba ahí... te podían dar un tu vergazo... Ya después cuando se ponía seria la cosa... ponete **se unían los mucos**... Lo que pasa es que como aquí la cultura es de violencia o sea la mara cree que a vergazos va a arreglar todo y aparte que es una sociedad machista y la mayoría de esos pizados de los rockeros son unos machistas a morir”.¹⁴¹

“Para esa época era lo de las cacerías, anduve un par de veces pero no me gustó ese rollo, nunca fui. Yo pienso que eso es parte de la alienación de la juventud, la agarraban **contra los mucos** como si ellos fueran superiores y eso es un fenómeno social, uno no tenía que hacer justicia...Vieras como los agarraban, nada más desprestigiaban el nombre del rock, por eso se tiene un mal concepto del rock. Es alienación... La mayoría de mis cuates hemos evolucionado en este rollo, hemos llegado a entender que el rock implica muchas cosas, entender las causas de los fenómenos que se dan pero no caer en lo mismo. (...) Algunas chavas si se metían a dar verga, nosotros sólo mirábamos. La policía se llevó varias veces a mara jalada, las reuniones para las cacerías eran en el centro, en el parque San Sebastián y en la Plaza se regaba la bola. La mayoría eran de colegios de la zona 1 pero venían de afuera también. **Que horror ese rollo vos.**”¹⁴²

“La diferencia entre los rockeros y otra mara es el modo de pensar. Ahorita la onda de los cholos es buscar vergueo con los que no se visten igual que ellos, eso se da más en la zona 1, se te quedan viendo, pero yo me hago el loco. El modo de pensar de los rockeros es ir a chingar a algún lugar, casaquerar, chupar, fumar, conectar pero no molestar a otra mara. **Yo estoy en contra de que la mara agreda a otro por cholero, naco o mucos, esas palabras cerotas a la verga, no las digo**”¹⁴³.

A pesar de las muestras de desaprobación hacia las cacerías por parte de los entrevistados, los primeros dos testimonios muestran que no está fundamentada en una reflexión profunda, ya que continúan utilizando los términos mucos y choleros. Vemos que en el segundo testimonio estos conceptos aparecen ligados a la estética: estar más abajo significa también ser “feo,”¹⁴⁴ y en algún momento esta diferencia se justifica para utilizar la violencia. Como se aprecia en los testimonios de las mujeres, ellas tuvieron muy poca participación –de hecho sólo se sabe de la misma en los años noventa- y sólo algunas adquirieron cierto grado de protagonismo ejecutando cacerías, pero en general se desempeñaron como testigos. Para finalizar queremos

¹⁴¹ Entrevista a Andrea Girón, roquera habitante de la zona 1.

¹⁴² Entrevista a Lucía Estrada, roquera habitante de la colonia popular San José Las Rosas.

¹⁴³ Entrevista a Bernabé

¹⁴⁴ En el análisis realizado por Fernando Rendón y por mí sobre la cultura roquera guatemalteca subterránea encontramos, el cuidado del cuerpo y del atuendo, la autenticidad y la elegancia como parte central de su ideología.

presentar una de las críticas más radicales y claras hacia toda esta historia de racismo, clasismo y odio social, hecha por Fernando Paz:

“Existe la idea general de que el indio es ladrón, cholero y esa es la base fundamental de las cacerías, en ese tiempo yo me desaparecí un cacho, me hundí en mi onda, me enfermó eso. Traté de hacerlos pensar, ¡unámonos con la mara, no nos peleemos entre nosotros, eso es lo que quiere el sistema! La mara todavía tiene arraigado lo de “choleros”. Hay un resentimiento de la mara ignorante, resentida que dicen que los cholos, los breaks, quieren destruir al rock y los breaks dicen que los rockeros son burgueses. El sistema se caga de la risa de nosotros, la clase alta cada vez más y más para arriba y la clase media y baja echándose verga. La mara se deja llevar por la ignorancia, es la forma de ser del chapín, las bolas y la pantalla, sólo buscan imágenes para verse lo mejor y ante sí mismos tal vez se ven ridículos”.

Capítulo V Un acercamiento a los protagonistas y sus perspectivas

Si tomamos todo el período del conflicto, tenemos que casi la totalidad de los involucrados fueron jóvenes varones que se encontraban estudiando básicos o diversificado. Las diferencias entre estos grupos se encuentran en su origen de clase, zonas y áreas de residencia, y/o ámbito escolar. En los inicios del conflicto encontramos que muchos jóvenes identificados como breaks, eran estudiantes de institutos públicos pero la categoría era más amplia y abarcaba en términos generales a los jóvenes pobres. Por su parte, los antibreaks estaban integrados mayormente por hijos de militares, funcionarios públicos de alto nivel y profesionales. No pertenecían a la burguesía tradicional pero sí a fracciones de clase en proceso de ascenso que se vinculaban con ésta. Este grupo estaba inscrito principalmente en colegios privados de tres tipos:

- a) Colegios “internacionales” con las cuotas más altas: Americano, Julio Verne y Alemán¹⁴⁵.
- b) Colegios católicos para varones: los cuales se consideran prestigiosos por su alto nivel académico, y alto y medio valor monetario, como: Liceo Guatemala, Liceo Javier y Preparatoria, Infantes y San Sebastián.
- c) Los llamados “desagues” o “reposaderas¹⁴⁶,” con un alto costo monetario pero desprestigiados por su bajo nivel académico, entre éstos: Arabe, Nim Bei, Naleb, Casablanca, Von Hayek e Inglés Americano¹⁴⁷.

En la segunda parte del conflicto los grupos antibreaks se amplían y son integrados por estudiantes de una diversidad de tipos de centros educativos, pero especialmente por colegios privados ubicados en el centro de la ciudad, entre éstos los “católicos de prestigio” como Infantes y San Sebastián, y las “reposaderas” de bajo valor económico, muchas de las cuales ofrecían como gancho la nueva carrera de bachillerato en computación: ITC, JCV, IMB-PC, PREU, IBC, ICC, ITC y Liceo Canadiense. En este momento, la mayor parte de jóvenes identificados como breaks, choleros o mucos, y autoidentificados de distintas formas, eran estudiantes de institutos públicos y de algunos colegios de bajo costo económico ubicados en el centro de la ciudad. Entre los primeros encontramos: Nacional Central para Varones, Rafael Aqueche, Escuela de Ciencias Comerciales, Adrián Zapata y Normal para Varones. Y segundos: Liceo Aplicado en Computación –LAC-, Mateo Perrone y Rafael Landívar.

La distancia social entre los primeros antibreaks y sus objetivos era muy amplia, mientras que en la segunda época se va acortando. Esto se expresa entre otras

¹⁴⁵ Según lo indicado por dos ex estudiantes del colegio Julio Verne en una conversación informal.

¹⁴⁶ En alusión a su carácter receptor de estudiantes provenientes de diversos colegios, en muchas ocasiones de prestigio.

¹⁴⁷ También fue mencionado el colegio La Patria, el cual no pudo ser clasificado acá.

formas en la distancia geográfica: los colegios de elite estaban ubicados en las zonas más residenciales y relativamente nuevas como la zona 9, 10, 11 y 15, al sur y sureste de la ciudad, en cambio, los colegios más populares y los institutos se ubicaban en el centro de la ciudad y en zonas aledañas y tradicionales, como la zona 1, 5 y 6. También se registra un patrón residencial similar. Esto no quiere decir que la ciudad estuviera segmentada claramente de acuerdo al origen y clase social de sus pobladores, sino que más bien, que se registraban “tendencias,” las cuales eran –y son en la actualidad- identificadas claramente por los ciudadanos. En la época, era común que algunos jóvenes de capas medias y medias altas, habitaran “aún” en barrios populares-tradicionales, y estudiaran en zonas de elite. Menos probable era un pobre habitara en un área residencial o que uno de capas medias lo hiciera en una escuela pública o en un área popular.

En los primeros años del conflicto, los antibreaks recorrían varios kilómetros en carro para encontrarse con sus objetivos e incluso se insertaban en lugares desconocidos para ellos. En la segunda parte del conflicto, el conflicto queda localizado casi completamente en un pequeño espacio que es el centro de la ciudad. La posibilidad de que diferentes capas sociales se topen frente a frente en este espacio era alta, y ya no había “necesidad” de salir a buscar enemigos sino que se les encuentra en cualquier calle, parque o parada de bus cercaba. Como forma de protección y ataque, ambos bandos, que en términos sencillos serían “los de los colegios” y “los de los institutos” delimitan y protegen sus propios territorios. El Parque San Sebastián y el centro comercial Plaza Vívar son “tomados” por los primeros; mientras tanto, el Parque Colón y el centro comercial Capitol, son apropiado por los segundos.

Una cuestión importante es que prácticamente la totalidad de los participantes fueron hombres. A las mujeres que se animaron a participar en algún tipo de enfrentamiento físico, se les recuerda como “marimachas” u hombrunas, y sólo se entiende su participación por su similitud en cuanto a características físicas con los hombres, es decir porque eran mujeres altas y de complexión gruesa. En las entrevistas los hombres raramente hacen mención al papel o posición de las mujeres en la contienda, y cuando se hace, de uno y otro lado se acusa a los contrincantes de atacar sexualmente a las mujeres del círculo opuesto¹⁴⁸. Pero, de las dos mujeres entrevistadas ninguna vio en el conflicto algún tipo de connotación sexual y se posicionan a sí mismas como espectadoras de la violencia que ejercían sus compañeros y como potenciales víctimas de venganza por parte de los que llaman “choleros”. Además se muestran críticas a una violencia que intentan explicar por varias vías pero no alcanzan a comprender.

Otra diferencia entre las dos posiciones en conflicto es la percepción del mismo. Los ex estudiantes de institutos, fueran o no pandilleros o bailarines de breakdance o rap, recuerdan muy poco sobre las cacerías o los enfrentamientos con los colegios, muestran un nivel muy bajo de protagonismo en el conflicto y centran su discursos

¹⁴⁸ Por ejemplo, el testimonio de Juan Suárez: “Yo supe de chavas violadas por burgueses, así en furgonetas y miraban una chava disque break y las metían a las páneces y las violaban”.

en sus propias actividades y conflictos con otros institutos públicos, barrios o pandillas. Posiblemente minimizan las cacerías y a los grupos antribreaks, como una forma poner en alto su masculinidad popular, en la que no cabe la aceptación de una humillación por parte de otro hombre joven y menos con un estatus superior. Pero también es cierto que se encontraban más activos en conflictos de su propio mundo. Por su parte, los ex antibreaks remarcan su papel protagónico y primordialmente agresor en el conflicto, visualizando a sus enemigos como víctimas sin respuesta, las cuales sí se dieron, aunque quizás no forma tan permanente ni organizada. Esta negación de la respuesta del otro también sería una forma de destacar la propia masculinidad.

Pero, quizás la diferencia más importante entre los dos sectores, se da en cuenta a la percepción del status social que ocupaba cada uno. Así, en la escala social imaginaria, para todos los antibreaks sus enemigos se encontraban claramente por debajo de ellos. Y esta inferioridad de status se expresaba en términos de gusto musical, adscripción escolar, espacio habitacional, apariencia física o social y/o lenguaje. Mientras quienes supuestamente corresponden con la etiqueta de “breaks,” en su mayoría no reconocen esta inferioridad y considera que la brecha social entre unos y otros nunca no fue muy amplia en el segundo período.

Como se dijo anteriormente, sí había una diferencia social importante al principio del conflicto, la cual se fue diluyendo más tarde y se convirtió más bien en una diferencia creada y aspiracional más que real.

A continuación veremos las historias de vida, el perfil y las características sociales de los siete jóvenes que fueron entrevistados de forma dirigida para esta investigación. En los cuadros (anexo 1) pueden verse las características sociales más importantes de los entrevistados, y también algunos datos de otros jóvenes con quienes se conversó o entrevistó brevemente. Para fines ilustrativos se ha dividido esta sección en dos partes, en la primera se ha colocado a quienes cumplen con el perfil de “breaks” o se identifican así, y que en la segunda, a quienes se reconocen como antibreaks.

1. Breaks¹⁴⁹

Las primeras dos historias son de jóvenes que participaron en la primera fase del conflicto y las siguientes dos, en la segunda fase, aunque uno de los entrevistados pertenece a las dos etapas (José Flores) porque empezó a bailar break y a reunirse con adolescentes cuando aún era un niño. En cuanto a las características que comparte este grupo, se destacan el que todos son capitalinos y tienen una escolaridad mínima de tercero básico y máxima de últimos años de la universidad. Con excepción de Gabriel Pérez y José Flores, quienes en alguna parte de su trayectoria escolar estuvieron inscritos en colegios privados, los demás han estudiado siempre en establecimiento públicos. En cuanto a su trayectoria habitacional resalta su bajo nivel de movilidad y el que la mayoría habite en colonias o barrios populares construidos antes de los sesentas. Las excepciones son Pedro

¹⁴⁹ Se recomienda acompañar la lectura de esta breve introducción con el cuadro 1 del anexo I ya que se está tomando en cuenta a todos los informantes, no sólo a quienes se les realizó la historia.

Estrada que vive en un asentamiento y Juan Suárez que habita en una colonia estatal destinada a capas medias.

En cuanto a las formas en que se identificaban en la época durante la cual se dio el conflicto estas son variadas, tres de ellos lo hacen como miembros de movimientos estudiantiles y otros dos como pandilleros, pero todos declaran haber tenido vínculos de amistad o vecindad con pandilleros. Por otra parte, aunque la mayoría reconoce haber bailado música disco y breakdance, sólo algunos toman ésta práctica como parte central de su identidad juvenil. En lo que respecta a la posición que cada uno ocupó en el conflicto, la cuestión es más complicada ya que, la mayoría parece tener poca claridad al respecto: no tienen conocimiento de cuándo empezó ni en qué momento se vieron involucrados en el mismo. Pero todos reconocen a unos “otros” diferentes y opuestos a ellos, a quienes llaman “burgueses,” en forma despreciativa¹⁵⁰. Únicamente Luis Camey acepta haberlos atacado sin que lo agredieran antes a él o a sus amigos. Los demás, o nunca participaron en un ataque o lo hicieron como venganza.

a) “Me gritaron break culero y me dieron una gran cumbia” La historia de Juan Suárez

Juan vivió la mayor parte de su infancia en la colonia Quinta Samayoa (z.7) y aunque a los 9 años se trasladó a Boca del Monte, en las afueras de la ciudad, durante toda su vida tuvo un fuerte contacto con “la Quinta,” y gran parte de su familia, amigos y ex compañeros de estudio habitan allí. Su abuelo y su padre fueron ebanistas, pero este último es recordado por Juan como un: “aventurero, mafioso, mujeriego... equivalente al hampa” que se dedicó al juego y a viajar en tren por todo país, y que aunque llegó a ser propietario de varios terrenos, los repartió entre la gran cantidad de hijos y mujeres que tuvo, dejándolos a él y su madre en situación de pobreza. Su padre también estuvo ligado por varios años al ejército de forma dominada y marginal¹⁵¹ y esto se reflejó en la disciplina militar que por varios años le impartió a Juan. Por ejemplo lo obligaba a levantarse en la madrugada, a bañarse con agua fría y le enseñó a manejar armas a los 11 años. Aún así, Juan asegura que nunca tuvo una visión represiva: “no tenía una ideología chafarotesca, pero sí le fascinaban las armas...”¹⁵²

¹⁵⁰ Esto hace pensar que sí reconoce en que los antibreaks tienen un estatus social superior pero raramente los aceptan, dándole un valor muy alto a sus propias experiencia y condición.

¹⁵¹ Ya que fue obligado durante la época de Ubico a realizar los trabajos de ebanistería del Palacio Nacional y ahí conoció a varios militares, lo que luego le valió para trabajar como Guardaespaldas de un Ministro. Además fue amigo de Chupina Barahona ya que éste y su familia eran una especie de dueños de Boca del Monte.

¹⁵² Otros datos lo muestran como un hombre que recurría a la violencia y que la aprobaba bajo ciertas circunstancias. Así, Juan cuenta que su padre mató al segundo esposo de su abuela porque éste la maltrataba, y que cuando Juan tenía 17 años mató a un vecino con un machete en medio de una disputa y que su padre no lo reprendió ni se molestó.

La madre de Juan empezó a perder la vista desde que él era niño, lo cual le impidió trabajar fuera del hogar. Su ceguera, aunada a la casi total ausencia del padre, también le dificultó tener control sobre sus hijos cuando eran niños y facilitó la estancia de Juan en las calles durante gran parte del día. Él recuerda esta época así: “estaba creciendo puro niño de la calle, me mantenía en el cine, viendo películas porno, vendiendo periódicos. Mis amigos, mis compadres... eran cachitas, carteristas, lustradores, sacadores de basura”.

Movimiento estudiantil, pandillas y contrainsurgencia

Después su familia se traslada a las afuera de la ciudad en un ambiente campestre, pero durante la adolescencia seguía manteniendo contacto con su antigua colonia, porque ahí se encontraban sus centros de estudio: PEMEM y la Escuela Nacional de Ciencias Comerciales # 2¹⁵³, en esta última se graduó como perito contador. A principios de los ochenta Juan se interesó en la política del país, influenciado por un tío que militaba en ORPA,¹⁵⁴ pero hasta 1985 –cuando tenía 15 años- participa directamente en un acto político: las protestas contra el alza al transporte público realizadas en septiembre de ese año. A partir de ahí se involucra en el movimiento estudiantil y sus recuerdos están marcados por las constantes protestas de la población contra el gobierno democristiano, como “los cacerolazos” de 1988 y la Huelga del Magisterio de 1989, en la que fueron reprimidos varios de sus catedráticos. En su paso por PEMEM, también fue testigo de la represión, cuando la subdirectora y una maestra, fueron ametralladas supuestamente por fuerzas paramilitares.

Una buena parte de las actividades de las asociaciones estudiantiles estaban dedicadas en esa época a la organización de fiestas en los institutos – probablemente como consecuencia de la represión de los años anteriores-, las cuales son recordadas por los jóvenes de esta sección con alegría. Éstas eran unas de sus más importantes actividades de socialidad en los sectores populares y medios, y con acceso a la educación secundaria. La música que más se escuchaba en las fiestas era tropical y disco; al instituto llegaban los conjuntos más importantes del país, como el “Rana”, la “Gran Familia” y Ensamble Latino, así como las famosas discotecas rodantes Three two one y Audio Ilusion. Según Juan, aunque el ambiente de las fiestas era generalmente tranquilo, se tornaba tenso cuando la “swat” y la policía ingresaban bajo la justificación de la presencia de pandilleros en el instituto.

Efectivamente Juan recuerda que en su instituto era clara la presencia de pandilleros, los cuales para él: “fueron un invento, un designio militar, una cuestión contrainsurgente” porque habían realizado el curso de kaibiles, poseían granadas y

¹⁵³ Ahí también estudiaban jóvenes de colonias pobres como Belén, Carolingia y el Milagro.

¹⁵⁴ Su familia materna es huista y sus parientes lejanos también estuvieron organizados en la guerrilla del EGP al noroccidente del país. Otro dato político de su familia: su abuelo fue asesinado en un levantamiento antigubernamental en los años veinte.

afirmaban que el ejército les había proporcionado armas¹⁵⁵. Según Juan, los pandilleros se diferenciaban de otros jóvenes amigos suyos, quienes también eran “transgresores” pero que no actuaban en colectivo. Eran “rateros o cachas” que robaban cadenas, tenis, lentes “ray ban” y calculadoras, las cuales vendían a “topetes,” quienes a su vez las vendían en al público general en el mercado El Guarda o en la 19 calle de la zona 1. Los únicos objetos con los que a veces se quedaban eran tenis marca all star, considerados un símbolo importante de la época y especialmente del breakdance. Para Juan, estos tenis: “sólo los podías tener si hueviabas.”

Una lucha de clases

Respecto al enfrentamiento break- burgueses, Juan no tiene muchos recuerdos ni comentarios, aunque él mismo fue víctima de una cacería. Aún así manifiesta conocer quiénes fueron los implicados, a los cuales clasifica por su posición económica y social. Para él, los “breaks” sí se llamaban de esa forma a sí mismos y eran “los que no teníamos pisto”. Nunca aprendió a bailar esta música con precisión ni perteneció a un colectivo de amistad específico pero ahora se considera parte de grupo y recuerda haber usado pantalones pachuchos, una de las prendas distintivas del baile. Para él, los burgueses eran quienes residían en colonias de clase media como Tikal, Centroamérica, Utatlán y Kaminal Juyú.

Aunque Juan asegura que el problema entre “burgueses” y “breaks” fue un “conflicto de clases” el cual conllevó la división de la juventud capitalina, al mismo tiempo cuestiona el término “burgueses”, diciendo que éste fue un título puesto por ellos mismos para mostrar una superioridad que no tenían. Por otra parte, da a entender que al igual que las maras, este conflicto fue creado “desde afuera” porque “se quiso meter una división de clase entre los jóvenes”. En el siguiente párrafo relata la forma en que fue atacado en 1988, cuando salía de su instituto, su respuesta al ataque y su percepción de la brutalidad con que se ejecutaron otras cacerías a conocidos suyos:

“Una vez saliendo de Comercio dos me agarraron, unos antibreaks burgueses y me pegaron una mi gran cumbia, yo iba pachuco (llevaba pantalones anchos) y los tipos eran chavos, como cuatro y se bajaron de un pick up o carro, no me recuerdo bien, me gritaron break culero y me dieron una gran cumbia, yo me enconché y de ahí regresé a Comercio, y mis cuates los fueron a buscar, y como no los encontraron, asaltaron a cuanta gente encontraron ahí con característica de burgués (...) Yo me imaginé una por la cuestión de mi vestimenta pero al mismo tiempo yo sabía que me identificaba

¹⁵⁵ Actualmente Juan defiende esta postura, la cual coincide además con la opinión que sostienen comúnmente ex militantes guerrilleros. Otro entrevistado -José- aporta otro dato en esa dirección: algunos miembros de la mara 33 eran hijos de trabajadores de la Guardia de Hacienda.

con un grupo, mi posición económica. (...) Yo conocí a un chavo que lo dejaron loco, que con un bate le dieron en la cabeza, o sea que sí. Y supe de mucha gente que la dejaban deforme porque esos batos usaban cadenas y bates y también por eso las maras empezaron a usar cuchillos y granadas, pero ahí vemos como la cuestión fue orquestada porque a las maras les conectaron granadas¹⁵⁶.”

En el relato se constata la forma despiadada en que actuaban los grupos antibreaks y la casi imposibilidad que tenían los atacados para responder directamente a sus atacantes. Por lo tanto, vemos que una de las formas de venganza era agredir y/o asaltar jóvenes que probablemente no eran antibreaks pero que tenían una apariencia similar a éstos. Como hemos visto, lo mismo sucedía a la inversa, ya que los grupos antibreaks muchas veces buscaban “cazar” a un marero o a un ladrón, pero tomaban como blanco a un joven pobre que para ellos tenía esa apariencia. Finalmente llama la atención, que al final del párrafo Juan afirme que las pandillas se empezaron a armar como respuesta a las cacerías. Encontramos nuevamente aquí el argumento de muchos antibreaks, pero inverso: la necesidad de armarse para defenderse de otros jóvenes que los atacan.

De la militancia política radical a la marginalidad

Al terminar el diversificado, Juan ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC, ahí se involucró en el movimiento estudiantil universitario, pero pronto se retiró para militar de lleno en la organización guerrillera EGP. Aquí inició trabajando en una estructura militar urbana y después se integró a un frente del noroccidente del país, realizando actividades militares y de apoyo comunitario. Tiempo después de firmada la paz, se desvinculó de su organización e inició su proceso de reinserción a la vida civil. Hoy día, continúa interesado en política pero se mantiene alejado de los movimientos sociales y partidos políticos, relacionándose casi exclusivamente con sus amigos ex militantes. Con ellos se reúne frecuentemente a fumar marihuana, tomar alcohol y recordar tiempos pasados. A sus 35 años vive con su madre y se encuentra desempleado, aunque trabaja ocasionalmente encuadernando libros y periódicos. Junto a su pareja, planean integrar un hogar, pero se ven imposibilitados por las dificultades para encontrar un trabajo estable y un lugar donde vivir.

b) “Yo fui antes break más que antibreak”, la historia de Gabriel Pérez:

Gabriel nació en 1973 y toda su vida ha vivido en la colonia estatal Primero de Julio y ésta ha sido casi su único centro de socialización: la mitad de su vida escolar la realizó en las instituciones educativas públicas ubicadas ahí, y este lugar están anclados sus principales vínculos de amistad. Los orígenes sociales de su familia se mencionan poco en su relato; únicamente sabemos que su madre fue costurera y que cuando él era adolescente, partió hacia Estados Unidos para buscase la vida,

¹⁵⁶ Además, supo de casos de mujeres que fueron violadas por grupos antibreaks.

dejándolo bajo el cuidado de su abuela y la compañía de sus primos y otros familiares. Ella regresó años más tarde pero formó una nueva familia y aunque tiene una relación cercana con Gabriel, nunca volvió a vivir con él. De su padre no cuenta absolutamente nada y lo mismo de su infancia.

A diferencia de los otros jóvenes de esta sección Gabriel nunca se ha involucrado en política estudiantil y su familia tampoco lo ha estado en ningún tipo de política. Aún así es interesante que se muestre interesado en la organización vecinal y en la historia política del país, y que su memoria registre la represión y el miedo vividos en los años de la guerra, incluso por su propia familia en 1979 cuando su casa fue cateada.

“Mirá Gabriel, fijate que mataron a Manuel Colom Argueta. -Ah vaya ¿y qué putas?- Puta, no salgan de la casa, cierren, miremos aquí El Mundo y que la gran puta. Y entonces me empiezo a medio enterar de la onda” (...) “Entran como 6 soldados a mi casa, con bayonetas, cualquier maceta te la puyaban, te botaban la ropa de tu cuarto, buscando armas (...) sabiendo pues que la colonia era un centro de la guerrilla, habían reductos guerrilleros, de hecho encontraron uno ahí por el instituto”.

Además de eso conoce sobre la muerte de varios estudiantes y profesores de su colonia, como un joven que fue asesinado en las protestas contra el alza al precio del transporte de 1978: "las del ¡5 sí 10 no!" Aún así, para Gabriel la guerra siempre fue algo lejano, y desde sus propias vivencias, el conflicto estuvo en la calle pero no era de carácter político y en el mismo, estaban enfrentados exclusivamente jóvenes.

Pandillas y territorialización

Para Gabriel la vida de quienes se hicieron jóvenes en la segunda mitad de los ochenta, estuvo marcada por dificultades económicas y conflictos con el sistema educativo, lo cual derivó en la búsqueda de nuevas e ilegítimas formas de empleo y en la emigración a Estados Unidos. También en la creación de extensas redes de amistad que tomaron la forma de pandillas, ligas deportivas, colectivos unificados a través de la música –particularmente roqueros- y otros grupos articulados alrededor del consumo de alcohol, marihuana y/o permanencia en las esquinas y tiendas de la colonia.

Él se vinculó a una pandilla a mediados de los ochenta, la cual estaba integrada principalmente por habitantes de un sector mal afamado de su colonia conocido como La Isla, quienes “protegían a su sector y eran más gruesos que toda la mara.” Su principal actividad transgresora era el consumo de marihuana y como muchos otros jóvenes de la colonia, acudía frecuentemente a fiestas –en casas particulares y en el Instituto-, practicaba breakdance y se identificaba como break e intentaba por todos los medios, proteger sus territorios que consistían en una o varias cuadras. La segmentación territorial de la colonia y los enfrentamientos –que generalmente se daban en fiestas privadas o del Instituto-fueron presenciados por Gabriel desde que tenía 12 años:

“Pues a partir de los ochentas más o menos, empecé a estar yo en edad activa pues para darme cuenta que se empezaron a sectorizar. Manejaban digamos La Isla, un sector x fuera del área central de la colonia, las personas de la 18 calle, personas de la 11 calle, personas de la 22. Por decirlo así, grupos de jóvenes. Más que todo protegían sus sectores, por ejemplo a la 18 no subía alguien de La Isla, o a La Isla no bajaba nadie de la 18, o a la 22 no íbamos nosotros (...) fue muy duro porque, por ejemplo gente de la 18 calle (de la Primero de Julio) salía a la colonia Santa Marta y se juntaban con Los Guerreros de la Santa Marta, y entonces ya ellos les hacían el paro a ellos y regresaban a pegarse una cachimbeada a la colonia. Al principio con cadenas, a los tiempos cuchillos, y ahora se matan”.

Una generación anterior a la suya se fue masivamente hacia Estados Unidos “mara que busca el desarrollo en otro lado,” una opción que para él no tiene sentido y que ilustra al criticar a los que vienen a visitar Guatemala y que traen dinero pero no tiene educación. Además explica uno de los factores que lo hizo renunciar a esta opción:

"Regresan OK, que no se que y con 6º de primaria pero con pisto entre la bolsa. O sea a mí me gustaba ya mas estudiar, ir... y mi cambio del instituto de 1º básico a brincar al colegio, eso me modificó a mí mi forma. Desde esa fecha hasta ahora yo no concibo irme a Estados Unidos como una opción de vida, o sea trabajo aquí, y es más barato, no..."

Sobre este tema, también resalta que la migración de muchos jóvenes, provocó en algún momento un fuerte vacío generacional, por lo que incluso se vio obligado a liderar una mara:

“Así de jefe a una mara, no de líder si no que no había mara grande, entonces yo recibí de los viejos el doble de patojos que como me recibieron a mí; cuando yo llegué con la mara llegamos 5, cuando yo estuve me llegaban a mí 10 ó 12 verdá, o sea que llegó mucha más mara ya después”.

De escuela pública a colegio privado

Aunque su madre, que era costurera le confeccionaba el atuendo característico asociado al break, tiempo después ella temió “que se volviera break” y que continuara relacionándose con jóvenes de “La Isla,” el sector mal afamado de la colonia. Supuestamente fue este temor el que llevó a retirar a Gabriel del Instituto y a inscribirlo en un colegio “clasemediero” ubicado en la Calzada Roosevelt: el Italiano. Gabriel asegura que esta decisión no lo enojó demasiado ya que experimentó un cambio de identidad radical que lo favoreció en términos de estatus, veamos:

¿Y vos te enojaste porque te sacaron?

No... porque talvez uno o dos días, ya cuando te tiras al colegio ya no eres break, eras anti break... en ese colegio eran antibreaks. Como te había dicho, esto de ser break o antibreak estaba muy determinado por el lugar donde se

estudiara, break si era en un público y antibreak si era en un privado, aunque no creo que fuera una obligación.

¿Te volviste anti break?

Sí.

¿De veras? ¿Y cómo?

Por el círculo. Ya en mi colegio la mara era, ponete de Molino, de Ciudad de Plata, de toda esa mara. Entonces ya ahí el círculo era completamente distinto, digamos yo escuchaba a Blondie ponete y ya con ellos rock, eran rokerones, entonces me cambiaron en todo sentido”.

A su entrada al colegio decidió descoser los pantalones “pachucos” que su madre le había confeccionado cuando “era break” y que incluso le habían dado prestigio en el Instituto porque otros jóvenes no tenían este tipo de prenda. Por otra parte, asegura que en ese momento – igual que en la actualidad- no se sintió avergonzado por su anterior y reciente identidad de “break,” pero sí se sintió “más de a huevo porque (mis amigos) me llevaban a MacDonalds.” Respecto a las actividades que como “antibreak” realizaba con éstos, no quiso ahondar en detalles, únicamente mencionó que participó en cacerías en la zona 9 de la ciudad y en las cuales no le pegan particularmente a breaks sino que “a alguien humilde”.

Crimen organizado, drogas y cuestionamiento de la movilidad social

En la actualidad no hay mayor presencia de pandillas de su colonia, ya que a finales de los ochenta y principios de los noventa se desarticularon por diversas razones, entre éstas la limpieza social efectuada contra ellos y por la presencia de narcotraficantes. Según él, la segmentación de la colonia ha sufrido muchos cambios a partir de la llegada de la cocaína en 1990 y la presencia desde 1995 de pandilleros de las maras 18 y salvatrucha provenientes de colonias vecinas. El cambio en la conformación de las identidades juveniles y su forma de relacionamiento con el espacio también fue afectado por el progresivo abandono de la educación pública por parte de los pobladores y especialmente del nivel básico, optando por la educación privada.

Desde hace más de diez años Gabriel estudia arquitectura en la Universidad de San Carlos y no ha podido finalizar sus estudios debido a diversos factores: alto costo de los materiales de trabajo, necesidad de combinar los estudios con el trabajo, y su adicción al alcohol y a algunas drogas. A sus 32 años, sobrevive gracias al apoyo económico de la abuela, el préstamo de recursos de la madre –computadora, papel, etc.- y los trabajos que ocasionalmente realiza como auxiliar de arquitectura, los cuales le permiten aportar dinero al hogar esporádicamente. Pero a pesar de su inestable situación económica, está orgulloso de no haber migrado a Estados Unidos y lamenta que ésta siga una opción para sus vecinos.

Aunque es una posibilidad remota, considera que alejarse de su colonia lo ayudaría a dejar las drogas y a desvincularse de su red de amistad vinculada a la venta y consumo de las mismas. Estos planes están relacionados con sus constantes referencias a su búsqueda de ascenso social, que se resumen frases como “uno siempre quiere superarse,” o en términos como “gente progresada”, con el cual

identifica a los miembros de la iglesia evangélica. Buscando su tranquilidad emocional pero aparentemente también “el progreso”, se ha incorporado recientemente en ésta¹⁵⁷. De todas formas tienen claro que en el corto plazo, será muy difícil salir de ahí, obtener un empleo estable o formar una familia.

Su visión contrasta con la que está tomando importancia en muchos jóvenes de la Primero de Julio, para quienes el crimen organizado –especialmente el narcotráfico- y el crimen común, son las vías más “lógicas” para ascender. Gabriel se muestra crítico de sus amigos y conocidos que se dedican a estas actividades porque considera que prefieren “lo fácil,” en lugar de estudiar y trabajar como él lo ha hecho. Por otra parte, está preocupado porque varios de sus amigos están muriendo por alcoholismo y drogadicción, o los han matado al encontrarlos robando. Finalmente, asegura, que en las nuevas generaciones “el crack ha hechos estragos” y son más violentas porque tienen mayor acceso a armas¹⁵⁸.

c). “Yo fui breakero a morir, sigo siendo breakero a morir, y no soy ningún ladrón,” la historia de José Flores

A diferencia de Juan y Gabriel, José se ha mantenido muy cercano a su familia, por lo que ésta constituye un punto central en su vida. Su padre es originario de Taxisco, Santa Rosa y su madre de San José del Golfo, ambos llegaron jóvenes a la capital, se casaron y tuvieron tres hijos varones, y aunque han cambiado varias veces de residencia, siempre lo han hecho dentro de la zona 6.¹⁵⁹ Durante casi veinte años los padres alquilaron su vivienda, hasta que a mediados de los noventa compraron una casa en la misma zona. El principal sostén económico de la familia ha sido el padre de José, quien siendo muy joven fue reclutado por el ejército durante tres años. A esto le siguió un trabajo como guardaespaldas de un diputado y otro como conserje de una empresa de Tractores, donde a través de los años empezó a ascender y se posicionó como jefe de compras. A la par de este proceso,

¹⁵⁷ Veamos cómo se refiere a ellos: “ya han logrado su carro, probablemente no han ido a la U pero ya un su trabajo de cinco, seis, siete años de estabilidad ya les ha dado desarrollo ¿no? Mara que tiene acceso a una computadora, a colegios. Entonces sí yo los vinculo mucho en cierta medida con cierta inclinación religiosa, no que sea una general por supuesto, pero sí la mayoría de gente cristiana o los católicos activos a su iglesia es gente progresada, honrada por decir.”

¹⁵⁸ “Los chavitos andan bueno, te cuento con el otro cuate pues matando mara, robando. Talvez sea una etapa subsiguiente del degenere. Porque aquellos pasaron por maras, pasaron por robar, están en drogas, en alcohol; o sea como que va una cierta regla, todo un...Digamos yo tengo la gracia esa de que son mis cuates también va, o sea, y mara muy buena onda, mara progresada, del común denominador de mi edad.”

¹⁵⁹ Escogieron esta zona porque allí reside la abuela materna de José, al igual que varios de sus tíos. La abuela nunca trabajó fuera del hogar y se sostuvo económicamente a través del trabajo “mil usos” de su esposo (carpintero, albañil, pintor).

el padre continuó sus estudios hasta obtener el grado de bachillerato,¹⁶⁰ a partir de lo cual se cambió de empresa aunque siguió trabajando como jefe de compras y encargado de taller.

José describe su hogar como económicamente estable y con cierta mejoría en los últimos años, lo cual ha sido en gran parte posible, gracias al ingreso de los hijos al mercado laboral. Esta estabilidad- prosperidad y su pertenencia a la clase media, es una de las cuestiones que busca destacar en su discurso y que según él, está demostrada en el hecho que su familia ha vivido “al día” en algunos momentos, pero nunca ha atravesado una crisis económica seria. Además busca confirmar este estatus en otros hechos: el que su madre no trabaje ni lo haya hecho, porque su esposo e hijos son capaces de sostener a la familia¹⁶¹; el que su hermano menor estudia en un colegio privado y que el otro está terminando su carrera en la universidad y ya se ha casado.

La vida de José se ha caracterizado por su “integración” ordenada y progresiva al espacio educativo y al mercado laboral, así como por su permanencia en un solo espacio habitacional y al lado de su familia. Contrario a los silencios de Gabriel, y a los recuerdos tristes de Juan respecto a su infancia, los de José, son felices y en ellos resalta la familia, la escuela y el deporte:

“Algo muy hermoso, todos los primos éramos amigos, nosotros vivíamos alrededor. El centro de reunión era la casa de mi abuelita. En época de estudios, me gustaba estudiar, siempre me gustó sobresalir en los estudios, fui abanderado en la primaria y en el básico. En época de estudio llegaba yo del colegio, almorzaba y hacía mis tareas, hasta que yo terminaba mi última tarea me iba a molestar a la calle, igual eran mis primos y mis hermanos. La mayor atracción en todo eso era el fútbol, siempre el fútbol”.

Protesta, pandillas y vigilantismo

Excepto la primaria que la realizó en un colegio católico de bajo perfil, siempre estudió en instituciones públicas; el nivel básico en el Instituto Enrique Gómez

¹⁶⁰ A mediados de los ochenta el padre de José ingresó a la USAC, pero se vio forzado a salir debido a que “lo molestaba la guerrilla” para que se involucrara con ellos y él se negaba, porque “en aquél tiempo mataban mucha gente y tenía miedo que lo mataran.”

¹⁶¹ Incluso minimiza los trabajos de repostería que ocasionalmente realiza, al explicar que lo hace por distracción y no por necesidad, al respecto José aclara “ella no tiene un negocio porque digamos en mi caso, yo nunca voy a dejar que mi mamá trabaje. Yo le digo mira mamá si vos necesitas algo yo te lo doy, pero yo no quiero que vos trabajés, igual es mi papá verdad, mi papá no quiere que ella trabaje.” Estos comentarios, además de reflejar cierta aspiración y posición de clase, evidencian por su puesto, la visión patriarcal de la familia, y quedan aún más claros cuando expresa como positivo el hecho de no tener hermanas debido a la difícil situación que hubieran vivido dentro de esta familia: “no creo que los patojos se le hubieran acercado... a como tenemos el carácter o a como tiene el carácter mi papá, no creo que se le hubieran acercado”.

Carrillo y el diversificado en la “gloriosa” Escuela de Comercio. En este último se involucró en el movimiento estudiantil, llegando a ser un importante dirigente de la Asociación de Estudiantes. Destaca su orgullo por haber participado en varias ocasiones en la quema de camionetas, y por haber sido retratado en la prensa, participando en una protesta antigubernamental con la cara cubierta. Su militancia en el movimiento estudiantil provino principalmente de su indignación por los múltiples problemas de los estudiantes de institutos públicos como la negativa del Ministerio de Educación a dar transporte gratuito a los estudiantes, y a mejorar las condiciones de infraestructura de su abandonado centro escolar. En la actualidad no muestra mayor interés en la política nacional y su posición política en ningún momento podría caracterizarse como de izquierda. Hasta la fecha, mantiene oculto ante la familia su antigua militancia, probablemente porque varios de sus familiares han trabajado en el ejército.

Otro de los aspectos relevantes de su infancia y adolescencia fue la convivencia cercana con los integrantes de “la mara 33,” una de las más importantes pandillas de la segunda mitad de los ochenta¹⁶². A ellos los conoció cuando por las noches, salía a jugar a la calle con sus primos y vecinos “policías y ladrones y tiro al bote” y “como eran vecinos, ellos se ponían a jugar con nosotros.” Una de las actividades más comunes de esta pandilla era bailar breakdance en las esquinas, lo cual fue presenciado por José, aprendiéndolo a ejecutar antes de entrar a la secundaria - igual que Gabriel-. Entre 1984 y 1989 la mara 33 tenía como principal oponente a la mara Plaza Vívar¹⁶³, y sí al inicio se peleaban entre sí, a través de concursos de baile, para finales de los ochenta lo hacían con cuchillos, manoplas y “fileros” (navajas).

José recuerda con nostalgia esta época porque su barrio era tranquilo y los pandilleros jamás lo atacaron a él, su familia o los vecinos. Según él, el factor que los protegió fue que los vecinos –muchos miembros de la cercana Guardia de Hacienda-, su padre y sus tíos –trabajadores del Estado Mayor-, se encontraban armados. La tranquilidad se acabó unos años después -principios de los noventa- cuando el pandillerismo se extendió en la zona y se volvió más violento. En el caso de la mara 33, ésta se fue “arruinando”, según José porque empezaron a incluir entre sus filas,

¹⁶² Su versión del origen de esta pandilla es la siguiente: “La que es más creíble, y que me la contó un amigo que estuvo desde que se inició la Mara 33, fue de que vino un joven de allá de Estados Unidos con la idea de formar su grupo de break. Trajo bastantes chalecos que atrás tenían un 33; no sé si él los mandó hacer así, que iba a diferenciar que era de la zona 6, porque 3 3, o sea no era 33 sino era 3 3, que dicen que era por la zona 6, la mayoría de la Mara 33 eran de la zona 6, y él se los dio a todos los de su cuadra, a sus vecinos pues, se juntaban todas las noches. El muchacho este se llamaba, bueno, le decían de apodo Wiwi, que era el jefe de la Mara 33. Era... peleaba bien, bailaba bien, todos le hacían caso pues. Con el tiempo él se retiró de eso, y ahí el Chiripa fue el que agarró la 33, que fue donde se dedicaron ya a robar y a veces a matar gente. Pero al principio sí estaban bien organizados. Estaba la Mara 33, estaba el jefe pero habían subjefes, porque estaba el Calceta, que tenía su marita, su gente; estaba el Chibolón, Conejo, Texas, que tenían su gente pues, y todos ellos formaban la Mara 33”.

¹⁶³ En esta época la Plaza Vívar, antes de volverse el corazón de la cultura roquera de la ciudad, fue un espacio apropiado por jóvenes pandilleros que se identificaba con la cultura break.

a jóvenes que habitaban en la zona 5 y bajo el puente Belice, y por lo tanto empezaron a robar. Además para 1990 ya se encontraba casi totalmente desarticulada porque “la famosa judicial” mató a varios de sus miembros y ex miembros, y por miedo, otros se fueron a Estados Unidos. Más o menos en estas fechas una nueva pandilla, cercana a su casa, empezó a causar problemas en su cuadra y en una ocasión fue agredido por ésta:

“Si tuve un problema con una mara del San Juan de Dios (por los proyectos zona 6), un amigo tenía un problema con un chavo de ahí y ellos llegaron a buscarme a mí por ser amigo de este patojo. Eran como las ocho de la noche cuando yo iba para la casa de mi abuelita y yo vi el montón de mara pero yo no me imaginé, cuando en eso me rodearon, cuando yo sentí me metieron una patada por detrás. Yo reaccioné, en ese tiempo yo estaba estudiando full contact y yo lo que me recuerdo es que le pegué a dos, me abrieron un campo y salí corriendo porque yo dije si me quedo aquí me matan. Salí corriendo, al tiempo abrió la puerta mi papá y me dijo ¿qué pasa? y yo le dije: una mara me viene siguiendo. Mi papá siempre anda armado, sacó la pistola, (...) y yo fui a sacar mi pistola. Cuando yo salí me dijo mi papá vámonos al carro y los vamos a buscar, ya venía toda la mara de la cuadra, con bates y varios que trabajaban ahí en la Guardia de Hacienda, llegaron también con pistolas, nos fuimos a buscarlos a esa colonia, íbamos como con ocho carros. No los encontramos, gracias a dios porque mi papa iba... (...) y él dijo que si encontraba a alguien lo mataba. No los encontramos, rastreamos y no. Al día siguiente cuando yo llegué a la escuela, junté a mi grupito y les dije lo que estaba pasando. En cuestión de diez minutos yo tenía como unos 300 chavos ahí que vamos a buscarlos, yo sabía dónde estudiaban y todo, los fuimos a buscar y les pegamos una, que no te imaginas, no les quedaron ganas de seguirme molestando. De ahí, yo hablé con mi otro tío y bueno mi papá llamó a mi tío y mi tío me dijo mira (en bajo) sólo conseguirme los nombres, direcciones y todo eso y yo voy a mandar a un par... para que vayan, no se qué haría mi tío ni me interesa saberlo pero él trabajaba en la famosa G-2. Entonces no sé que hizo. Pero te digo, las maras a nosotros no nos tocaban.”

Como vemos, de parte de José, su familia y sus compañeros de estudio, se generó una respuesta violenta y bastante radical. Desde antes de cumplir los 18 años su padre le había enseñado a manejar armas y a esa edad recibió una pistola como regalo de cumpleaños de su tío.¹⁶⁴ Actualmente José considera que es necesario tener una pistola aunque no la lleva consigo todo el tiempo. En el relato de Gabriel también se menciona que muchos vecinos de su colonia se encuentran armados, así como que algunos han linchado y asesinado a supuestos ladrones. Como veremos en el siguiente relato cuando José participó en la asociación de su instituto, él y sus

¹⁶⁴ “Mirá me dijo cuando tengás tus dieciocho años vas a cargar pistola como está la situación y todo eso”. “Ahora no la saco, la saco cuando voy con la discoteca, ya una vez nos quisieron asaltar y tuve que volar plomo, no iba a dejar que nos quitaran las cosas (...) con mi papá hemos aprendido que sólo si nuestra vida peligra vamos a utilizar un arma”

compañeros lucharon por expulsar a los “ladrones,” los cuales aparecen confusamente ligados a estudiantes de otros institutos y a pandilleros:

“Porque cuando yo entré a Comercio vi un montón de mareros (...) a veces ahí mismo en comercio robaban, a los mismos compañeros. Los compañeros que estaban en la Asociación empezaron a erradicar todo eso, a sacar a los mareros pues, no a los mareros sino a los ladrones que estaban ahí en la escuela. De ahí hubieron elecciones de Asociación, ganamos esas elecciones en el 92 y sacamos a todos los ladrones de la escuela. En el 92 93 Comercio estuvo tranquilo, no... habían mareros pero no robaban. Muchas veces culpaban a los de la Escuela de Comercio por los compañeros del Central porque los compañeros del Central ellos sí robaban. Y como en las mañanas se mantenían enfrente de la Escuela de Comercio porque en la mañana pues era María Luisa Samayoa que era solo para señoritas, entonces llegaban a traer a las novias y ahí se mantenían (...) Nosotros andábamos metidos en nuestro rollo, porque en el 91 fue cuando quisieron implementar la famosa cédula estudiantil, y empezamos nosotros a luchar porque dieran el bono. En cambio el Aqueche, Central, Normal, sí se agarraban con los colegios a cada rato.”

“Breakeros y burgueses eran las únicas dos clases que habían”

Desde la vivencia de José, y como se muestra en la cita anterior, para los jóvenes del instituto, tuvieron mayor importancia los enfrentamientos suscitados entre pandillas, entre institutos o frente al gobierno, que las peleas con jóvenes de colegios.¹⁶⁵ José asegura que la rivalidad entre breaks y burgueses, existió “desde siempre” sin embargo, al respecto su recuerdo más antiguo es entre 1989 y 1990, cuando se sentía atemorizado de entrar a la Plaza Vívar con su clásico vestuario “break” por temor a ser golpeado por los roqueros que ahí se reunían. Al mismo tiempo, temía ingresar al comercial Capitol, el cual había sido apropiado por la recién fundada mara Five, integrada por jóvenes de la Limonada, otras áreas de la zona 5 y Carabanchel. Ello a pesar de conocía a varios de sus miembros con quienes estudiaba en Comercio. Además recuerda que otros lugares de reunión de los breaks, después de 1990, fueron el Parque Colón, el Hipódromo del Norte y en las afueras de los establecimientos públicos, donde los “burgueses” corrían riesgo si pasaban.

Para José, las cacerías iniciaron en agosto de 1993 cuando él realizaba sus prácticas de perito contador y los enfrentamientos directos raramente se dieron porque los colegiales temían llegar a los institutos y pelear, porque “llevaban las de perder.”

¹⁶⁵ Las disputas más comunes se daban entre Comercio y Aqueche, Central y Aqueche, Comercio y Normal, o Fischman y Normal. Estas se daban por diferentes motivos, entre éstos, diferencias de estatus y disputas de poder alrededor de la Coordinadora de Estudiantes de Educación Media –CEEM-

“Las famosas cacerías que armaban los burgueses se daban más que todo en el centro; llegaban a la Escuela de Comercio, al Central para Varones, Aqueche; llegaban a agarrar al alumnado de los institutos verdá, y sí les pegaban y todo. La mayoría de veces los de instituto eran los que ganaban las batallas por ser más. A parte que era más fácil para un estudiante de instituto conseguir un arma que para un burguesito.”

En el siguiente párrafo podemos ver la forma en qué percibió y percibe actualmente el conflicto, las complicadas identidades que estaban en juego y su insistencia en que fueron los instituteros quienes lograron salir triunfadores del conflicto. Aquí puede notarse cierta diferencia respecto al posicionamiento de Juan Suárez y de Pedro Estrada, quienes se sitúan más como víctimas:

“Breakeros y burgueses eran las únicas dos clases que habían. Sí, los rockeros era los famosos anti breaks, o los burgueses; siempre ha existido rivalidad entre breakeros y... o sea la mayoría de veces eran los burgueses los que decían: esos son break. Es como decir ahora los mareros pues. ¡Ah, esos son mareros! pero nunca dijimos somos breakeros. Yo conocí mucho de esos chavos que eran anti break y todo y se la llevaban de que tenían bastante dinero y nada que ver pues. Ponete yo fui breakero y conocí muchos (antibreaks) que a veces andaban sin un centavo en la bolsa, (los breakeros) no era gente pobre o gente de asentamientos sino era gente que nos gustaba el tipo de música pues, el tipo de baile, no específicamente los pobres como siempre los burgueses han querido verlo (...) para la burguesía los breakeros, los mareros siempre han sido lo peor: ladrones y todo eso, cosa que es mentira. Ponete en mi caso yo fui breakero a morir, sigo siendo breakero a morir, y no soy ningún ladrón, pero fue la versión e los burguesitos.

Un camino de ascenso seguro

Al terminar el diversificado, José estudió en la Facultad de Derecho de la USAC pero al año se retiró porque considerar que el ambiente no era propicio para estudiar. Se trasladó a la universidad privada FISIC-IDEA, donde se encuentra culminando la carrera de Administración de Negocios y al terminar, planea ingresar nuevamente a la USAC. Actualmente trabaja como asistente financiero en un centro de investigaciones internacional, lo que combina el negocio que él y su hermano han dirigido por años: una discoteca rodante. A sus veintiocho años, José tiene una pareja y un trabajo estables, se visualiza a sí mismo con posibilidades de ascenso sostenido y disfruta ahora, de gastar una parte de sus ingresos en pequeños lujos personales.

d). “Entonces a esos, nosotros les llamábamos burgueses” la historia de Pedro Estrada

De los entrevistados correspondientes a este grupo, Pedro es quien ha vivido bajo condiciones de mayor pobreza. Los primeros cuatro años de su vida, creció en el

asentamiento Plaza de Toros z. 13 y desde ese momento hasta la actualidad, reside en la colonia Paraíso II z.18, a donde su familia fue trasladada como parte de un proyecto del Banco Nacional de la Vivienda –BANVI-¹⁶⁶. Su hogar está integrado por la madre -originaria de Jalapa- y dos hermanas; nunca tuvo contacto con el padre porque éste se alejó de la familia antes que Pedro naciera. Su madre llegó a la ciudad de Guatemala a mediados de los sesenta¹⁶⁷ y empezó a trabajar como costurera, ubicándose después como asalariada en una fábrica de dulces. Ella fue el sostén del hogar hasta que su hija mayor se hizo adolescente y la empezó a ayudar. En la actualidad, Pedro cumple este papel, pero ahora su hogar está formado únicamente por él y su madre, ya que sus hermanas están casadas y viven aparte.

Cuando Pedro llegó a la colonia Paraíso II tenía 5 años y desde ese momento recuerda que su infancia transcurrió entre la pobreza, el estudio y la soledad:

“Ahí crecí... Llegamos a la colonia, como que la distribuyeron por sectores, la gente que tenía más posibilidades, la ubicaron a las orillas de la calle ancha, o sea, las avenidas, y la gente con menos posibilidades en los callejones, entonces ahí nosotros nos ubicamos, crecimos en una champa todos. Mi abuelo fue el que llegó a ayudar a mi mamá a hacer la champa y ahí pasamos. Al año siguiente tal vez empecé a estudiar en la escuela pública párvulos Alameda, pero no estuve mucho tiempo porque no me gustaba, y entonces mi mamá me dijo mejor ya no vayas, luego ya entré a otra escuela cerca de mi casa. (...) Para empezar juguetes no tenía, no tenía ningún juguete (...) Tal vez cuando tenía unos once años empecé a relacionarme con los patojos de ahí, porque antes solo encerrado en la casa me mantenía y a estudiar”.

Sus únicas posibilidad de juego, eran los que se realizaban en grupo y las que se desarrollaban en la cancha de fútbol que había en el asentamiento, así como en los barrancos que lo rodeaban.¹⁶⁸ Fue en estos espacios verdes donde hizo amistades con agrupaciones juveniles y pandillas. En lo que respecta a sus estudios, Pedro los realizó en su mayoría en instituciones públicas cercanas a su hogar y de las cuales tiene recuerdos desagradables como la imposición de castigos físicos a los alumnos por parte de los profesores. Estudió la primaria en la Escuela Nacional Urbana Mixta # 437 Jornada Vespertina Paraíso II y los básicos en el Instituto de su colonia. A los 14 años, cuando cursaba tercero básico, desertó del sistema educativo y junto con varios amigos, emprendió viaje a Estados Unidos con el objetivo de conseguir trabajo y ayudar económicamente a su familia. El grupo llegó únicamente a

¹⁶⁶ Además de habitantes del asentamiento Plaza de Toros, también se ubicaron aquí pobladores provenientes de la zona 5, la zona 6 y otros asentamientos.

¹⁶⁷ En un primer momento se asentó en la Colonia Lavarreda zona 18, aquí estuvo alquilando por varios años.

¹⁶⁸ Posibilidad que ha quedado rota en la actualidad ya que lo que en algún momento fueron áreas verdes ahora son 19 asentamientos.

Chiapas y unas semanas después, estaba de nuevo en su casa. Dos años después, obtuvo una beca e ingresó al colegio Paidos¹⁶⁹ y luego se graduó en el Instituto Central para Varones.

Entra las pandillas, música y represión

Los centros de estudio y las calles de la colonia, se constituyeron en sus principales espacios de socialización, donde estableció las amistades que aún lo acompañan y de donde se siente arraigado. Pedro forma parte de la tercera generación de jóvenes que se reunían en las calles del Paraíso II: en la primera generación, una gran cantidad se agrupó en la pandilla “El Ratonero”; en la segunda, se formó la pandilla “La Choca,” y finalmente en la tercera, “La Veintiséis”. Esta última estaba integrada por cerca de 60 jóvenes, quienes llegaron a ser considerados como el grupo “más grueso” de la época, haciéndose célebres por sus enfrentamientos con otras pandillas como La Novena, Los Cholos, y Los Kings. Las armas con que se enfrentaban eran machetes, cuchillos y botes.

Además de estar involucrado en “La Veintiséis”, a principios de los noventa Pedro se interesó en la política del país por un profesor que lo contactó en el colegio y que en sus palabras “me organicé”¹⁷⁰; más tarde se incorporó al movimiento estudiantil y formó parte de la Coordinadora de Estudiantes de Educación Media –CEEM-, participando entre otras cuestiones en las protestas contra el alza del precio del transporte público registradas en noviembre de 1994. Sobre estos temas Pedro no quiso profundizar en la entrevista, prefiriendo hacerlo sobre otros aspectos de su vida juvenil.

A finales de los ochenta y principios de los noventa, muchos de sus amigos murieron en medio de luchas entre pandillas y otros fueron asesinados por la policía o grupos paramilitares, habiendo sido señalado de delincuentes o militantes de organizaciones guerrilleras. Lo mismo sucedió con el baile “disco” característico de su pandilla; dejó de ejecutarse por un tiempo porque la policía se infiltró en la colonia, vistiendo a sus miembros con atuendo similar al de ellos: chumpas de lona, pantalón roto y pañuelo: “a muchos los llevaban presos y los torturaban, les interesaba saber quién tenía armas.” Sobre este tema, recuerda que alguna vez, tuvieron en sus manos una granada pero no tiene idea de dónde provenía. La infiltración de la policía trajo capturas, torturas y asesinatos:

¹⁶⁹ Su retorno al sistema educativo formal fue casi un golpe de suerte: “Y entonces salió una promoción de la radio Fiesta, que si querías estudiar y todo el rollo, que te iban a dar una oportunidad, entonces fui y me pidieron las calificaciones y como yo tenía malas calificaciones y todo el rollo, me dijeron va, vamos a ver, te vamos a llamar y me llamaron, y vine a un colegio de por aquí (...) En el centro, entonces llegó un profesor a buscarme a la casa pero como yo no estaba, le dijo a mi mamá que llamara a un número de teléfono entonces yo llamé y me dijeron que viniera al colegio y toda la onda y así fue como yo entré a 3ro básico (...) en el año 92 creo yo”.

¹⁷⁰ En el lenguaje de la izquierda guatemalteca, “organizarse” es entendido como eufemismo para militar en una organización guerrillero.

“Venían disfrazados y se llevaban presos a los chavos. Ponete que llegaban y te miraban a vos, te abrazaban te ponían la pistola y mira no te vayas a mover y toda la onda... y sí torturaban a toda la mara, la policía. Incluso a mi me llevaron preso también una vez y a la subestación y la policía tenía un patio y tenían tapitas así en todo el patio y ahí lo tiraban a uno y tenían un hule como de llanta, y se lo ponían a uno con tal de que dijeras algo que ellos quisieran saber. El primer chavo que apareció muerto en esos años (89-90) le decían Tuxte, amarrado, envuelto en nylon y con señales de haber sido torturado. No se cuántos años tenía yo, como 12, pero pasó eso y no se sabía, Luego otro, incluso más patojo que yo apareció otro en un río también, torturado, amarrado, porque ahí al final de la colonia pasa un río de agua negra, tirado. Una chava también este en un barranco, apareció torturada, ella era de otro grupo. Y a unos cuates se los llevaron, y como los policías de esos que iban de particular se llevaban a los chavos ponete y amenazaban con matarlos, incluso a uno lo mataron. Un cuate que se logró escapar, se lo llevaron, lo desnudaron, le metían la pistola en la boca, que lo iban a matar, entonces se tiró a ese río shuco y se logró zafar verdá, le dispararon pero no le pegaron. Entonces esa práctica si había, aparecían en los barrancos”.

Dentro de su pandilla, las principales actividades eran bailar música disco en las esquina de su colonia, lo cual habían aprendido de los mayores, quienes colocaban una grabadora en la calle, pedían dinero para comprar baterías y ponían música disco de Rod Stewart y Gary Glitter. Según recuerda nunca bailaron con “quiebres” que son los pasos característicos del break. Por otra parte, como otros jóvenes de su posición social, él y sus amigos, iban a escuchar los conciertos de grupos de salsa y reggae nacional e internacional que se realizaban en el Parque de la Industria: el General, Marito Rivera, los Hermanos Rosario, FM de Zacapa y Ensamble Latino¹⁷¹. También asistían a discotecas como La Montaña y “la Frank,” y algunos consumían pegamento. La mayoría de sus compañeros no tenían un contacto muy frecuente con el centro de la ciudad aunque en ocasiones acudían ahí para visitar la Plaza Vívar y reunirse con otros amigos –algunos de los cuales eran miembros de la mara 33,- y/o acudían a jugar “maquinitas.” Este juego es recordado con mucho aprecio por casi todos los entrevistados.

¹⁷¹ En seguida explica el “trabajo” que realizaban para obtener las entradas: “las radios hacían promociones, salían con la unidad móvil a las colonias y si presentabas una coca cola tapada y una frase del día, te daban dos entradas. Entonces nosotros, con unos audífonos, ubicábamos qué día iban a llegar a la colonia y en qué lugares y entonces íbamos a varios lugares y con la misma unidad, pero como no teníamos para aguas, entonces conseguíamos tapitas buenas y en un envase de coca echábamos café y la tapábamos y así andábamos consiguiendo los pases y entonces cada quien conseguía unos 4 pases y ya nos íbamos a venderlos al Parque de la Industria a la entrada, y con uno entrábamos y vendíamos tres. Y entonces ya adentro éramos un grupo grandísimo y nos ubicábamos en los mejores lugares. Hacíamos una rueda y ahí a bailar. Entonces ese era el rollo de ese tiempo y tener Ray Ban”

Por otra parte, una de sus distracciones vinculadas a la música, la pobreza y a su situación como estudiantes educación pública era pasear por la ciudad en un bus público correspondiente a su colonia e ir escuchando en éste su música favorita. Este era un paseo gratuito ya que el Estado les regalaba los boletos a los estudiantes de institutos y ellos no los utilizaban porque su escuela estaba cerca. Además muchos de sus amigos trabajaban como ayudantes de camioneta y habían convertido los autobuses en una especie de discotecas móviles.

La pelea que no vivió

Aún cuando Pedro mantuvo presencia permanente en el espacio y los años durante los que se dieron las cacerías y los enfrentamientos estudiados acá —estudiaba en el centro en uno de los institutos públicos más señalados de participar en el conflicto durante 1992,1993 y 1994- él no recuerda mayor cosa sobre esto. Cree que la primera vez que escuchó sobre esto fue en una camioneta y después a través de sus compañeros del Central que le hablaron de “las cacerías,” de las cuales únicamente menciona que eran realizadas por estudiantes del colegio Infantes y del colegio Canadiense. Asegura que en su colonia, nadie había hablado antes al respecto y que los jóvenes de ahí, estaban totalmente concentrados en las luchas que tenían entre sí y con jóvenes de otros barrios.

Su pandilla no se identificaba como break, aunque cree que para gente de fuera ellos sí lo eran. Pedro piensa que esto tiene que ver que lo “break” era una tendencia del centro y su colonia estaba muy alejada. Otro de sus recuerdos, aparentemente vinculado con el conflicto pero que el no relaciona, es un acuerdo entre institutos para frenar la violencia entre los mismos, en el mismo, asegura, no participaron colegios. Por otra parte, como otros entrevistados de esta sección, identifica a los jóvenes que estaban en colegios como burgueses:

“Algunas de las familias que quedaron al principio de la calle tenían posibilidad, entonces ellos, los hijos de esas personas no se juntaban con nosotros, entonces a esos, nosotros les llamábamos burgueses, igual cuando estuve en el Central ese era el rollo verdad, burgueses. Y en la colonia se daba pero a menor escala, porque ahí no habían colegios...”

Actualmente Pedro tiene 28 años, está culminando su tesis de licenciatura en derecho y trabaja en una institución dedicada a vigilar el cumplimiento de los derechos humanos en el país. Aunque es reservado para hablar sobre política, puede verse su interés en el tema, en su presencia constantes en marchas y manifestaciones populares. Por otra parte, recientemente ha escrito un trabajo en el que denuncia y analiza el abuso policial hacia jóvenes de su colonia.

2. Antibreaks¹⁷²

Los jóvenes entrevistados incluidos esta categoría son en su mayoría capitalinos, habitantes de colonias o barrios populares los más, y los menos, habitantes de colonias residenciales y estatales de clase media. Su nivel mínimo de educación es diversificado y el máximo estudios universitarios, y al igual que los “breaks” ninguno ha culminado hasta el nivel de licenciatura. Un elemento que los diferencia de éstos es su trayectoria educativa, ya que todos se han graduado de colegios privados. Lo interesante es que muchos hayan estado antes en escuelas públicas, y que quienes han realizado estudios universitarios lo han hecho también en la universidad pública. En cuanto a sus identificaciones juveniles, casi la mitad lo hace como antibreak y la otra como roqueros; de los últimos muchos cumplieron en el conflicto únicamente el papel de observadores. En las tres historias que se relatan a continuación, los primeros dos jóvenes pertenecen al primer período del conflicto, y el último al segundo.

a) “Verguear breaks te ponía en la posición de burgués” la historia de Andrés Gómez

Hasta los ocho años, Andrés creció con sus abuelos maternos, debido a que su madre –una maestra que nunca ejerció- se fue hacia Estados Unidos junto a sus otros hijos.¹⁷³ Después de ello se trasladó a vivir con su padre –médico- y su nueva esposa –enfermera-, integrándose a esta familia hasta que se casó¹⁷⁴. El contacto con la madre únicamente se reestableció en una ocasión cuando él cumplió 15 años y fue a visitarla, enviado por su padre como castigo. Mientras estuvo a cargo de sus abuelos, vivió en la colonia residencial Mariscal zona 11 y estudió en el colegio Nacional Americano, en la misma zona, ambos espacios representativos de las capas medias alta tradicionales de la ciudad. En esa época tenía contacto ocasional con su padre, quien estaba por graduarse de médico y residía en un ambiente completamente distinto al de sus abuelos:

“(Castañas) Una colonia de gente sencilla, bien sencilla... era gente realmente, era gente bien pobre. La casa donde ellos vivían, vivían con un amigo que es el Chano, no había piso (...) era una casa de lamina con piso de tierra que ahí vivía mi papá (...) y les alquilaba el cuarto a mi papá y a su esposa, o sea que mi papá y su esposa estaban en una situación más crítica todavía.”

¹⁷² Se recomienda acompañar la lectura de esta breve introducción con el cuadro 2 del anexo I ya que se está tomando en cuenta a todos los informantes, no sólo a quienes se les realizó la historia.

¹⁷³ Andrés recuerda la partida de sus familiares con sorpresa: “se fueron no de mojados, se fueron con su visa de turista pero se quedaron allá de cueros... a la gran chucha, como ha pasado el tiempo, estamos hablando de (hace) 24 años”.

¹⁷⁴ Su madrastra lo aceptó como su propio hijo y para Andrés, ella fue su “mamá” hasta que murió. Fue asesinada en 1997 después de robarle el carro.

Para Andrés, la posición social de su familia y de sí mismo nunca estuvo clara y constantemente se sintió afectado por las contradicciones que se generaban por ello. Sin embargo, se encontraba más cómodo con la familia de su padre y se trasladó a vivir con él por decisión propia. Cambió entonces de ambiente pero no de manera tan radical ya que su padre empezó a vivir en la recién construida colonia San Cristóbal. Por razones laborales y personales, él y su esposa permanecían la mayor parte del tiempo fuera del hogar, dejando a Andrés al cuidado de empleadas domésticas o de los vecinos:

“Yo crecí con la muchacha todos los días... porque realmente nunca hubo un cuidado de parte de mis papás en mi infancia. Yo me levantaba cuando mis papás estaban durmiendo, porque a las 6 menos cuarto montaba yo el bus, entonces cuando yo me levantaba y me iba, ellos estaban durmiendo y cuando ellos regresaban, yo ya estaba durmiendo. Entonces no hubo tú buena refacción en la lonchera ni la ropita, qué se va a poner, que el pantalón vaya con la camisa, nada, lo que medio agarraba eso me ponía y fuera.”

Una itinerante y contradictoria trayectoria escolar

Después de empezar a vivir con el padre, su ambiente escolar también cambió, ya que en esa misma época fue expulsado de su antiguo establecimiento y lo inscribieron en el recién abierto colegio Naleb. Éste estaba ubicado en el área exclusiva de Oakland zona 10 y tenía cuotas altísimas por lo que el padre no podría costearlas, así que varios familiares contribuyeron para ello¹⁷⁵. En este colegio, Andrés permaneció desde los 9 hasta los 14 años, y como vemos a continuación, las diferencias sociales entre él y sus compañeros nunca le permitieron sentirse totalmente cómodo ahí:

“Era un colegio (...) con un nivel social de gente clase alta o media alta, y yo, (se ríe) y yo, haciendo la diferencia. (...) Se esforzaron mucho en pagarme ese colegio, la verdad es que creo que me hicieron mucho daño con haberlo hecho, y mi autoestima se vio sumamente lastimada. Pero sí la mayoría de gente era gente de plata (...) Pero sí hubo mucha diferencia de todo, socialmente era una cosa fuertísima, todo el mundo llevaba ropa de marca, y yo no llevaba ropa de marca, todo mundo llevaba zapatos de marca y yo no llevaba zapatos de marca (...) Entonces era especial ver a la salida como: *y ahora vienen a traer a Mike* en Mercedes Benz, *y ahora vienen a traer a Raúl*, en BMW, *y ahora vienen a traer a no sé quien*, en Suburban, *y ahora viene el papá de Andrés...* Llegaba en un pick up tan destrozado que yo hoy entiendo que una marca de pantalón, que una marca de camisa, no es la vida ni que es importante, pero cómo se lo hacés ver a un niño de 9 años cuando todos los alumnos de la clase tienen pantalón x y él no. Entonces sí había una gran diferencia, se sentía en las relaciones (...) Salían de las clases y ellos vivían

¹⁷⁵ Sobre el precio del colegio, Andrés comenta: “Yo no sé cuánto ha de haber costado, ha de haber costado unos 150 quetzales, pero era un montón de pisto. Yo me imagino que mi papá creo que ganaba 350 quetzales en ese tiempo, y mi mamá ganaba 200 quetzales, y pagaban ponele 100 quetzales de colegio, era un platal”.

cosas que yo no podía vivir; ellos salían y: *vamonos a comernos un helado de Escribona*, y estaban los patojos con sus carros, y sin embargo yo no pues, porque no pertenecía al círculo social”

Después de varios años de ejercer su profesión, el padre de Andrés había logrado obtener cada vez más ingresos, pero éstos no se traducían en lujos para sus hijos sino para él —viajes, alcohol— y sus mujeres. El sentimiento de inferioridad económica y social que esto le generó a Andrés, junto al abandono por parte de su familia, le afectaron terriblemente, llevándolo a vivir una vida sin ley desde antes de su adolescencia y le abriéndole “la puertas a la calle.” Cuando cumplió quince años los padres “descubrieron” sus fracasos en el colegio, su creciente alcoholismo y sus “malas compañías,” por lo que buscaron formas de controlarlo, imponiéndole nuevas reglas, expulsándolo de casa, llevándolo con el psiquiatra y finalmente, enviándolo a Estados Unidos. Esta última medida resulto peor ya que regresó más rebelde y más alcohólico.

Luego de ser expulsado del colegio Naleb, tuvo una itinerante carrera escolar, debido a su constante expulsión de otros colegios: Brooklin School (Mixco), CESCO (z.1), Suger Montano (z.10) y Miguel de Cervantes (z.1). Las razones de su expulsión estuvieron ligadas a sus malas calificaciones y a hechos considerados por las autoridades como actos de indisciplina, por ejemplo fumar cigarros y vender revistas pornográficas y preservativos en el establecimiento. Estudiar en seis colegios le permitió introducirse en distintos medios sociales capitalinos, moverse por distintas zonas geográficas y establecer redes de amistad muy amplias. Pero las diferencias de ambiente en cada establecimiento lo confundían y constantemente lo hacían sentir “fuera de lugar,” por ejemplo cuando ingresó al CESCO, un colegio ubicado en el centro de la ciudad, caracterizado por su desorganización y a partir del cual empezó a conocer el mundo de las pandillas:

“(los estudiantes eran) gente desfasada, o sea era gente ya casada que estaba sacando su bachillerato en desfase, y cafres. Era una total falta de autoridad, si nos poníamos a chupar con los maestros, ahí mismo: *mire teacher, hoy no queremos estudiar hombre, yo traigo esta botellita*, y nos poníamos a tomar ahí con él. Era un desastre de colegio. Sin embargo me expulsaron de ahí, ¡jala gran, que desastre! Donde entonces yo me empecé a relacionar con toda la gente de la zona 1, cuando en eso se puso de moda las maras, entonces empezó la Mara Five, la Mara de la PV, la de la Isla, la de la 33, y nos manteníamos en la zona 1, y el lugar de parranda era ese. El ambiente de los jefes de las maras por ejemplo, o de los mareros, era la zona 1 en ese momento, la 6ª avenida, la Plaza Vivar, los Capitol, los prostíbulos como El Crucero del Amor, El Signo; entonces si vos estás en ese ambiente, si llegás a jugar maquinitas al mismo lugar donde llega El Peluca por ejemplo, entonces te vas haciendo cuate y cuate y después te vas a echar un tu par de tragos, total que empezás a relacionarte con mucha gente de estas sin estar vos metido realmente en una mara. Entonces ya llegabas por ejemplo a la Montaña Púrpura o a la Playa Discotec y entonces conocías a mucha gente; ahí habían mareros, mareras, pero vos conocías a los jefes de la mara.

Entonces ya estabas ahí y no te molestaban, entonces estabas compartiendo con ellos un buen rato y no había problema”.

Además de insertarse en el mundo de las maras, lo hizo en el de los jóvenes rebeldes de capas medias que estudiaban en el centro de la ciudad y quienes tenían como uno de sus principales puntos de reunión, McDonald's de la zona 1. Ahí se juntaban quienes se escapaban de sus clases y que provenían de colegios como el Jefersson, Miguel de Cervantes, San Sebastián e Infantes. A pesar de que se hacían llamar a sí mismos “la mara Mac”, no conformaban realmente una pandilla¹⁷⁶. De su procedencia social, Andrés considera que era muy amplia: “había de todo pero... éramos aspirantes a burguesitos. Una miscelánea de gente”. Sin embargo, a la pregunta de si ahí llegaban también estudiantes de los institutos, contesta rotundamente de forma negativa y explica la razón:

“Ah, no no no, era entre clase media para arriba, talvez un poquito media baja para arriba, pero clase baja sí era otro rollo, ahí sí, no porque no se aceptara, sino porque nosotros no éramos clase baja, entonces no hay compatibilidad”.

En 1986 después de ser expulsado del CESCO, pasó nuevamente a un ambiente de “clase media alta para arriba” al ingresar al colegio Suger Montano, donde estuvo 4 meses, tiempo durante el cual dejó de frecuentar el centro. Según él, esta vez el ambiente no le afectó demasiado porque en su viaje a Estados Unidos había comprado una gran cantidad de ropa de marca –“levi's punto rojo y 501”, que le permitían “vestirse bien.” Y considera que aunque no tenía dinero, logró aceptación de sus compañeros porque llevaba alcohol a las excursiones, repartía cigarros y organizaba excursiones a “barras show”: “había algo que me distinguía: que era cafre, entonces el cafre es popular”¹⁷⁷. Al ingresar a este colegio, recuerda que empezó a frecuentar las discotecas de la zonas 9 y 10, los “lugares cool”¹⁷⁸: “esforzándome siempre por tratar de ser y de pertenecer a ese ambiente”

Fanático de la zona viva e imitador de antibreaks

Al ser expulsado del Suger Montano, ingresa al colegio Miguel de Cervantes (zona 1), donde se encuentran inscritos jóvenes que han perdido los años en colegios de diferentes partes de la ciudad, incluidos los de prestigio. Aún cuando retorna al ambiente de la zona 1, ya no se desconecta del mundo juvenil de capas medias altas

¹⁷⁶ Según él, estos jóvenes eran: “gente desfasada, igual que yo, que estaba buscando encontrar vagos que estuvieran igual que ellos (...) no era una mara organizada donde había jefes ni nada, o sea era la mara que nos juntábamos en Mac (...) no era más que un grupo de vagos diversos que nos juntábamos vago con vago a tomar un café ahí y que mirábamos traídas, si a alguno se le quedaba viendo mal entonces había la posibilidad de que hubieran cachimbazos, después, de ahí mismo salía la parranda para la noche (...) todo el mundo andaba con ropa de lona “acid wash,” gorras, lentes marca Oakley clips de corazones en las gorras, parecíamos huecos.”

¹⁷⁷ Y continúa explicando lo importante que era para él en ese momento lograr aceptación: “Entonces ya sos una persona aceptada en ese momento, porque en la adolescencia si vos sos así, sos aceptado, y talvez no admirado pero sí sos una persona que te voltean a ver, pero caes bien porque estas en el rollo, lo que sí es que no ganás ni una clase.”

¹⁷⁸ Tops, Chinos Bar, Kareoke, Dash, Gitanos, Kalhúa, Safari, la discoteca del Camino Real, El Jaguar.

y de elite. Al contrario, continúa visitando asiduamente la zona viva, en ese entonces un espacio que ocupaba unas pocas cuadras a donde los jóvenes adinerados acudían a bailar en las discotecas o simplemente a beber en las calles. Esto último era la práctica más común para Andrés y sus amigos, ya que no tenían dinero para pagar las discotecas: “porque la realidad es que había un montón de aspirantes a y un montón que sí”.¹⁷⁹ Destaca en su discurso el espíritu de colectividad y exclusividad que se vivía en este ambiente, así como el sentimiento de total felicidad experimentado por sus visitantes.

Muchos de los jóvenes que acudían a la zona viva se encontraban armados¹⁸⁰ y tenían un amplio margen de libertad gracias a que la policía no intervenía en sus asuntos. Entre éstos estaban muchos de los que realizaban cacerías y se consideraban antibreaks. Como veremos en seguida, Andrés se visualiza a sí mismo y a varios de sus amigos, como imitadores de estos grupos, a los cuales supuestamente se ven forzados a insertarse por estar entre dos fuegos. Al parecer, posicionarse del lado de los antibreaks, clarificaba su estatus y les proporcionaba seguridad (no ser agredidos por jóvenes de su medio o de otro contexto), aceptación (de las elites) y admiración (de los más pequeños o de otros jóvenes con un estatus similar). Por otra parte, Andrés muestra a los realizadores de cacerías –incluyéndolo a él-, como personas con problemas emocionales y mentales de los cuales intentaban liberarse, golpeando a otros jóvenes. Además muestra esta actividad, como una forma de probar(se) hombría: fuerza física, valentía, etc.:

“O sea los de este lado querían cachimbear a este lado, ¿y vos dónde querías estar?, de este lado, entonces tenías que tomar las actitudes de ellos, nada más. Recordate que toda la gente que hace esto tiene que estar emocionalmente, mentalmente mal, mano, eso es definitivo. Ya después vos lo que querías era sacar el resentimiento que tenías adentro; donde encontrabas a alguien que pareciera de clase humilde lo cachimbeabas vaa (...) Como te digo, ninguna persona cuerda va a cachimbear a alguien porque baila de una u otra manera, o sea eran excusas para lograr hacerte sentir macho y para lograr desembocar el resentimiento. O sea yo no considero que nadie cuerdo haya estado conmigo, o sea una persona cuerda no podía ser mi amiga (...) Pero era alegrísimo, era a-le-grí-simo, talvez sumamente peligroso, porque había euforia de Zona Viva... o sea no es lo que es ahorita la Zona Viva, era carro tras carro tras carro; aparte de eso la gente gruesa de

¹⁷⁹ “O sea los hijos de la gente que vive ahí a la vuelta y que llegan con sus suburban y su seguridad y entran a la discoteca y tienen cuenta para pedir una botella de whisky (...) En cambio uno no. Si tenías de repente plata para algo entonces entrabas a la discoteca, si no de todos modos afuera estaban todos los carros parqueados, donde se hizo coperacha y se compraron las botellas de guaro y entonces afuera estaban todos chupando con un musicón increíble, y de repente entrándote a bailar un ratito y pedías una tu cerveza y salías otra vez a seguir chupando.”

¹⁸⁰ El por qué había tanta gente armada, Andrés lo responde así: “Era un estandarte de ser grueso, para unos; para otros era gente como en todos los tiempos, el hijo del coronel tal, que ya su papá es un desgraciado y él, por ende tiene que ser uno, o el hijo del narcotraficante tal, que ya él empieza sus tanes de narco o si no, es un gruesazo por eso.”

ese tiempo, que lideraban la gruesada de ese tiempo... entonces estaba la Zona Viva que era de 4 cuadras cuadradas, y *allá esta chupando tal, y allá la mara de tal, y allá tal, y allá tal*, entonces era una cosa, y era una cuestión emocional y era tenso, todo el mundo armado, vos buscando estar relacionándose con la gente gruesa de ese tiempo, con la de acá, vos no podías estar con la de allá me entendés, entonces pasaban *¿qué tal mano?*, pero todos con pose de (mueca de malo) era algo emocionante. En nuestro caso era el buscar aceptación, el buscar ser admirado y el también sentirte seguro, porque salías vos a echarle un par de tragos por ejemplo a un Super 24 vos sabías que había gente armada, sabías que había gente socada pues, loca, y buscando hacer show. Entonces tenías que estar en la onda va”.

Para Andrés no está claro cuándo fue la primera vez que escuchó sobre las cacerías y desconoce cuándo iniciaron las mismas. En un momento afirma que fue una cuestión espontánea y que fue creciendo con el tiempo, pero en otro momento asegura que los primeros en realizarlas fueron hijos de militares. Tampoco tiene claro, el lapso de tiempo en el que se desarrollaron; en la primera entrevista las ubica entre 1985 y 1987, y en la segunda entre 1987 y 1989. Él empezó en 1987 a participar en cacerías y las continuó realizando hasta el año siguiente en compañía de jóvenes de su colegio –Miguel de Cervantes-, de su colonia – y con amigos de colegios donde había estudiado antes. Según su experiencia, esta actividad consistía en recorridos en carro por las zonas 1 y 5, en búsqueda de breaks a quienes se golpeaba duramente. Se realizaban cualquier día, en cualquier momento y sin ningún tipo de planificación:

“O sea no es que se organizaran sino: *muchá, vamos a cachimbear breaks - vamos pues-*. (...) Era un pasatiempo, *nos cayeron mal los breaks, además son pobres, son choleros, son guajos, entonces vamos a cachimbearlos, y ahí ha de haber empezado. Nosotros nada más seguimos lo que estaba poniéndose de moda (...)* “recordate que ir a verguear breaks te ponía en una posición de *soy burgués*, te ponía en esa posición de *estoy de lado de los caqueros.*”

Los malos y los inocentes

Andrés recuerda que recién llegada la moda del breakdance (1983-1984), los jóvenes adinerados y de clase media lo bailaron, él también lo aprendió a bailar pero dejó de hacerlo porque “a los tres cuatro meses ya era cholero bailar break” y fue retomado por jóvenes pobres, después de lo cual surgieron las maras en el país. Incluso considera que este baile, provocó la formación de las maras y justifica las cacerías como una forma de atacar sus actividades delictivas:

“Y entonces vos mirabas en los Capitol a los jefes de mara bailando break, increíble, para tomarles foto, eran increíbles. Y las maras adoptaron eso, entonces con las maras ya habían asaltos ¿me entendés?, entonces venía la mara y asaltaban a gente, y entonces en ese momento no era, era la mara tal pero eran breaks. Entonces también hubo cierta razón, porque esta gente empezó a delinquir, y también los otros, por superioridad, por querer tener ese

sentido de superioridad, iban en busca de los breaks, y entonces sí había una cacería fuerte pues. Uno se tomaba los tragos y era parte de la moda, uno estaba chupando en una tienda, en un lugar, *muchá, vamos a verguear breaks*, esa era la frasecita”.

Si a la distancia Andrés puede justificar el ataque terriblemente violento hacia jóvenes que supuestamente delinquieran, no lo hace respecto al que también se realizaba contra jóvenes pobres a quienes considera que probablemente eran trabajadores con apariencia similar a la de los “verdaderos” mareros. En el siguiente relato recuerda con cierta molestia golpizas contra “gente inocente” y los extremos a los que llegaron algunos de sus amigos en su carrera por ser los mejores antibreaks:

“Muchas veces se lastimó a mucha gente inocente mano, porque muchos, como era la moda ¿me entendés? Entonces los breaks, o sea mucha gente pobre, sin ser break, sin ser marero, porque no es break, sin ser marero, por ser tu mismo ambiente. O sea, era búsqueda, tenías que ir a buscar. Vos vivís en la zona 5, en un lugar de gente sencilla, todos tus vecinos se visten de la misma manera, entonces te empezás a vestir de la misma manera, y resulta que sos un ayudante de albañil que vas a trabajar, y venís de trabajar a las 9 de la noche, vestido así, con tus pantaloncitos pachucos, tus calcetincitos blancos y tus mocasinas negras, y esa es tu forma, ese es tu modo porque la gente que vos ves se viste así. Y entonces venía una camioneta de chavos que andaban chupando y chingando, entonces te agarraban y te pegaban entre todos una gran cachimbeada porque eras break. Entonces hubo mucha gente inocente que sí se le golpeó. Yo no recuerdo exactamente el caso de ninguno que yo haya visto morir pero yo me imagino que han de haber, definitivamente han de haber habido muertes. Yo tengo conocidos que jugaban tiro al blanco con gente, o sea que iban en carro y blanqueaban gente. También amigos míos con una camioneta de esas que se abre la puerta y con una cuestión de hierro, un hierro, o sea venía un chavo que se suponía break, a estas alturas digo yo Y qué importa si era break, rock, salsa y lo que él quisiera ser pues, y con un hierrazo ¡pungúm! en la cabeza. Yo me imagino que no logró sobrevivir a eso. Sin embargo era un estandarte de orgullo eso: *le dimos a tantos breaks*”.

Continuar escalando

Después de graduarse del colegio Miguel de Cervantes, Andrés dejó de realizar cacerías, según él, las mismas se siguieron realizando hasta que a finales de los ochenta se generó una confrontación entre las “dos” partes implicadas. Su mundo cambió cuando ingresó a la Universidad de San Carlos a estudiar medicina, donde estuvo varios años inscrito pero nunca culminó el primer año, frustrando las expectativas de su familia. A los 21 años, ingresó a Alcohólicos Anónimos y un par de años después se casó y empezó a trabajar. Gracias al apoyo monetario de sus suegros se convirtió en empresario, dedicándose a luchar por las que habían sido sus principales motivaciones en la vida: acumular riqueza y ascender socialmente. A sus 35 años es propietario de dos restaurantes dirigidos a las capas medias altas, vive en una lujosa colonia de Antigua Guatemala y aunque sus hábitos de consumo

indican que lleva una vida de lujo (viajes, restaurantes, ropa, automóviles, etc.) su preocupación por ubicarse socialmente y continuar elevando su nivel de vida aún están presentes.

b) “Salías a matar gente” la historia de Arturo Soto:

Arturo Soto nació en la colonia Primero de Julio y ha vivido ahí toda su vida junto a su madre. Durante su infancia, ella trabajaba tiempo completo como trabajadora social por lo que él recuerda esta época como un tiempo de mucha soledad, en la que se encontraba bajo el cuidado de empleadas domésticas o en la calle. Respecto al padre Arturo no tiene casi ninguna referencia y nunca lo conoció. Veamos sus recuerdos de infancia:

“(Mi mamá) estudia, se gradúa de nivel medio, se enamora de un tipo y el tipo la abandona y la deja conmigo pues, embarazada ¿no? Entonces mi mamá logra conseguir, como tenía problema con la familia y el problema con su embarazo y todo. Entonces decide comprar una casa. Ella la compró en el año 74, en la época en la que yo ya estaba a punto de nacer. Entonces me crió en la casa, toda mi niñez la pasé en la casa; no es una casa de las que están en las orillas sino es de las que están en callejones. Mi mamá fue madre soltera toda la vida, clase media, luego estudió para trabajadora social, y yo nací pues ahí. Mi mamá nunca estaba, tenía que trabajar para mantenerme, una mujer en los años setenta y sin nada más que su casa. (...) los dos vivimos solos, vivimos completamente solos.
¿Quién te cuidaba?
Muchachas, gente. Pasé toda mi infancia solo”

A diferencia de la mayoría de jóvenes de su generación en la colonia, él no realizó la primaria en la escuela pública de ahí, sino en un colegio privado cercano: Tomas Kramer. Al igual que Andrés, tuvo dificultades en sus centros de estudio y realizó toda su trayectoria académica en una variedad de colegios privados (8 en total), de los cuales fue constantemente expulsado. Sin embargo a diferencia de éste, atribuye sus dificultades escolares a su alto coeficiente intelectual, que no le permitía encajar en los grados que le correspondían de acuerdo a su edad. Por otra parte, reconoce que durante la adolescencia, estas dificultades estuvieron vinculadas a su adicción al alcohol, marihuana y cocaína, así como a su amistad con “los vagos” de la colonia.

La serie de colegios en los que estuvo inscrito en los básicos y diversificado es la siguiente: CED (zona 2), Chapero (zona 1), CESC (zona1), JCV, Von Hayek, Arabe y Ciudad Vieja (zona 10). Estos centros educativos eran considerados a finales de los ochenta como “desagues” en donde confluían jóvenes expulsados de otros colegios. Para Arturo, es lamentable que su madre no tuviera plena conciencia del tipo de establecimientos en los cuales lo inscribían, ya que en éstos se volvió más rebelde por el tipo de amistades que hacía. Además, cada vez que era expulsado

de un lugar, se le hacía más difícil ser aceptado en colegios con un buen nivel académico. En el siguiente relato podemos apreciar, algunos elementos relevantes de su mundo en aquella época, como su vínculo con drogas, armas, amistades poderosas y espacios de elite:

“En la secundaria empecé con problemas, ya no de adaptación. Siempre fui muy popular, o sea siempre tuve amigos, nunca fui un desplazado, siempre fui el líder de la clase, pero tenía problemas; cuando estaba en segundo básico empiezo a consumir mota, y era algo muy raro pues, tenía catorce años (...) y... perdí todos los años de básicos, perdí primero, segundo, tercero básico; me echaban de los colegios. En el CED estuve hasta segundo básico pero me echaron, me fui al Chapero y me echaron, me fui al CESC, me echaron de ahí, después me fui al JCV, me echaron del JCV, entonces fui a parar a otros colegios, estuve en el Von Hayek, estuve en el Árabe, ahí me cancelaron la matricula, y terminé en el Ciudad Vieja, pero en el Ciudad Vieja tuve clavos con unos chavos, entonces ya no me pude graduar y ya no estudié. Bueno, me echaron de todos esos colegios, terminé estudiando en la noche y trabajando en el día, solo porque una de mis tías era muy necia de que tenía que graduarme de algo. La verdad que no me interesó hacer nada pues, estaba muy metido en la cocaína por ejemplo (...) De 16, 17 años (1989-1990) Hice muchos contactos, muchos de mis amigos pues nos la pasamos en la zona viva chingando, jalando, vendiendo, comprando, esas cosas ¿no? Yo en ese tiempo era muy agresivo, entonces los trabajos que conseguía eran de seguridad en Bauhaus (discoteca) en Moscas y Miel (bar) (,,,) Con Nery, con aquel nos echaban de los colegios, éramos muy amigos. Por lo regular no era problemas de desorden digamos así sino que de rebeldía, así de que, no es por que le pegáramos, bueno, sí le pegamos a más de alguien alguna vez, pero eran cosas así que te echaban por fumar, por tonterías. En el Árabe lo que pasó fue que íbamos, yo iba, bueno ahí ya ni llegábamos a estudiar, pero por alguna razón ya para los últimos meses del año íbamos metidos en el carro de un amigo y mi amigo decide bajarse y va a comprar algo al... eran las primeras tiendas de conveniencia, yo solo vi que había un gran problema, el chavo empezó a gritarle a otro chavo que iba con una chava, entonces el otro chavo le sacó una pistola a mi cuate y mi cuate le disparó, pero no le acertó, solo le quitó la pistola, él era un tipo muy grueso, le quitó la pistola y lo amenazó y el otro chavo se fue en el carro y no se que, entonces mi cuate estaba, que empezó a disparar a los vidrios del auto market, entonces se subió al carro y nos fuimos con el carro. Al otro día llegaron del automarket, gente de la policía y todo a reconocernos, nos sacaron del colegio inmediatamente, papeles y todo, el tramite para... Pero bueno, a aquel lo metieron al bote pero lo sacaron rápido, él era hijo de militares, sin mayor problema.”

La colonia, el rock y las pandillas

Su mundo de amistad era bastante amplio ya que en cada centro iba conociendo a jóvenes de diferentes medios y zonas de la ciudad. Si bien los primeros cuatro colegios que estuvo eran de capas media y medias bajas, los últimos tres, eran de

un nivel un tanto más alto: “clases medias, clases altas, pero la mayoría era media ascendente”. Por otra parte, sus redes de amistad se ampliaban con sus amigos de la colonia quienes se identificaban como roqueros, en un momento en que el movimiento roquero urbano estaba emergiendo¹⁸¹:

“En la colonia mi ambiente pues eran los vagos de la colonia, yo me mantenía en la 18 fumando mota o chupando con los cuates todo el día y no llegaba a estudiar, me la pelaba pues. Entonces me iba para mi casa y en la casa nos poníamos a chupar, chavas... Mi relación en la colonia era con mis cuates, o sea era una pandillita de cuates que oíamos el heavy metal, íbamos a conciertos de thrash. Me hice amigo de un grupo de heavy metal, todos nos conocíamos; no estaba Varela todavía, estaba el Coche, estaba el Sholón. Y bueno, oíamos música ¿no? (...) todavía no se escuchaba el death metal como el que se oye ahora, o el hard core, el grind core, el trash metal y el heavy metal; ahora ya no soporto nada de eso. Con mis cuates pues oíamos música, hacíamos intentos de tocar; mis amigos más cercanos de la colonia son los que ahora tocan en Noctis Invocat (...) el círculo que estaba en la colonia no era el círculo que yo tenía en colegio; el círculo que yo tenía en la colonia era un círculo roquero, el círculo que yo tenía en el colegio era un círculo de chavos bien zafados. Estoy entrando al año 91, los conciertos de trash ya se habían instituido en Guate, ya era una cosa bien normal, ya se hacían conciertos en la zona 8, en no se donde, en La llantera.”

Mientras que para Gabriel Pérez, quien también proviene de la misma colonia, las pandillas tuvieron un peso importante desde mediados de los ochenta hasta finales de esta década, Arturo –unos años más joven que éste- no llega a vivir la época de las pandillas muy de cerca. Supuestamente porque ya no había tanta presencia de éstas, pero también es muy probable, que dentro de lo socialmente heterogénea que era la Primero de Julio, él estuviera alejado de los jóvenes pobres, a quienes él identifica como los implicados en maras y seguidores del breakdance. También es posible que en el momento que Arturo empezó a salir a la calle, se estuviera dando –o ya se hubiera dado- la campaña de la limpieza social contra las pandillas, registrada en esta colonia¹⁸². Pero, en lo poco que convivió con pandilleros, asegura haber tenido buena relación con éstos:

“Bueno, yo no viví así la época de las maras en la colonia, porque hubo tiempo en que había maras, pero cuando yo estaba adolescente todo eso ya había pasado. Habían grupitos de los cuales era muy interesante que siempre estábamos integrados socialmente, o sea no, la clase media con los chavos de las maras no teníamos ningún problema, los saludas, eras su cuate, vendían mota, nunca tuvimos ningún tipo de problemas; todos son los marihuanas viejos, de que a mediados de los 80, Rod Stewart y todo ese rollo.

¹⁸¹ Me refiero aquí al movimiento subterráneo de rock pesado.

¹⁸² Sin embargo, Arturo ya salía a la calle antes del noventa, y es a inicios de esta década cuando Manuela Camus, registra la campaña de limpieza social. Según varios vecinos, la misma fue coordinada por un ex comisionado militar residente de la colonia.

¿Eran breaks?

Sí, no, hay unos que no fueron, porque ya no llegaron a esa época, pero hay unos que sí fueron breaks; siempre teníamos buena relación con ellos, menos con algunos tipos que andan por ahí que todavía salen y entran de la cárcel que si me encuentro de plano me va a verguear”.

La guerra de clases

A pesar de que Arturo aparentemente tenía una relación cordial con los pandilleros, los “breaks”, y los jóvenes de un estatus social inferior al suyo, afuera, sus experiencias estuvieron marcadas por la comisión de actos violentos contra éstos. Sus recuerdos sobre la conformación de los grupos antibreaks lo llevan inmediatamente a mencionar algunos nombres de compañeros de estudio y al grupo de jóvenes que como él, se reunían en Mc Donalds de la zona 1. Al igual que Andrés, Arturo percibe su propia inserción en estos grupos como una imitación de las acciones de otros jóvenes adinerados e hijos de militares:

“Yo estudié con Ortega¹⁸³ en un colegio, no me acuerdo cual; estudié con el Chino Leal, con Donovan, no sé que habrá sido de ellos. Yo estudié con ellos, yo fui esa generación, yo soy esa generación, yo fui la generación que llegabas armado, yo andaba armado, o sea en la calle llegabas, te juntabas en McDonalds de la zona 1, salías a matar gente.

¿Y por qué era el odio a los breaks?

Traducía muchos problemas de clase, que asaltos, que a no se quién le habían hecho no se qué, pero era una, o sea, si se vivió la guerra, y si, yo la viví, yo te mentiría si dijera que la guerra no se que, esas son mentiras, pero si se vivió la guerra lo que yo sentí fue eso, porque todos eran hijos de militares, gente militar, conseguían armas y todo; la guerra de clases.

¿Cómo se armaban?

Conseguías armas, tenías hijos de diputados, gente hijos de políticos o de militares que te podían conseguir AK-47 verdá.

¿Por qué empezó?

Supongo que los asaltos en las maras, cuando empiezan las maras a organizarse en los ochenta tienen un poder que empiezan a perder peso, y muchos grupos paramilitares, Jaguar Justiciero y toda esta gente empiezan a armar a los hijos de militares y cosas que les atrae a ser matones. Entonces esos chavos empiezan a inculcarle al montón de güiritos ideas paramilitares, entonces andábamos con blackjackets y cosas así.”

Vemos pues que Arturo se ve así mismo como uno de esos “güiritos” a quienes les inculcaron las ideas antibreaks y de las cuales en la actualidad es crítico aunque sin mayor desarrollo. Él cree que en las cacerías participaron alrededor de 200 personas, en su mayoría eran de la “clase media ascendente” y tenían como principal punto de reunión Mc Donalds de la zona 1 y en la Plaza Vívar. En su respuesta a la pregunta de sí los estudiantes de institutos u otros jóvenes

¹⁸³ Se refiere a Ricardo Ortega del Cid, joven adinerado que se encuentra condenado a 30 años de prisión por el secuestro y asesinato de una joven en 1994.

populares, también atacaron a los jóvenes de colegios, podemos su concepción sobre las cacerías y las fronteras sociales que separaban a quienes las realizaban de los que no:

“Había pues, te daban, pero por lo regular eran linchamientos, digamos estaban 10 pisados, habían 200 y los mataban. Una mierda bien desagradable. No eran clases altas, eran clases medias contra clases bajas, clases altas pero era muy raro, digamos chavos del colegio Americano o todo eso no los veías ahí, colegio Maya, Americano no los veías ahí¹⁸⁴”.

Para él, las actividades antibreak se opacaron cuando emergió el rock alternativo en 1990, lo cual, como veremos en la próxima historia, realmente no sé da sino hasta unos años adelante. De todas formas, Arturo se queda con dudas:

“No sé si se acabo o todavía habrá algo de eso, me imagino que todavía ahora con los cholos, pero la diferencia de los breaks a los cholos es muy grande, el break era más pasivo, se echaban su rollo marihuano marginal, el instituto...”

Decepción política, literatura y orden espiritual

Después de graduarse como bachiller, Arturo estudió una carrera técnica en publicidad en la Universidad de San Carlos y luego ingresó a letras en la misma universidad, pero la abandonó decepcionado de los catedráticos aunque en años recientes la ha retomado. Cuando ingresó a la Universidad en 1994 llegó con la intención de involucrarse en el movimiento estudiantil, para lo cual se sentía preparado: “ya había leído el Diario del Che.” Aunque no era alguien politizado, tenía como referente a su tío, quien era guerrillero y que en sus años de juventud él consideraba como alguien: “de a huevo, más de a huevo no puede ser alguien.” Sin embargo, se decepcionó rápidamente por la corrupción y la decadencia del movimiento estudiantil vinculado a las organizaciones guerrilleras:

“Entonces el trabajo era dejarse crecer la barba, una playera del Che, pasear a todo el turismo político por los Cuchumatanes. Entonces dije: esto es un asco, yo no creo en esta mierda, no creo en esto. Me invitaban a cosas políticas y todo eso me parecía un asco, era gente muy corrupta. Yo siempre traté de ver las cosas a profundidad, no decirme que por ejemplo... una revolución no puede haber sin que hayan cambios pragmáticos en la esencia de la gente, o sea no podés transformar a la gente, el problema de la gente no viene de un orden social, viene de un orden espiritual”.

Las múltiples dificultades enfrentadas en el mundo escolar y universitario, no evitaron que a lo largo de su adolescencia y juventud, Arturo cultivara su oficio de escritor y fuera cosechando éxitos alrededor de la literatura. Ha publicado varios

¹⁸⁴ Esto se contradice con las declaraciones de otros jóvenes estudiantes del colegio Julio Verne (varios años menores que él) quienes me aseguraron que sí hubo participación de jóvenes de estos sectores, incluyendo al hijo de un embajador.

libros y trabaja como periodista y editor. Una de los hechos que cambió radicalmente su vida fue el tener un hijo, lo cual lo obligó a trabajar y a responsabilizarse hasta tal punto que, se alejó bastante del alcohol, las drogas y la parranda. Actualmente vive con su pareja, su hijo y su madre en la misma casa donde creció y de donde por el momento no piensa salir, a pesar de sea ahora “es una colonia sitiada por narcotraficantes y gente así, achichincles de narcos de alto nivel.”

c) “Era defender tu vida de los cholebreaks” la historia de Jorge Sánchez

Jorge nació en Poptún, Petén de donde es su abuela materna y quien fue la encargada de cuidarlo a lo largo de su infancia y adolescencia. Sus padres eran maestros –ella de primaria rural y él de educación media- cuando lo procrearon y convivió muy poco tiempo con ellos por diversas razones. La madre trabajaba y vivía en otro municipio de Petén¹⁸⁵ y el padre, los abandonó cuando Jorge tenía dos años¹⁸⁶. En la actualidad mantiene contacto con ambos, pero tiene una relación mucho más cercana con su abuela, una mujer que siendo “madre soltera” logró sacar adelante a sus dos hijas y a su nieto, trabajando como comerciante en la tienda más importante del pueblo. Ella es descendiente de campesinos mexicanos y es una de las fundadoras de Poptún, por lo que su familia tiene un estatus alto en el municipio.

En Poptún, Jorge estudió toda su educación primaria y básica en instituciones públicas, donde se destacó académicamente. Pero a los 16 años (finales de 1992) y junto a otros seis compañeros de promoción, decidió trasladarse a la ciudad capital para cursar bachillerato en computación, el cual no se ofertada ahí¹⁸⁷. Su familia impulsó y apoyó esta decisión porque consideraba que al graduarse como bachiller, tendría un pase directo hacia la Universidad y particularmente hacia la carrera de ingeniería. Tanto su abuela como su madre, lo apoyaron económicamente en su instalación y manutención, garantizándole el pago de la matrícula estudiantil, el alquiler de su vivienda, la alimentación y el transporte. De estas mismas garantías gozaban ya, varios de sus primos, quienes habían migrado a la ciudad antes que él y con quienes se instaló a su arribo en la colonia Nimajuyú (zona 21).

¹⁸⁵ Ella había logrado estudiar gracias a una beca de la iglesia católica del lugar.

¹⁸⁶ Según Jorge, el abandono de su padre coincidió con la huida por parte de muchos residentes de Petén hacia otros puntos del país, porque se veía próxima una guerra entre Gran Bretaña y Guatemala, en disputa por Belice.

¹⁸⁷ Cuenta, que para su familia era muy importante impulsar la educación de los jóvenes bajo el objetivo de: “Es lo que te digo, se estaban esforzando por darte mejor estudio para que no volvieras al ciclo de trabajar como campesino y trabajar la tierra (...)no era que (yo) quisiera o no quisiera estudiar, era un rollo de tenés que estudiar una carrera y de ahí sí tenemos los medios pues obviamente vas a estudiar en la universidad sin trabajar y si no tenemos pues obviamente vas a trabajar y después estudiar (...)

La fascinación por la ciudad y los cambios de colegios

Uno de los lineamientos que traía para sus estudios era ingresar en un colegio privado, decisión que estuvo vinculada a las protestas que se estaban dando en ese momento, contra el alza al transporte público y las cuales eran organizadas por jóvenes de institutos públicos. Además, para él y su familia, los institutos no tenían un buen nivel educativo y eran lugares de formación de células de izquierda¹⁸⁸. Por referencias de un paisano, decidió inscribirse en el Colegio Preuniversitario, ubicado en el centro de la ciudad y el que supuestamente estaba especializado en computación, materia que fue un boom a principios de los noventa dentro de centros educativos privados. Sin embargo, a principios de 1994 fue expulsado de este establecimiento debido a que junto a otros compañeros, se ausentaba del lugar. Según Jorge, sus ausencias estaban relacionadas con su “deslumbramiento” por la ciudad y su afición a pasear por el área céntrica de la misma, visitando centros comerciales y salones de juego de “maquinitas”:

“En ese entonces no andaba yo tan metido en el rollo del rock, sino saber qué onda, no me llegaba en ese entonces llegar a clases y irme a jugar maquinitas, a los Capitol, y en la Plaza Vívar, más era en la Plaza Vívar porque a huevos ahí se encontraba la mara roquera, mientras que en los Capitol te arriesgaba, llegaba mucha mara de institutos o de colegios ponete, de, como el Mateo Perrone ponele, entonces tenías, tenía uno más miedo de ser asaltado. Me enamoré del centro, no sé por qué... y además ¡puta! irte a encontrar un Mc Donalds o un Burguer King hasta Nimajuyú imposible, entonces lo encontrabas en el centro, y las maquinitas estaban allá en el centro, entonces... tanto, que hacía las compras del mes en el Paíz de la 18”.

El Preuniversitario era un “uno de los desagues con cierto tiempo de estar funcionando” y sus compañeros de estudios provenían de diferentes colegios y partes de la ciudad, la mayoría de áreas marginales, como la zona 18, Ciudad Real, o de barrios tradicionales y populares como la Primero de Julio y La Florida. Sin embargo, también habían excepciones: “uno venía del Don Bosco,¹⁸⁹ lo habían echado de ahí, vivía en la zona 11, entonces él era así canchito, de ojos claros, era como de los ricachones.” En general, eran jóvenes que “caían ahí por uno u otro problema”. Al principio varios de sus compañeros lo rechazaban por ser de Petén, ya que este lugar era considerado “así como que, la gran selva.” Sin embargo, un factor que lo benefició respecto a sus compañeros fue el vivir con otros jóvenes y sin sus padres. Esta era una vivencia que prácticamente ningún joven experimentaba entre los 16 y 18 años, y que finalmente fue un atractivo para sus compañeros. Otra cuestión que le ayudó fue su gusto por el rock, ya que muchos de los estudiantes se

¹⁸⁸ Sobre el imaginario de estudiar en un colegio, comenta que el padre de un amigo, les dijo a ambos: “antes el que estudiaba en colegio era hueco, yo no sé por qué ustedes se metieron a colegio, si antes, salir del Aqueche, salir de Comercio o del Central era lo mejor.”

¹⁸⁹ Un prestigioso colegio católico de clase media.

consideraban parte de la comunidad roquera- metalera¹⁹⁰ que tenía una importante presencia en la ciudad en ese momento:

En 1994 se cambia de colegio, y se inscribe en el IMB-PC porque no le permitían graduarse debido a sus ausencias, y en los siguientes meses deja de ir y pierde todos los cursos. Se ve forzado a regresarse a Petén durante la segunda parte del año y al reencontrarse con su madre, a ella le parece que Jorge “ya lleva la perdición” porque se puso un arete y se ha dejado crecer el pelo. Entre la madre y la abuela se genera una discusión sobre la sanción que deben aplicarle y los planes para el futuro. Al final la abuela, logra que se decida enviarlo de nuevo a estudiar a la ciudad, pero mientras empieza el nuevo ciclo escolar, debe trabajar como descargador de producto de camiones y en una fábrica de refrescos. Así, en 1994, ingresa al colegio IBC (zona 13) donde había estado otro de sus amigos y además cambia de habitación: “supuestamente me había dado mucha libertad en los dos años anteriores y me mandan a una casa de huéspedes en la zona 1.”

De rock, cacerías, mucos y antibreaks

Como dijimos anteriormente Jorge gustaba del rock desde antes de llegar a la ciudad, pero en ésta su gusto se fortalece y se convierte en parte fundamental de su identidad. En los colegios donde estuvo había una gran afición a esta música y además, la radio hacía una pequeña pero consistente difusión de la misma, con lo cual contribuyó a ampliar y crear comunidad:

“La antigua Metro (estación de radio) sólo te pasaba en inglés y te iba diciendo cuál era el estilo de cada quien, esto es black metal y gospel, cuál era cuál y cómo se distinguía, eso era en Revolución Rock. Ahí fue donde empezó la mara como a expandirse más, la comunidad rockera ahí es cuando se empieza a formar, es que empieza la comunidad rockera, el locutor empieza diciendo: *buenas noches comunidad roquera*. Ya la mara empieza a usar ese nombre, ya somos una comunidad, ya nos distingue algo, es el rock, nos vestimos de negro.”

Aparte del colegio, su punto de reunión con otros roqueros era la Plaza Vívar, el parque San Sebastián y los conciertos que se organizaban frecuentemente los sábados por la tarde. Si bien, en un principio, su adscripción a la cultura juvenil rockera se dio a partir de “lo musical”, poco tiempo después, se dio también a partir de las cacerías y la estigmatización de los estudiantes de institutos públicos. Pero Jorge no se había enterado de esto en la ciudad, ya que cuando aún residía en Poptún, unos conocidos suyos, se los habrían relatado:

“Del vergueo de breaks o choleros y burgueses... A Petén llegaron dos chavos, cuando yo estaba en los básicos, vamos a ver, segundo o tercero básico llegaron dos chavos, de aquí de Guatemala, entonces ellos obviamente

¹⁹⁰ Ahí conocí a mara que ya había conocido en los conciertos, que los conciertos eran en el Guatemala musical de la Bolívar y al Cine Calí.

aquí estudiaban en colegio, pero allá como no había colegio, no había más que el instituto, entonces empieza a llevar un poco la moda de burgués y de cholero, y al venir aquí obviamente y con los primos y los amigos más viejos, pues ya más o menos te decían mira, tal cosa mejor no te metás porque están los choleros, allá están los burgueses. Obviamente el grupo siempre te va a influir.”

Cuando Jorge llegó acá, nuevamente se puso al tanto del tema, gracias a conversaciones con otros jóvenes en las que aparecían las clasificaciones propias de y hacia los jóvenes ciudadanos. Así, comprendió cuestiones como: “Que la zona 19 era de choleros y los que estábamos en colegio éramos los burgueses por el hecho de estar en colegio y que la gente de institutos públicos era cholera.” Más tarde, fue siendo introducido a otras diferencias más sutiles, entre ambos sectores como el que los estudiantes de colegios, se identificaban principalmente con el rock, se vistieran de negro, llevaran mochila, calzaban botas Rhino o zapatos Sperry¹⁹¹, usaran pitas como pulseras y se refirieran a sus amigos con el término “mano”. Mientras que los “mucos” escuchaban salsa y rap, llevaban uniforme de instituto y se referían a sus amigos como “compadres.” Por otra parte, también tomó conciencia que ambos, compartían la afición por “las maquinitas” pero la diferencia residía en que los “choleros” no gastaban dinero porque pasaban mucho tiempo jugándolas hasta que se aprendían los juegos, o porque pedían dinero a otros¹⁹². Además, cada sector, prefería salones de juego distintos, los cuales fueron convertidos en territorios de identificación:

“Las maquinitas del Capitol eran del Mateo Perrone. Las maquinitas Indianapolis 2500 de la Plaza (Vívar), las de a la par de Peñalba y otra por casa presidencial (que ya no están) eran territorio roquero y ahí mismo hubo una cacería”

La primera vez que Jorge recibió una invitación para participara en una cacería fue en 1993, de parte de sus compañeros del colegio Preuniversitario. Él decidió incorporarse en el equipo y participó en las mismas durante varios meses del año, siempre los viernes a medio día (después de clases), pero no lo hizo nunca los sábados después de conciertos de rock, porque de ahí salía muy golpeado y cansado (por el tipo de baile). Según recuerda, en su época las cacerías, eran realizadas por jóvenes de distintas sectores sociales, desde clases medias altas (Liceo Guatemala, Liceo Javier, Don Bosco) hasta sectores populares:

¹⁹¹ El atuendo antibreak no estaba totalmente definido ya que en estos grupo participaban tanto “roqueros” como “burgueses,” así el primer tipo de zapados corresponde con los “roqueros” y el segundo con los “burgueses”

¹⁹² Otra diferencia que hace respecto de los instituteros, es que en sus ataque éstos utilizaban cuchillos y “puyaban” a la gente, en cambio, aunque dentro de su grupo de amigos había uno que tenía un cuchillo éste “si lo sacaba pero creo que no lo usaba porque eso era rebajarse a una práctica realizada por los choleros.”

“También había mara de la zona 6, con la que me empecé a relacionar porque sí oían rock, y había mara que estaban en zonas marginales, que oían rock, entonces ellos a los de institutos los tildaban de choleros aunque ellos también pertenecieran y sus cuates estuvieran en instituto, los tildaban de choleros porque ellos ya estaban en colegio. Y con esta gente, pues obviamente como siempre nos capeábamos. Empezamos a llegar al parque San Sebastián y ya se daban pijaceos con los de institutos. (...) y los que no podían sacar ropa de su casa de otra mudada, iban de uniforme, pero siempre se les prestaba una playera y escondían los suéteres por temor a represalias. O sea, ah ya te vimos que sos de tal colegio, entonces te vamos a ir a verguear allá (...) Había mara que no era roquera pero que de todos modos participaba porque era como *yo no me voy a dejar de ningún cholero, cómo voy a dejar que un cerote de abajo me esté chingando*”.

De todos ellos, existía cierto liderazgo de varios jóvenes, entre ellos: “Pañalón” quien dirigía las operaciones en el parque San Sebastián: “era el mero mero” y que actualmente trabaja como guardia de un prostíbulo; y “el negro” quien fue uno de los iniciadores de cacerías a principios de los noventa y que fue asesinado, por otro tipo de problemas. Al igual que en la década anterior, los estudiantes de colegios implicados en cacerías, se reunían en el restaurante McDonalds de la zona 1, y algunos lo utilizaban para cambiarse el uniforme del establecimiento por una playera negra, que se llevaba escondida en la mochila. Vemos pues, que este restaurante seguía siendo un importante referente para los antibreaks de la segunda generación.

Las cacerías como respuesta a los asaltos y negación de sí mismo

En los noventa las cacerías tuvieron como participantes a jóvenes de sectores populares, pero según Jorge, en un primer momento éstos se involucraron sólo como protectores de otros jóvenes con mayores posibilidades económicas. Luego, ya participaron por la defensa de sus propios intereses y concepciones, este fue su caso:

“Entonces, a veces siempre, ponete los viernes o un día que te ibas a juntar en la plaza, te encontrabas a alguien y si le mirabas el uniforme y entonces qué onda que estudias y que la gran diabla, entonces ahí te empezaban a contar, por lo menos los colegios católicos, que eran los que más sufrían de la persecución, te empezaban a contar que llegaron de... y que empezaban a hueviarles y a quitarles las chumpas, entonces ahí se empieza a informar a los otros colegios. Aquellos van a llevar las chumpas el viernes entonces vamos a hacerles huevos, vamos a acompañarlos para que no lleguen a hueviarles. Que se iban en camioneta o si ya era más grande, ponete que estaban en quinto bachillerato, ya tenían carro, se juntaban 3 5 pelones del Liceo Guatemala, se parqueaban en un parqueo o cerca de un colegio, donde sabías que te iban a hacer huevos y... pero siempre dentro de ese mismo ambiente o compadrazgo, como lo querras llamar, siempre había un poco de rechazo, sólo vas a ser mi cuate, me vas a ayudar para que no me vergueen, no de, puta, si te miro en la calle no te conozco (...) Para los buerguesitos los rockeros eran mucos, de clase media para abajo eran mucos. ”

Para los estudiantes de colegios populares, estos ataques pudieron cobrar sentido, porque supuestamente también eran asaltados por los jóvenes de institutos y porque asumieron el mismo temor y odio de los estudiantes de colegios católicos. Así como también, asumieron el rol de guardianes del orden, un papel muy apreciado por la ciudadanía en ese momento, como él recuerda que se lo hizo ver una amiga, después de una cacería: “los de negro si actúan, la policía no.” Por ejemplo, Jorge recuerda que esta situación se dio en colegios como el CSS y el IMB-PC y IBC, respecto a la respuesta. Sin embargo, el que las cacerías empezaran a ser practicadas por jóvenes que vivían en condiciones económicas no tan diferenciadas de sus blancos “choleros” que y continuarán identificándolos, entre otras características, por su piel morena o sus rasgos indígenas, es contradictorio. Esto, porque varios antibreaks como Jorge, tenían estas mismas características, entonces tentativamente se podría decir que el “antibreakismo” funcionó como una manera de negar las propias condiciones económicas y/o rasgos físicos para apuntarse hacia un rango social mas alto.

Es interesante que desde la perspectiva de Jorge, quienes realmente iniciaron este conflicto, fueron los institutos, ya que a principios de los noventa, llegaban a atacar a los colegiales a sus propios establecimientos. Y según él, fue por eso que los colegiales deciden hacer lo mismo en 1993 –según los demás testimonios de jóvenes de su edad, en 1992-:

“y cuando empezaba a salir la gente (de la puerta del instituto) ya sea guiro o sea ya grande, se le empezaba a dar verga, tanto que fue en el Aqueche y en Comercio, que llegaron a darle verga a los de Comercio, tanto que salió en la prensa, en la portada”.

Por otra parte, es importante mencionar que en el discurso de Jorge se pueden identificar varios tipos de violencia física generada alrededor del conflicto: las cacerías, los enfrentamientos entre ambos bandos, el ataque por defensa de territorio de ambos sectores y el ataque por venganza de ambos sectores. Jorge recuerda solamente una ocasión en la que uno de sus compañeros fue agredido, y también una vez que él y su amigo fueron perseguidos por un grupo grande de estudiantes de institutos, en respuesta a la cacería que ellos habían realizado unos días antes. Veamos las dos historias:

“El cuate llegó a San Sebastián bien pijaceado, porque San Sebastián era reducto de roqueros y de burgueses, y si alguien de instituto pasaba ahí ¡de una vez vergueado!, entonces el cerote supuestamente se ha de haber ido a un lugar, como te digo, meterte a un lugar del Capitol, era arriesgate pues, entonces de plano se ha de ver metido ahí con el uniforme y saber dónde lo trancasearon y entonces empezamos a buscar a la gente pero ya no se les logró encontrar porque si habían un chingo así como de 35 40 pizados de todos los colegios”.

“Mira pues, lo que pasa es que siempre llegabas ponete a un plantel, entonces ponete una de las cacerías, la cacería del Aqueche, empezaban a verguear, empezabas a verguear mara y de ahí nos retirábamos otra vez para el parque San Sebastián ¡y nunca llegaba la policía!, una vez que si nos perdimos con un cuate, agarramos por otro lado, por poco nos dan verga, que nos empezaron a seguir, los del Aqueche o del Mateo Perrone y nos tiramos para San Sebastián porque pensamos que ya habían llegado pero no había llegado nadie y empezamos a correr para el Morazán estaban los billares Morazán y se juntaba ahí la gente pero ya era de capeuza de todos los colegios, ibas a jugar billar pero sí salían vergazos tenías que responder. En eso una señora iba entrando a una casa y nos metimos, cerramos la puerta y la señora pensó que le íbamos a hueviar, empezó a gritar y todo y hasta que *señora no le vamos a robar sino que nos vienen a perseguir* cuando en eso se oye que quiebran un vidrio y *¿qué paso? -es que nos vienen persiguiendo porque son de instituto y nosotros somos de colegio* y la señora llama a la policía, sólo pasa la policía y los pizados se dispersan. Acababa de ser, una semana o dos semanas después del vergueo contra el Aqueche entonces todavía estaba ese coraje de irse a desquitar, entonces cualquiera de colegio que miraban lo vergueaban o cualquier roquero”.

“Las cacerías no se han terminado, a veces salen”

Jorge dejó de realizar cacerías en 1995 porque se cambió de colegio alejándose del centro de la ciudad, aún cuando lo seguían invitando a participar, pero para él se hizo demasiado complicado: “pero ya, irte desde allá, necesitaba un peso de pasaje, aparte que ese colegio, el IBC era un poco como para estudiar. Ahí ya no participé yo, porque ponete porque sí nos quedaba lejos. Según él, las cacerías “decayeron” cuando se dejaron de ejecutar con escopetas hechizas y se realizaban con bates y manoplas –que fue cuando él participó-. Aunque reconoce que en 1994 las cacerías desaparecen casi por completo, considera que las mismas se siguieron realizando de forma esporádica posteriormente e incluso en la actualidad.

Algunas de las causas que señala como desencadenantes del fin de esta práctica son: a) El inicio y continuación de cateos realizados en su colegio para decomisar playeras negras, armas y objetos vinculados al rock, los cuales fueron previamente prohibidos. b) Que algunos antibreaks dejaran de estar activos al ser apresados o asesinados por razones fuera de este conflicto¹⁹³, y que otros se “regeneraran” y por lo tanto dejar de tener presencia en este ambiente. c) la generación desde la segunda mitad de los noventa de un ambiente juvenil muchos más transclasista y pacífico, derivado de las negociaciones de los acuerdos de paz y cambios en los formatos de las radios musicales.

El último punto es el que nos parece más interesante, y al respecto Jorge señala que las campañas publicitarias en pro de la paz y la tolerancia tuvieron cierto impacto en su generación, que en términos musicales- juveniles se materializó en un el Festival

¹⁹³ Al igual que a varios de los miembros de grupos antibreaks de la década anterior.

de Rock “Libertad de Expresión Ya” donde se promovió la unidad y el respeto. Además recuerda que en esa época las estaciones de radio, dejaron de estar especializadas y segmentadas por tipo de música y empezaron a transmitir “de todo” en cada uno. Los efectos de eso, según Jorge, pueden verse, en las fiestas rave (electrónicas), a donde acuden jóvenes de origen popular con jóvenes de clase media alta, y alta. Su posición respecto a estos cambios es en alguna medida de lamento, lo que puede notarse en el tono que los explica y que se entiende, más claramente cuando a más de diez años de su participación en las cacerías, las sigue considerando válidas, así como las categorías racistas y clasistas que lo separaban de sus enemigos:

“Arrepentido no me siento, a los 16-17 años ya tenés conciencia de los que hacés. Era defender tu vida. O dabas verga o te daban verga. Era defender el territorio de los cholebreak, lo que ahora son los cholos”

Casado, estable laboralmente y finalizando su carrera

Después de pasar por diferentes trabajos como digitador y auxiliar de contabilidad, a sus 27 años, Jorge, labora en una organización vinculada a los derechos humanos y a la reparación de los daños de la guerra. Lleva alrededor de 4 años trabajando aquí y mantiene cierta estabilidad laboral que le ha permitido casarse recientemente y alquilar un apartamento en el centro de la ciudad. Además se encuentra culminando su carrera en historia en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Aunque cada vez más, acepta otro tipo de música que no sea el rock radical, mantiene su aspecto de roquero radical y asiste esporádicamente a conciertos de este género.

Conclusiones

La vida de los jóvenes de la transición, como la de varias generaciones atrás, estuvo marcada por su socialización dentro de un Estado y una sociedad históricamente autoritarios, militaristas, represores, racistas y profundamente desiguales. Pero estas características tomaron su propia forma y matices durante la década de los ochenta, debido a una serie de cambios políticos, económicos, sociales y culturales que ocurrieron en ese momento. Los cambios influyeron en la transformación de las expresiones juveniles urbanas anteriores y en el surgimiento de otras más, propiciando un crudo enfrentamiento físico y simbólico entre jóvenes de condiciones sociales distintas. A continuación sintetizaré la forma en que considero se desarrolló este proceso.

Destrucción de la educación pública

Entre 1959 y 1979 el país vivió un período de crecimiento económico pero desde 1976 este crecimiento empezó a descender y a partir de 1980 y hasta por lo menos 1985 se dio una recesión económica “que por sus orígenes, intensidad y prolongación llegó a constituirse en la más profunda que ha experimentado el país en la segunda mitad del siglo XX” (URL:1998:40). Las décadas de crecimiento supusieron un relativo mejoramiento de los índices de desarrollo humano, especialmente en las áreas de educación y salud (Ibíd.). Esto fue más evidente en la ciudad y uno de sus indicadores más claros fue el crecimiento continuo de la población estudiantil de secundaria, bachillerato y universitaria, en gran parte, generado gracias a la entrada de jóvenes provenientes de sectores populares en estos espacios. Durante los sesenta y setenta, los institutos públicos fueron los principales responsables de la educación secundaria, constituyéndose en espacios relativamente transclasistas donde convivían tanto hijos de profesionales como hijos de obreros.

Aunque el crecimiento económico fue ciertamente concentrador (bajos niveles de tributación, bajos salarios, altos índices de informalidad) y al momento del inicio de la crisis, la pobreza en el área urbana alcanzaba a dos tercios de la población total, y la cobertura del nivel básico era únicamente del 23% en básicos y del 10% en diversificado, estos procesos tuvieron un impacto social significativo¹⁹⁴(Ibíd.:9, 22). La relativa masificación de la educación secundaria generó y promovió expectativas de cambio y ascenso social para una gran cantidad de jóvenes y esto tuvo mucho que ver con el protagonismo cultural y político que éstos tuvieron en los setenta. Por otra parte, es de resaltar que la mayoría de estudiantes estaban insertos en la educación pública, educándose bajo condiciones similares (educación gratuita, profesores generalmente de alta calidad, continua actividad política, deportiva y cultural, represión estatal), por lo que construyeron una identidad común.

¹⁹⁴ En el nivel básico, estas cifras habían transitado de un 8% de cobertura en los sesenta, a un 18% en los setenta.

Esto ya no fue posible desde la mitad de los ochenta, momento en el cual la educación privada empezó a incrementar grandemente su cuota de participación, superando al porcentaje de cobertura de la educación estatal, que quedó estancada. En el nivel diversificado se da el caso más extremo, ya que el promedio de alumnos inscritos en el sector público ha sido de 30,000 desde 1992 hasta 1999, mientras que en el sector privado era de 70,000 en 1992 y subió a alrededor de 110,000 estudiantes (Poitevin:2000:139, 141). Entre los factores que promovieron el estancamiento e incluso caída de la matrícula estatal a nivel básico se encuentran: 1) El incremento de colegios privados a finales de los setenta y en los ochenta por toda la ciudad, generalmente de baja calidad educativa pero con bajos costos y que ofertan carreras “modernas” supuestamente más prometedoras que las tradicionales 2) La estigmatización sistemática de la educación pública por parte del Estado y los medios de comunicación, de generadores de comunistas, guerrilleros y bochincheros en los sesenta y setenta, y de delincuentes desde mediados de los ochenta. 3) El decaimiento de la calidad de la educación pública a partir de su abandono económico y de supervisión por parte del Estado.

Las consecuencias de este proceso fueron varias, pero la más relevante para el presente estudio, fue la creciente pérdida de identidad generacional relativamente transclasista que la escuela y el instituto público generaban en los jóvenes. Si antes, los hijos de obreros y empleados compartieron este espacio con hijos de profesionales, que habitaban en un territorio común, con la creciente oferta de pequeños colegios privados para las clases medias y sectores populares, prácticamente sólo los más pobres quedaron en estas instituciones. De esta forma se fortalecieron distancias ya existentes o incluso se crearon otras más o menos ficticias, como las afirmadas por jóvenes hijos de trabajadores insertos en colegios privados, que se consideraron con un estatus mayor respecto a otros hijos de trabajadores insertos en la educación pública.

Quienes se quedaron en la esfera pública, lo hicieron en institutos destruidos (por el terremoto de 1976, por la persecución de los años siguientes, por la reducción de presupuesto de los ochenta, etc.) y una parte se organizó precisamente para demandar atención y mejora de las condiciones educativas. Algunas organizaciones guerrilleras mantuvieron su influencia sobre las organizaciones estudiantiles de educación media, pero este vínculo ya no logró fortalecer su capacidad de presión contra el gobierno, como en décadas anteriores. Al contrario, sus luchas fueron percibidas como incoherentes –que no lo eran- y un papel importante en esta percepción lo jugó la prensa escrita que representó a sus protagonistas con viejos y nuevos estereotipos promovidos por el viejo Estado anticomunista y autoritario: guerrilleros, delincuentes y vándalos.

Un ejemplo de ello fue la desfasada ocupación del Instituto Central para Varones por parte del ejército y la posterior declaración del presidente Serrano Elías de que la policía había encontrado drogas y propaganda del Ejército Guerrillero de los Pobres en el lugar. El hecho pareció una venganza por las múltiples protestas estudiantiles en contra del intento de la Ministra de educación de negarles el pago del bono de transporte urbano. Pero también fue una acción más de legitimación del creciente

proceso de abandono de la educación pública y de la paralela privatización de la educación. Por otra parte, tantas décadas de acusación, persecución y represión indiscriminada contra estudiantes de instituciones públicas, generaron una valoración negativa de los mismos en las generaciones jóvenes, y por lo tanto puede decirse que fueron un factor impulsor y legitimador de las cacerías y otras agresiones.

Segregación espacial, inseguridad y lucha territorial

Por otra parte, durante los ochenta, la ciudad experimentó importantes transformaciones socio- espaciales y simbólicas, como la reubicación de los espacios de acuerdo a su función, y el fortalecimiento de las fronteras entre los mismos. El centro de la ciudad es un buen ejemplo de ello. Varias décadas atrás concentraba las principales actividades comerciales, administrativas, políticas, educativas y recreativas de la ciudad, por lo tanto era un espacio de confluencia de las distintas clases sociales. Pero a partir de ese momento, en otras zonas de la ciudad aparecieron espacios recreativos, laborales y de consumo dirigidos a las capas medias y la elite, por lo que estas funciones se descentralizaron. En cuanto a lo habitacional, estos ya había sucedido décadas atrás y en cuanto a las oficinas públicas, se daría en los noventa y la década siguiente.

Una de las razones del alejamiento del centro por parte de los sectores pudientes fue su creciente popularización y el surgimiento de su fama como lugar peligroso, caótico e intransitable, debido entre otras cosas a los constantes robos a transeúntes y comercios reportados, y la preocupación y desprecio que representaban ciertas poblaciones que aparentemente crecían o surgían en este entorno: vendedores ambulantes indigentes, niños de la calle, prostitutas y travestis. El miedo social vivido estos sectores también se reflejó en sus nuevos lugares de habitación y prácticamente en toda la fisonomía de la ciudad: surgieron múltiples formas de protección de acuerdo a las posibilidades económicas y visiones de quienes se percibían inseguros. Desde los envases de vidrio quebrado en los bordes de las paredes y los barrotes de las tiendas populares, hasta modernos sistemas de seguridad que incluyeron portones eléctricos, alarmas perimetrales, garita de ingreso a colonias, etc., en residenciales y oficinas empresariales.

El pánico en que entro la sociedad, también dio lugar a que se abogará por medidas de vigilantismo vecinal, exigencia de aplicación de la pena de muerte y apoyo a prácticas de limpieza social realizadas por sectores supuestamente desconocidos. En este contexto, no es extraño que algunos jóvenes de elite se organizaran para vapulear a jóvenes pobres bajo la excusa de que simbolizaban el irrespeto a la propiedad privada y la decadencia de la ciudad. En el caso del primer período el miedo y odio social se genera desde la distancia social y espacial y los grupos antibreaks deben desplazarse hacia lugares que les son generalmente desconocidos como el centro o zonas populares. En cambio en el segundo período, los estudiaban de colegios privados para las capas medias y sectores populares, no deben hacerlo, porque coinciden con el espacio ocupado por “los break” o “choleros”. De hecho,

es posible que el incremento del número de colegios en el centro de la ciudad junto a factores analizados antes, haya complicado el cuadro de conflictividad.

Por esta razón, es más lógico pensar que en el primer período los grupos antibreak se movían por desprecio y odio, mientras que en el segundo período también se sumaran experiencias directas (de conocimiento y reconocimiento) entre los bandos. Recordemos que en muchas ocasiones los colegiales eran asaltados y/o agredidos mientras transitaban por el centro o esperaban el transporte público. Recordemos también que estos eran testigos frecuentes de las huelgas y protestas organizadas por los institutos las cuales en las cuales comúnmente había violencia (de la policía, el ejército o los estudiantes). La convivencia en un mismo territorio —el centro- entre jóvenes que se diferenciaban y se asumían distintos entre sí de acuerdo a sus posiciones, orígenes sociales y formas de expresión, además de producir violencia, produjo apropiaciones diferenciadas del espacio. En los testimonios notamos por ejemplo, que los centros comerciales Capitol y Plaza Vívar, situados apenas a tres cuadras de distancia se consideraban como pertenecientes a un bando distinto, al igual que el Parque San Sebastián y el Parque Colón o los lugares de “maquinitas”.

Respecto a otras tensiones generadas entre la población urbana durante los ochenta y en particular entre los jóvenes, también puede pensarse que influyó la ola de migraciones del campo a la ciudad en las que destacó la movilización de población indígena, como consecuencia del terremoto y la guerra interna. Esta población se fue insertando progresivamente en diferentes ámbitos urbanos (habitacionales, laborales, escolares) lo que provocó molestias, resentimientos y actos abiertamente racistas por parte de los antiguos habitantes de la ciudad. A estos migrantes muchas veces se les ha asociado con el crecimiento de la población urbana, los asentamientos y las ventas callejeras¹⁹⁵. Sin embargo, en estos procesos también influyeron, el crecimiento vegetativo y el empobrecimiento de los antiguos residentes de la ciudad. Probablemente, los nuevos jóvenes residentes y los menores que más tarde se hicieron jóvenes (primera generación) fueron percibidos como personas ocupando espacios que no les pertenecían. Y en el caso que ostentarán símbolos de modernidad (ropa juvenil, tenis, gorra, etc.) o ingresarán a instituciones educativas formales, fueran percibidos como arribistas o “lamidos”, por hacer a un lado los símbolos que supuestamente debían portar.

Esto no quiere decir que la legitimación de la violencia para destruir a quienes se consideran subversores del orden existente o generadores de caos, haya sido algo nuevo ya por varias décadas el país había vivido, terribles olas de violencia estatal y paraestatal contra opositores al gobierno y al sistema, o con formas de pensar distintas a las establecidas. Pero por otra parte, tampoco debería hablarse simplemente de que éstos jóvenes fueron educados bajo una “cultura de violencia”, porque sus actividades no son un simple reflejo de la violencia de décadas atrás sino que se enmarcan dentro de un contexto específico y responden a una situación

¹⁹⁵ Me parece que también con la pérdida de ciertos espacios recreativos que han ido desapareciendo en las últimas décadas: barrancos o áreas verdes que fueron ocupados por pobladores sin vivienda o lotificadas y posteriormente urbanizadas por empresas privadas o estatales.

particular. Más allá de sus intenciones, la facilidad con que podían obtener armas, la impunidad en que quedaron sus actos y la legitimidad que tenían gracias a la incapacidad del sistema de seguridad de funcionar, son factores muy importantes para explicar su comportamiento. En ese sentido me parece importante comentar que las políticas educativas para inculcar una “cultura de paz” en las nuevas generaciones me parecen totalmente inútiles si no tienen relación con políticas estructurales para frenar la violencia.

Se puede interpretar la primera fase del conflicto a partir de las ideas de Susana Devalle (15), sobre la violencia ejercida por el Estado y por los sectores dominantes de la sociedad, los cuales respaldan ideologías exclusivistas y racistas, sobre sectores de la población que se consideran “subordinados”, o por subordinar. Desde su perspectiva, la violencia, la coerción y las presiones tienen intereses económicos y políticos como motivos, pero también aparecen ligados a la intención de imponer parámetros culturales y morales que respaldan proyectos de estructuras sociales desiguales. Dentro de estos tipos de acciones se encuentra la violencia de clase desarrollada por sectores favorecidos por el sistema sociopolítico desigual y materializada en acciones de “limpieza social” contra los pobres, los enfermos, los muy jóvenes y los ancianos”. Estos últimos grupos han sido blancos de los escuadrones de la muerte, órganos de justicia y legislaciones desiguales¹⁹⁶.

Por otra parte Devalle (16-22), apoyando la idea de Pérez Esquivel, señala que debido a una especie de inercia histórica es posible que “las reglas de las viejas dictaduras que han guiado las acciones represivas se hayan convertido en una “costumbre difícil de erradicar”. Donde la violencia se desarrolla, ésta adquiere para las clases dominantes el peso de un “valor”, es decir condición normal de la vida, necesaria para mantener el orden existente, legitimado como el derecho de los que tienen el poder. Así, entre los poderosos se desarrollaría una paranoia estructural.

La herencia del racismo, la desigualdad y la represión

El que una gran cantidad de colegiales de distintas capas sociales tomaran como punto fundamental de su identidad el “ser de colegio” y el atacar de formas tan extremas a los que no lo eran, no se explica únicamente por los cambios generados en el interior de la ciudad, el sistema educativo, la estigmatización de este último o la sensación de inseguridad por parte de los colegiales hacia los robos efectuados por algunos estudiantes de institutos o sus amigos. También se puede entenderse a partir de al menos dos elementos más:

1) En este momento, la masificación de la moda y el empobrecimiento de las capas medias provocaron una mayor dificultad por parte de estos sectores para distinguirse de los estratos populares. Esto se evidenció principalmente entre los jóvenes y

¹⁹⁶ Devalle también hace referencia a la violencia cotidiana, la violencia como espectáculo (En tiempos de crisis social, la violencia puede convertirse en un bien para consumo de los observadores, proceso usualmente acompañado por la posición de culpar a la víctima y la violencia moralista (dirigida principalmente contra los pobres y los no queridos de la sociedad como a los niños de la calle). Sin embargo, no desarrolla éstas categorías (18, 25).

como se muestra en las historias de vida, provocó confusión y ansiedad respecto al lugar que ocupaba cada quien en la sociedad. En ese sentido, es muy esclarecedora la interpretación de la historiadora Debora Levenson respecto al surgimiento de grupos antibreaks o antimara. Para ella, la reacción organizativa de éstos estudiantes de clase media y alta respondió a que “las maras aparecieron como un peligro para el status quo social y cultural,” representando “la perturbación del orden de clase, la fracturación del código no escrito que establece que cada quien debe permanecer en su clase”.

Este parece ser un momento en que las capas medias pierden sus símbolos distintivos y sus ideas de ascenso, y en el que se les dificulta diferenciarse de los sectores económicos y socialmente inferiores. Los últimos logran obtener ciertos símbolos de estatus que “no les corresponden” y para contrarrestarlo un grupo de jóvenes -antibreaks- recurre a la violencia y toma ciertos símbolos (el rock, el colegio, cierta vestimenta) de diferenciación que les permiten restaurar simbólicamente las fronteras. Por otra parte, debe tomarse en cuenta que en el caso de la segunda etapa de las cacerías, sus ejecutores recibían presión de los valores de las juventudes dominantes y del mercado, y que fácilmente eran considerados por la elite como “choleros” porque no cumplían con todos los requerimientos de la “blancura” imperantes en la sociedad guatemalteca. Esto nos lleva al siguiente punto.

2) En Guatemala los jóvenes de todos los sectores sociales han interiorizado concepciones racistas asumidas como ideología de la blancura,¹⁹⁷ a partir de las cuales se inferioriza tanto a indígenas como a ladinos populares. Según González (2000:6) para la elite guatemalteca ambos grupos forman “una masa humana racial y culturalmente degenerada, incapaz de ejercer responsablemente sus derechos civiles y que requiere por lo tanto de mano dura que la discipline y la mantenga en el lugar que le corresponde”. Las investigaciones de este autor sugieren que la gran mayoría de jóvenes ladinos –como probablemente fueron la casi totalidad de jóvenes antibreaks- se identifican como no indígenas y tienden a reproducir el conservadurismo autoritario que vilifica a todos los no blancos y niega la condición mestiza de la población ladina. En este estudio, la negación se expresa claramente en las cacerías contra jóvenes de tez morena o con rasgos físicos asociados a la población indígena, por parte de jóvenes portadores de los mismos rasgos. Pero también -como la blancura no está asociada únicamente a una condición fenotípica-

¹⁹⁷ Como lo plantea González (2000:6) la blancura no hace referencia únicamente a lo fenotípico sino también a lo moderno y lo consumista, así, el autor lo entiende como “un fenómeno transnacional y policlasista que en su versión euronorteamericana se refiere al poder de decidir e imponer cuáles son los criterios que humanizan a los hombres y a las mujeres en el planeta. Criterios que establecen que ser humano es sinónimo de ser moderno, masculino, individualista, racional, urbano, alfabeto, rico, dueño de propiedad privada, patriota, consumista, cristiano y anticomunista, y no está referido exclusivamente a una condición fenotípica ni es sinónimo de ser europeo, criollo, blanco o ladino. De acuerdo a estos criterios existen diferentes niveles de humanidad que justifican la relación tutelar o en su caso el uso de la fuerza en contra de los que por su inferioridad racial constituyen la antítesis de la versión neoliberal de lo que es ser humano”.

en el ataque a jóvenes que no “aparentan” el nivel de modernidad y “humanidad” requerido.

El mismo autor señala que en la etapa posterior a la investigada en este estudio - la de “la posguerra-” los jóvenes ladinos populares se encontraban en proceso de reconocerse gradualmente en su ser mestizo, con una conciencia mayor de ser culturalmente discriminados por los estratos altos que los consideran “lamidos” o “igualados” y los denigran llamándoles “shumos”, y motivados por la emergencia de un nuevo liderazgo indígena. Para esta autor, a diferencia de los ladinos populares, los jóvenes ladinos de la elite y de las capas medias altas estarían sufriendo con mayor agudeza las ansiedades identitarias provenientes de una identidad basada exclusivamente en la doble negación de lo mestizo y de lo indígena. Ansiedades que como hemos visto, alimentaron el antibreakismo.

Es interesante señalar que al menos desde la transición, las identidades juveniles ciudadinas no se guían preponderantemente por la dicotomía indígena- ladino, aunque la tomen como referencia. Y que como puede notarse en las historias de vida, éstas están ancladas también y a veces preponderantemente, por la política (militarismo, militancia política de izquierda); la música (rock, break, rap, etc), el territorio local (pandillas) y otros. También es importante recordar que en el papel cumplido en el conflicto por cada persona ha tenido importancia su historia familiar y personal particular: origen social y trayectoria habitacional, escolar y o de inserción a una cultura juvenil. De acuerdo a ello, cada protagonista interpretó esta historia a su manera: como una lucha entre culturas juveniles (breaks versus roqueros), una guerra de clases con matices étnicos (burgueses versus choleros) y/o un enfrentamiento institucional (colegios versus institutos).

Para finalizar, quiero decir que hay por lo menos dos ausencias importantes en este trabajo. La primera es no haber abordado los conflictos estudiados aquí, tomando en cuenta el papel del machismo y la construcción de la masculinidad de los jóvenes guatemaltecos, lo cual hubiera enriquecido grandemente este trabajo. La segunda es que aún es necesario comentar más ampliamente las historias de vida y espero hacerlo en el futuro. Sin embargo, con lo avanzado aquí pretendo contribuir a las reflexiones que la sociedad guatemalteca se encuentra haciendo respecto a su pasado y presente de violencia.

Bibliografía

Abbagnano, Nicola. (2000) Diccionario de Filosofía. México, Fondo de Cultura Económica.

Álvarez, Rosa María. (1999) Jornadas de marzo 1962. En: Estudios. Revista de antropología arqueología e historia. Diciembre 3ª época. Guatemala, Escuela de Historia Universidad de San Carlos de Guatemala.

Álvarez, Virgilio. (2002) Conventos, Aulas y Trincheras (Tomo I y II) Guatemala FLACSO.

Anderson, Lenore. (2000) Abuso policial en la ciudad de Guatemala. En: La actuación policial y los derechos humanos en Guatemala. Guatemala, IECCPG/PNUD.

AVANCSO. (2000) Anomia social. La fuerza incluyente del desarrollo humano. Taller sobre anomia social. Guatemala. Abril, 2000

CEH (1999) Guatemala, memoria del silencio. Informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico.

Costa, Pere- Oriol. Et al. (1996) Tribus urbanas. El ansia de la identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Paidós, España.

Cubiles, Humberto. (1998) Et. al. (editores) "Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Departamento de Investigaciones Universidad Central. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Del Valle, Ruth. (1999) El movimiento de los estudiantes de educación media en la década de los 70. En: Estudios: Revista de antropología, arqueología e historia. Diciembre. 3ra época. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala

Devalle, Susana. (s.f) Violencia: estigma de nuestro siglo. En: Devalle, S. Poder y cultura de la violencia. El Colegio de México.

Díaz, Eduardo. (1994) "Organización juvenil en Guatemala. Del compromiso político en los setenta a la protesta social en los noventa". Guatemala, Fredrich Ebert/ CIVICA.

Feixa, Carles. (1998) El reloj de Arena. Culturas Juveniles en México. Colección Jóvenes # 4.

(1998) La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles. En: Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Mario Margulis (comp. Et al.) Colombia, Siglo del Hombre editores.

(2000) Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles. En: Aproximaciones a la diversidad juvenil. Gabriel Mediana (comp.) El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.

Figuroa, Carlos (1988) Ciencias sociales y sociedad en Guatemala. Revista de la Asociación de Estudiantes Universitarios # 1 Año 1. Enero-Marzo 1988. Guatemala.

Forno, Guillermo. (1971) Causas del consumo de bebidas alcohólicas y drogas. En: La familia, infancia y juventud. Hacia la superación nacional por la familia. Guatemala. Consejo de Bienestar Social. Guatemala. 425-458

Garcés, Cecilia. (2003) Hablando del otro. Categorías y estereotipos racistas en Guatemala. Tesis de licenciatura. Escuela de Historia Universidad de San Carlos de Guatemala.

Gingold, Laura. (1992) Feos, sucios y malos. El poder de sentencia de las etiquetas sociales. En: Revista Nueva Sociedad. Enero- Febrero #117. Venezuela

González, Carlos. (1997) Historia de la educación en Guatemala. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala

González, Ramón (2000). Percepciones y expectativas de la juventud guatemalteca sobre el racismo, el autoritarismo y la interculturalidad. Proyecto de investigación. Guatemala.

ICCPG. (s.f.) Investigación sobre adolescentes privados de libertad en los centros TOM. ICCPG/ UNICEF/ Guatemala, Secretaría de Bienestar Social Presidencia de la República.

Jiménez, Adolfo. (1993) Aquí corre la bola. Organización y relaciones sociales en una comunidad popular urbana. Cuadernos de Investigación # 9. Guatemala, AVANCSO.

Kobrak, Paul. (1999) En Pie de Lucha. Organización y represión en la Universidad de San Carlos de Guatemala 1944 a 1996. AAAS- GAM- CIIDH

Lemus, Benjamín. (1972) El Código de Menores de Guatemala. En: La familia, infancia y juventud. "Hacia la superación nacional por la familia". Consejo de Bienestar Social. Guatemala. 459-483.

Levenson, Deborah (1988) Por sí mismos, un estudio preliminar sobre las maras. Cuadernos de Investigación # 4. Guatemala. AVANCSO.

Mafessoli, Michel (1998) Sobre el tribalismo. En: Revista Estudios Sociológicos XVI: 46: 1998) México.

Margulis, Mario. et. al. (1998) La construcción social de la condición de juventud. En: Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Martínez, Juan Carlos. Et. Al. (2000) Heridas en la sombra. Percepciones sobre violencia en áreas pobres urbanas y periurbanas de la ciudad de Guatemala. Textos para Debate. Guatemala, AVANCSO.

Merino, Juan. (2001) Las maras en Guatemala. En: "Maras y pandillas en Centroamérica". Volumen I. Managua, UCA.

Moscoso, Víctor. Et al. (1998) Perspectivas de los jóvenes sobre la democracia en Guatemala. Debate 39. FLACSO. Guatemala.

Monzón, Cristóbal (1990) Camino de Adolescente. La vida de Ramón en el barrio el Gallito. Guatemala.

Navarro, Ramiro. (1998) Cultura juvenil y medios. En: La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre juventud. Comp: Jaime Padilla. México. Colección Jóvenes/ Causa Joven.

ODHAG. (1998) Guatemala. Nunca Más. El entrono histórico. Tomo III Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica.

Payeras, Javier. (2003) Ruido de Fondo. Magna Terra. Guatemala.

Pérez, Sáinz, Juan. Ciudad de Guatemala en la década de los ochenta: crisis y urbanización. Debate # 10 FLACSO Guatemala. s.f.

Pérez, José Antonio (1998) Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil. En: Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

(2000) Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud. En: Aproximación a la diversidad juvenil. Gabriel Medina (comp.) México, El Colegio de México. (311-339).

Pinto, J.C. (1990) Guatemala de la Asunción: una semblanza histórica. En: Ciudad de Guatemala: dos estudios sobre su evolución urbana (1524-1950). Guatemala, CEUR-USAC.

Plan Nacional de Juventud (1988) Estudio preliminar sobre la juventud guatemalteca. Guatemala, Gobierno de la República de Guatemala/ Naciones Unidas.

Poitevin, René. (1993) Guatemala: la crisis de la democracia. Dudas y esperanzas en los golpes de Estado de 1993. Debate # 21. Guatemala, FLACSO.

(2001) Nadie quiere soñar despierto. Ensayos sobre juventud y política en Guatemala. Guatemala, FLACSO.

Poitevin, René, Rivera Anabella, Moscoso, Víctor (2001) Perspectivas de los jóvenes a finales del siglo XX. Guatemala, FLACSO.

Ramírez, Werner (1998) La economía de Guatemala ante el ajuste estructural a comienzos de los '90. Textos para debate. # 13. Guatemala, AVANCSO.

Rendón, Fernando y Gabriela Escobar. (2003) El rock en la ciudad. En: Pasos a desnivel. Mapa urbano de la cultura contemporánea en Guatemala. Rosina Cazali (edit.) Guatemala Hivos y La Curandería.

Rendón, Fernando y Gabriela Escobar (2002) La construcción de identidades juveniles a través del rock. Informe de investigación. Guatemala, CIRMA.

Rodríguez, Octavio. Izquierdas e izquierdismo (2002) De la primera Internacional a Porto Alegre. México. Siglo Veintiuno Editores.

Rodríguez, José. (1991) La modernidad de la sociología clásica. Cuadernos de ciencias sociales # 37. Costa Rica. FLACSO.

Sandoval, Miguel Ángel. (1997) Marzo y abril y el autogobierno estudiantil. En: Revista USAC #1. Marzo y abril del 62 Jornadas Populares. Guatemala.

(1997) Los años de la resistencia. Relatos sobre las guerrillas urbanas de los años sesenta. Guatemala, Óscar de León Palacios

Salazar, Alonso. (1998) Juventud y violencia. En: La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre juventud. Comp: Jaime Padilla. México. México, Colección Jóvenes/ Causa Joven.

Salcedo, Adriana. Ensayando futuro. En: Revista Nueva Sociedad. Enero- Febrero #117. Venezuela.

Salinas, Noemí. Et. Al (1972) Nivel preprimario, nivel primario, ocupación del tiempo Libre. En: La familia, infancia y juventud. Hacia la superación nacional por la familia". Guatemala, Consejo de Bienestar Social. (214-244)

Sajón, Rafael. Et. Al (1972) Legislación y protección de la familia y nuevas generaciones. En: La familia, infancia y juventud. Hacia la superación nacional por la familia. Guatemala, Consejo de Bienestar Social. (509-540)

Schirmer, Jennifer. (2001) Intimidaciones del proyecto político de los militares. Guatemala, FLACSO.

Taracena, Arturo, Walter, Knut y Gordillo, Enrique (2002) Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944. Volumen I Colección ¿Por qué estamos como estamos? Guatemala, Nawal Wuj

Taracena, Arturo. Et. Al (2001) Las exclusiones heredadas e inventadas durante el siglo XX en Guatemala. Cuadernos de Desarrollo Humano. Guatemala, Sistema de Naciones Unidas.

Taracena, Luis Pedro, Enríquez, Carlos y Barillas. (2000) Tres décadas dos generaciones. El movimiento estudiantil universitario, una perspectiva desde sus protagonistas. Guatemala, Helvetas/ CONGCOOP.

URL. (1998) Guatemala: Política Económica y pobreza. El impacto de la política económica en la pobreza, durante el período 1950-1997.

Valenzuela, José. (1998) "Identidades juveniles". En: Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Vela, Manolo y Mónico- Sequén Alexander. (2001) El lado oscuro de la eterna primavera. Violencia, criminalidad y delincuencia en la posguerra. Guatemala, FLACSO.

Wortman, Ana. (1992) Viejas y nuevas identidades de los jóvenes de sectores populares urbanos. En: Revista Nueva Sociedad. Enero- Febrero #117. Venezuela.

(1998) "Usos de Durkheim en el análisis de las sociedades postajuste: las investigaciones sobre juventud en América Latina". 93-108) En: De Ipola, E. (comp.) La crisis del lazo social. Durkheim cien años después. Argentina, Eudeba.

Revistas

Crónica #23 del 4 al 11 de mayo de 1988

Crónica #24 del 12 al 18 de mayo de 1988

Crónica #37 del 4 al 9 de agosto de 1988

Crónica #45 del 6 al 12 de octubre de 1988

Crónica #23 del 4 al 11 de mayo de 1988 "El cable se estira y crece."

Crónica # 24 del 12 al 18 de mayo de 1988 "Renace la afición del cine pero..."

Crónica #80 del 23 al 29 de junio de 1989 "El boom de la radio".

Anexos

Anexo I

Anexo II Resumen de notas periodísticas ilustrativas.

12 agosto 1992. La Hora

"Pánico en el Aqueche. Por los ataques de los miembros de la mara five.

Esta mara supuestamente pertenece a los institutos públicos y el pasado lunes al medio día bajo efectos de estupefacientes trataron de violar a varias jovencitas: 20 supuestos estudiantes ingresaron violentamente y trataron de agredir al estudiantado. Estaban drogados y portaban armas de fuego, barrotos y cuchillos. Al parecer eran de comercio".

Agosto 1993 Prensa Libre Revista Domingo.

"La encrucijada de las negociaciones estudiantiles

Los estudiantes siguen provocando disturbios. Exigen acuerdos pero luego ignoran su parte, invalidando los convenios negociados con transportistas y gobierno ¿Qué persiguen? ¿Cuánto durará la crisis? La violencia estudiantil no pierde vigencia pese a la anuencia del Ministerio de Educación y de los transportistas para encontrar un consenso. Los ataques contra autobuses urbanos continúan. El piloto y éstos afirman que los jóvenes los provocan. Edwin Fuentes de la CEEM: los alumnos deben demostrar ser ajenos a las supuestas bandas que chantajea a los transportistas para no agredir sus unidades. El gobierno y los empresarios deberán confirmar su voluntad para solucionar la crisis. Para los empresarios "los estudiantes no pueden ser tan perversos" y acusan al gobierno por no entregar a todos la cédula estudiantil. Se proponen crear una tarjeta de control, una cooperativa de buses manejada por padres de familia y un bono estudiantil en efectivo. Nada convenció a los estudiantes: No sabemos manejar dinero en efectivo, nuestros padres no estarían dispuestos a cuidar camionetas y la tarjeta sería echarle más leña al fuego "con esta actitud evidencian no tener voluntad para negociar.

Informes de la policía nacional señalan que en la capital operan bandas que ofrecen protección a los transportistas a cambio de fuertes sumas de dinero. Al parecer estarían vinculados con alumnos de los institutos Rafael Aqueche, Comercio y Central".

Sábado 5 de marzo de 1994 Prensa Libre p. 6

Tres jóvenes golpeados en un enfrentamiento estudiantil en zona 1

Tres jóvenes quedaron lesionados a causa de los enfrentamientos que hubo ayer en el centro de la capital entre grupos de estudiantes de centros públicos y privados. Los heridos fueron identificados como Armando de León Orrego, de 18 años, Edwin Valenzuela Albizúrez, de 17 —ambos estudiantes—, así como Christian Efraín Guzmán, de 18, empleado de una empresa de construcción, quienes fueron vapuleados. Los dos primeros habían sacado recientemente su certificación de examen pulmonar y se dirigían a sus viviendas. En el alboroto les robaron sus prendas de valor y documentos y, al tercero, le destruyeron varias planchas de cielo falso que iba a entregar. Todos fueron trasladados por los bomberos municipales al hospital general San Juan de Dios, donde quedaron recluidos para su tratamiento. De acuerdo con los informes proporcionados a nuestros reporteros, los estudiantes de varios colegios e institutos privados tomaron la iniciativa, pues al salir de sus clases se fueron a apostar a las cercanías de varios planteles nacionales.

Sábado 11 de junio de 1994. Prensa Libre pp. 1, 2 y 3

Jóvenes que dijeron ser alumnos del Instituto Central para Varones, con intenciones evidentemente vandálicas, provocaron ayer problemas en el centro de la capital, pues

destrozaron vehículos, cometieron robos a pequeños comerciantes y agredieron a varias personas sin que la policía actuara. Los revoltosos se reunieron en las afueras del Instituto, donde no hubo clases por una sesión del claustro de catedráticos, y luego se dirigieron al hospital San Juan de Dios para visitar a un amigo que había sido atropellado en horas de la mañana. (Al estudiante atropellado se le llamaba Pachucho Five, era estudiante del Instituto Leonor Episa y miembro de CEEM).

Al salir del hospital los líderes azuzaron a sus seguidores para ir a los centros educativos privados y agredir a los estudiantes “burgueses”, según dijeron. Luego enfilaron hacia el instituto Rafael Landivar y Liceo Canadiense, donde atacaron los edificios a pedradas. Los mareros estudiantiles continuaron su marcha y, al llegar al parque Centenario, la emprendieron contra los vendedores ambulantes de Hot Dogs, cinchos, lentes y otros a quienes diversas pertenencias, preferentemente aguas gaseosas que bebieron para utilizar los envases como proyectiles. En la plaza de la constitución atacaron a un reportero al que le robaron la cámara y un radiotransmisor. En el parque San Sebastián robaron útiles a estudiantes de establecimientos aledaños; asaltaron una carpa de una empresa que distribuía aguas gaseosas, atacaron y rompieron los vidrios del Liceo Aplicado de Computación en donde un escolar quedó herido en el rostro.

En el callejón Del Fino rompieron vidrios de carros y destruyeron casetas telefónicas. Los policías del segundo cuerpo –a media cuadra- se limitaban a sonreír. Caminaron por todo el centro robando ropa a los ambulantes, lanzando envases a camionetas, edificios y colegios. Los que quisieron infiltrarse fueron sacados a golpes por los estudiantes. Con las mochilas repletas de lentes, cinchos, audífonos y pantalones dijeron que todo terminaba en la 10a avenida y 8va calle, reiterando que eran estudiantes y no habían robado nada. Algunos transeúntes capturaron a uno de los mareros en la esquina de la 9ª avenida y 8va calle, (donde está el mercado, Magno y McDonalds), lo vapulearon y entregaron a la policía.

Padres de familia con hijos en colegios pidieron la presencia militar en las calles. Sus hijos están en constante peligro y algunos están traumatizados porque los pandilleros les roban.

Anexo III Testimonios recopilados por Manuela Camus en su libro “Ser indígena en la ciudad (2002)

Edgar, joven habitante de La Ruedita y estudiante de instituto, conocedor del mundo de las maras pero sin se parte de éste.

“A ellos les llamamos roqueros porque les fascina la música rock, tienen dinero, estudian en colegios, póngales en el Liceo Preuniversitario. Se aprovechan de otros institutos, ellos empezaron a llegar a golpear a los estudiantes de ahí, y nosotros por vengarnos salimos también porque si nos quedamos de brazos cruzados van a seguir llegando. Más que todo a veces por venganza, porque se arman líos entre un cuate que tenga un cuate en un colegio se pelean, entonces éste les dice a los de su colegio que le van a pegar a él, que le ayuden para pegarle a uno y viene este uno y la arma también con los demás y así empieza. En la universidad ya no es lo mismo, o sea ahí ya gente más formal, más madura” (232)

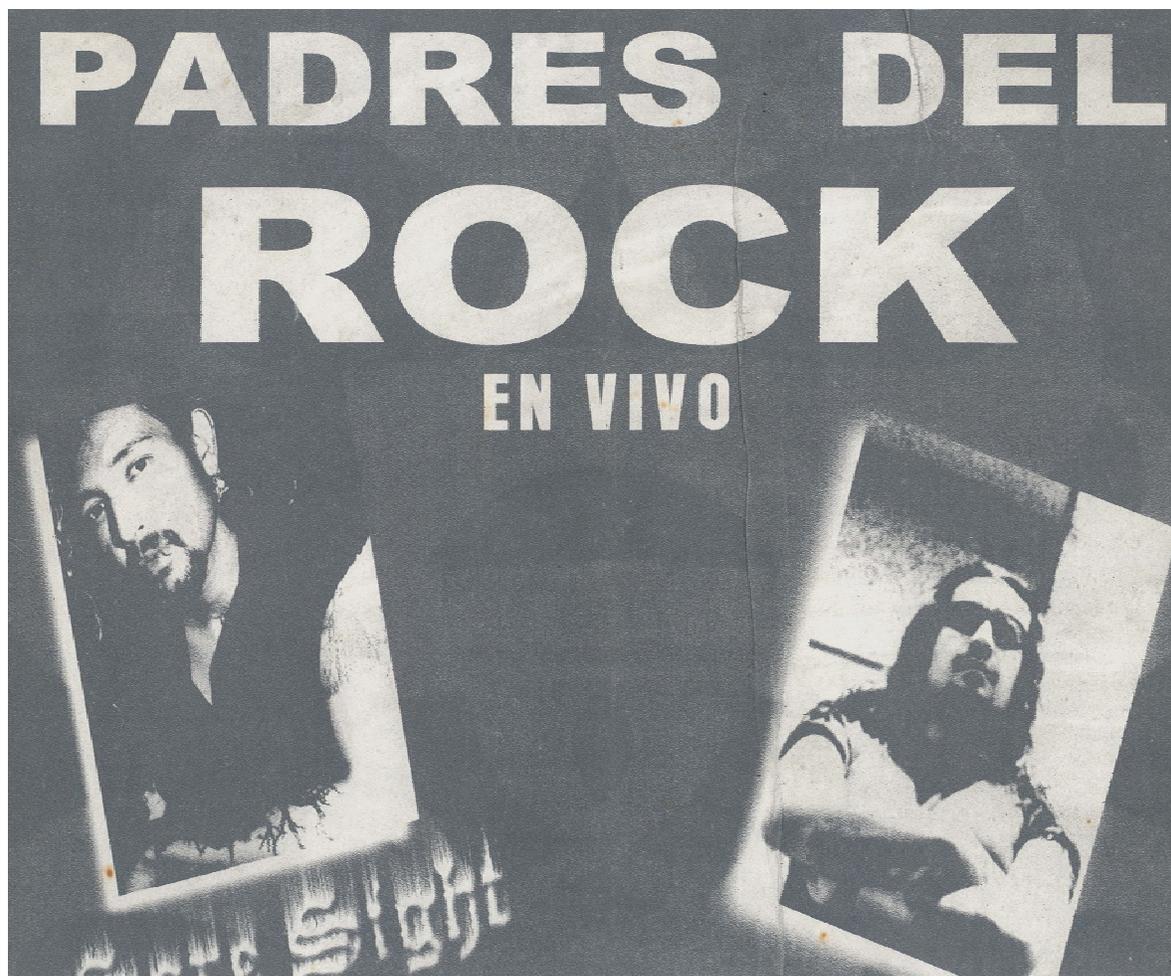
Luis Ventura, joven habitante de La Ruedita también conocedor de las pandillas pero fuera de éstas.

“Los cholos se distinguen por tatuajes y por la barbita que se hacen un candadito, se hacen algo pelones. A mí me gustaba vestirme con pantalón flojo y una camisa larga, y cuando iba por la calle se me aparecieron los roqueros y me dijeron, “vos sos cholo”, “no nada que ver, ni en mente me pasador hacer eso” y me dijeron “bueno,” me agarraron y me pegaron. Nosotros no tenemos descendencia ni de nada, nosotros somos nosotros y nada más, los de La Tres Ruedita, sólo eso más que todo, ahora, por nombres, hubo una mara: Los Pacos. Son de aquí, no se llevan con nosotros porque antes teníamos problemas, porque nosotros bailábamos mejor que ellos y a ellos les caía mal, hubo esa competencia entre bailar y torneos de fut” (233).

Anexo IV Fotografías



Usted está siendo testigo de un delito ¿Cuál será su reacción? ¿Permanece indiferente... o avisa a las autoridades? Seguridad una responsabilidad de todos. Anuncio pagado por el gobierno democristiano aparecido en la revista Crónica. En la imagen se muestra la imagen de un "clásico break" como símbolo de delincuente.



A la izquierda Fernando Varela, cantante del grupo Sore Sight y líder de la escena rock en Guatemala. Uno de los mayores oponentes a la realización de cacerías por parte de roqueros y escritos de la canción "Acéfalos" contra éstos.



Death to breaks (Death to breaks) Metallica Luis. Graffiti ubicado en Bulevard Liberación.



“Choleros, basuras, mucos, sean desentes”. Palabras colocadas alrededor de graffiti de la pandilla 18, el cual fue tachado. Foto tomada en un área cercana al lugar de reunión de roqueros en la zona 8 de la ciudad.

